



**FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

**La “nueva pobreza”:
Elementos para su comprensión.
El caso de Valparaíso**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología, y

Al Título Profesional de Sociólogo

FRANCISCO JAVIER ESPINOZA OLIVARES

**Profesora Guía
María Angélica Cruz C.**

Viña del Mar, Septiembre de 2009.

I. DEDICATORIA

*A quienes no podrán compartir este momento junto a mí,
pero que fueron el impulso en el camino que comienzo:*

*A mis abuelas por el apoyo incondicional.
A mi abuelo por inculcarme el valor de la reflexión y la crítica.
A mi tío por enseñarme el valor de la ciencia y su rigurosidad.*

*Y a quien empieza a estar en mi vida por siempre,
enseñándome el otro lado de la vida, a mi hija.*

A todos ustedes va este primer intento.

II. AGRADECIMIENTOS

Desde antes de escribir estos agradecimientos, sabía que las primeras personas a las cuales les debía todo mi reconocimiento son mis anónimos co-investigadores, sin cuyos relatos y experiencias esta tesis no habría sido posible. Muchas gracias por abrirme las puertas de vuestros hogares y compartir conmigo un trozo de sus vidas: a doña Miriam, a doña Jacqueline, a doña Jessica, a doña Adriana, a doña Verónica, a doña Verónica B., a doña Eugenia, a don Juan, a don Alex, a don Juan (el Colo-Colo), a don Sergio y a don Juan Carlos.

Porque el tiempo nunca se detuvo... y siguió corriendo...

A mi familia, en especial a mi hermana, quien ha estado en los buenos y en los malos momentos.

A todas y todos mis amigos/as por el tiempo compartido, especialmente a mis “editores” Lucio, Sebastián, Edgardo, Carolina y Pierina.

A los/as compañeros/as por las jornadas de compañías, aprendizajes y sanos pasatiempos.

A todos los académicos de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso.

A los profesores con quienes tuve el agrado de aprender siendo su ayudante, y a los/as estudiantes que “soportaron” dichas ayudantías (prometo mejorar).

A la Fundación Para la Superación de la Pobreza y todo su equipo, especialmente a Mauricio Rosenblüth, César Pagliai y Paul Oyaneder, por apoyar esta iniciativa.

Y muy especialmente a mi profesora guía y amiga Angélica Cruz por toda su compañía, consejos y retos, ya que sin su presencia, este trabajo no sería el que es.

A todos ustedes muchas gracias por todo.

III. ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres, estamos seguros que es una preocupación de muchos quienes deseamos transmitir nuestras ideas sin connotaciones sexistas. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma.

En tal sentido y tratando de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la presencia de ambos sexos en las oraciones, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, entendiendo que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

Nota del autor.

IV. TABLA DE CONTENIDOS

I. DEDICATORIA	- 2 -
II. AGRADECIMIENTOS	- 3 -
III. ADVERTENCIA.....	- 4 -
IV. TABLA DE CONTENIDOS.....	- 5 -
V. LISTADO DE SIGLAS.....	- 7 -
VI. RESUMEN.....	- 8 -
VII. INTRODUCCIÓN	- 9 -
CAPÍTULO 1: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	- 17 -
1.1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	- 17 -
1.2. PREGUNTA Y OBJETIVOS	- 22 -
1.2.1. <i>Pregunta de Investigación</i>	- 22 -
1.2.2. <i>Objetivo General</i>	- 22 -
1.2.3. <i>Objetivos Específicos</i>	- 22 -
1.3. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	- 23 -
1.4. RELEVANCIAS DE LA INVESTIGACIÓN	- 23 -
1.4.1. <i>Relevancia Teórica</i>	- 23 -
1.4.2. <i>Relevancia Metodológica</i>	- 24 -
1.4.3. <i>Relevancia Práctica</i>	- 26 -
1.5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	- 27 -
1.5.1. <i>Tipo de Estudio</i>	- 27 -
1.5.2. <i>Tipo de Diseño</i>	- 28 -
1.5.3. <i>Estrategia de Producción de Información</i>	- 28 -
1.5.4. <i>Técnicas de Producción de Información</i>	- 29 -
1.5.5. <i>Técnica de Análisis de la Información</i>	- 29 -
1.5.6. <i>Universo y Muestra</i>	- 30 -
1.5.7. <i>Calidad del Estudio</i>	- 31 -
1.5.8. <i>Consideraciones Éticas</i>	- 32 -
CAPÍTULO 2: LA SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA.....	- 33 -
2.1. Los antecedentes de la sociología de la pobreza: las primeras reflexiones.....	- 36 -
2.2. La preocupación por el pauperismo en el S. XIX: Marx y Tocqueville	- 39 -
2.2.1. <i>La pobreza en el pensamiento de Alexis de Tocqueville</i>	- 39 -
2.2.2. <i>La pobreza en el pensamiento de Karl Marx</i>	- 42 -
2.3. George Simmel o el origen de la sociología de la pobreza	- 46 -
2.4. Consideraciones finales sobre la Sociología de la Pobreza.....	- 49 -
CAPÍTULO 3: ¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LA “NUEVA POBREZA”?	- 51 -
3.1. La discusión estadounidense sobre la pobreza.....	- 51 -
3.1.1. <i>Los comienzos del debate: la Escuela de Chicago</i>	- 52 -
3.1.2. <i>La War on poverty y la cultura de la pobreza</i>	- 54 -
3.1.3. <i>El debate actual sobre la pobreza urbana. De los 80’ hasta nuestros días</i>	- 58 -
3.2. La discusión europea sobre exclusión social	- 66 -
3.2.1. <i>Los antecedentes del debate</i>	- 66 -
3.2.2. <i>La formación del discurso de la exclusión social</i>	- 68 -
3.2.3. <i>Los últimos avances</i>	- 70 -
3.3. Una vuelta sobre la exclusión social y el underclass en el mundo desarrollado.....	- 72 -
3.4. La discusión latinoamericana: vulnerabilidad social y nuevos pobres	- 72 -
3.4.1. <i>Un poco de la historia de la vulnerabilidad social</i>	- 73 -
3.4.2. <i>La vulnerabilidad social en la “nueva pobreza”</i>	- 75 -
3.4.3. <i>La discusión latinoamericana sobre los “nuevos pobres”</i>	- 76 -
3.4.4. <i>A modo de definición: la experiencia de los países</i>	- 77 -
3.4.5. <i>El capital social y el capital cultural: la diferenciación de los nuevos pobres</i>	- 78 -
3.5. La discusión nacional sobre el nuevo tipo de pobreza	- 81 -
3.5.1. <i>Los comienzos del debate nacional a principios de los 90’</i>	- 82 -
3.5.2. <i>Los estudios socioterritoriales sobre la “nueva pobreza” en Chile</i>	- 83 -
3.6. Consideraciones finales sobre la “nueva pobreza”	- 85 -
CAPÍTULO 4: REPRESENTACIONES DE LA “NUEVA POBREZA”	- 89 -
4.1. Los significados de la pobreza (definiciones, causas y consecuencias).....	- 89 -
4.2. Las representaciones de la estructura social a partir de la pobreza	- 94 -
4.3. Las trayectorias sociales o el dinamismo de la pobreza.....	- 97 -

A. <i>La Clase Media: entre el éxito y el temor</i>	100 -
B. <i>El Empobrecimiento: la crisis y la caída</i>	101 -
C. <i>El Ascenso Social: entre el emprendimiento y la incertidumbre</i>	102 -
D. <i>La Pobreza Estancada: la Pobreza Clásica o la Antigua Pobreza</i>	103 -
CAPÍTULO 5: EL CONSUMO Y LOS SERVICIOS SOCIALES EN LA “NUEVA POBREZA”	105 -
5.1. El consumo como mecanismo de integración y exclusión social	106 -
5.2. El consumo como mecanismo de diferenciación social.....	110 -
5.3. El endeudamiento en la “nueva pobreza”	112 -
5.4. La segmentación de los servicios sociales básicos	118 -
5.5. El neo-asistencialismo del Estado.....	122 -
5.6. Consideraciones finales sobre lo consumido en la “nueva pobreza”	126 -
CAPÍTULO 6: EL EMPOBRECIMIENTO O LA MOVILIDAD SOCIAL	133 -
6.1. La magnitud de la movilidad social en Chile en los bordes de la pobreza	134 -
6.2. La pauperización de las clases medias: el fenómeno del empobrecimiento	139 -
6.3. Los significados del empobrecimiento en la “nueva pobreza”	145 -
6.4. Consideraciones finales sobre el empobrecimiento en la “nueva pobreza”	151 -
CAPÍTULO 7: EL EMPLEO EN LA “NUEVA POBREZA”	153 -
7.1. La precarización del empleo	154 -
7.2. Las percepciones del mercado laboral de las personas en situación de pobreza.....	157 -
7.3. Las percepciones del desempleo en la “nueva pobreza” chilena	161 -
7.4. Inclusión y exclusión por medio del empleo (y el desempleo).....	165 -
7.5. Consideraciones finales: la “nueva pobreza” de los pobres con empleo	171 -
VIII. CONCLUSIONES.....	175 -
A. La dimensión del consumo en la “nueva pobreza”	179 -
B. La dimensión de la movilidad social en la “nueva pobreza”	182 -
C. La dimensión del empleo en la “nueva pobreza”	184 -
D. Del lazo social o de la pobreza en la sociedad.....	185 -
E. Consideraciones finales: contribuciones, limitaciones, y desafíos.....	191 -
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	195 -
X. ANEXOS.....	199 -

V. LISTADO DE SIGLAS

- AUGE: Acceso Universal con Garantías Explícitas en Salud.
- CASEN: Encuesta de Caracterización Socioeconómica.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- EEUU: Estados Unidos de América.
- FONASA: Fondo Nacional de Salud.
- FUSUPO: Fundación para la Superación de la Pobreza.
- MIDEPLAN: Ministerio de Planificación y Protección Social.
- NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas.
- ONU: Organización de Naciones Unidas.
- PAE: Programa de Ajuste Estructural.
- PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- SERVIU: Servicio de Vivienda y Urbanismo.
- UBA: Universidad de Buenos Aires.
- UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.

VI. RESUMEN

Esta tesis discute algunas de las nuevas teorías y aportes conceptuales desarrollados en los últimos años –con especial énfasis en los países desarrollados- y que pueden catalogarse en la línea de los estudios de la “nueva pobreza”. La pertinencia de esta discusión se sustenta en un conjunto de evidencias empíricas que muestran una transformación de las características de la pobreza en Chile, las que apremian por una conceptualización que las haga inteligibles más allá de la aparente mejoría de sus indicadores, y cuyo *corpus* teórico permita la renovación y enriquecimiento del marco conceptual con el cual se interpretan los fenómenos vinculados a la pobreza.

La investigación y discusión teórica, parte con un breve examen acerca de la conformación de la *sociología de la pobreza*, lo cual nos ofrece los cimientos para el estudio de la “nueva pobreza”, la que realizamos en base a los aportes efectuados en distintos contextos. Primero, en países desarrollados, resaltando las diferencias entre el enfoque estadounidense del *underclass* y el europeo de la exclusión social. Luego, en Latinoamérica el debate se centra por un lado, en los conceptos de exclusión y vulnerabilidad social, y por el otro, en las ideas sobre los “nuevos pobres” que apuntan a los sectores medios empobrecidos, con importantes exponentes en Argentina, Uruguay y Venezuela. Por último, para nuestro país, se discuten los aportes sobre la “nueva pobreza” y el paradigma socioterritorial con el cual se ha estudiado esta temática.

Para la dimensión empírica, se planteó realizar una aproximación cuyo propósito es establecer el diálogo con la teoría, lo que se realiza acercándonos a la comprensión de la experiencia subjetiva de las familias que viven en situación de pobreza. El tipo de estudio es de carácter descriptivo, y para el diseño metodológico, se trabajó en el marco de una metodología cualitativa, ya que ésta es la que mejor nos permite acercarnos a los significados de la experiencia subjetiva. La estrategia metodológica fue del tipo estudio de caso, y se usó la entrevista en profundidad como herramienta de producción de información. Por último, mediante el análisis de contenido guiado por las tres dimensiones escogidas para este estudio (consumo, empobrecimiento y empleo), establecimos un diálogo que arrojó las *rupturas y continuidades* entre la experiencia de las familias que viven en sus distintas situaciones de pobreza y los aportes a la teoría sobre la “nueva pobreza”, lo que conforma la contribución de esta tesis al debate sobre la pobreza en Chile.

Palabras claves: “nueva pobreza”, situaciones de pobreza, experiencia subjetiva.

VII. INTRODUCCIÓN

En la reciente experiencia chilena en la superación de la pobreza, se destaca una considerable disminución en los índices que se utilizan para monitorearla, lo cual sobresale tanto en el contexto mundial como en el latinoamericano (Tanner en Camhi, 2005: 7). Según la última medición de la encuesta CASEN, los índices de la pobreza han descendido aceleradamente desde un 38,6% en 1990 a un 13,7% en el año 2006 (MIDEPLAN, 2007: 5), reflejando el positivo efecto del conjunto de políticas y programas sociales que comienzan a aplicarse a partir de los años 90' (Raczynski y Serrano, 2001: 12). No obstante los alentadores avances que muestra nuestro país en materias de superación de la pobreza, hay indicios para pensar que las características de este fenómeno multidimensional han ido mutando paulatinamente a lo largo de la década de los 90' (Raczynski y Serrano, 2001: 3), lo que hace que la pobreza en Chile sea cada vez más cercana a la pobreza del “primer mundo” (Tanner en Camhi, 2005: 8). Tales antecedentes permiten pensar que estamos frente a una “nueva pobreza” respecto a lo que ocurría en los años 80'.

Por otro lado, la principal característica de la pobreza del siglo XXI es su eminente carácter urbano (Wacquant, 2001: 168), lo cual se corrobora en Chile en el hecho de que por primera vez el índice de la pobreza urbana supera en cifras al de la pobreza rural (14% y 12,3% respectivamente) (MIDEPLAN, 2007: 7). La pobreza en Chile, a inicios de este siglo, muestra cambios significativos respecto de décadas pasadas. En términos sociodemográficos, por ejemplo, ha disminuido el número de hijos por hogar; así como también se presentan importantes transformaciones en términos socioculturales, como lo es la integración efectiva y simbólica de los pobres a las pautas de consumo moderno y los valores asociados a ella (Raczynski y Serrano, 2001: 3). Esto último nos lleva a pensar en lo inmediato en dos interrogantes. La primera, es que si bien los pobres de hoy parecieran integrarse mejor mediante la vía del consumo, ¿qué sucede con su integración ciudadana en términos de ser sujeto de derecho? (Vera, 2006: 29). Y la segunda, es que si los pobres de hoy se encuentran más integrados a la “sociedad de consumo”, ¿cuál(es) ha(n) sido el(los) costo(s) de esta integración? Y ¿cómo lo(s) ha(n) experimentado sus protagonistas?

Esta tesis trabaja en este escenario de cambios tanto en el fenómeno como en la teoría de la pobreza, pero antes de seguir, es preciso observar que las anteriores interrogantes se encuentran atravesadas por dos dilemas que nos plantea la pobreza del S. XXI. El primero es de carácter “teórico”, ya que para poder entender en qué consisten las nuevas aristas de la integración social de los pobres, es necesario reflexionar sobre cuáles son las viejas y las nuevas características de la pobreza, enfatizando en qué es lo que realmente se transforma, lo que constituyen los aspectos que se deben incorporar tanto al debate social como a las políticas que se focalizan en la superación de la pobreza. Y el segundo es “metodológico”, ya que si bien se han conseguido importantes avances en términos de la investigación cuantitativa de la pobreza (véanse las revisiones de Feres y Mancero, 2001; Olavarría, 2001; Aguilar, 2002), y en las últimas décadas también se ha incrementado el volumen y la calidad de los estudios de tipo cualitativo sobre “los/as pobres” (véanse Lewis, 1972; Gissi, 1990; y las revisiones de Golovanevsky, 2004; Vidal, 2005). Debido al reciente estudio de la “nueva pobreza”, la aplicación de las técnicas de investigación cualitativa a este fenómeno se nos presenta como una buena alternativa para interiorizarnos en su estudio, por lo que esta memoria se propuso avanzar en ambos dilemas, haciendo dialogar el enfoque de la “nueva pobreza” y el dato empírico cualitativo de la “nueva pobreza”. En consecuencia, esta tesis mediante un diálogo constante entre los aportes conceptuales y la aproximación empírica, se propuso el desafío de comprender a la “nueva pobreza” en una doble concepción, siendo por un lado un *fenómeno* que da cuenta de las transformaciones en el mundo de la pobreza, y por otro, un *enfoque* que integra el conjunto de aportes teórico-conceptuales que podemos encontrar en distintos debates vinculados a la pobreza, a lo que agregamos la experiencia subjetiva de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza.

En este sentido, al hablar de la “nueva pobreza”, debemos partir recalcando que es un fenómeno de carácter urbano (Wacquant, 2001; Raczynski y Serrano, 2001; Tironi, 2003), con características de polarización y heterogeneidad (Kessler, 2002: 1), precisando que la pobreza pasó de ser una pobreza de “necesidades dramáticas” a una de “segundo orden” (Tironi, 2003: 30). Todo esto nos lleva a suponer que lo que se ha denominado como “nueva pobreza”, es un

fenómeno reciente en nuestro país y en los países desarrollados, y requiere de una indagación teórico-empírica que ayude a encontrar similitudes y diferencias con los contextos en los que se elaboran estos aportes, permitiéndonos identificar distintos matices que dentro de éstos, y quizás como lo más importante, que mediante la aplicación teórica a nuestro contexto sociocultural comencemos a comprender las dimensiones y facetas de la pobreza actual, incorporando la *subjetividad* de quienes la viven. Esta tesis, pretende contribuir a tales desafíos.

De esta forma, nuestra tesis parte de la premisa de que la “nueva pobreza” para la sociología es un campo fecundo en teorizaciones e interpretaciones que debemos estudiar, y cuyos principales ejes son la marginalidad, la segregación socioespacial y la fragmentación social (Prévôt-Shapira, 2000; Kaztman y Wormald, 2002; Saraví, 2005). Por una parte, se puede apreciar que en países como EEUU la discusión sobre la “nueva pobreza” se ha rotulado bajo la idea del *underclass* (infraclasse), lo que manifiesta una suerte de miedo, enojo y condena que existe entre las clases acomodadas para entender a la infraclasse (Bauman, 2000: 119). Por otra, en Europa contamos con dos grandes edificios teóricos, el primero, es el de la “nueva pobreza” con desarrollo en Holanda, Alemania e Italia (la que no debemos entender como *la* teoría de la “nueva pobreza”) (Wacquant, 2001: 170), y el segundo, es el enfoque de la “exclusión social”, con exponentes en los países francófonos (Castel, 1997; Mingione, 1998; Wacquant, 2001).

En Latinoamérica, los estudios enmarcados en la línea de la “nueva pobreza”, los encontramos muchas veces desarrollados al amparo de los conceptos de vulnerabilidad social, exclusión social y seguridad humana muy utilizados en la CEPAL (Arriagada, 2000: 30). En torno al concepto de vulnerabilidad social es donde se han reflejado los mayores avances y contribuciones por parte de investigadores latinoamericanos, llegándose a plantear interesantes anotaciones sobre la medición de la vulnerabilidad social que se reflejan en los trabajos de Kaztman y Wormald (2002), así como debemos sumar las observaciones realizadas por Saraví y Bayón (2002; 2006) para el caso de Buenos Aires sobre los procesos de exclusión.

En Chile, las investigaciones realizadas apuntan principalmente al igual que en toda Latinoamérica, a las temáticas de la exclusión y de la vulnerabilidad social (Wormald, Cereceda y

Ugalde, 2002); donde se destaca un estudio pionero sobre esta temática realizado por Manuel Tironi (2003), quien afirma taxativamente que hoy en Chile nos encontramos frente a una “nueva pobreza”, donde la precariedad material es sustituida por una mejor calidad de vida material, aunque a un costo importante en la calidad de vida social (Tironi, 2003: 22). Como fenómeno, la “nueva pobreza” en Chile se ha estudiado principalmente bajo la perspectiva del *ascenso* de los pobres y de las mejoras materiales que han tenido (con menos énfasis véase Sabatini, Campos, Cáceres y Blonda, 2006).

No obstante, la “nueva pobreza” si bien contiene un sector importante de personas en trayectorias de ascenso social, existen indicios que nos llevan a pensar que junto este grupo proveniente de la pobreza clásica, se suma un contingente significativo de personas que se empobrecen y que pertenecían a la clase media, y que en Argentina se denominó como “los nuevos pobres” (Kessler, 2002; Golovanevsky, 2004). Además, en nuestro país los estudios en la línea de la “nueva pobreza” han tendido en forma manifiesta a centrarse en las variables *socioterritoriales*, uno de los dos ejes de investigación de la pobreza urbana (Cariola, 2002: 1), dejando en el eje de lo *sociocultural* y lo *socioeconómico* un campo fértil de investigación en la “nueva pobreza”. Para fortalecer esto y ver la importancia de este eje, es preciso hacer un paréntesis y referirnos a la estructura social Chilena en dos características: la movilidad social y la desigualdad (Torche, 2005).

Por un lado, como antecedente del debate de la pobreza en Chile, la “movilidad social” destaca porque los resultados obtenidos en términos de movilidad relativa de la distribución de ingresos para el período 1996-2006, nos “sugieren que nuestro país exhibe una alta movilidad para los deciles medios de la distribución” (Contreras, Cooper, Hermann y Nielson, 2005: 4;), esto quiere decir que quienes se encuentran ubicados en los sectores medios de la estructura social (los deciles intermedios) tienen mayor movilidad social, lo que contrasta con la inmovilidad manifiesta de quienes se ubican en ambos deciles extremos de la distribución de ingresos. Con estos resultados, podemos aventurar que la gran movilidad de los primeros siete deciles de la estructura de distribución de ingresos de nuestro país se traduce en altos grados de vulnerabilidad

social, ya que si bien se observa que muchos hogares salen de la condición de pobreza, también hay muchos hogares que caen en esa condición, por lo que “ser de clase media no da ninguna seguridad y salir de la pobreza no es indicador de que no se volverá a caer en ella” (Contreras et al., 2005: 15). Con esto, podemos afirmar que para estudiar la pobreza hay que tener en cuenta a los sectores sociales más próximos a la línea de pobreza como grupos vulnerables de caer bajo ella, con lo que se lograría un espectro de visión más amplio, que como veremos, resulta útil tanto en términos investigativos como de intervención de política pública social.

Como un segundo antecedente, los índices de Chile lamentablemente nos siguen hablando de una sociedad muy desigual, ya que una nación que se enriquece no ha disminuido de forma significativa su coeficiente de Gini (de un 0,57 a un 0,54¹) (MIDEPLAN, 2007: 16). Además, y reforzando esta idea, podemos destacar que recién en el tercer decil el ingreso autónomo per cápita de los hogares supera la línea de la pobreza -el ingreso medio en el 2007 fue de \$57.262 y la línea de la pobreza se encuentra aún en los \$47.099 y en \$31.756 en zonas urbanas y rurales respectivamente (MIDEPLAN, 2007: 3)-. Esto nos permite pensar en que el enriquecimiento no ha ido de la mano de la redistribución, y aunque la distribución del ingreso ha mejorado levemente en los últimos años, este escenario nos plantea interesantes interrogantes sobre la aplicabilidad de este enfoque de la “nueva pobreza” tales como, ¿son posibles procesos de empobrecimiento con altos niveles de movilidad social?; si la desigualdad persiste, ¿será posible erradicar la extrema pobreza?, ¿qué lugar ocupan en la estructura social los que superan la línea de la pobreza, los casi pobres?, o es que acaso, ¿existe un ascensor de la pobreza?, ¿a la movilidad ascendente se le debe contraponer una movilidad descendente?, ¿hay diferencias entre los viejos y los nuevos pobres?, ¿hay distintos tipos de pobreza?

Con estos antecedentes y otros que trabajamos, el problema de investigación lo planteamos con la pregunta acerca de ¿Cuál es la experiencia subjetiva de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza, en el marco de la discusión de sobre los enfoques de la “nueva pobreza”? En esta interrogante, sintetizamos nuestra doble intención de mostrar que la “nueva pobreza” es

¹ El índice para medir la desigualdad social va de 0 a 1, donde 1 es la máxima desigualdad.

tanto un *fenómeno* como un *enfoque*. Para llevar a cabo esta tarea, partiendo de un examen teórico de los aportes que a nuestro juicio configuran este enfoque, hacemos una aproximación empírica en el marco de una investigación cualitativa, con un alcance de conocimiento descriptivo y con una estrategia metodológica de estudio de caso, para lo cual se escogió la ciudad de Valparaíso (o la ciudad nos escogió) como el escenario en donde se realizaron las entrevistas en profundidad de la investigación, que nos permitieron acercarnos y hacernos una idea de la experiencia subjetiva de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza. Así, aportamos en la comprensión del fenómeno de la “nueva pobreza”, enfatizando a lo largo de la tesis tanto en los aspectos que han ido mutando en la pobreza y que nos llevan a catalogarla como de “nueva”, como en los nuevos sectores sociales que la componen y que también contribuyen a la redefinición del fenómeno.

Antes de referirnos a la estructura de la tesis, es importante destacar que debido a la relevancia del tema de investigación, este proyecto se hizo merecedor del reconocimiento de la **Fundación para la Superación de la Pobreza (FUSUPO)** a través de su programa **Tesis País**, cuyo premio me benefició con aportes en recursos humanos y económicos para la realización de esta investigación. Así, gracias a este importante reconocimiento, este proyecto vio reforzada su idea de que la pobreza en el último tiempo ha sufrido importantes transformaciones que apelan por una urgente conceptualización que nos las hagan inteligibles en sus nuevas formas, lo que constituyó el impulso necesario para llevar a cabo esta investigación y aportar tanto en el debate académico sobre la pobreza como en la lucha por la superación de la misma.

Respecto a la estructura de esta tesis, en primer lugar, se presenta el planteamiento general del problema de investigación y sus relevancias, para luego mencionar las preguntas directrices de la investigación, los objetivos tanto general como los específicos, y las relevancias; seguido del diseño metodológico con el cual se llevó a cabo el estudio. En segundo lugar, hacemos mención a los lineamientos más importantes de la *sociología de la pobreza*, sub-disciplina de las ciencias sociales que nos ofrece los cimientos de la mirada por la cual se rige esta investigación. En tercer lugar, nos sumergimos completamente en lo que son las temáticas más directamente vinculadas a

los debates de la “nueva pobreza”. Estos debates que dan forma a este capítulo clave en la memoria, nos permiten recoger los principales aportes con los cuales interpretar las transformaciones y las persistencias de la pobreza en tres escenarios distintos: los países en desarrollo de Norteamérica (EEUU) y de Europa (Francia, España e Italia entre otros); los países de Latinoamérica que han abordado tanto la vulnerabilidad social como la emergencia de los “nuevos pobres” (Argentina, Uruguay y Venezuela); y la discusión desarrollada en Chile.

Los siguientes capítulos, **en los cuales se incorporan los resultados empíricos de la investigación construidos por medio de las entrevistas en profundidad a los jefes de hogar de las familias que participaron de esta tesis**, corresponden a las representaciones sociales de la pobreza (Capítulo 4), en donde examinamos los principales significados identificados por las personas que participaron en esta investigación. A partir de ellos, se construye un esquema para comprender los grupos sociales dentro de la pobreza que facilita la comprensión de los siguientes capítulos. En éstos, se examinan las tres dimensiones escogidas para abordar este fenómeno, y que se desprenden del análisis previo de los debates de la “nueva pobreza”.

La primera de ellas, estudiada en el Capítulo 3, es el “consumo”, una dimensión-concepto que se erige en los últimos años como una importante variable para comprender las experiencias de quienes viven en situación de pobreza en nuestros días en el mundo urbano de las sociedades occidentales, ya que si bien hasta hace algunos años era impensable que los pobres accedieran al consumo de bienes que no fueran exclusivos para su subsistencia, hoy por hoy, es posible encontrar en las sociedades postindustriales del primer mundo y paulatinamente en sociedades en vías de desarrollo como la nuestra, una acelerada inclusión a los circuitos de consumo de sectores que antaño se encontraban absolutamente ajenos a ellos: los pobres.

La segunda dimensión explorada fue el “empobrecimiento o la movilidad social”, aspectos que si bien muchas veces se ven como separados y no siempre se asocian a la pobreza, en la actualidad representan las dos caras de un mismo proceso, ya que si atendemos a las trayectorias de vida de las personas en situación de pobreza, es posible apreciar de qué manera estamos en presencia de un “ascensor de la pobreza” (MIDEPLAN, 2007), proceso mediante el cual las personas entran y

salen de ella, mostrándonos que la movilidad social no es solamente un proceso de ascendente, sino que también esconde su reverso que es el descenso en la estructura social, y que lo encontramos en el empobrecimiento, lo que fue abordado por completo en el Capítulo 6.

Y la tercera dimensión, es el estudio del “empleo” en la “nueva pobreza”, lo que si bien constituye un aspecto ampliamente indagado sobre este tema, las radicales transformaciones que han sufrido los mercados de trabajo han contribuido de manera trascendental en la experiencia subjetiva de las personas que viven en situación de pobreza, lo cual hace de este aspecto una dimensión ineludible en cualquier investigación que la aborde.

Finalmente, tras examinar la “nueva pobreza”, partiendo de la mirada que los clásicos de la sociología nos aportan para estudiar e interpretar el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva propia de la disciplina, pasando por el escrutinio de los distintos debates que ayudan a conformar teóricamente el fenómeno de la “nueva pobreza” en el mundo, hasta llegar a las tres dimensiones escogidas para la aproximación empírica a la “nueva pobreza” por medio del caso de Valparaíso, llegamos a un conjunto de conclusiones en donde mezclamos tanto los aportes teóricos de los debates aludidos, como el conjunto de significados y experiencias subjetivas de las personas en situación de pobreza, viendo cuáles son los alcances y limitaciones de los nuevos enfoques que nos ayudan, indudablemente, a comprender de mejor manera a la “nueva pobreza” y sus contornos.

1.1. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La discusión teórica sobre la pobreza, rica en matices y pobre en acuerdos, ha entregado gran cantidad de clasificaciones que nos permiten abordarla desde diversos puntos, asumiendo siempre que la pobreza requiere de una definición previa del bienestar social con la cual señalar cuando se es pobre. Pero, el “bienestar social” al igual que la pobreza son conceptos multidimensionales, difíciles de aprehender en su plenitud, ya que “el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad” (Bauman, 2000: 64), lo que reafirma que el bienestar social al igual que la pobreza, lejos de estar determinados universalmente dependen en gran medida del contexto.

Junto a las dicotomías tales como absoluto/relativo, objetivo/subjetivo, directo/indirecto, estructural/coyuntural que nos permiten comprender el fenómeno de la pobreza, contamos con una serie de debates que apuntan a importantes distinciones metodológicas para entenderla. Asimismo, podemos mencionar que la medición de la pobreza se ha hecho principalmente en base a dos métodos: el **método directo**, que mide la cantidad de necesidades básicas insatisfechas (NBI); y el **indirecto**, que construye una línea de la pobreza con la cual se sitúan a las personas (Calderón, 2005: 235-237), a los que se debe sumar el **método integrado** que corresponde a un cruce resultante de los dos anteriores (Sojo, 2004: 7).

Estos desarrollos de las teorías sobre la medición de la pobreza, coinciden temporalmente con el surgimiento de los PAE (programas de ajuste estructural) que caracterizaron las políticas neoliberales de los 80' (UNICEF; 1989: 11), los que evidenciaron lo que Hilda Scott (1984) llamó una pobreza específica que afecta particularmente a las mujeres. Esto condujo a una explosión de estudios sobre la caracterización de la pobreza, las distintas formas en que afecta a las mujeres y a quienes dependen de ellas, las distintas estrategias de afrontamiento de la pobreza y otra serie de temáticas que marcaron un nuevo camino en el estudio de la pobreza.

Los avances de la “economía feminista” nos han llevado desde el estudio de los sistemas duales como lo son el patriarcado y el capitalismo (Delphy en Pérez, 2002), hasta una deconstrucción y

reconstrucción del objeto de estudio de la economía, que a final de cuentas nos hace pensar en una economía compuesta por un sector monetarizado y uno no monetarizado (trabajo tanto productivo como reproductivo (Picchio en Pérez, 2002)). Lo anterior nos conduce a especular que una potencial unidad de análisis para entender la pobreza es la familia como el espacio de las relaciones intradomésticas (Anderson, 2003: 2), ya que al posicionarnos en el estudio de los individuos como unidades de análisis, nos encerramos en una lógica marginalista y neoclásica de entender la economía, la que invisibiliza el hecho de que las decisiones económicas de las personas responden a estrategias globales del grupo doméstico, y por tanto, el grupo doméstico, al ser “la unidad básica de reproducción, debe ser la unidad primaria de análisis” (Evers et al. en Pérez, 2002).

Aún reconociendo que el estudio económico de la pobreza ha entregado interesantes aportes a la comprensión del fenómeno, si recogemos esta fundamental contribución de la economía feminista que nos indica que limitar el estudio de la pobreza a su dimensión económica e individual es desconocer el carácter multidimensional del fenómeno (algo que no hay autor que se niegue a reconocer, aunque esto muchas veces no se lleve a las prácticas investigativas), debemos asumir, además, que el estudio de la pobreza centrado en las familias como unidad doméstica no debiera limitarse a un estudio con primacía de las variables económicas, sino que debe incorporar dimensiones desde los derechos sociales básicos hasta otra serie de dimensiones modernas del estudio multidimensional de la pobreza (Iguñiz, 2002: 4).

Sin embargo, cuando las discusiones sobre la pobreza avanzaban en acuerdos sobre el carácter multidimensional de la misma, en la necesidad de la integración de los métodos de investigación y en la valorización de las interpretaciones basadas en tipos ideales, la pobreza comienza a mutar, lo que nos hace pasar claramente de una pobreza de necesidades dramáticas a una pobreza de “segundo orden” (Tironi, 2003: 30). Este fenómeno, bautizado con el nombre de “nueva pobreza” (o “nueva marginalidad” según algunos autores (Wacquant, 2001: 168-176)), dista de estar plenamente dilucidado, pero muestra manifestaciones empíricas comunes a distintos países, tales como el desempleo de larga duración o la actividad ocupacional precaria, la acumulación de

múltiples privaciones en los hogares y barrios, la reducción de las redes sociales y el aflojamiento de los lazos sociales (Wacquant, 2001: 123-124). Además, esta “nueva pobreza” asociada a los contextos urbanos, ha encontrado su paradigma en la dimensión espacial del fenómeno que ha tendido a desarrollarse con mayor énfasis en las viviendas sociales (Wacquant, 2001: 129; Tironi, 2003: 37). Sin embargo, la “nueva pobreza” si bien tiene una expresión espacial –sobre todo en las metrópolis-, llegar a decir que ésta es consecuencia de un fenómeno espacial sería invertir la ecuación que relegaba a un segundo plano las variables territoriales en beneficio de los procesos económicos y sociales, descuidando la riqueza de interacciones e influencias entre las distintas esferas que configuran cualquier fenómeno multidimensional como la “nueva pobreza”.

Los nuevos pobres, muchas veces catalogados bajo el estigma de infracase o *underclass*, ya no son aquellos sujetos sin trabajo incapaces de sobrevivir, puesto que la amenaza a la supervivencia ya está controlada por ellos, por lo que la “nueva pobreza” es ante todo una condición social, cultural y psicológica, que afecta a quienes la padecen por hacerlos sentir que no se realizan como sujetos de esta sociedad de consumo y no logran alcanzar las oportunidades que se les niegan a ellos, pero que otros sí aprovechan (Bauman, 2000: 64). Esto nos lleva a definir a los nuevos pobres -en parte pero *no* exclusivamente- como “consumidores defectuosos o frustrados, expulsados del mercado. A los pobres de la sociedad de consumo se los define ante todo (y así se autodefinen) como consumidores imperfectos, deficientes; en otras palabras, incapaces de adaptarse a nuestro mundo” (Bauman, 2000: 64). García Canclini agrega que este fenómeno tiene perfecta relación con una expansión del concepto de ciudadano que debiera incluir a las prácticas sociales y culturales que dan sentido y dignidad de pertenencia en el nuevo escenario público como lo es el consumo (García Canclini, 1995), con lo cual nos vinculamos en cierta medida con el enfoque de ciudadanía y derechos sociales que subsume a enfoques como el de necesidades humanas (Artigas, 2003: 17).

En la discusión sobre la “nueva pobreza”, nos encontramos con que los principales debates son el *underclass* estadounidense, la “nueva pobreza” holandesa-alemana, la exclusión francófona (Wacquant, 2001), y la vulnerabilidad social latinoamericana (Kaztman, 2001), todos estos

debates coinciden en que la pobreza del S. XXI no amenaza necesariamente la sobrevivencia de las personas, pero que sí los afecta en su desarrollo personal (su integración precaria al empleo y al consumo), lo que se manifiesta en la creciente marginalización y abandono social de estos nuevos pobres urbanos (Bauman, 2000; Kaztman, 2001; Tironi, 2003) que de a poco los enfrasca en un peligroso “exilio social” y fortalece tanto el “individualismo negativo” que se traduce en términos de carencias de bienes, seguridad y lazos sociales (Castel, 1997: 465; Svampa, 2000: 12), como la “corrosión del carácter” como pérdida de las certezas que anclaban las subjetividades en la sociedad salarial (Sennet, 2000: 29).

Como elemento importante de la “nueva pobreza”, tenemos que el concepto de exclusión social “se concentra sobre la emergencia y confluencia de diversos procesos que conducirían al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia” (Saraví, 2005: 2). Esto se vincula íntimamente con el estudio de la “nueva pobreza”, ya que ésta incorpora las ideas de la precarización laboral y de los derechos de ciudadanía que se hallan en el debate europeo sobre la exclusión (Saraví, 2005: 3-4). Así, retomando los planteamientos de Townsend y Sen sobre la pobreza, y resaltando la idea “relacional” que implica la “nueva pobreza”, debemos resaltar que en el debate europeo existe un triple prisma para su estudio y que se centra en: a) la pobreza y la desigualdad; b) el desempleo y la precarización laboral; y c) la limitación e incumplimiento de los derechos de ciudadanía (Saraví, 2006: 22-26).

Volviendo a las carencias de la “nueva pobreza”, podemos decir que éstas ya no son la falta de techo, la escasez de alimentos, la insalubridad o el abandono institucional, sino el endeudamiento, la obesidad infantil, la deserción escolar, el desempleo (Tironi, 2003: 76). Estas carencias de segundo orden, se nos hacen comprensibles si asumimos junto con Bauman y Seabrook, que para entender la “nueva pobreza” es requisito el aceptar que en nuestra sociedad de consumo, “los pobres no habitan una cultura aparte de la de los ricos [y] deben vivir en el mismo mundo, ideado para beneficio de los que tienen dinero” (Bauman, 2000: 68), por lo que el estudio de las características y las experiencias de los nuevos pobres debe asumir el desafío de la indagación y comprensión de éstos con las dinámicas de consumo y endeudamiento –sobre todo en un país

como el nuestro marcado por el consumismo (Moulián, 1997: 89)-, en los que encontramos las principales fuentes de su “privación social”, así como también debe indagar en su experiencia sobre el empobrecimiento, el desempleo y el empleo precario (Saraví, 2005: 2-3; 10).

Al aceptar que la pobreza urbana se nos presenta distinta a principios del S. XXI, debemos aceptar que su medición no puede seguir llevándose a cabo mediante mediciones clásicas de marcado corte estadístico, que de muy buena forma nos ayudan a considerar las magnitudes de la pobreza extrema y de quienes la bordean, pero poco nos dicen acerca de la multidimensionalidad de este fenómeno. No obstante, para estudiar la “nueva pobreza”, hay que asumir el desafío de incorporar las dimensiones del consumo, de la precarización laboral y el desempleo, y del empobrecimiento, las que son atravesados por la exclusión, la vulnerabilidad, el aislamiento social entre otros procesos. Estas interacciones entre las dimensiones y sus conceptos, conllevan un conjunto de repercusiones que conducen a nuevas formas de pobreza y de experimentarla, que a su vez, transforman la identidad de las personas que viven en esta “nueva pobreza”, y estudiar tanto las interacciones como sus consecuencias, constituyen una apertura que nos lleve a comprender y a vivenciar la experiencia de estos actores ante estas dimensiones de la “nueva pobreza”, y nos permite aplicar una enseñanza de los estudios de género: **la reivindicación de la experiencia como fuente de convalidación de dimensiones de la realidad que no pueden ser representadas ni medidas “objetivamente”** (Anderson, 2003: 6).

Por tanto, la experiencia subjetiva de quienes viven en esta “nueva pobreza” debe ser esclarecida trascendiendo la instantaneidad de los estudios de pobreza (Saraví, 2005: 5), estableciendo puentes con las trayectorias que han marcado los procesos de acumulación de desventajas que cristalizan en sus vulnerabilidades (Saraví, 2006: 30). Así, aunque se tendrá como trasfondo de análisis los antecedentes empíricos (resultados de otros estudios), junto con la subjetividad y experiencias de los principales involucrados en la discusión sobre pobreza, es decir, las personas que la viven cotidianamente, lo más importante de esta investigación –y nuestra principal motivación para realizarla- es discutir la pertinencia de los enfoques teóricos de la “nueva pobreza” para comprender la experiencia subjetiva de quienes viven en situaciones de pobreza.

1.2. PREGUNTA Y OBJETIVOS

1.2.1. Pregunta de Investigación

Como una forma de sintetizar el conjunto de preocupaciones contenidas en esta tesis, resaltamos que en la pregunta de investigación se reflejan de alguna manera que la “nueva pobreza” en nuestra concepción es tanto un *fenómeno* como un *enfoque*. Un fenómeno, por las transformaciones en el mundo de la pobreza y por los nuevos grupos que caben bajo una nueva óptica. Y un enfoque, porque el conjunto de aportes que configuran la “nueva pobreza” nos entregan una nueva perspectiva para comprender este fenómeno. Así, a través del estudio de la experiencia de las personas en situación de pobreza (utilizando a la familia como el espacio donde podemos rescatar dicha experiencia), enfocamos la pregunta tanto en su dimensión teórica como empírica rescatando la “nueva pobreza” como *fenómeno* y como *enfoque*. De esta forma, la pregunta queda planteada de la siguiente manera:

¿Cuál es la pertinencia de los enfoques de la “nueva pobreza” para comprender la experiencia de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza en el caso de Valparaíso?

1.2.2. Objetivo General

- Discutir la pertinencia de los enfoques de la “nueva pobreza” con el fin de comprender la experiencia de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza en Valparaíso.

1.2.3. Objetivos Específicos

- 1) Comprender la experiencia de las familias de los distintos tipos de situaciones de pobreza en Valparaíso, a partir de los relatos de sus propios protagonistas.
- 2) Relacionar la noción de consumo en la “nueva pobreza” de las familias con los distintos tipos de situaciones de pobreza en Valparaíso.
- 3) Relacionar la noción de empobrecimiento en la “nueva pobreza” de las familias con los distintos tipos de situaciones de pobreza en Valparaíso.
- 4) Relacionar las nociones del ámbito del trabajo (empleo precario, subempleo y desempleo) en la “nueva pobreza” de las familias con los distintos tipos de situaciones de pobreza en Valparaíso.

1.3. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

1.- La “nueva pobreza” puede ser utilizada como nuevo enfoque para el estudio de la pobreza, ya que sus dimensiones son explicativas de la heterogeneidad de situaciones de pobreza que existen, ya que la “nueva pobreza” es: nuevas teorías y aportes conceptuales, nuevas condiciones de pobreza y nuevos sectores sociales que la componen (viejos y nuevos pobres).

2.- La experiencia subjetiva de las familias que viven en situación de pobreza es el espacio donde se manifiesta la creciente erosión de los lazos sociales y familiares que desembocan en el aislamiento social, donde además la valoración del empleo estable se ve rebasada por la importancia del consumo como mecanismo de integración social.

1.4. RELEVANCIAS DE LA INVESTIGACIÓN

1.4.1. Relevancia Teórica

Además de la relevancia social que supone el imperativo ético y político de superar la pobreza en Chile, estudiar las nuevas dimensiones de la pobreza o la “nueva pobreza”, se justifica al menos por tres razones. Primero, y como veremos en los capítulos siguientes, porque se ha ido acumulando evidencia empírica en trabajos de diversos autores (Bauman, 2000; Wacquant, 2001; Raczynski y Serrano, 2001; Wormald, Cereceda y Ugalde, 2002; Tironi, 2003; Sabatini, 2006) que nos invitan a pensar que se hace cada vez más necesario comenzar a cambiar la mirada que se tiene sobre la pobreza, tanto en términos teóricos, metodológicos y de intervención social. Segundo, porque los estudios de la “nueva pobreza” -en sus ricas diferencias y complejidades- deberían seguir ayudando a comprender las formas de vida y la experiencia de millones de personas enmarcadas dentro de esta pobreza; y también deben ser capaces de ejemplificar y caracterizar cómo conviven viejos y nuevos pobres, familias situadas en la pobreza estructural y familias empobrecidas de la clase media (Kessler, 2002; Golovanevsky, 2004) y que en sus distintas interacciones y configuraciones en gran medida nos reflejan la heterogeneidad de quienes componen esta “nueva pobreza”. Y tercero, porque los estudios sobre la “nueva pobreza” en Chile son un campo fértil en dos puntos: primero, porque nuestro desarrollo investigativo en este aspecto dista de estar cercano a los niveles de producción de los países desarrollados o en el contexto latinoamericano de Argentina, Uruguay y Venezuela (Kessler, 2002; Kaztman y

Wormald 2002; Cariola, 2002; Cariola y Lacabana, 2006; Saraví, 2006); y segundo, porque nos parece que la investigación en Chile aún no logra un equilibrio entre las dimensiones de la “nueva pobreza”, en donde la importancia de lo socioterritorial es evidente (Tironi, 2003: 35-38), lo que si bien es importante, su acento desconoce que la “nueva pobreza” va más allá de su manifestación más inmediata como pueden tomarse a los conjuntos de viviendas sociales y la “guetización” de las ciudades metropolitanas como materialización de la “nueva pobreza” (Wacquant, 2001: 38-39).

1.4.2. Relevancia Metodológica

Asumiendo que la pobreza del S. XXI es distinta de la pobreza dramática de carencias inerciales de antaño, al querer construir información relevante sobre este fenómeno en mutación, requerimos de una nueva caja de herramientas que nos permita acceder e interiorizarnos en la “acumulación de desventajas” que afectan el curso de vida de las personas en situación de pobreza (Saraví, 2005: 5). Pero frente a la sentencia de Álvaro García a mediados de los 90’, en la que señalaba que para superar la pobreza “hay que crear riquezas y para eso es indispensable mantener ciertas características que ya tiene la economía chilena” (García en Vidal, 2005: 10), es preciso preguntarnos si *ad portas* del bicentenario, ¿Chile puede seguir pensando que la pobreza se supera sólo con crecimiento económico? Creemos que no es así, por lo tanto ¿por qué seguir poniendo al ingreso en primer plano en las mediciones sobre la pobreza? ¿Por qué seguir midiendo rasgos que no diferencian mayormente a quiénes viven en situación de pobreza y a quienes no? ¿Por qué seguir midiendo el tamaño del hogar si entre los pobres y los no pobres no alcanza a haber más de una persona de diferencia promedio a favor de los primeros? (MIDEPLAN, 2007: 15).

Por una parte, las mediciones cuantitativas de la pobreza presentan un amplio abanico, en donde primero, hay que destacar la existencia de ciertos sesgos que resaltan o sobredimensionan lo económico, relegando a posiciones de variables asociadas a un conjunto de elementos explicativos, lo cual puede encontrarse influido en gran medida por los supuestos del enfoque de necesidades humanas que sirve de soporte a este tipo de abordajes de la realidad. Sin embargo, si insistimos en que la pobreza de nuestros días es más cercana a la de los países desarrollados, ¿por

qué seguir midiendo la pobreza cómo se la mide en países con grados de desarrollo económico-sociales más bajos que el nuestro?, o ¿será que es más fácil ser campeón en las ligas *amateur* que en las ligas mundiales?, pues como señaló la ex-ministra de MIDEPLAN Clarisa Hardy, si en Chile se aplicara el valor de la canasta familiar que propone el Banco Mundial (de tan sólo US \$2 diarios) en Chile tan sólo habría un 5,2% de pobres (Hardy, 2007b). En segundo lugar, hay estudios que han concluido que la frágil línea que separa a los pobres de los no pobres varía si se utiliza un método u otro, llegando a niveles de correlación muy bajos entre distintos métodos, lo que se traduce en que si a una familia se la evalúa con un índice puede ser catalogada como pobre, pero si se evalúa con otra, puede que no sea catalogada como tal (Olavarría, 2001: 14), lo que supone grandes problemas a las políticas sociales, pues en este caso, ¿quiénes deben ser los beneficiarios?, ¿los pobres de la línea de la pobreza, o los pobres de las NBI? Por último, lo que puede leerse como una debilidad de las mediciones cuantitativas, también puede leerse como una oportunidad para explorar en pos de una concepción de la pobreza donde se complementen y consideren dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas, temporales, espaciales y biográficas, que intenten dar cuenta de un fenómeno que muchos reconocen como multidimensional, pero que pocos estudian como tal, y que representa un desafío de esta tesis.

Por otra parte, las técnicas cualitativas de investigación a pesar de carecer de sofisticadas fórmulas, han demostrado ser más congruentes entre las investigaciones -tanto en sus métodos como en sus conclusiones- para dar cuenta de la “culturalización de la pobreza”, de las representaciones que de ella se tienen, la auto-percepción de los pobres, sus discursos y los discursos que de ellos se tiene (véase Valdés, 1988; Bengoa, Márquez y Aravena, 1999; Vidal, 2005), integrando sus subjetividades que se nutren en gran parte de experiencias de vinculación y desvinculación al consumo (volátil y restringido en los pobres) (Svampa, 2003: 5).

En definitiva, lo que la “nueva pobreza” exige en lo metodológico es un abordaje que contemple parte de su multidimensionalidad, y así contribuir en la conceptualización de la “nueva pobreza” que permita distinguir *rupturas* y *continuidades* en los elementos que la configuran en su reciente constitución. No obstante, en estos momentos de transformaciones en el mundo de la pobreza,

consideramos que resulta más adecuado el uso de la metodología cualitativa, puesto que las ventajas que ofrecen en términos de su flexibilidad para abordar fenómenos de reciente constitución, la hacen una técnica potente para la detección de los significados y la experiencia subjetiva de las familias que viven en situación de pobreza, sin enfatizar sólo en la dimensión económica del fenómeno, ya que la “nueva pobreza” prescinde –o puede hacerlo- del factor económico-monetario para definirse (Tironi, 2003: 31).

En definitiva, aunque la mayor relevancia de esta tesis está en la dimensión teórica, también aporta al ámbito metodológico en tanto busca acercar la distancia de los debates teóricos a un campo empírico particular. Si con el fin último de aportar a la forma de estudiar y entender la pobreza, la relevancia metodológica va más allá de las técnicas de investigación, pues en este caso apuntó a la tensión, a la ecuación y o desafíos que impone el cómo pensar la teoría a partir de los datos y viceversa. En este sentido, esta tesis busca aportar al ámbito metodológico en su sentido más abstracto, en el cómo abordar la investigación en pobreza cuando ésta se ha transformado radicalmente, y por extensión, cómo abordamos la intervención en esta “nueva pobreza”.

1.4.3. Relevancia Práctica

El actual gobierno señala que la vulnerabilidad social trasciende al concepto tradicional de pobreza, añadiendo que ella puede afectar en distintos momentos del ciclo vital a las familias, esto obliga a que la protección social “deba activarse cuando la adversidad de la familia lo requiera” (MIDEPLAN, 2006b). Esto nos permite apreciar cómo tangencialmente se alude a los procesos de empobrecimiento, lo que se hace manifiesto por parte del gobierno, cuando declara que la radiografía socioeconómica chilena muestra tanto a los pobres como a quienes pueden *empobrecerse*, y en base a esto agrega que “se pueden definir políticas sociales para segmentos no pobres que por sus ingresos son vulnerables” (Hardy, 2007a), lo que a nuestro juicio, quizás pertenecen al **nuevo tipo de pobreza** que identifica el gobierno en su plan para este problema social, al cual le reconocen transformaciones en el mundo laboral, en las relaciones de género, en la familias y le suman el factor del envejecimiento de la sociedad (MIDEPLAN, 2006a).

Ante lo anterior, podemos preguntarnos si estos “no pobres” que señala el gobierno, ¿lo son realmente?, o ¿es que se trata de categorías de visión y de división de la pobreza que aún no logramos comprender a cabalidad? Para dichas interrogantes, este estudio intentó sistematizar y profundizar en el estudio de la pertinencia de la teoría de la “nueva pobreza” que nos ayude de manera exploratoria a dar cuenta de las ventajas y desventajas de la aplicación de este enfoque, de donde extraemos información –a nuestro juicio- relevante que nos permite mirar y volver a mirar el mundo de la pobreza con conceptos y teorías que contribuyen a la confección y discusión de las políticas sociales, anotando que si bien en Chile los pobres “estadísticos” han bajado ampliamente en los últimos 15 años, la vulnerabilidad, la exclusión social y el “ascensor de la pobreza” no dejan de ser preocupantes como catalizadores de la amenaza de una *fractura social*.

En definitiva, la relevancia práctica de esta tesis radica en que mediante la discusión de la “nueva pobreza” en el sentido de enfoque y fenómeno, podemos entregar insumos tanto para quienes investigan el fenómeno, como para quienes están encargados del diseño de políticas públicas y la intervención relativas de la pobreza. En concreto, los aportes que realiza esta tesis se circunscriben a las herramientas teóricas sistematizadas, a las nuevas dimensiones que consideramos en su estudio y fundamentalmente, en términos de políticas públicas, la visualización que hacemos de nuevos grupos sociales que incorporamos al mundo de la pobreza, los que muchas veces se muestran invisibles ante los encargados de la superación de este problema social, lo que contribuye a lo menos a re-pensar la lógica de la *focalización*.

1.5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1.5.1. Tipo de Estudio

El alcance del conocimiento de esta investigación es el nivel **descriptivo**, al ser la pobreza un tema largamente indagado pero en donde la descripción opera ampliando el foco de análisis. En este sentido también tiene algo de exploratorio, porque un viejo problema se abordó con nuevas herramientas teóricas, y el tipo exploratorio es el que mejor nos permitía participar en el debate teórico para luego pasar a la aproximación empírica del fenómeno (Valles, 1997: 97).

1.5.2. Tipo de Diseño

El diseño de esta investigación fue de tipo **cualitativo, no experimental, transversal** y en un punto medio entre **proyectado** y **emergente**. Por sus características y propósitos, este estudio se definió como **cualitativo**, ya que fue este enfoque el que primó en la definición de la metodología de la investigación (Valles, 1997: 94). Acá, no se trató de eludir el recuento cuantitativo, sino que de resaltar que un rasgo de nuestra *sociedad reconvertida* es la transformación de los sujetos, los escenarios y las prácticas (Feijoó, 2002: 2), las que deben ser comprendidas con nuevos marcos interpretativos para los cuales la metodología cualitativa muestra ciertas ventajas. A su vez el diseño corresponde a uno **no experimental**, pues no se buscaba controlar ni manipular variables durante el estudio con fines explicativos, por lo mismo las entrevistas en profundidad fueron realizadas en los hogares de las familias y no en un contexto artificial. Dentro de los no experimentales, el estudio es de tipo **transversal**, ya que se realizó en un momento determinado del tiempo sin hacer un seguimiento al fenómeno de estudio (Valles, 1997: 94).

Por último, en términos del tipo de diseño cualitativo el estudio fue una mezcla entre **proyectado** y **emergente** (Valles, 1997: 89). Proyectado, principalmente por criterios pragmáticos de plazos a cumplir, lo cual no quitó la posibilidad de considerar que como todo estudio cualitativo, siempre conservó intactas sus características de flexibilidad, lo que lo acercó a los diseños **emergentes**, mayormente tratándose de un tema que si bien está ampliamente investigado como lo es el de la pobreza, la nueva perspectiva teórica exigía de una apertura a nuevas interrogantes, que fueron incorporándose en el diseño del marco teórico –como lo fue la sociología de la pobreza-, y en las temáticas trabajadas en el análisis de la tesis -como el tema de las representaciones sociales de la pobreza- que emergieron tanto del trabajo de campo como de la etapa de análisis.

1.5.3. Estrategia de Producción de Información

La estrategia metodológica de este estudio es lo que se conoce como **estudio de caso** (Valles, 1997: 99-100), ya que la exploración cualitativa fue realizada para el caso particular de la comuna de Valparaíso. Se escogió una estrategia de estudio de caso, porque si bien el debate teórico recoge aportes y experiencias provenientes del primer mundo (EEUU, Europa), de Latinoamérica (Argentina, Uruguay, Venezuela), y de Chile (en Santiago), para el contrapunto de éstas con

alguna experiencia empírica, se debía escoger un caso que nos permitiera una aproximación. Además, Valparaíso fue escogido por la accesibilidad que teníamos al caso y por las ventajas que ofrece trabajar en un espacio conocido que paulatinamente se ha ido metropolizando, lo cual es de suma importancia para estudiar la “nueva pobreza” en sus aspectos socioterritoriales, ya que de darse procesos de “guetización” estos no serían tan claros como en Santiago, por ejemplo.

Por último, Valparaíso ofrece la particularidad de ser una zona económicamente deprimida con altos índices de cesantía y precariedad laboral, y que cuenta con una población homogénea en términos socioeconómicos aunque no con tan altos niveles de pobreza, lo cual nos permitió encontrar distintas situaciones de pobreza que luego definiremos.

1.5.4. Técnicas de Producción de Información

Para la producción de información, se utilizaron **entrevistas en profundidad**, principalmente porque permiten conocer la subjetividad del relato y de las prácticas, en tanto las entrevistas son del orden del decir y del decir del hacer (Alonso, 1999), o sea, se ubican en la frontera entre las prácticas y lo lingüístico, y tomando una definición clásica, son el “interrogatorio cualificado a un testigo relevante sobre hechos de su experiencia personal” (Valles, 1997: 189; 194-195). Como esta investigación estudió en lo empírico principalmente la *experiencia subjetiva* de los jefes de hogar de familias que viven en situación de pobreza, las entrevistas en profundidad se nos presentaban como la mejor alternativa por varios motivos, siendo entre los más destacados: primero, su flexibilidad, diligencia y economía; segundo, su riqueza informativa –intensiva, contextualizada y personalizada-; tercero, por ser un contrapunto cualitativo de resultados cuantitativos; cuarto, por su preferible comodidad e intimidad; y quinto, por la accesibilidad que entregan para penetrar en información difícil de observar (Valles, 1997: 198). Las entrevistas se aplicaron a los jefes de hogar como *testigo relevante* de la experiencia de las familias (para mayores detalles acerca de la estrategia de campo ver Anexo Metodológico).

1.5.5. Técnica de Análisis de la Información

La información se analizó en base al **análisis de contenido**. Este tipo de análisis, es un conjunto de métodos que buscan identificar categorías de análisis previamente definidas y/o identificando categorías que emergen del material a sistematizar (Delgado y Gutiérrez, 1999: 605-606). Esta

investigación adoptó una posición intermedia donde se obtuvo un modelo que nos permitió organizar en una estructura conceptual las opiniones de los actores respetando lo más posible las expresiones y lógicas discursivas (argumentos, ironías, bromas, reclamos, etc.) tal como ellos las manifestaron, pero siempre guiados en nuestra construcción/interpretación por el marco teórico de la “nueva pobreza”. En términos operativos, apoyamos la investigación cualitativa con el uso del programa ATLAS/ti para las codificaciones y el análisis descriptivo de la investigación.

1.5.6. Universo y Muestra

El **universo teórico** (Valles, 1997) del estudio fueron las familias que viven en situación de pobreza urbana, en sus distintas modalidades tanto de configuraciones familiares como de tipos de pobreza definidos *a priori* (pobres, indigentes, empobrecidos, pobres ascendentes). El referente empírico fueron las familias de la ciudad de Valparaíso que habitan en sectores urbanos (elección por criterio de cercanía espacial). En términos de referencia empírica, el **universo** estuvo compuesto por familias que según los criterios de la última medición CASEN (entregada el 2007), se encuentren por debajo de la línea de pobreza urbana (\$47.099 *per cápita*), incluyendo además por razones teóricas ya señaladas, a los sujetos y sus familias que se encuentran sobre la línea de la pobreza CASEN, pero cuyos ingresos *per cápita* no superen los \$75.662².

El tipo de **muestreo** corresponde a uno **no probabilístico**. Dado el carácter cualitativo del estudio, se trabajó con un muestreo **intencionado**, específicamente se usó el **muestreo teórico**, ya que fue dirigido por el esquema conceptual general de la discusión teórica del estudio, guiado por criterios de **tipicidad** y **representatividad estructural** (Valles, 1997: 91-93), puesto que se pretendió reconstruir la estructura de variables sociales relevantes para el estudio, definidas *a priori*.

² Esta determinación del valor del ingreso de corte se fundamenta en dos puntos. El primero, es que si bien hemos insistido en que el ingreso no es el mejor criterio para determinar a los pobres y a los no pobres, este estudio al tomar las líneas de la pobreza CASEN y al carecer de una nueva “línea de pobreza” –y como la intención jamás fue proponerla- se debió postular un límite de ingreso como medida sintética para efectos de delimitación del estudio. El segundo, es que el valor de \$75.662 corresponde al promedio de ingreso *per cápita* del grupo socioeconómico D (según criterios Adimark e ICCOM) obtenido de análisis de los datos CASEN 2003.

Cuadro 1

Tipo de Familia	Género Jefatura	Viejos pobres		Nuevos pobres		Total	
		Indigentes		Pobres No indigentes	Pobres en Ascenso (ex-pobres)		Empobrecidos
		En Situación de calle	Sin situación de calle				
Persona Sola	Mujer						
	Hombre	Juan Carlos				1	
Familia Nuclear	Mujer			Adriana		1	
	Hombre		Juan (Colo-Colo)		Juan	2	
Familia Monoparental	Mujer		Verónica B.	Verónica		3	
	Hombre						
Familia Reconstituida	Mujer				Jacqueline	1	
	Hombre				Alex	1	
Familia Extendida	Mujer				Jessica	2	
	Hombre			Sergio		1	
Grupo Doméstico	Mujer						
	Hombre						
Total		1	2	3	3	3	12

La matriz de selección de los 12 casos quedó formada sobre la variable situación de pobreza (en base a los criterios CASEN y considerando las situaciones al borde de la pobreza en trayectoria ascendente y descendente), tipo de familia³ y género de la jefatura de hogar, configurándose las casillas marcadas de la manera siguiente (sobre los cambios en la muestra ver Anexo):

1.5.7. Calidad del Estudio

Para asegurar la calidad de la tesis, lo que en estudios cuantitativos se conoce como confiabilidad y validez, se contó con los criterios cualitativos de **calidad** (Valles, 1997: 102-103), los que se dividen en credibilidad, transferibilidad y dependibilidad. De la **credibilidad** podemos decir que los resultados de esta investigación se afirmaron en la exhaustiva documentación realizada para abordar el problema de investigación en su dimensión teórica. Respecto a lo mismo, también apelamos a que la ejecución del estudio fue realizada en todo momento por el diseñador del proyecto, bajo la tutela de la profesora guía y las observaciones de la FUSUPO que operaron como críticos de los avances. Por otra parte la técnica de recolección de información utilizada en esta investigación se aplicaba perfectamente al estudio de la experiencia de las familias. La **transferibilidad** de los resultados de esta investigación no puede asegurarse en términos de extrapolación estadística de los resultados, pero sí en términos de representatividad teórica según

³ Los Tipos de Familia hacen referencia a las distintas morfologías familiares según su composición y tamaño. Además, se tomará en cuenta el ítem de jefatura de hogar a la hora de definir el muestreo (masculino o femenino, aunque reconociendo la existencia de un sub-tipo “compartido”). Los tipos de familia identificados son: a) *Nuclear*: corresponde al modelo de familia tradicional compuesto por padre, madre e hijos solteros; b) *Monoparental*: corresponde a hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un sólo progenitor y sus hijos solteros; c) *Reconstituida*: hogares formados por el allegamiento de uno de los cónyuges provenientes de una familia que ha pasado por una separación o divorcio. También es producto de la reunión de dos familias modificadas por una separación o divorcio, con sus respectivas descendencias (o de alguno de los cónyuges) si las existiesen; d) *Extendida*: hogares con miembros relacionados entre sí por vínculos de parentesco diferentes de los nucleares, aunque incluyan o no un “núcleo familiar”; y d) *Grupo doméstico*: hogares formados por no-parientes que viven bajo un mismo techo y que tienen una economía común y están relacionados por lazos de amistad, confraternidad y/o co residencia transitoria (Gattino y Aquín, 2002: 173-175). Este último grupo no fue considerado dentro de las familias entrevistadas.

los criterios establecidos de tipicidad y representatividad estructural del muestreo. La **dependibilidad** fue asegurada por el registro exhaustivo de todas las entrevistas (grabaciones y transcripciones digitalizadas) que están a disposición de evaluadores externos que puedan acreditar la calidad de la aplicación de la técnica, junto al seguimiento de la profesora guía y la FUSUPO.

1.5.8. Consideraciones Éticas

Los criterios éticos de este estudio apuntaron a asegurar sus dos pilares de cualquier investigación en ciencias humanas. El primer pilar es el de la **privacidad** y la **confidencialidad**, las cuales fueron resguardadas mediante la reserva de la identidad de los entrevistados/as, donde tan sólo se registró el nombre de pila. Y el segundo pilar es el del **consentimiento**, el cual fue requisito *sine qua non* para la realización de cualquier entrevista y que fue consultado antes de cada entrevista (Valles, 1997: 104). Por último, incluimos una actividad como consideración ética. Esta consiste en el reconocimiento de la importancia de la información entregada por los entrevistados mediante algunos presentes (regalos o dinero dependiendo del tipo de situación de pobreza) que materializaron nuestro agradecimiento.

CAPÍTULO 2: LA SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA

“Hay que reconocer que la pobreza no supone hoy, al menos como tal, un campo de la sociología. Es cierto que existen muchos trabajos sobre este tema, pero la mayoría de ellos derivan de otros objetos sociológicos, más limitados, o por el contrario, más amplios” (Paugam, 2007a: 29). Así, la tarea principal de la sociología en general y de los sociólogos en particular para demostrar que la pobreza es un tema inminentemente sociológico, es la de proceder a definir la pobreza, ya que esta tarea constituye el paso previo para satisfacer una de las principales necesidades técnicas de las sociedades modernas occidentales: medir la pobreza (Casado en Nin de Cardona, 1972: 437).

La sociología, creemos ha causado más desencuentros que encuentros ante estas tareas de definir y medir la pobreza. Esto resulta paradójico si pensamos que la consecuencia de más de un siglo de investigaciones es que los estudiosos “no llegan a medir de modo satisfactorio un fenómeno cuya definición parece clara a la opinión pública y que, para colmo, moviliza la energía de numerosas instituciones y asociaciones, enfrentadas a las múltiples dificultades de las poblaciones desfavorecidas” (Paugam en Fernández, 2000: 16). Las dificultades de estas tareas surgen en el momento en que, a partir de nociones de sentido común, se define la pobreza y luego se intenta medirla con criterios cuantitativos para establecer un umbral de pobreza.

Ante un tema en el que la sociología cuenta con recursos suficientes para aportar a la reflexión sobre este fenómeno, seguir construyendo una “sociología de la pobreza” se justifica en al menos tres aspectos: primero, continuar el desafío de medir la pobreza y establecer los mínimos sociales particulares a cada contexto⁴; segundo, poner en cuestión la noción misma de pobreza (Paugam, 2007b: 151); y tercero, “analizar la relación de interdependencia entre la población que se designa socialmente como pobre y la sociedad de la que forma parte” (Paugam, 2007a: 30). De esta forma, la sociología de la pobreza en contrapunto con las posturas descriptivas y sustancialistas sobre los pobres, “pretende dar preferencia al análisis de las formas de construcción de esta categoría social y caracterizar las relaciones de interdependencia entre ella y el resto de la sociedad” (Paugam, 2007a: 31). Siendo la pobreza una cuestión a veces molesta por

⁴ Para Paugam, “mientras la cuantificación de los pobres constituye habitualmente un requisito previo a cualquier análisis, puede convertirse, para un sociólogo, en un obstáculo epistemológico en el sentido en el que puede conducir a una omisión e impide una puesta en cuestión del sentido mismo de la pobreza” (Paugam, 2007b: 152).

ser una expresión de la desigualdad o por ser intolerable en sociedades globalmente ricas y democráticas que buscan la igualdad, la sociología de la pobreza “tiene como objeto estudiar simultáneamente la pobreza como experiencia vivida por los hombres y mujeres que se encuentran en la posición más baja de la escala social y la pobreza como un elemento del que son consientes las sociedades modernas y que a menudo intentan combatir” (Paugam, 2007b: 151).

Esta perspectiva de análisis de la pobreza, encuentra sus primeros antecedentes en la primera mitad del S. XIX en lo que era el debate sobre el pauperismo. Junto a los pensadores sociales, los pensadores de la Iglesia Católica y los filántropos de la época, existieron dos grandes referentes del pensamiento sociológico que estudiaron el pauperismo y que construyeron las bases de la sociología de la pobreza: Alexis de Tocqueville y Karl Marx (Paugam, 2007a: 31)⁵. Sin embargo, habría que esperar hasta comienzos del S. XX para que la pobreza se volviera un tema de interés para pensadores y científicos sociales. Y es justamente en la primera década de ese siglo que surgen dos importantes formas de estudiar y ver la pobreza: el enfoque biológico y absoluto de la pobreza, y el enfoque relacional de la pobreza o sociología de la pobreza.

Por una parte, lo que se ha denominado “el enfoque biológico y absoluto de la pobreza”, es aquel que enfatiza las necesidades básicas no satisfechas por las personas y su grupo familiar definiendo en base a ellas canastas básicas de consumo familiar, y en base al coste de esta canasta se determinan umbrales absolutos de ingresos que consagran las diferentes situaciones de pobreza (Sen, 1992; Márquez, 2003). En esta perspectiva, destacan los estudios realizados en Inglaterra tanto por Seebohm Rowntree (1906) como por Charles Booth (1902-1903). El primero, hizo sus investigaciones sobre la pobreza en la ciudad de York, en donde definió a las familias en situación de pobreza primaria como aquellas “cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la simple eficiencia física” (Sen, 1992)⁶. Mientras que Booth, alarmado por la creciente pobreza experimentada en Londres como consecuencia de la revolución industrial, describió con gran detalle las condiciones de vida

⁵ Para tener una visión más completa respecto a los comienzos de la sociología de la pobreza también son de gran interés los aportes de Eugène Buret, Louis René Villermé y especialmente Friedrich Engels (Paugam, 2007a: 31).

⁶ Según Sen (1992) no sorprende que consideraciones biológicas relacionadas con los requerimientos de la supervivencia o la eficiencia en el trabajo se hayan utilizado para definir la línea de pobreza, porque el hambre sería su aspecto más notorio.

y de trabajo de los pobres de principios del S. XX en dicha ciudad (Fernández, 2000: 17). Además, dado que la pobreza en esos momentos era una noción difusa y no estadística⁷, para determinar de alguna manera quienes eran los pobres hacía falta alguna demarcación de los límites entre “el pobre” y el “no pobre”. Así, Booth “recurrió a sus conocimientos de naviero y recordó la línea de flotación de los barcos. Se trata de una línea que se marca en el casco de los barcos. Si el agua pasa esa línea el barco se hunde. Ésta le pareció una metáfora o una imagen perfecta para ser aplicada al caso de los pobres” (Minujin y Anguita, 2004: 52). Así nació la llamada “línea de la pobreza”.

Por otra parte, y en contraste con el enfoque biológico o absoluto de la pobreza, con la publicación de *Los pobres* (1907) del sociólogo judío-alemán George Simmel, se fijó el punto de partida del enfoque relacional de la pobreza o “sociología de la pobreza” (Fernández, 2000: 17; Paugam, 2007a: 31), ya que este fenómeno comienza a ser visto como una forma de interacción social y no como el simple hecho material de ser pobre. Más aún, con esta publicación, “la sociología de la pobreza no se reduce a un campo específico de la sociología, sino que, más bien al contrario, remite a las cuestiones fundamentales sobre el vínculo social, lo cual permite obtener proposiciones teóricas de alcance general” (Fernández, 2000: 17). Esto se reafirma si consideramos que en los inicios de la sociología estadounidense, una parte importante de ella giró en torno a la temática de la pobreza, en donde Simmel inspiró desde los trabajos del fundador de la escuela de Chicago Robert Park en los años 20'-30', pasando por los trabajos de Herbert J. Gans sobre las funciones de la pobreza en EEUU en los años 60', hasta el intento de desarrollar una sociología de la pobreza por parte de Lewis Coser también en los 60' en los EEUU (Fernández, 2000: 18; Paugam, 2007a: 50-51). Actualmente, en el sociólogo francés Serge Paugam se observa con claridad la huella de Simmel en su obra (Fernández, 2000: 18).

En lo que sigue, este capítulo se dividirá en cuatro partes. En la primera, se abordan algunas de las primeras reflexiones acerca de la pobreza, destacándose las tesis vinculadas al pensamiento cristiano y de Rousseau, quienes mediante sus aportes establecen un piso de reflexión sobre la

⁷ Mientras que hoy sigue siendo difusa pero particularmente estadística.

pobreza. En la segunda, se examinan brevemente las tesis de Tocqueville y de Marx vinculadas al pauperismo y a los pobres, constructos mediante los cuales ellos se acercaron al fenómeno de la pobreza. En la tercera, se analizan los fundamentos de la sociología de la pobreza que podemos encontrar en la obra *Los pobres* de Simmel. Finalmente, se hacen algunas reflexiones generales acerca de la sociología a partir de la sociología de la pobreza, viendo de qué manera atender este tema es una preocupación esencial e indiscutiblemente sociológica, ya que ésta se vincula con las inquietudes fundantes de la ciencia: la preocupación por el (quiebre del) *lazo social*.

2.1. Los antecedentes de la sociología de la pobreza: las primeras reflexiones

Para pensar en una sociología de la pobreza, no basta con examinar lo señalado por los primeros sociólogos acerca de este tema, ya que antes es necesario retroceder en la historia del pensamiento social para seguir las discusiones que sobre la pobreza han surgido, y así, reconstruir de manera más adecuada el debate que sirve de antecedente para el diálogo que ocurre en torno a la pobreza. Sin embargo, antes de que este fenómeno fuera tomado por los pensadores sociales en el S. XVIII y heredado por las ciencias sociales en el S. XIX, la reflexión sobre la pobreza encuentra sus primeras respuestas en el cristianismo (Casado en Nin de Cardona, 1972: 438).

Ante la pregunta de por qué existen pobres, y siguiendo la doctrina del *cristianismo*, la respuesta que se da en términos generales consiste “en considerar a los pobres como imagen, signo y sacramento de Cristo”, siendo los pobres *bienaventurados* que requieren de ayuda y/o socorro (Casado en Nin de Cardona, 1972: 438). De esta forma, el cristianismo elaboró una ideología piadosa y en cierta medida conservadora sobre la pobreza, procurando la satisfacción y justificación tanto de ricos como de pobres, trasladando a un segundo plano las cuestiones de tipo material a favor de las cuestiones de tipo moral. De esta forma, la reflexión cristiana acerca de la pobreza surge en el contexto medieval donde había una visión del pobre más espiritual y mística, donde éste era presentado en una doble concepción; por un lado, siendo una imitación de Cristo, y por otro, un sujeto necesario para que los ricos puedan hacer buenas acciones, lo que permitió a los ricos la construcción de hoteles y hospitales para atender a pobres y desarraigados.

San Agustín (354-430), autor de *Las Confesiones* y *Ciudad de Dios* (400), planteó la tesis de la “pobreza de espíritu”, la que define como la faceta de la destrucción de la soberbia y el “desprecio de las riquezas materiales (...) movido siempre por la voluntad del Espíritu Santo” (Prieto y Prieto, 1983: 176), entendiendo así a la pobreza tanto en su concepción material como espiritual. Por su parte, la riqueza –el reverso de la pobreza- fue concebida con la significación que el cristianismo otorgó al concepto de los ricos o “administradores de la riqueza”, quienes no sólo buscaban su aumento, sino que también buscaban su más idónea repartición de ella (Prieto y Prieto, 1983: 176).

Además, algunos autores plantean que si nos atenemos a los evangelios, podemos ver cómo “Jesucristo no condena el hecho de la posesión de las riquezas, sino los desordenados afanes y apetitos por aquellas. Cristo conoce la realidad de nuestras necesidades materiales y la no menos real existencia de las exigencias de dinero para el normal desarrollo de la vida, y su doctrina es consecuente con los hechos” (Prieto y Prieto, 1983: 176). De esta forma, la doctrina del cristianismo sobre la pobreza puede considerarse como la primera reflexión consistente sobre este fenómeno, la cual podemos identificar como la única durante la Edad Media entre los siglos V al XV, donde este concepto era difícil de definir porque en esa época eran pobres casi todos.

Luego de revisar parte de la reflexión sobre la pobreza en el cristianismo, se observa que durante el S. XVII el debate acerca de este tema comienza a tomar forma, enfatizando la distribución de los recursos y no tanto los juicios morales sobre quienes vivían en esta situación, como fue característico en el Medioevo. De esta forma, comienza a considerarse a la pobreza como un problema social más que individual, y así, la sociedad mediante sus instituciones se responsabilizó en mitigar la situación de los más desfavorecidos (Monreal, 1996: 15).

Sin embargo, no es sino hasta entrado el S. XVIII cuando podemos identificar una de las más penetrantes reflexiones acerca de la pobreza en las sociedades occidentales, la cual si bien no aborda el fenómeno de manera directa (puesto que aborda el tema de la desigualdad social), sí hace profundo eco en la visión que los pensadores sociales de la época tenían de la pobreza. El

responsable de este giro: Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Este pensador en su obra *Discurso sobre el origen de la desigualdad* (1755) señala lo siguiente:

“Concibo en la especie humana dos clases de desigualdad; una, que yo llamo natural o física, porque se halla establecida por la naturaleza, y que consiste en la diferencia de las edades, de la salud, de las fuerzas del cuerpo, y de las cualidades del espíritu, o del alma; otra, que se puede llamar desigualdad moral, o política, porque depende de una especie de convención, y se halla establecida, o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres. Consiste ésta en los diferentes privilegios de que algunos gozan en perjuicio de otros, como el de ser más ricos, más respetados, más poderosos que ellos, o incluso el de hacerse obedecer” (Rousseau en Iglesias, Aramberry y Zúñiga, 1980: 133).

Este pensador social, se mostraba sumamente crítico respecto de la desigualdad moral o política, la cual señalaba que era contraria a la naturaleza. Esto queda reflejado en la siguiente cita:

“Dedúcese de esta exposición que la desigualdad que es casi nula en el estado de naturaleza, saca su fuerza y su acrecentamiento del desarrollo de nuestras facultades y de los progresos del espíritu humano y se hace finalmente estable y legítima mediante el establecimiento de la propiedad y de las leyes. Se desprende además que la desigualdad moral, solamente autorizada por el derecho positivo, es contraria al derecho natural (...) puesto que va manifiestamente contra la ley de la naturaleza, de cualquier forma que se la defina, el que un niño mande a un anciano, el que un imbécil guíe a un hombre sabio y el que un puñado de gentes rebose de superfluidades mientras la multitud hambrienta carece de lo necesario” (Rousseau en Iglesias et al., 1980)⁸.

Rousseau, muy crítico de la desigualdad moral o política como solía llamarla, señaló que “por lo que atañe a la riqueza, ningún ciudadano debe ser tan rico que pueda comprar a otro, ni tan pobre que tenga que venderse a otro” (Rousseau en Prieto y Prieto, 1983: 176). Sin embargo, el aporte de Rousseau al debate de la pobreza –y el pauperismo europeo- no se acaba en su aguda crítica de la sociedad opulenta mediante el examen de la desigualdad social, ya que su reflexión contrariaba el dogma intelectual del S. XVIII que en esos instantes buscaba las causas de la pobreza en los pobres mismos, y de esta forma se constituye en el antecedente inmediato para que en pleno S. XIX Marx insistiera en que la pobreza es un problema social antes que individual (Monreal, 1996: 14).

Durante el S. XIX la tónica de la naciente sociedad industrial tendió a establecer una ideología sobre la culpabilidad de los pobres, con la función de justificar y proteger a los ricos (Casado en Nin de Cardona, 1972: 438). Esta postura, podemos encontrarla en uno de los fundadores de la sociología como lo fue Herbert Spencer (1820-1903). Spencer “atribuyó la pobreza a un mecanismo de selección que no se da en la realidad en la forma en que él la concibió” (Casado en Nin de Cardona, 1972: 438), aduciendo que no estaba a favor de una absoluta pasividad de la

⁸ Los paréntesis son nuestros.

sociedad hacia los pobres, sino que éste apelaba al empleo de los medios apropiados para solventar los problemas de los desafortunados, postura a lo menos cuestionable a la luz de sus dichos acerca de su preocupación porque “el trabajador diligente y dispuesto tenga que pagar para que no sufran los gandules” (Spencer en Ritzer, 1997: 161). Spencer tenía una mala opinión de los pobres que vivían a expensas del Estado y “pensaba que los que trabajaban duramente no debían cargar con los pobres; la probable consecuencia de todo ello era que se debía permitir el sufrimiento a los pobres y, en última instancia, su muerte” (Ritzer, 1997: 161), lo que encuentra ecos en su teoría darwinista social sobre la evolución y la supervivencia del más apto.

2.2. La preocupación por el pauperismo en el S. XIX: Marx y Tocqueville

En las obras de Marx y Tocqueville hallamos los primeros intentos sociológicos por explicar el fenómeno de la pobreza. En ambos casos la preocupación no fue la pobreza como tal, sino que fue el pauperismo como condición de miserias que se extienden a grandes masas de personas. Este fenómeno, tanto en la Europa como en los EEUU del S. XIX, manifestaba las primeras señales de lo que pronto fue conocido como la cuestión social, la mejor evidencia de que la promesa de progreso de la Revolución Industrial no se hacía extensiva al conjunto social, ya que las grandes masas pauperizadas se colocaron como una de las principales preocupaciones para los teóricos de la época, pudiendo perfectamente distinguir en ese eje entre quienes se preocupaban por la estabilidad del conjunto social y quienes se preocuparon por la dignidad humana.

2.2.1. La pobreza en el pensamiento de Alexis de Tocqueville

En un viaje a Manchester en Inglaterra hacia el año 1835, Tocqueville quedó asombrado con la gran cantidad de industrias manufactureras existentes en la ciudad, sobre las cuales escribe:

“Sin embargo, basta levantar la cabeza y, alrededor de ese lugar, se descubren los altivos palacios de la industria y se oyen crepitar los hornos y, silbar constantemente el vapor.

Aquí está el esclavo, allí el amo; allí, las riquezas de algunos, aquí la miseria de muchos; allí las fuerzas organizadas de una multitud que produce en provecho de uno solo, lo que la sociedad no ha sabido dar todavía. Aquí, la debilidad individual se muestra más débil y desvalida que en pleno desierto...

Es en medio de esta cloaca infecta donde el mayor río de la industria humana tiene sus fuentes y de donde parte para fecundar al mundo. Por este albañal inmundo corre el oro puro, allí el espíritu humano se perfecciona y se embrutece, la civilización produce maravillas y el hombre civilizado se convierte otra vez en salvaje” (Tocqueville en Iglesias et al., 1980: 276-277).

Uno de los motivos que llevaron a Tocqueville a reflexionar acerca del pauperismo que azotaba con fuerza a Inglaterra y a EEUU en el S. XIX, fue su preocupación por el “asistencialismo”

hacia los más desfavorecidos, ya que en él veía un enorme peligro si provenía desde el Estado (ver *infra*). En este sentido, uno de los detonantes de su reflexión acerca del pauperismo fue la “Ley de pobres” (1834) dictada en Inglaterra (Paugam, 2007a: 33). De esta forma, su preocupación por el asistencialismo estatal y las consecuencias que él avizoraba en dicha ley, lo llevaron a redactar su texto *Memoria sobre el pauperismo* (1835) (Paugam, 2007a: 33; Schleifer, 1984: 100; 322). Este autor, no se dedicaba a resaltar y enumerar las características que aterrizaraban –ya en esos años- a la aristocracia y a la burguesía, muy por el contrario y haciendo gala de un incisivo sentido sociológico, comienza su *Memoria sobre el pauperismo* exponiendo la siguiente paradoja:

“Al recorrer las diversas regiones de Europa, se recibe el impacto de un espectáculo realmente extraordinario y aparentemente inexplicable. Los países que parecen más hundidos en la miseria son, en realidad, los que tienen un menor número de indigentes, y en los pueblos cuya opulencia admiraríais, una parte de la población se ve obligada, para vivir, a recurrir a los dones ajenos” (Tocqueville en Paugam, 2007a: 33).

Este contrasentido que ayuda a introducirnos en las dificultades de la definición de la pobreza, se explica por una sutil diferencia hecha por este autor acerca de la indigencia -tal como la entiende-, y que es aplicable a individuos claramente distinguibles “del resto de la población en función de sus rasgos característicos de un estado de privación y dependencia respecto a los demás, mientras que la miseria (...) puede generalizarse al conjunto de una región o país. Sin embargo, los países más miserables tienen pocos indigentes, en el sentido en que no hay individuos cuya condición social se distinga claramente del conjunto” (Paugam, 2007a: 34). Así, la importancia sociológica que Tocqueville le asignaba a los contextos en los cuales se estudiaba la pobreza, ya proponía la necesidad de estudiar la evolución en el tiempo de este fenómeno. Por ejemplo, este autor nos invita a reflexionar de qué manera un observador externo puede apreciar una inmensa pobreza en que vivían las tribus originarias de los EEUU, siendo que para los aborígenes ésta no era tal, ya que la pobreza de los indios sólo es tal si se compara su situación de acuerdo a otro universo de necesidades, lo que vendría a dificultar tanto la posibilidad de definir la pobreza como de establecer una referencia absoluta y universal para todos los contextos (Paugam, 2007a: 35).

Con este ejemplo de la pobreza en las tribus originarias de EEUU, Tocqueville fue el primero en señalar que la definición de la pobreza está vinculada a un fuerte “relativismo cultural” (Paugam,

2007a: 35). Así, un aporte clave es el de relativizar el concepto de pobreza, subrayando que las necesidades son variables de una sociedad a otra y de una época a otra de nuestra historia evitando en sus estudios una perspectiva sustancialista de la pobreza. Para evitar esto, se apoyó en una visión que, aunque algo simplificada respecto de la transformación de las necesidades humanas, le resultó útil para sus propósitos de ilustrar que el origen de las desigualdades de los hombres radicaría en la evolución de las necesidades que en un principio se restringían a la supervivencia, pero que empiezan a ampliarse una vez que los seres humanos se establecen en un lugar, suman la agricultura y dan inicio a la continua transformación de sus necesidades (Paugam, 2007a: 36-38).

Sin embargo, en Tocqueville la pobreza no era una preocupación en sí misma, ya que este fenómeno era uno de los muchos peligros que el autor identificaba como amenazas para una república grande, poniéndola en el mismo nivel de “las ambiciones personales, las pasiones partidistas y el perturbador contraste entre la riqueza de los menos y la pobreza de los más” (Schleifer, 1984: 138). Haciendo hincapié, este autor identificaba en la sociedad estadounidense de su época una potencial guerra entre pobres y ricos, producto de un egoísmo individual sin la fuerza (Schleifer, 1984: 263). Para Tocqueville, el comienzo del S. XIX se caracterizaba por una creciente desigualdad sustentada en el desarrollo simultáneo de la riqueza y la indigencia: “En la actualidad la mayoría es más feliz, pero siempre se encuentra a una minoría lista para morir de necesidad si el apoyo público llega a faltarle” (Tocqueville en Paugam, 2007a: 38).

Sobre la desigualdad, Tocqueville pensaba que el desarrollo de la industria podía “minar las instituciones democráticas degradando a la plebe y prevenía contra la pobreza y el desorden público que pudiera resultar de la expansión industrial” (Tocqueville Schleifer, 1984: 100). Así, destacó la formación de “un feudalismo nuevo, mil veces más duro que el feudalismo de la edad Media. Ese feudalismo era la aristocracia del dinero y de la industria” (Tocqueville en Schleifer, 1984: 101). Temeroso de las consecuencias de las desigualdades nos señala:

“En un país donde sólo está oprimida una fracción de la sociedad, mientras el resto goza de bastante comodidad, la mayoría se las arregla para vivir a gusto a expensas de los menos; todo está en orden y bien regimentado: bienestar por un lado y sufrimientos abyectos por el otro. Los infortunados pueden quejarse, pero no se les teme, y la enfermedad, por repugnante que sea, no se cura, porque sólo avanza en profundidad y no se difunde” (Tocqueville en Schleifer, 1984: 242).

Además, y no ajeno a las particularidades de la sociedad estadounidense continua diciendo que:

“La miseria del pueblo negro oprimido de la sociedad norteamericana no puede compararse con la de las clases infortunadas de otros pueblos. Por todas partes existe hostilidad entre los ricos y el proletariado; sin embargo, ambas clases no están separadas por ninguna barrera insalvable; el pobre puede enriquecerse y el rico empobrecerse; ello basta para mitigar la opresión del uno sobre el otro. Pero cuando el norteamericano aplasta al negro con tanto desprecio, sabe que nunca deberá temer el tener que soportar la experiencia del destino reservado al negro” (Tocqueville en Schleifer, 1984: 242-243).

Para Tocqueville, en donde la aristocracia domina la sociedad y la inmoviliza, el pueblo acaba habituándose a la pobreza y los ricos a su opulencia. Así, la imaginación del pobre se dirige al otro mundo y, a pesar de que las miserias de la vida real la estrechen, busca fuera de ellas sus goces. Por el contrario, cuando las clases se confunden y los privilegios se suprimen, cuando los patrimonios se dividen y la libertad se extiende, “el deseo de adquirir el bienestar se presenta en la imaginación del pobre y el temor de perderlo, al espíritu del rico” (Tocqueville en Iglesias et al., 1980: 327). Así, sobre el asistencialismo, Tocqueville veía que podía generarse un vínculo entre ricos y pobres, mostrándose más favorable a la caridad privada, contando con grandes reparos respecto de la asistencia pública. Este autor, que si bien no llega a definir a la pobreza como un estado social, identificó a los *paupers* como aquellos que recibían asistencia y que se veían en la necesidad de recurrir a sus semejantes y vivir a sus expensas (Paugam, 2007a: 39). Por tanto, el derecho a la asistencia legal cosifica tanto la superioridad de quienes la sustentan como la inferioridad de quienes la reciben, favoreciendo la estigmatización de estos últimos (Paugam, 2007a: 41).

Finalmente, junto con Paugam, podemos señalar que el principal aporte de Tocqueville “es haber visto en el pauperismo no sólo una nueva forma de pobreza, moralmente más grave y humillante que la de los pueblos desfavorecidos de los campos o alejados de la civilización, sino además la formación de un estatus social específico para los indigentes sin trabajo, sin ingresos y sin medios de recibir ayuda de su entorno” (Paugam, 2007a: 42).

2.2.2. La pobreza en el pensamiento de Karl Marx

Al igual que Tocqueville, la preocupación de Karl Marx por la pobreza, radicaba en la alarmante pauperización que veía en los países occidentales en vías de industrialización. Como ya vimos, Tocqueville enfatizó sus observaciones acerca del pauperismo documentado en el contraste que

pudo hacer entre la pobreza de los EEUU y la de Inglaterra. Por su parte, Marx entiende el fenómeno del pauperismo como una consecuencia del sistema capitalista que se instalaba en los países occidentales, y desde ahí nos aportó en la comprensión de la pobreza.

Marx preocupado por cómo se manifestaba la desigualdad social en la relación entre la pobreza y la riqueza, nos hace notar que “la pobreza es un problema social, no individual: es creada por la sociedad y, en concreto, bajo el modo de producción capitalista, es la consecuencia del desarrollo social” (Monreal, 1996: 43). En lo que sigue, mencionaremos los aportes de Marx al estudio de la pobreza: el desarrollo del ejército industrial de reserva, la reflexión sobre el *lumpenproletariat* (lumpen proletariado) y la teoría de la pauperización progresiva (Monreal, 1996: 44).

En primer lugar, Marx siguiendo a Engels en su análisis de la clase obrera en Inglaterra en el S. XIX, centró su atención sobre la clase obrera en lo que él denomina el “ejército industrial de reserva” y, que sería una versión de la “pobreza digna” según Monreal (1996: 45). Para Marx y Engels este ejército:

“está disponible para los tiempos en que la industria trabaja a todo vapor y que, luego, en la crisis que sobreviene necesariamente después de esos períodos, se ve lanzado a la calle, constituyendo en todo momento un grillete atado a los pies de la clase trabajadora en su lucha por la existencia contra el capital y un regulador para mantener los salarios en el nivel bajo que corresponde a las necesidades del capitalismo” (Marx y Engels en Monreal, 1996: 45).

En Marx, la función de este ejército es la de rebajar el costo del salario de los obreros en las épocas de crisis, mientras que en épocas de actividad éste sirve para sobreponerse a la resistencia de los obreros ocupados, haciendo que éstos acepten peores condiciones de trabajo por temor al paro (Monreal, 1996: 46; Paugam, 2007a: 43-44; Aron, 1996: 197). El ejército de reserva, junto a los avances de la maquinaria y la técnica, generaría “la existencia permanente de un excedente de mano de obra no utilizada, que pesa sobre el mercado de trabajo y modifica en perjuicio de los obreros las relaciones de cambio entre capitalistas y asalariados” (Aron, 1996: 197).

Según Marx, el ejército industrial de reserva podía adquirir tres formas. En primer lugar, es una “forma fluctuante”, y que se encuentra en los grandes centros industriales donde se atrae o rechaza a los obreros y donde éstos crecen al ritmo de la industria. La segunda, es una “forma latente”, que caracteriza al mundo agrícola cuando en él se dan avances tecnológicos y cierta

acumulación de capital. Y la tercera, es una “forma estancada” que está constituida por un conjunto de trabajadores irregulares cuyas condiciones de vida se encuentran por debajo de la normalidad de la clase obrera (Paugam, 2007a: 46-47). A partir de su examen del ejército industrial de reserva, Marx observa que el desarrollo industrial en vez de ser un proceso lineal, se caracteriza por la existencia de ciclos donde se alternan fases de avance tecnológico que conducen a parte de los trabajadores al desempleo o al subempleo -como en el caso de la forma estancada del ejército de reserva- y a fases de desarrollo intensivo que requieren de una mano de obra más numerosa (Paugam, 2007a: 45).

En segundo lugar, otro aporte trascendental de Marx al estudio de la pobreza lo constituyen sus observaciones sobre el *lumpenproletariat*. Sus tesis sobre este grupo social si bien no alcanzan a constituir una teoría sobre él, las implicancias de éstas permiten hacernos una idea sobre la visión que tenía acerca de la estratificación social, y así, poder desmentir lo que algunos han llamado uno de los más reiterados equívocos sobre la obra de Marx: su división de clases.

El *lumpenproletariat* según Marx es un fenómeno exclusivamente urbano. Este grupo social a su juicio, sería la capa más baja de la sociedad pero que no formaría una clase social (Paugam, 2007a: 47), ya que se encuentra por debajo de las clases (Monreal, 1996: 49). El *lumpenproletariat* en palabras de Marx y Engels estaría compuesto por:

“libertinos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galera, saltimbanquis, lazzaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos caldereros, escritoruelos, organilleros, traperos, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman *bohème*” (Marx y Engels en Monreal, 1996: 48-49).

La lectura de Monreal del *lumpenproletariat* de Marx como “pobreza indigna”, nos sugiere que la interpretación de éste es propia de la época victoriana en la que vivió y escribió, puesto que las ideas que dominaban a la sociedad del S. XIX hacían referencia a la “peligrosidad de la pobreza”, donde se mezclaban el miedo y la condena que distinguía entre los pobres que merecían la asistencia y aquellos que no (Monreal, 1996: 49).

Esta visión del *lumpenproletariat*, nos hace reflexionar acerca de lo que algunos llaman una interpretación errónea sobre la división en clases sociales de Marx. Según algunos analistas, la

sociedad moderna tan sólo estaría compuesta por dos clases en lucha, la burguesía y el proletariado⁹. Sin embargo, según Iglesias (1980), Marx nos muestra en *El 18 brumario* y en otras obras que lo anterior es incorrecto. “Junto al capital y al trabajo asalariado, viven en la sociedad moderna restos del orden social anterior; nuevas profesiones asalariadas pero distintas del núcleo obrero, creadas por el desarrollo del capital; sectores sociales que viven a salto de mata, el proletariado andrajoso o *Lumpenproletariat*; y, sobre todo, una variada gama de propietarios rurales y de campesinos, sometidos a muy distintos regímenes de trabajo que no pueden identificarse mecánicamente con ninguna de las dos grandes clases” (Iglesias et al., 1980: 418). Esto resulta trascendente en cualquier lectura que se haga Marx, en especial en lo que corresponde a la pobreza y su vinculación con la estratificación social, ya que a pesar que Marx no consideraba al *lumpenproletariat* como una clase social, le daba un estatuto de grupo, mientras que hoy existen corrientes que identifican a este grupo social (si es que aún podemos afirmar su presencia) como una clase, tal como podemos ver en las teorías del *underclass* (ver *infra*).

Y en tercer lugar, hay quienes como Paugam o Casado que se esfuerzan por demostrar que Marx planteó una teoría de la “pauperización progresiva” en la que el proletariado paulatinamente iría empeorando sus condiciones de existencia hasta llegar a un punto de inflexión donde el orden establecido habría de destruirse (Casado en Nin de Cardona, 1971; Paugam, 2007a). Según algunas interpretaciones de Marx, en la sociedad capitalista a pesar de “las proclamas de igualdad jurídica que fundan la economía de mercado, el resultado final de ésta es el generar un polo de riqueza, cada vez más limitado por lo que hace el número de personas que forman parte de él, y una creciente pobreza en el otro extremo” (Iglesias et al., 1980: 417). Además, en Marx se observa que, a medida que se desarrolla el régimen capitalista, se produciría un proceso de “proletarización” donde las capas medias situadas entre capitalistas y proletarios se desgastarán y decaerán, y que cada vez más representantes de estas capas serán arrojados al proletariado. En este sentido, “la pauperización es el proceso en virtud del cual los proletarios tienden a ser cada vez más miserables, a medida que se desarrollan las fuerzas de la producción” (Aron, 1996: 195-196). No obstante, hay autores que plantean que esto es una interpretación errada de la obra de

⁹ Otra lectura sobre la obra de Marx la entrega el sociólogo francés Raymond Aron, quien dice que “por consiguiente los asalariados, los capitalistas y los propietarios rurales constituyen las tres clases de la sociedad moderna” (Aron, 1996: 226).

Marx, ya que éste jamás habría planteado la tendencia inexorable a la pauperización absoluta del proletariado, entendida como oscilación de los salarios en torno a los límites de subsistencia” (Iglesias et al., 1980: 418-419), por lo que no habría nada en su obra que nos autorice a pensar eso.

2.3. George Simmel o el origen de la sociología de la pobreza

Aunque tanto Tocqueville como Marx nos entregan valiosos aportes para el desarrollo de la sociología de la pobreza en sus estudios sobre el pauperismo, ninguno logra “integrar el hecho económico y social de la explotación de los trabajadores y el hecho político de la asistencia a los pobres como premisa del desarrollo del Estado de bienestar moderno” (Paugam, 2007a: 49), lo que sí logra hacer Simmel, convirtiéndose sin duda en el fundador de la sociología de la pobreza:

“El pobre como categoría sociológica, no es aquel que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros y debiera recibirlos, según las normas sociales. Por consiguiente en este sentido, la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación” (Simmel en Fernández, 2000: 18).

El primer aporte de Simmel, es que mediante su abordaje, nos aclara los problemas en la definición de la pobreza, ya que enfocó este fenómeno como relación social sin centrarse en la condición material de ser pobre. Simmel al expresar que los pobres no son aquellos que sufren privaciones o carencias específicas sino que son los que reciben auxilio o deberían recibirlo según lo establecido en cada sociedad, nos hace avanzar en un doble sentido. El primero, es que los pobres no lo son por una condición material, sino que por una relación entre ellos y la sociedad. Y el segundo, es que nos permite distinguir en la definición de este fenómeno –como ya lo había hecho Tocqueville- entre una pobreza absoluta y una relativa, resaltando el carácter relativo de la pobreza en la sociedad actual, lo que encuentra ecos al observar que hay personas que son pobres dentro de su clase, pero que no lo son respecto de otra inferior (Fernández, 2000: 18-19).

Simmel sostuvo un punto de vista relativista de la pobreza y señaló que los pobres no son simplemente aquellos que están en el punto más bajo de la sociedad, ya que la pobreza se encuentra en todos los estratos sociales. Este autor señala que “si los miembros de la clase alta tienen menos que sus iguales, entonces es probable que se sientan pobres en comparación a ellos. Por consiguiente, los programas gubernamentales orientados a la erradicación de la pobreza no

pueden nunca tener éxito. Incluso si los que están en una clase social baja suben de posición, muchas personas dentro del sistema de estratificación continuarán sintiéndose pobres en comparación a sus iguales” (Ritzer, 1997: 313). Estas ideas cristalizaron más tarde en el concepto sociológico de “privación relativa” que es ampliamente aceptado en nuestros días.

Un segundo aporte de Simmel a este debate lo realizó al señalar que es la reacción social ante la pobreza la que termina asignando un rol específico al pobre, ya que el lugar que el pobre ocupa dentro de la sociedad no depende sólo del hecho material de vivir en situación de pobreza, sino que cuando la sociedad reacciona con auxilio hacia los pobres éstos se constituyen como una categoría social (Fernández, 2000: 19). “Esta significación social del pobre, a diferencia del sentido individual, es la que le convierte en una especie de clase o capa unitaria dentro de la sociedad” (Simmel en Fernández, 2000: 19). En este punto, nuestro autor si bien entiende a los pobres como miembros de la sociedad, precisa lo anterior indicando que “la exclusión singular a la que la comunidad somete a los pobres a los que asiste es característica de la función que cumplen en la sociedad, como miembros de ésta en una situación especial” (Simmel en Paugam, 2007a: 53).

Un tercer aporte de Simmel, es su análisis sobre la asistencia social y que vincula íntimamente a su definición de la pobreza y de los pobres. El tema de la asistencia social que ya había empezado a ser una preocupación en autores como Eugène Buret (1840), se nos presenta en Simmel con un dejo de desencanto respecto a “la beneficencia y a la filantropía privada y pública orientadas a conseguir la cohesión social y la garantía del vínculo social” (Fernández, 2000: 20). Simmel analizando los principios de la asistencia social como una relación sociológica, logra establecer la existencia de tres elementos. El primero, es que la asistencia social es particular y abarca necesidades particulares, ya que no es una institución al servicio del bienestar social y la seguridad del conjunto social, sino que se focaliza en un segmento de la población (Paugam, 2007a: 56). El segundo, es que se dedica a satisfacer más al que asiste que al asistido. Así, los intereses de un país para asistir a los pobres resultan diversos, por ejemplo, rehabilitar la actividad económica de los pobres, hacerlos más productivos, preservar su energía física, reducir

los riesgos de degeneración de su progeñe o bien impedir que utilicen la violencia para su subsistencia (Paugam, 2007a: 57). Y el tercero, es que la asistencia al ser un factor de equilibrio y cohesión social es por definición conservadora. Simmel no la reduce a su dimensión filantrópica y humanitaria, por el contrario, subraya el utilitarismo de la sociedad, ya que “la asistencia a los pobres es un medio para garantizar su autoprotección y su autodefensa” (Paugam, 2007a: 57), e incluso para conservar el *statu quo*. La sociedad requiere ayuda para el pobre para que éste “no se convierta en enemigo activo y peligroso para la sociedad, así como para hacer más productivas sus reducidas energías y prevenir la degeneración de su progeñe” (Simmel en Ritzer, 1997: 313).

Un cuarto aporte de Simmel, es la distinción que hace dentro de la asistencia: “el Estado socorre a la pobreza, la beneficencia privada socorre al pobre” (Fernández, 2000: 24; Paugam, 2007a: 61). Esto lleva a Simmel a distinguir que es el Estado quien socorre a la pobreza y la beneficencia privada al pobre, lo que por un lado nos muestra de qué manera la asistencia se convierte en un derecho social de los pobres, y por otro lado, reafirma el conservadurismo de la misma, ya que la ayuda al pobre complementa la conservación del *statu quo* y en teoría inhibiría el uso de medios violentos por parte de los más desfavorecidos de la sociedad.

Esto nos lleva a un quinto aporte de Simmel a este debate, y que corresponde a la estigmatización de los pobres. “Cuando la colectividad combate la pobreza y la considera intolerable, su estatus social se devalúa y estigmatiza. Los pobres se ven más o menos obligados a vivir su situación en aislamiento. Intentan disimular la inferioridad de su situación en su entorno y mantienen relaciones distantes con los que tienen una situación similar” (Paugam, 2007a: 54).

Finalmente, la estigmatización que sufren los asistidos resalta que lo más terrible de la pobreza que “es ser pobre y nada más que pobre, es decir, que la sociedad no pueda definirte más que por el hecho de ser pobre” (Paugam, 2007a: 63). De esta forma, “los individuos de las más diversas procedencias que pasan a ser incluidos en la categoría de pobres son vistos y clasificados en virtud de lo que hacen con ellos y no con los criterios que se emplean ordinariamente en la categorización social, esto es, en virtud de lo que hacen” (Fernández, 2000: 25). Al respecto Simmel declara:

“En lo que se refiere a su significado y su puesto en el cuerpo social, posee una gran homogeneidad; pero en cuanto a la descalificación individual de sus elementos, carece de ella completamente. Es un fin común a los destinos más variados, un océano en el que unas vidas, procedentes de las capas sociales más diversas, flotan juntas. Ningún cambio, ningún desarrollo, ninguna polarización o ruptura de la vida social ocurre sin dejar su huella en la clase pobre. Lo más terrible de la pobreza es que haya seres humanos que, en su posición social, sean pobres y nada más que pobres” (Simmel en Paugam, 2007a: 55).

2.4. Consideraciones finales sobre la Sociología de la Pobreza

Ni la teoría cristiana medieval de los pobres como imagen de Cristo y de la asistencia social como limosna, ni el siglo de las luces, ni las teorizaciones sobre el pauperismo que encontramos tanto en Tocqueville como en Marx, alcanzan a tener la profundidad y la actualidad del aporte de Simmel para interpretar la pobreza, la que, más allá del hecho material de ser pobre, resalta tanto el carácter relativo como relacional del fenómeno, lo que indiscutiblemente lo vuelve un tema sociológico.

Aunque una perspectiva dogmáticamente simmeliana podría hacernos centrar nuestro problema en la dependencia unilateral de los asistidos a la sociedad, si nos focalizamos en su concepción relacional de la pobreza tenemos una perspectiva con enormes potencialidades para el análisis en términos relativos y relacionales de la pobreza, la que goza de una inmensa actualidad si aceptamos que la pobreza adquiere el significado que la sociedad le otorga (Márquez, 2003: 7). Entender la pobreza desde el enfoque relacional de Simmel, contribuye a evitar una definición sustancialista del pobre, reubicando la mirada sobre la relación de interdependencia con la sociedad y el Estado, en especial. Así, lo sociológicamente relevante no es la pobreza como tal, sino que “las formas sociales que adquiere en la sociedad en un momento específico de la historia. Esta sociología de la pobreza se vuelve en realidad una sociología del lazo social” (Márquez, 2003: 7).

De modo general, podemos señalar que desde los pensamientos dominantes de la doctrina del cristianismo durante gran parte del medioevo, pasando por el examen de la desigualdad moral de Rousseau durante el S. XVIII, hasta figuras del S. XIX como Spencer, Karl Marx y Alexis de Tocqueville, es posible apreciar de qué manera en la teoría social se han ido reproduciendo las principales concepciones sobre la pobreza que aún se mantienen hasta nuestros días: a) la que ve

a la pobreza como un problema social, o pobreza digna; y b) la que ve a la pobreza como un problema individual, o pobreza indigna (Monreal, 1996: 14).

La concepción de la pobreza como un problema social, o “pobreza digna”, es aquella en donde se inscribirían todos los pobres que, “adaptados a la sociedad, cumplen sus deberes sociales, de tal forma que es sólo cuestión de tiempo o de mala suerte el que perduren en la pobreza” (Monreal, 1996: 13). Por su parte, la concepción de la pobreza como un problema individual, o “pobreza indigna”, es aquella que la ve “ligada a la delincuencia, la agresividad, la violencia, la vida familiar desordenada, el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, el comportamiento patológico e incívico, los seres insolidarios, antisociales, individualistas, criminales, vagabundos” (Monreal, 1996: 13). En esta visión, existe un consenso de que el problema de la pobreza “descansa en los propios pobres, en sus valores culturales, en su organización familiar, en sus relaciones sociales, en sus actividades pesimistas y conformistas, en sus comunidades” (Monreal, 1996: 14).

Finalmente, se aprecia que ambas lecturas de la pobreza no son excluyentes, ya que tanto la concepción de la pobreza digna como la de la pobreza indigna, suelen mezclarse en distintos contextos socioculturales que llevarían a enfatizar en factores individuales o en factores sociales que permitirían explicar este fenómeno. Por nuestra parte, consideramos que en ambas concepciones encontramos pistas para aportar matices al estudio de este fenómeno y así contribuir en el enriquecimiento de su estudio.

CAPÍTULO 3: ¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LA “NUEVA POBREZA”?

En un estudio realizado por Seebom Rowntree a principios del S. XX en la ciudad de York, en el cual este autor describió las condiciones de vida de un grupo de obreros pauperizados en Inglaterra (Sen, 1992), encontramos probablemente uno de los primeros y más acabados intentos por estudiar y delimitar conceptualmente al fenómeno de la pobreza. No obstante, el estudio de Rowntree visto desde nuestros días, se enmarca en lo que Sen ha definido como el “enfoque biológico” del estudio de la pobreza (Sen, 1992), que es aquel que enfatiza las necesidades básicas (biológicas) no satisfechas por las personas o su grupo familiar. Sen, como gran crítico del enfoque biológico, nos señala que el uso de éste enfoque presenta serios problemas que justifican las críticas que a partir de los 80’ desestabilizaron su hegemonía, lo que dio paso a distintas perspectivas y discusiones acerca de la pobreza, cuyo examen será nuestro punto de partida.

En base a las discusiones sobre la pobreza que se han dado en los últimos años, en este capítulo se presentan aquellos debates seleccionados que contribuyen a configurar teóricamente este enfoque de estudio propuesto en esta tesis y que desarrollamos con esta investigación. Los debates en los que nos detendremos en esta oportunidad son: a) el estadounidense sobre el *underclass*; b) el europeo sobre exclusión social; c) el latinoamericano sobre vulnerabilidad social y sobre los “nuevos pobres”; y d) el nacional sobre el nuevo tipo de pobreza¹⁰.

3.1. La discusión estadounidense sobre la pobreza

La pobreza como fenómeno de estudio para las ciencias sociales comienza a manifestarse hacia fines del S. XIX y principios del S. XX (Monreal, 1996: 15; Vilagrasa, 2000), despegando a partir de los estudios sobre pobreza urbana realizados por la Escuela de Chicago entre las décadas

¹⁰ Esta selección –arbitraria como toda selección- fue guiada por un **criterio de pertinencia**, vale decir, se escogieron las teorías y/o enfoques que **abordan de manera directa** los fenómenos vinculados a las **personas en situación de desventaja social**, lo cual a nuestro juicio marcaría los límites de la “nueva pobreza”. De esta forma, se justifica la **no inclusión** de teorías como la de la Cohesión Social (Ej. Tironi, 2008) o de la Nueva Cuestión Social (Ej. Rosanvallon, 1995), puesto que si bien influyen en el contexto social en el cual se configura la “nueva pobreza”, no son enfoques que aborden de forma exclusiva la situación de personas en desventaja social como las escogidas en la confección de este marco teórico, y solamente se encuentran en los bordes de este fenómeno. Así, la incorporación de teorías que pretenden explicar fenómenos contiguos a la “nueva pobreza”, habría significado un vano ejercicio de erudición que en poco habría contribuido a la especificidad de esta investigación (más detalles ver Anexo N ° 10 con la Respuesta a la Evaluación de la memoria del profesor informante).

del 20' y el 40'¹¹. Esta Escuela y sus continuadores, veían la pobreza más que como un problema en sí mismo, como una consecuencia tanto de los distintos tipos de emigración (campo/ciudad) e inmigración (especialmente europea), como de la moderna forma de vida urbana que comenzaba a configurarse: “aislamiento, primacía de las relaciones sociales secundarias, individualismo, apatía, indiferencia, competitividad, desaparición de los controles sociales tradicionales, sustitución de la solidaridad por los controles formales” (Monreal, 1996: 15).

Este tema será abordado de manera diacrónica, ya que según Vilagrasa (2002), el estudio de la pobreza urbana en los EEUU y en parte de los países anglosajones, ha transitado por tres fases claramente marcadas, las cuales están vinculadas a los distintos escenarios históricos y las políticas públicas sociales que emergen de dichos contextos, donde la dimensión étnica del fenómeno se vuelve una marca registrada del debate en los EEUU. La primera fase que este autor identifica, corresponde a la emergencia de los análisis de la pobreza urbana, donde desde fines del S. XIX los investigadores se dedican fundamentalmente a la descripción del “gueto” en ciudades como Chicago, enfatizando tanto en la dimensión espacial como en la dimensión étnica de la pobreza.

La segunda fase, que comprende las décadas del 50'-60'-70', marca por una parte la caída en “popularidad” de los estudios de la Escuela de Chicago, y por otra, la irrupción del enfoque antropológico en el estudio de la pobreza. La tercera fase, corresponde al debate sobre la *new urban poverty*, que a partir de los 80' y hasta hoy, llevan a cabo sus estudios enfatizando en fenómenos como la segregación socioespacial contribuyendo a la consolidación del concepto de *underclass* como un tema de investigación en sí mismo (Vilagrasa, 2000)¹².

3.1.1. Los comienzos del debate: la Escuela de Chicago

La preocupación por la pobreza urbana comienza a fines del S. XIX cuando los movimientos obreros por la reforma social, relevan la importancia de las condiciones de vida y de habitación de los más desfavorecidos de la población urbana e industrial del norte de EEUU. Ya desde sus

¹¹ La Escuela de Chicago nace en EEUU en los años 20' y se destaca por su enfoque ecologista, con el que centran su atención para el estudio de las sociedades en las ciudades como estructura objetiva y tangible de organización espacial y que constituye el campo de las interacciones sociales.

¹² Aunque las tres fases resultan de sumo interés para la comprensión cabal de la discusión estadounidense sobre la pobreza, es necesario advertir que sólo la tercera fase será tratada en mayor profundidad por ser más atinente al estudio de la “nueva pobreza”.

inicios el componente racial de estos estudios se manifiesta, y es así como tenemos que la primera monografía sobre afroamericanos la realizó en Philadelphia el sociólogo W.E.B. Du Bois (1899), el primer afroamericano que ocupó una cátedra de sociología en una universidad estadounidense, vislumbrándose en su trabajo las primeras características del “gueto” (Vilagrasa, 2002). Du Bois con su radiografía a Philadelphia, nos entrega un primer intento por caracterizar a las zonas más deprimidas de la ciudad. Sin embargo, la incorporación de algunos aspectos de la pobreza urbana al análisis de la academia se realiza recién en los años 20’-30’ por parte de la Escuela de Chicago, quienes nos permiten obtener un programa de investigación sobre la pobreza urbana, su concentración y las consecuencias de éste fenómeno en la ciudad (Vilagrasa, 2002).

El énfasis de la investigación en esos años, estaba en la segregación socio-espacial de la pobreza que se mostraba en los guetos. Esta concepción ecologista de la pobreza urbana de la Escuela de Chicago, sin duda sigue siendo una de las perspectivas más influyentes sobre la pobreza, especialmente en países anglófonos y puede resumirse según Monreal en tres puntos:

1. “El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y cultural (...)”
2. El impacto del ambiente, en este caso el gueto como comunidad pobre, sobre el comportamiento individual [lo que condicionaría el] mantenimiento de la pobreza [y de] determinadas “patologías sociales (...)”
3. En general [asume que], la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana” (Monreal, 1996: 19-20)¹³.

La idea primordial de la Escuela de Chicago, podemos sintetizarla en la afirmación acerca de las “patologías urbanas” de Ernst Burgess (1925), para el cual, la pobreza se relacionaría con la existencia de anomalías sociales, y a su vez, éstas no dejarían de ser excepcionales y hasta necesarias en el proceso de crecimiento y promoción de sus individuos (Burgess en Vilagrasa, 2002). Sin embargo, a pesar de la visión organicista de Burgess y Park entre otros, destacamos que el mayor aporte de la Escuela de Chicago es su gran capacidad para describir etnográficamente la vida de los guetos y otros grupos sociales en situación de pobreza. Por este motivo, nos dispondremos a resaltar algunas ideas al respecto.

¹³ Los paréntesis son nuestros.

El vocablo “gueto” en la Escuela de Chicago se aplicó a las “áreas urbanas donde reside la población más pobre; en general inmigrantes europeos todavía no aculturizados por la sociedad norteamericana” (Wirth en Monreal, 1996: 21). Según Park, el gueto es fruto del enfrentamiento entre la dominación de un grupo y la resistencia de otro subordinado, convirtiendo a las ciudades en *mosaicos* de gente segregada, donde cada uno de los grupos busca preservar su raza, cultura y/o religión (Park en Monreal, 1996: 21). De esta forma, en los estudios de Wirth y de Park, se encuentran implícitas dos ideas:

1. “Dan cierto protagonismo, actividad e iniciativa a los grupos étnicos residentes en el gueto (...)”
2. Pero, (...), la “normalización”, la salida del gueto, la asimilación y la superación de su posición subordinada, pasan porque el grupo étnico en cuestión acepte y adopte los valores de la sociedad angloamericana y olvide los propios” (Monreal, 1996: 21-22)¹⁴.

No obstante, para los representantes de la Escuela de Chicago, el gueto no era tan sólo un hecho físico, sino también un estado de la mente concebido como cultura. De esta manera, el gueto servía tanto para “paliar conflictos entre grupos étnicamente diferentes como para ser un instrumento de control” (Park en Monreal, 1996: 22-23).

Para finalizar, diremos que junto con Wirth compartimos las ideas de que profundizar en el gueto es de suma importancia para los estudios de pobreza, porque nos evidencia: a) un caso de aislamiento social que modela el carácter y la vida social de los individuos; b) una forma de distribución de la población urbana; y c) cómo un grupo cultural expresa y reproduce sus tradiciones y pautas culturales en un nuevo asentamiento, es decir, la transformación de una cultura (Wirth en Monreal, 1996: 22-23).

3.1.2. La War on poverty y la cultura de la pobreza

Cuando en 1959 Oscar Lewis escribe *Antropología de la Pobreza*, el debate sobre los pobres – porque el debate era sobre los pobres y no sobre la pobreza- en los EEUU había adquirido gran importancia dentro de las altas esferas del gobierno, lo que se concretiza con la declaración de “Guerra contra la pobreza” enarbolada por el presidente de esa nación Lyndon B. Johnson en 1964, y que daría el impulso necesario para que la teorización sobre la pobreza se masificara en la academia (Monreal, 1996: 33; Vilagrassa, 2002).

¹⁴ Los paréntesis son nuestros.

El rasgo más destacable y por el cual es reconocible esta época de estudios sobre pobreza, es precisamente el concepto de “cultura de la pobreza”, acuñado por primera vez por Lewis en 1959, y que encuentra grandes continuadores en Harrington (1962) y Moynihan (1965), quienes basados en los avances de Lewis extrapolan los resultados de los estudios con migrantes mexicanos pobres a otras minorías étnicas igualmente pobres y al resto de la población que vivía en situación de pobreza en general (Monreal, 1996: 31; 36).

Antes de revisar los principales apuntes de Lewis, anotamos junto con Monreal, que “en los países del bienestar, del consumo, de la opulencia, la pobreza es un problema de los propios pobres” (Monreal, 1996: 31), con lo cual se asume que la estructura económica, política y social de la sociedad del bienestar no es la causante de la desigualdad, y por lo tanto sus causas debían buscarse en los mismos pobres. Todo esto se comprende desde la lógica y el lenguaje de la época.

3.1.2.1. La cultura de la pobreza en Lewis, Harrington y Moynihan

La teoría sobre la cultura de la pobreza se caracteriza por su afanosa búsqueda de causas por las cuales determinados grupos sociales, como mexicanos y portorriqueños para el caso de Lewis, viven en situación de pobreza en sociedades que se caracterizan por el bienestar en el que viven la mayoría de sus miembros. Entre las principales líneas explicativas de la teoría de la cultura de la pobreza, se destacan: la desorganización familiar, la desintegración del grupo, los valores de resignación y el fatalismo (Monreal, 1996: 33).

Según Lewis, la cultura de la pobreza hay que distinguirla de la pobreza material y económica, ya que la primera es “un estilo o modo de vida que se transmite de generación en generación a través de la socialización familiar” (Lewis en Monreal, 1996: 33). Esta cultura de la pobreza distinta de la pobreza material, es característica de algunos modos de vida que se dan en ciertos contextos sociales y bajo ciertas condiciones históricas: “predominio del trabajo asalariado y producción para el beneficio, escasas oportunidades para el trabajador no cualificado y alto nivel de desempleo, salarios reducidos y fracaso en la consecución de organizaciones económicas, políticas y sociales” (Lewis en Monreal, 1996: 33-34), tan sólo por nombrar algunas de las

muchas condiciones que Lewis señala, ya que en su exhaustivo trabajo alcanza a enumerar más de setenta características de la cultura de la pobreza, las que re-agrupa en cuatro dimensiones:

1. “Las relaciones con el resto de la sociedad: pobreza material, segregación, desarrollo de instituciones propias, falta de participación sociopolítica,
2. La naturaleza de la comunidad del área degradada o barrio, que puede llegar a crear conciencia comunitaria,
3. La naturaleza de la familia, inestable y con muy poca privacidad,
4. Las actitudes, valores y características estructurales del individuo: fatalismo, dependencia, inferioridad, tendencia a vivir al día, machismo y patologías psicológicas” (Vilagrasa, 2002).

Dentro de estas dimensiones que Lewis distingue, Monreal visualiza tres niveles que se asemejan a lo que históricamente han enfatizado aquellos teóricos que podemos incluir dentro de la línea de la pobreza indigna, revisados en el capítulo anterior (ver *supra*), y que, además es la tónica dominante en la discusión anglosajona. Estos niveles corresponden a: 1) la estructura familiar; 2) las relaciones comunitarias; y 3) las características individuales (Monreal, 1996: 34).

Al igual que Lewis, Harrington y Moynihan estudiaron a las comunidades en situación de pobreza de los EEUU. El primero de ellos, tiene su obra más importante e influyente en *The other America* (1962), mientras que el segundo se destaca con su “Informe Moynihan”, obra titulada *The negro family: The case for national action* (1965) (La familia negra. El caso para Acción Nacional).

Harrington en su estudio sobre la pobreza rural blanca de las regiones Apalaches, centra su interés en los mecanismos de exclusión de estas comunidades de los mercados de trabajo y del bienestar de la sociedad de EEUU. Dentro de los grupos específicos afectados por la pobreza, destaca a los incapacitados, los viejos y las viudas con hijos (Harrington en Vilagrasa, 2002). El argumento de este autor, es que los factores que definen la pobreza, los que se deben a una situación marginada en el mercado laboral y al bajo nivel educacional, se auto-alimentan en el medio ambiente de las áreas urbanas degradadas especialmente cuando los pobres rurales llegaban a la ciudad. No obstante a pesar del esfuerzo de Harrington, la discusión política y académica se centró en la pobreza urbana antes que en la rural, por lo que el énfasis investigativo de ahí, se estacionó en las “cambiantes características de la ciudad y del mercado de trabajo” (Vilagrasa, 2002).

Moynihan por su parte, estudiando las comunidades afroamericanas, comienza su informe destacando los siguientes datos: “una cuarta parte de los matrimonios estaban disueltos; cerca de una cuarta parte de los nacimientos eran ilegítimos; al menos una cuarta parte de las familias tenían como cabeza de familia a una mujer; la ruptura de la familia negra había derivado en una dependencia creciente de las políticas asistenciales públicas” (Moynihan en Vilagrasa, 2002). Para este autor, las claves del origen del deterioro de las comunidades afroamericanas se encuentran en su modelo de familia matriarcal, que en su opinión es inestable y débil *per se* (Moynihan en Monreal, 1996: 36). De manera más directa e incluso peyorativa, podríamos decir, señala que mientras exista ese tipo de organización familiar, se seguirá engendrando una “subcultura” donde lo dominante es la delincuencia, el crimen, la adicción a las drogas y la desconfianza por la educación (Moynihan en Monreal, 1996: 36).

Aunque en términos de impacto político, ni los estudios de Harrington ni los de Moynihan calaron como los de Lewis, ya que la obra de este último a mediano plazo contribuyó a cambiar la mirada de la agenda sobre la pobreza hacia la familia, lo que fue ampliamente trabajado por las políticas conservadoras de los EEUU, marcando un nuevo aspecto en el estudio de la “desviación social” de algunas personas en situación de pobreza basado en la socialización familiar antes que en características individuales (Vilagrasa, 2002).

3.1.2.2. Críticas a la cultura de la pobreza

A pesar de la amplia aceptación del concepto de cultura de la pobreza y su masiva utilización en la investigación sobre la pobreza durante las décadas del 60’ y 70’ en los EEUU, también ha sido blanco de importantes críticas, algunas de ellas sustanciales al concepto neurálgico de cultura de la pobreza (Monreal, 1996: 37).

Desde la teoría, hay autores que señalan que la cultura de la pobreza corresponde a un agregado de características heterogéneas y sin jerarquizar, donde no se analizan el accionar de cada factor, por lo que no se distingue con claridad lo que es característica, lo que es efecto y lo que es causa - y eso que la teoría de la cultura de la pobreza es profundamente causalista- (Monreal, 1996: 37). Para autores que hacen una crítica aún más radical al concepto, “la pobreza debe ser definida en

función de la privación económica, de la escasez de recursos o de la posición de los pobres en el mercado de trabajo informal o secundario, **y no en función de unos valores culturales o cognitivos**” (Eame y Goode, Leacock, Valentine B., Valentine C., en Monreal, 1996: 37)¹⁵.

Leacock, también desde la teoría, señala que la obra de Lewis es excesivamente rígida, pues contempla un todo homogéneo, acabado, inamovible, coherente y coercitivo, al cual el individuo se adapta sin poder modificarlo (Leacock en Monreal, 1996: 37). Dos puntos en los cuales coinciden los críticos a la teoría de la cultura de la pobreza, son el etnocentrismo de sus exponentes y un cierto dejo de clasismo al identificar a la próspera clase media estadounidense como la norma de dicha sociedad (Monreal, 1996: 38).

Por último, Valentine C. (1968) centra sus críticas al trabajo de Lewis en aspectos metodológicos, señalando que el material etnográfico construido por éste no se adecuaría a la realidad de los grupos de inmigrantes, para lo cual toma de ejemplo las características de los portorriqueños en New York, quienes no son insolidarios e individualistas como lo muestra Lewis, sino que por el contrario gozan de un fuerte capital social comunitario (Valentine C. en Monreal, 1996: 40).

3.1.3. El debate actual sobre la pobreza urbana. De los 80' hasta nuestros días

Cuando la cultura de la pobreza dejó de ser la teoría dominante en este campo, se consolida a principios de los 80' un nuevo enfoque sobre el debate en torno a la pobreza urbana, aunque bien podemos retroceder un poco en el tiempo para decir que, dentro de los participantes de este debate que se ubican entre los 60' y los 70' en países anglosajones, destaca la figura del economista sueco Gunnar Myrdal (1962), quien por vez primera acuña el término de *underclass*, al que define como un nuevo grupo social que es fruto de los cambios de la economía estadounidense. Para Myrdal, esta subclase “se alimentaba de parados de larga duración, de la población subempleada y de los que, por situación social o personal eran inempleables” (Myrdal en Vilagrassa, 2002), presagiando una inminente fractura social entre este grupo y el resto de la sociedad. Con la publicación del libro *The underclass* de Ken Auletta (1982), el concepto se

¹⁵ Las negrillas son nuestras.

populariza en los EEUU¹⁶, aunque bajo cierta postura psicologista de la cultura de la pobreza, pues se enfatizó en los aspectos de la desviación social de las personas en situación de pobreza, lo que en el debate político sirvió a los sectores conservadores para criticar las políticas asistenciales y de bienestar valiéndose de la distinción entre “pobres necesitados y pobres asociales” (Vilagrasa, 2002).

En los 80', la teoría de la cultura de la pobreza y el concepto de *underclass* se complementan para dar forma a la *new urban poverty*, una de las teorías más influyentes de los últimos tiempos para explicar a la pobreza. La *new urban poverty* estadounidense, es vinculada íntimamente con los actuales procesos de marginación provocados por la globalización, coincidiendo de manera directa con el debate europeo centrado en la exclusión social. Sin embargo, la “nueva pobreza” urbana goza de ciertas particularidades y es el fruto de una larga historia de debates e investigaciones sobre la pobreza centradas especialmente en los EEUU, como ya hemos visto (ver *supra*).

Antes de revisar este enfoque y sus implicancias, la característica fundamental de la “nueva pobreza” urbana y del concepto de *underclass*¹⁷, es que en las actuales sociedades desarrolladas del bienestar, el surgimiento y reconocimiento de este nuevo grupo social, nos habla de un cambio de mirada sobre la estratificación social, y por ende, de una nueva sociedad. El término “clase obrera” según Bauman, corresponde a la mitología de una sociedad en la cual las tareas se encontraban repartidas entre ricos y pobres. La expresión “clase baja” mientras tanto, reconoce la movilidad de personas en un continuo cambio de estatus. Pero el término “clase marginada”¹⁸ (o “subclase”), “corresponde ya a una sociedad que ha dejado de ser integral, que renunció a incluir a todos sus integrantes y ahora es más pequeña que la suma de sus partes” (Bauman, 2000: 103).

¹⁶ Existen discrepancias respecto a la popularización del término, puesto que Monreal plantea que en 1977 el término *underclass* se masifica tras una aparición en un artículo de la revista *Time*.

¹⁷ También utilizaremos indistintamente el término en español de subclase.

¹⁸ Un buen inventario –según Bauman, aunque lo encontramos cargado de prejuicios- de la clase marginal es dado por Herbert Gans: “En función de su comportamiento social, se denomina gente pobre a quienes abandonan la escuela y no trabajan; si son mujeres, a las que tienen hijos sin el beneficio del matrimonio y dependen de la asistencia social. Dentro de esta clase marginada así definida, están también los sin techo [homeless], los mendigos y pordioseros, los pobres adictos al alcohol y las drogas y los criminales callejeros. Como el término es flexible, se suele adscribir también a esta clase a los pobres que viven en complejos habitacionales subvencionados por el Estado, a los inmigrantes ilegales y a los miembros de pandillas juveniles. La misma flexibilidad de la definición se presta a que el término se use como rótulo para estigmatizar a todos los pobres, independiente de su comportamiento concreto en la sociedad” (Gans en Bauman, 2000: 104). Bauman afina esta descripción señalando que lo que tienen en común estos sujetos es: que los demás no encuentran razón de que existan y que son temidos, aunque como bien nos expresa, para hacer una definición de este tipo “es preciso forzar muchos los hechos o pensar muy poco” (Bauman, 2000: 106).

3.1.3.1. La pobreza urbana en EEUU: *new urban poverty* y *underclass*

Poniendo fin a la cronología y deteniéndonos en la *new urban poverty*, según distintos autores ésta emergería en la época del post 73' debido a los cambios en la “división internacional del trabajo, de la globalización económica y a las políticas de reajuste económico desplegadas para adaptarse a estos cambios globales” (Monreal, 1996: 53). Estos cambios enmarcados en una crisis mundial del Estado de Bienestar, trasladan la visión de los estudiosos de la pobreza a mirar la ciudad, el lugar en donde se manifestarían los cambios debidos a la desindustrialización y reconversión a la economía de servicios, los nuevos procesos migratorios internacionales, crisis fiscales de las ciudades y los procesos de elitización o cualificación residencial.

Para empezar a despejar ciertas ideas, señalaremos que lo nuevo de esta *new urban poverty* **no** radica en la mayor proporción de mujeres, ancianos y niños¹⁹, o bien de minorías étnicas en situación de pobreza, puesto que si vemos la historia por tan sólo un momento, podemos notar que estos grupos sociales siempre han sido mayoritarios dentro de la población que vive en situación de pobreza (Monreal, 1996: 61). Parte de lo realmente novedoso de esta pobreza urbana es, justamente, el contexto histórico en el que emerge, la confluencia de procesos que la agravan y la perpetúan, y que han reconvertido de cierta manera a la pobreza estructural (Monreal, 1996: 61), haciendo que lo novedoso resida “en los procesos que la generan, o mejor dicho, en la vinculación entre los procesos económicos generales (...) y las políticas de ajuste que se desarrollan en el ámbito nacional, regional y local para adaptarse a esta nueva situación” (Monreal, 1996: 69). Con todo, las principales características de la *new urban poverty* estadounidense están en que:

1. “Es fundamentalmente urbana y se desarrolla en las ciudades que padecen un declive industrial o está ligada a la economía de servicios (...).
2. Afecta especialmente a grupos [étnicos] minoritarios (...).
3. También se distribuye de forma diferencial según sexo (...).
4. En cuanto a grupos de edad, los niños y los ancianos están sobre representados entre los pobres urbanos” (Fernández Durán, Zloniski, Wilson en Monreal, 1996: 69)²⁰.

El concepto de *underclass* que en EEUU suele homologarse a la “nueva pobreza”²¹, se caracterizó en sus comienzos por una visión psicologista y conservadora, lo que es abruptamente

¹⁹ Jencks Ch. (1991) contribuyendo al debate respecto de qué ha ido mejor y pero en los últimos años, destaca la disminución del peso relativo de ancianos y niños en situación de pobreza, así como señala que el sexo de la jefatura de hogar no es tan determinante como lo es el desempleo de la misma, lo que claramente cuestiona éstas hipótesis (Jencks en Vilagrasa, 2002).

²⁰ Los paréntesis son nuestros.

interrumpido por la obra de William Julius Wilson *The trully disavantage* (1987), una obra que desde una perspectiva progresista, refuta a Charles Murray quien enjuiciaba a los pobres por su dependencia de la asistencia social. Frente a esto, Wilson nos demuestra las dificultades que esta forma de vida dependiente de la asistencia social presenta entre los pobres (Vilagrasa, 2002).

El punto de partida de Wilson, fueron sus estudios sobre la huida de las clases medias afroamericanas de los guetos negros, introduciendo un giro desde los estudios centrados en la etnia a los estudios centrados en la clase, sin desestimar el papel que cumple la discriminación racial (Wilson en Vilagrasa, 2002). Según Wilson, en la “subclase” están incluidos los “individuos a los que les falta entrenamiento y cualificación, experimentan un desempleo a largo plazo o no son miembros de la fuerza de trabajo, individuos que están vinculados al crimen callejero y a otras formas de comportamiento aberrante, y familias que experimentan pobreza y/o dependencia del Estado asistencial a largo plazo” (Wilson en Monreal, 1996: 71).

La visión de Wilson, contiene en sí las influencias, en primer lugar, de la Escuela de Chicago reflejado en sus aspectos ecológicos y su especial preocupación por el gueto negro; en segundo lugar, de la teoría de la cultura de la pobreza reflejado en que la subclase conforma una cultura; y en tercer lugar, una influencia materialista de la ciudad, ya que atribuye los cambios en la pobreza a la transformación de los mercados de trabajo de la economía mundial (Monreal, 1996: 73). Wilson, en la década del 90’, llegó a cuestionar el concepto mismo de *underclass* por dudar de su utilidad por no dar cuenta del conjunto de personas que viven en las zonas degradadas (Vilagrasa, 2002).

3.1.3.2. El componente racial de la *new urban poverty*

Pasando a los principales elementos de la *new urban poverty*, Wilson en *The trully disavantage*, parte de la base de que la discriminación racial no es el único componente que puede explicar la pobreza en los guetos de las ciudades estadounidenses. Sin embargo, para este autor hay un tipo de racismo que sí puede explicar la concentración negra en guetos es más difícil de erradicar, y

²¹ La literatura sobre la nueva pobreza urbana en EEUU muchas veces se ha confundido con el término de *underclass*, y muchos investigadores los han usado como sinónimos (Van Haitsma en Vilagrasa, 2002). Según Katz (1993), el uso del término *underclass* sirve como metáfora para designar las transformaciones sufridas por los grupos más desfavorecidos en los últimos tiempos (Katz en Vilagrasa, 2002).

que corresponde a la estructura económica del racismo, una “jerarquía ocupacional enraizada en la historia e institucionalizada en el mercado de trabajo” (Wilson en Monreal, 1996: 75). Sin embargo, no es Wilson quien nos entrega los mayores desarrollos en relación al componente racial en la *new urban poverty*, ya que supone que la subclase es de color negro y que también alberga a otros grupos raciales minoritarios esencialmente latinos, aunque debemos reconocer que crea una importante polémica al incorporar criterios de clase para analizar las situaciones diferentes de la minoría negra, sin tener que subrayar necesariamente en los criterios de etnia y de discriminación racial (Vilagrasa, 2002).

Douglas Massey y Nancy Denton (1988), contribuyeron al estudio de la pobreza urbana estudiando la segregación espacial de asiáticos, hispanos y afroamericanos. Observaron que estos últimos son los que muestran mayor incidencia en sus mediciones. A la inversa, “la minoría menos segregada y más suburbanizada es la asiática, ocupando los hispanos un lugar intermedio entre ambas etnias y mostrando una gran diversidad de patrones de concentración o dispersión según ciudades” (Massey y Denton en Vilagrasa, 2002).

Para Kasarda (1989), existen tres factores que explican la persistencia de la población afroamericana en situación de pobreza: la debilidad financiera; la fragmentación familiar; y la cantidad de hogares encabezados por mujeres (Kasarda en Monreal, 1996: 77), lo que a nuestro juicio no necesariamente son características exclusivas de este grupo étnico. Para este autor, la subclase es más que un grupo étnico, ya que constituye un “subgrupo inmovilizado y aislado espacialmente, que reside en los guetos pobres, caracterizado por su baja educación, su alta proporción de desempleados, los hogares encabezados por mujeres, la dependencia del Estado asistencial, los nacimientos fuera del matrimonio y el crimen” (Kasarda en Monreal, 1996: 76).

Finalmente, estas ideas nos confirman que el componente racial es clave en el análisis estadounidense de la “nueva pobreza” urbana, permitiendo al modelo ser explicativo en contextos donde la diversidad étnica es más fuerte, lo que ha llevado a que algunos europeos señalen que su pobreza se está norteamericanizando (Wacquant, 2001: 124).

3.1.3.3. El componente de género de la *new urban poverty*

Una segunda dimensión clave de los estudios de la pobreza urbana en EEUU y que se ha extendido a otras partes del mundo, es la constatación de una alta proporción de mujeres y niños en situación de pobreza, lo que fue bautizado como la “feminización de la pobreza” (Monreal, 1996: 78). El origen de este concepto, según Monreal se remonta a 1978 cuando aparece el artículo *The feminization of poverty: women, work and welfare* de Diana Pierce (Monreal, 1996: 78). No obstante, para las feministas el origen del término es más reconocido en 1984 cuando Hilda Scott comienza a hablar de una “pobreza específica que afecta a las mujeres” (Valdés, 2005: 73)²².

El principal argumento para señalar que las mujeres son parte importante de la “nueva pobreza” urbana es su mayor incidencia relativa dentro de las personas identificadas en situación de pobreza, lo que en el enfoque estadounidense es visto más como causa que como manifestación de otros factores (véase Kasarda en Monreal, 1996: 79). Es más, para el mismo Kasarda y otros seguidores de la teoría del *underclass*, la frecuencia de familias encabezadas por mujeres sería la causa de la mayor incidencia de la pobreza entre los afroamericanos (Kasarda en Monreal, 1996: 79). Las tres grandes explicaciones que se desprenden de Kasarda para entender la mayor presencia de familias afroamericanas en situación de pobreza dirigidas por mujeres nos señalan que:

1. “[Es entre los negros estadounidenses] un remedo de la cultura africana y de la esclavitud en el Caribe.
2. Las familias encabezadas por mujeres son producto del desempleo masculino (Wilson), de la emigración masculina (Fernández-Kelly) o, [como señalan los liberales], del divorcio y el abandono paterno (Newman), otorgándole a la mujer un **papel pasivo**.
3. En una situación de desempleo e inestabilidad laboral, las mujeres prefieren prescindir de los varones y organizar el grupo familiar sin ellos, con lo cual se da un **papel activo a la mujer**” (Monreal, 1996: 80)²³.

Durante los 90’ se dio otra explicación para la creciente maternidad entre las mujeres jóvenes afroamericanas, que pronto derivan en nuevas familias. M. Patricia Fernández (1994) estudió el caso en las comunidades negras de Baltimore. Frente a las teorías más usadas, “la conservadora que plantea la maternidad prematura como una desviación social promovida directamente por las

²² Desde una perspectiva marxista-feminista, hay quienes cuestionan la tesis de la feminización de la pobreza, porque este concepto no explicaría la estratificación dentro del grupo de mujeres (Jiménez en Monreal, 1996: 78).

²³ Los paréntesis y las negrillas son nuestros.

políticas asistenciales, y la liberal, que la considera como un producto de la pobreza y de la descapitalización cultural” (Fernández en Vilagrasa, 2002), la autora propone que la maternidad constituye una estrategia de las mujeres jóvenes para situarse en un nuevo estatus dentro del gueto. Como adultas entran en los circuitos sociales de su comunidad, adquiriendo una mayor capacidad de acceso a oportunidades vedadas para las más jóvenes (Vilagrasa, 2002), teniendo potencialmente a lo generacional como otro factor de discriminación.

Por último, y valiéndonos de los aportes revisionistas de Amaia Pérez (2002), concluimos en este punto que, clase social y género, constituyen dos manifestaciones que pueden ser leídas desde la teoría de los sistemas duales, donde la clase es fruto del capitalismo, y las relaciones de subordinación de género son fruto del patriarcado.

3.1.3.4. El componente barrial de la *new urban poverty*

Sin duda el gueto estadounidense es una realidad de exportación. En Chile la guetización²⁴ comienza a emerger en la periferia urbana de Santiago y de otras zonas metropolitanas como Valparaíso, convirtiendo al barrio en el “mecanismo espacial y social que contribuye a que la realidad objetiva de separación o segregación espacial de los grupos populares derive en la desesperanza, el abandono del sistema de valores predominantes y la instalación de una cultura de la segregación” (Sabatini et al., 2006: 99). Al volver a mirar la ciudad en conexión con el tema de la “nueva pobreza” urbana, podemos asegurar que la localización de ésta es uno de los aspectos más llamativos de los últimos tiempos (Vilagrasa, 2002), puesto que la concentración geográfica y social de la población en situación de pobreza ha homogeneizado ciertas áreas de las ciudades y provocado esta “guetización” a la que aludíamos (Tironi, 2003: 35). Así, la mirada de la “nueva pobreza” urbana sobre y en el barrio es de suma utilidad en términos del estudio de la materialización espacial de los factores que condicionan la emergencia de esta “nueva pobreza”. No obstante, ¿hasta que punto es útil en términos de la explicación y comprensión de esta “nueva pobreza” urbana?

²⁴ El proceso de guetización o hiperguetización como diría Wacquant para los EEUU (Wacquant, 2001: 38-39), es una realidad del barrio y de los espacios públicos locales que lo conforman (Sabatini et al., 2006: 112).

Cuando hablamos de la estructura de las ciudades vinculada a la estratificación social, podemos hablar sobre la ubicación espacial de las personas en situación de pobreza, para lo cual contamos básicamente con dos versiones para interpretar este tema. La primera, se basa en las tesis acerca de la polarización social, las que encuentran en Castells y Sassen sus más importantes exponentes, quienes plantean que las ciudades de los países desarrollados han devenido en una dualización de dos polos extremos en términos socioeconómicos (Sassen, 1991; Castells; 1999). Una segunda versión, nos habla sobre una *moyyenisation*²⁵ de las sociedades occidentales contemporáneas, la cual debemos entenderla junto con Oberti y Preteceille como una expansión de los grupos medios de las sociedades y de sus valores (Sabatini et al., 2006: 131)²⁶.

Finalmente, debido a las transformaciones de las economías mundiales y sus consecuentes impactos en las ciudades, en el espacio local, la “nueva pobreza” urbana se configura de una manera tal que el análisis del barrio es clave a la hora de comprender las dinámicas comunitarias de las personas en situación de pobreza. Sin embargo, estos avances en los estudios anglosajones no nos deben impedir ver que el estudio de las personas en situación de pobreza siempre ha estado asociado a la estigmatización de los espacios en la ciudad, tal como podía observarse en la investigación sobre pobreza en los años 80’ en nuestro país, que hacía del “campamento” o la “población callampa” (la villa miseria en Argentina, la favela en Brasil y el rancho en Venezuela) el laboratorio de las ciencias sociales, como antaño lo hizo la Escuela de Chicago en el gueto. Con esto, podemos afirmar que si bien la investigación respecto a segregación socio-espacial representa un crucial avance para las ciencias sociales aplicadas al fenómeno de la pobreza, la segregación socio-espacial “subjativa”, ya se encontraba presente en las sociedades y en la obra de científicos sociales como Tocqueville y Simmel incluso antes de que empezara el proceso de guetización.

²⁵ El término *moyyenisation* no tiene traducción exacta al español. De todas maneras, la palabra *moyyen* en francés significa medio, por lo que una traducción aproximada puede ser la de medianización.

²⁶ Una tercera versión la ofrece Peter Marcuse, quien habla de una ciudad fracturada y cuarteada, antes que hablar de una “ciudad dual” (Vilagrasa, 2002). La ciudad cuarteada está compuesta de diversas secciones “socialmente diferenciadas: la ciudad del lujo, la ciudad gentrificada, la ciudad suburbana de las clases medias, la ciudad de los bloques de apartamentos de alquiler, con población de la clase baja trabajadora, y el gueto, no solo en sentido racial sino como localización de los excluidos, los muy pobres, los desempleados, los sin techo” (Marcuse en Vilagrasa, 2002).

3.2. La discusión europea sobre exclusión social

La “nueva cuestión social” de la cual se viene hablando desde hace unas décadas en Europa, especialmente en los países francófonos (Rosanvallon, 1995; Castel, 1997), se ha centrado en la fragilización del empleo, cuyos principales factores serían el desempleo y la precariedad laboral, y ésta se vincula con el desmantelamiento o la desaparición del Estado de Bienestar²⁷.

En la Europa de los 70’, a medida que empiezan a manifestarse las transformaciones del empleo (Castel, 1997: 403), comienza a estudiarse el concepto de exclusión social en Francia, exportándose prontamente a toda Europa (Bradshaw, Gordon, Levitas, Middleton, Pantazis, Payne y Townsend, 1998: 12). La cuestión de la exclusión “desplaza al borde de la sociedad lo que en primer término la hiere en el corazón” (Castel, 1997: 389): el trabajo asalariado.

Para analizar lo que ha sido el debate europeo sobre la exclusión social, nos serviremos del esquema presentado por Saraví en su libro *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (2006), del cual es editor y en el que participa en una excelente revisión teórica sobre el debate de la exclusión social tanto en Europa como sus acercamientos a Latinoamérica.

3.2.1. Los antecedentes del debate

Dentro de los antecedentes teóricos más significativos para este enfoque, contamos con la obra de Peter Townsend, uno de los personajes más influyentes en el último tiempo con su concepto de *social deprivation* (privación social). Este concepto posee un amplio uso y aceptación en las ciencias sociales, pero su autor no goza del mismo prestigio a pesar que su índice es calculado alrededor del mundo (Paugam, 2007a: 16). No obstante, si bien el concepto de privación social es un gran avance en el debate sobre la pobreza, lo que hace que éste sea clave en la discusión, radica en que a través de este concepto se reafirma la idea de que la pobreza es *relativa* (Saraví, 2006: 23).

En palabras de Townsend, “podemos medir la pobreza en términos de privaciones múltiples, tanto en países desarrollados como en desarrollo, y éstas pueden ser usadas para definir una línea

²⁷ También en la literatura se lo conoce como Estado Providencia, Estado Asistencial o *Welfare State*. Por su mayor utilización hemos optado por trabajarlo como Estado de Bienestar.

de pobreza, en materia de ingreso o gasto. Dicha línea, representa el ingreso mínimo por encima del cual se satisfacen esas privaciones múltiples y sería relativa, según el país o la sociedad en que se mida” (Townsend, 2004). Así, la pobreza adquiere un carácter doblemente relativo. Por un lado, los recursos para lograr un nivel de participación en la comunidad de pertenencia son relativos en términos de tiempo y espacio, y por otro, “la pobreza constituye una situación de privación social relativa a los niveles prevalecientes de participación” (Saraví, 2006: 23).

Un segundo autor que enriquece esta discusión en diálogo fecundo con la obra de Townsend es Amartya Sen, quien cuestiona incisivamente el carácter relativo que se le atribuye a la pobreza, indicando que “el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo, del análisis de la pobreza en términos de desposesión absoluta” (Sen, 1992). El gran concepto introducido por Sen corresponde al de *capabilities* (capacidades), con el cual señala que “las situaciones de pobreza o privación son definidas en relación a las capacidades de los individuos y/o hogares para satisfacer un conjunto absoluto de condiciones básicas” (Sen en Saraví, 2006: 23-24). De esta forma, Sen señala que la pobreza no hace referencia a recursos para satisfacer condiciones –a lo Townsend- sino que hace referencia a capacidades, y en específico, a limitaciones o carencias de la “bolsa” de capacidades de los hogares. Por lo tanto, la pobreza es relativa si nos centramos en los recursos que necesitan los sujetos, y absoluta, si lo hacemos en las capacidades para estar o no estar en una situación de pobreza (Sen en Saraví, 2006: 24).

Con estos antecedentes, la discusión sobre la exclusión social se centra en los múltiples procesos que conducirían al “debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia” (Saraví, 2006: 22), lo cual ha derivado la discusión generalmente hacia el concepto de “solidaridad social”, quizás como un gran retorno a las preocupaciones originales de la sociología, tal cual lo demuestran Emilio de Ipola (1998) en *La crisis del lazo social*.

El concepto de exclusión social, comienza a ser utilizado en la década de los 70’ en Francia justo en el momento en que el desempleo y la precarización laboral hacen su entrada al mundo del trabajo europeo (en los países subdesarrollados ya conocíamos la precariedad desde antes). En este contexto, una gran masa de personas precarizadas comienzan a acudir a los servicios

sociales, lo que da cuenta de una nueva realidad que se sobrepone a la pobreza “tradicional” y que comienza a denominarse con el nombre de “nueva pobreza” (Paugam, 2007a: 170; 176).

El debate contemporáneo sobre la exclusión social se circunscribe bajo tres ejes de análisis. El primero, examina los conceptos de pobreza y desigualdad para dar cuenta de los procesos de exclusión social, con mayor desarrollo en Gran Bretaña; el segundo, se centra en los problemas del desempleo y la precarización laboral, que en las investigaciones francesas se muestran como las evidencias de la crisis de la sociedad salarial; y el tercero, quizás el más contemporáneo de todos, apunta a las limitaciones y/o los no cumplimientos de los derechos de ciudadanía, lo que ha sido promovido con énfasis por la Unión Europea (Saraví, 2006: 22).

3.2.2. La formación del discurso de la exclusión social

El sociólogo italiano Enzo Mingione (1993), haciendo un análisis de sociología económica de las sociedades contemporáneas, nos señala que éstas pueden definirse como fragmentadas “porque el impacto del individualismo se está manifestando cada vez más en formas no cohesivas”, resaltando que “los rasgos de la fragmentación se manifiestan en la producción de la exclusión social, es decir de un estatuto discriminatorio aplicado institucionalmente, que viene a agregarse a ciertos procesos de marginalización y particularmente centrada en el desempleo y la transformación de los sistemas socio-demográficos y de los sistemas de empleo” (Mingione, 1998: 511), inscribiéndose en la línea de quienes enfatizan en los procesos de exclusión social que merman el lazo social, lo que ha llevado a algunos a proponer la necesidad de un “nuevo contrato social” (Rosanvallon, 2000).

En *La metamorfosis de la cuestión social*, Robert Castel se propone llevar a un primer plano el concepto de exclusión social (Castel, 1997: 14). Según éste, en las sociedades donde el salariado era fuerte, los actores definían su identidad distribuyéndose de acorde a éste, por lo que al mermarse y dar paso a la precariedad laboral, demuestra que el salariado no era tan sólo un modo de retribución del trabajo, sino que era la base sobre la cual los actores podían ocupar un lugar en el espacio social (Castel, 1997). Con esto, las transformaciones estructurales en las economías mundiales, han trastocado la integración social, ya que se vuelve difícil vivir la individualidad a

través de sus exigencias contemporáneas “allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas” (Castel en Svampa, 2000: 17).

Castel considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: el primero es la integración-no integración con relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra -o no- reproducir su existencia en el plano económico; y el otro, está vinculado a la inserción -o no- en una sociabilidad socio familiar, es decir, la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social (Castel en Peronna y Rocchi, 2000). De esta manera, la exclusión social “no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. No hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas (...) los “excluidos” suelen ser **vulnerables** que hacían equilibrios sobre la cuerda floja, y que cayeron” (Castel, 1997: 447). No obstante, a pesar de los considerable aportes de Castel sobre este concepto, este autor en vez de hablar de exclusión social muchas veces -la mayoría de ellas- prefiere utilizar el término de “desafiliación social”, tal como explicita al decir que “este término es más adecuado que “excluidos”: [porque los desafiliados] han sido des-ligados, pero siguen bajo la dependencia del centro, que tal vez no ha sido nunca tan omnipresente para el conjunto de la sociedad” (Castel, 1997: 447)²⁸.

Bhalla y Lepeyre, señalan con mucha agudeza que la gran mayoría de las investigaciones basadas en el concepto de exclusión social se detienen en el examen de la dimensión **distribucional** de él, lo que si bien, lo sigue conteniendo como un tema concerniente a la pobreza, descuida en parte la dimensión **relacional** del fenómeno, ya que la “exclusión social es primeramente un problema relacional, de ruptura de lazo social” (Saraví, 2006: 25). Asimismo, Paugam destaca que los dos principales motores de la exclusión social son el desempleo y la precariedad laboral, aunque advierte que no se trata de un fenómeno exclusivo del mercado laboral, sino de la crisis de los mecanismos de integración social. De esta forma, Paugam observa que “la fuerza del vínculo

²⁸ Los paréntesis y negrillas son nuestros.

entre la situación de empleo y otras dimensiones de la vida económica y social –familia, ingresos, bienestar, y contactos sociales- sugiere que aquellas personas en situaciones de precariedad laboral tienen buenas chances de ser/quedar excluidos” (Paugam en Saraví, 2006: 25).

En resumen, este concepto-enfoque es un problema relacional, de desafiliación social y ruptura del lazo social (Saraví, 2006: 25-28), que se define como “una acumulación de procesos concluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e “inferiorizando” (...) a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes” (Estivill en Saraví, 2006: 29).

3.2.3. Los últimos avances

En las últimas dos décadas, la investigación sobre pobreza basada en el concepto de la exclusión social, se ha centrado en los procesos biográficos de los actores y sus familias, dando una “mayor sensibilidad al riesgo del curso de vida” (Fitoussi y Rosanvallon en Saraví, 2006: 33), lo que en términos teóricos y metodológicos ha llevado a los investigadores a focalizar su atención en conceptos tales como las “desventajas acumuladas”, las que algunos autores como Saraví y González de la Rocha denominan como “espirales de desventajas” (Saraví, 2006: 29; González de la Rocha, 2006: 159), y que otros denominan como “cúmulos de desventajas o espirales de precariedad” (Paugam, 2007a: 200) o “espirales de privación” (Mingione, 1993: 540)²⁹.

La “acumulación de desventajas” es un proceso que permite conectarse con la perspectiva del curso de vida de las personas y que posibilita trascender la instantaneidad característica de los estudios tradicionales sobre la pobreza (Saraví, 2006: 30). “Cuando hablamos de desventajas acumuladas nos referimos a la vinculación entre fenómenos como el desempleo y la atomización de las familias, la precarización laboral y la agudización de la pobreza y éstos y el creciente aislamiento social” (González de la Rocha, 2006: 159).

²⁹ En un sentido similar al de acumulación de desventajas, Castel enfatiza en la acumulación de la discriminación negativa y del estatuto institucional “la exclusión [...] es así siempre el resultado de procedimientos oficiales y representa un verdadero estatuto. Esta es una forma de discriminación negativa que obedece a estrictas reglas de construcción” (Castel en Mingione, 1998: 21).

En este sentido, lo interesante es reflexionar en torno a la naturaleza de las desventajas en dinámicas que se desatan en forma de espiral (González de la Rocha, 2006: 159). El primer tipo de acumulación de desventajas es “sincrónica”, y se refiere a cuando una desventaja puede disparar a otras. En otras palabras, “se trata de un conjunto de desventajas atadas entre sí, en el cual si bien una de ellas es el disparador inicial todas se despliegan simultáneamente con un efecto acumulativo”. El segundo tipo de acumulación de desventajas es “diacrónica”, que se refiere “a los casos en que una desventaja en un tiempo cero tiende a traer aparejadas otras desventajas en tiempos sucesivos de corto, medio o largo plazo” (Saraví, 2006: 35-36).

Sin embargo, el enriquecedor concepto de acumulación de desventajas no estaría ni podría comprenderse cabalmente sin referirnos al de “aislamiento social”, concepto que se refiere al deterioro de la capacidad de entablar relaciones sociales horizontales y de ayuda mutua –sean éstas familiares, comunitarias y/o sociales-. El aislamiento social es el resultado “de la creciente erosión de las economías domésticas y familiares y se ha recrudecido ante los embates de la exclusión laboral y la precariedad que caracteriza al empleo” (González de la Rocha, 2006: 140-141).

Ahondando en lo que es el aislamiento social, podemos decir que éste repercute en el menoscabo de las formas tradicionales de sobrevivencia, provocando el deterioro de los activos familiares y domésticos, y su capital social (González de la Rocha, 2006: 141)³⁰. Esto apunta a la erosión de los lazos sociales, y por ende, directamente a la desintegración, desafiliación y/o exclusión social. Este debilitamiento de los lazos comunitarios, alimenta una retirada hacia la esfera del consumo privatizado y las estrategias de distanciamiento, socavando aún más las solidaridades locales, haciendo que incluso se formen percepciones despreciativas del barrio (Wacquant, 2001: 179).

³⁰ El aislamiento social se produce por la interacción entre la segmentación laboral, la segmentación educacional y la segregación residencial. El aislamiento social agota el portafolio de activos sociales de los pobres por tres razones: 1) Reduce la oportunidad de movilizar en su beneficio a personas capaces de brindarles trabajo o capacitación; 2) Reduce la exposición a modelos de red exitosos, y 3) Reduce las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que aumentan y preservan la creencia en un destino colectivo común (Kaztman, 2001: 184).

3.3. Una vuelta sobre la exclusión social y el *underclass* en el mundo desarrollado

Como una forma de comenzar a cerrar el debate europeo sobre la exclusión social en diálogo con el debate sobre el *underclass*, podemos señalar que “cualquiera sea la etiqueta utilizada: infraclase en EEUU y Gran Bretaña; nueva pobreza en Holanda, Alemania y el norte de Italia; y exclusión en Francia, Bélgica y los países nórdicos, los signos de esta **nueva marginalidad** son reconocibles: hombres y familias sin hogar, mendigos en los transportes públicos, comedores de beneficencia con vagabundos, desocupados y subocupados, oleada de delitos y rapiñas, el auge de las economías callejeras informales (las más de las veces ilegales), la furia de los jóvenes impedidos de obtener empleos rentables, y un gran número de obreros relegados por la desindustrialización a la obsolescencia” (Wacquant, 2001: 170).

Las estructuras de esta “nueva pobreza” distan de estar plenamente dilucidadas, pero sus manifestaciones empíricas exhiben una serie de notorios factores comunes que superan las fronteras nacionales (Marklund en Wacquant, 2001: 123). Esto ha permitido que desde finales de los años 70’, la discusión sobre la “nueva pobreza” -muchas veces (mal) planteada en oposición a la pobreza estructural- ocupe importantes espacios en la investigación, ya que los nuevos grupos de personas que se vieron obligadas a usar la asistencia del Estado sobrepasaron cualquier mal augurio, dejando de lado la investigación sobre el “paro” (Paugam, 2007a: 176).

Por último, hay que señalar que los desarrollos recientes de los estudios sobre pobreza vistos a la luz de los derechos de ciudadanía han logrado enriquecer la multidimensionalidad de ésta al adoptar conceptos como el de exclusión. En primer lugar, han permitido acoplar el enfoque francés de la desafiliación y ruptura del lazo social, con la tradición anglosajona centrada en la desigualdad y exclusión material (Atkinson en Saraví, 2006: 26). Y en segundo lugar, ha permitido obtener una definición empíricamente identificable, desde la cual se pueden elaborar indicadores y proponer políticas sociales (Yépez del Castillo en Saraví, 2006: 26).

3.4. La discusión latinoamericana: vulnerabilidad social y nuevos pobres

Si el *underclass* fue el concepto dominante en los estudios de pobreza en las últimas décadas en los EEUU, y el de exclusión social ha ocupado el mismo lugar para las investigaciones europeas

–en especial francófonas–, en Latinoamérica el concepto de *vulnerabilidad social* ha dominado las investigaciones sobre pobreza a partir de la década de los 90’ (Pizarro, 2001: 10). Pero esto no ha sido tan sólo a nivel de la investigación social, “porque más allá de las condiciones de pobreza y de concentración del ingreso, propias al capitalismo subdesarrollado, la economía de mercado abierta al mundo y el repliegue productivo y social del Estado han generado un aumento de la indefensión y de la inseguridad para una gran mayoría de personas y familias de ingresos medios y bajos, las que experimentan una notable exposición a riesgos especialmente en las áreas urbanas” (Pizarro, 2001: 10), lo cual hace de la vulnerabilidad un rasgo de nuestra realidad latinoamericana.

No obstante, la vulnerabilidad social no es el único concepto que ha ocupado la agenda de investigación sobre pobreza en Latinoamérica, ya que las reformas estructurales iniciadas en los 70’, desencadenaron procesos de empobrecimiento en importantes sectores de la clase media de la región, fundamentalmente en Argentina, Uruguay y Venezuela, lo que ha conducido al estudio de lo que se ha llamado como los “nuevos pobres”. En consecuencia, en lo que sigue, primero veremos algunas tesis vinculadas al estudio de la vulnerabilidad social, para luego abordar los principales tópicos del estudio de los nuevos pobres.

3.4.1. Un poco de la historia de la vulnerabilidad social

En nuestro continente, quienes han contribuido mayormente a la investigación y teorización respecto a la vulnerabilidad social han sido la ONU y la CEPAL. No obstante, ésta no es una línea de desarrollo que pueda entenderse en sí misma, ya que para el caso del concepto de vulnerabilidad, es de vital trascendencia estudiar con claridad la naturaleza de los procesos que conducen a los estados y/o situaciones de exclusión, en tanto que éstos son el resultado de un proceso particular. De ahí surge la importancia de las nociones auxiliares al de exclusión, como las de precariedad y vulnerabilidad, donde ninguna puede comprenderse cabalmente si no es en diálogo con la exclusión social (Castel, 1992).

Dentro de los primeros enfoques analíticos de la vulnerabilidad social se encuentra la obra de Glewwe y Hall (1992), para quienes “la vulnerabilidad es intrínseca al impacto de los shocks

externos, de tipo económico. Los actores que los sufren experimentan una reducción de sus ingresos tanto a raíz de su estrecho vínculo con el contexto económico preexistente como a la falta de diversidad de las fuentes de ingreso de los hogares, que se asocia con el reducido grado de calificación de las personas” (Villa, 2001: 5).

Como sostiene Jorge Rodríguez (2000), el aumento de los estudios sobre vulnerabilidad social en los últimos años parece haberse visto estimulado por los trabajos de Caroline Moser en el Banco Mundial. Basada en un enfoque de activos/vulnerabilidad, su aporte destaca que la mayor debilidad objetiva o vulnerabilidad de los pobres “para enfrentar su supervivencia cotidiana o, con mayor razón, las crisis económicas, podrían ser contrarrestadas con una adecuada gestión de los activos que tienen, independientemente de que sus ingresos sean escasos” (Moser en Villa, 2001: 6).

En la última década, Kaztman (2001) propone un enfoque analítico que vincula activos, estructuras de oportunidades y vulnerabilidad. Desde este enfoque, “los activos están conformados por aquellos recursos, materiales e inmateriales que manejan los individuos y hogares, y que pueden movilizarse para aprovechar las estructuras de oportunidades provenientes del Estado, del mercado y de la sociedad. Dicha movilización de activos permite a los individuos y los hogares mejorar su situación de bienestar y evitar el deterioro de sus condiciones de vida o reducir su vulnerabilidad” (Villa, 2001: 6). Según Villa (2001: 6), “este enfoque combina, de modo dialéctico, el plano microsocioal (los activos y las estrategias para su movilización) con el estructural (las estructuras de oportunidades y sus transformaciones)”. Además, Kaztman señala que este concepto-enfoque no sólo permite atender los procesos de generación de pobreza, sino que además posee la ventaja de que facilita la visualización de los factores de riesgo que potencialmente obstaculizan la movilidad social (Villa, 2001: 6), es decir, aquellos *shocks* que afectan a los activos familiares (por ejemplo, la pérdida de empleo, enfermedades catastróficas, etc.).

Sin duda, una de las mayores innovaciones del enfoque propuesto por Kaztman, es “la posibilidad de convertir los recursos de que disponen las personas y los hogares en activos movilizables está

mediatizada tanto por las estructuras de oportunidades (definidas en función de los estilos de desarrollo, las políticas y programas del Estado y las características de las sociedades) como por las estrategias que desarrollan esas personas y esos hogares para responder a las cambiantes condiciones de su entorno” (Villa, 2001: 6).

Durante el desarrollo del Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, y como acuerdo de los expertos allí presentes, se sostuvo que la noción de vulnerabilidad, “en sentido amplio, aludía a la probabilidad (riesgo) de que los individuos, hogares o comunidades pudieran ser lesionados o dañados tanto por modificaciones de su entorno como a raíz de las limitaciones de los atributos que les eran propios. Esta noción de vulnerabilidad es multidimensional y multicausal, puesto que se refiere a la convergencia de una constelación de factores externos e internos que se manifiestan a escala de individuos, hogares o comunidades en tiempos y espacios determinados” (CEPAL/NU, 2001: 6).

En términos de desagregación analítica del término, se escogieron tres dimensiones:

- i) “los activos (físicos, financieros, humanos y sociales) de los individuos, hogares y comunidades;
- ii) los conjuntos de oportunidades procedentes del entorno social, constituido por el Estado, el mercado y la sociedad, y
- iii) las estrategias (o pautas de comportamiento) que desarrollan individuos, hogares y comunidades para movilizar sus activos y responder a los cambios externos” (CEPAL/NU, 2001: 6).

3.4.2. La vulnerabilidad social en la “nueva pobreza”

La vulnerabilidad social al igual que la exclusión social, surge como alternativa de medición ante la ampliación de la problemática de la cuestión social en América Latina y el mundo. Por ella entendemos “la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro. Como el desaprovechamiento de oportunidades implica un debilitamiento del proceso de acumulación de activos, las situaciones de vulnerabilidad suelen desencadenar sinergias negativas que tienden a un agravamiento progresivo” (Kaztman, 2000: 13).

Precisando el concepto de vulnerabilidad social, señalaremos que se han distinguido tres tipos de vulnerabilidad: a) a la marginalidad; b) a la pobreza; y c) a la exclusión a la modernidad. Así como también, se han distinguido y clasificado los activos (capital físico, humano, social), las

estructuras de oportunidades (mercado, comunidad y familia, estado) y la interacción de estas últimas con la noción de vulnerabilidad (Kaztman, 2000: 30-40).

En los desarrollos recientes de investigaciones sobre la vulnerabilidad social, destacan el papel que juega el concepto de “riesgo social”, ya que “la incertidumbre y el riesgo que afrontan las personas en la región latinoamericana y del Caribe comprende, entre otros aspectos, los grados de inseguridad económica que acarrearán caídas abruptas de los ingresos, el tipo de riesgos y la posibilidad de que éstos deriven en catastróficos, o bien la disminuida capacidad para resistir a los choques (shocks) una vez que éstos exhiben cierta recurrencia y los activos de los hogares pueden verse progresivamente reducidos” (Sojo, 2004: 9).

Por último, podemos observar que la definición de una área de vulnerabilidad social, corresponde a la definición de un espacio social en el que las familias se encuentran -y se mueven- dentro de una multiplicidad de riesgos sociales, que una vez que actúan sobre los sujetos, los dejan en un estado de exclusión social, y esto lo decimos, para comenzar a evidenciar de que manera estos conceptos-enfoques son complementarios y por ningún motivo excluyentes.

3.4.3. La discusión latinoamericana sobre los “nuevos pobres”

En Latinoamérica, junto con los estudios sobre la vulnerabilidad social, también hemos asistido al surgimiento de una línea de investigaciones sobre los “nuevos pobres”, lo que se ha focalizado en Argentina, Uruguay y Venezuela, los países de la región con las clases medias más consolidadas. En este sentido, los nuevos pobres no son lo mismo que la “nueva pobreza”, ya que los nuevos pobres en la literatura corresponden a las familias que se han empobrecido y que provienen de la clase media, punto sobre el que volveremos más adelante (ver *infra*).

Desde los 70’, asistimos en la región a una “fragmentación” de las metrópolis y las sociedades en general, lo que ha hecho que el funcionamiento global estalle en múltiples unidades, sin que exista una unificación del conjunto urbano (Prévôt-Shapira, 2000: 406). En este contexto, emergen los “nuevos pobres” como resultado de “un doble proceso: la caída de todas las categorías ocupacionales y el aumento de las diferencias salariales en el interior de cada categoría ocupacional” (Prévôt-Shapira, 2000: 412).

Los nuevos pobres emergen en las últimas décadas del S. XX cuando amplios sectores de la clase media se ven envueltos en un proceso de empeoramiento de sus condiciones socioeconómicas de vida (Golovanevsky, 2004: 154). Estos grupos, que en su gran mayoría, por primera vez conocen la pobreza, son “grupos de familias que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, pero por encima de las necesidades básicas insatisfechas” (Gattino y Aquín, 2002: 180-181). De esta manera, podemos distinguir a los nuevos pobres de los pobres estructurales, con los que en muchas ocasiones no comparten ni la ubicación geográfica ni las características socioculturales (Golovanevsky, 2004: 154; Kessler, 2002).

3.4.4. A modo de definición: la experiencia de los países

Pareciera ser que el denominador común a la experiencia latinoamericana es que los nuevos pobres surgen como consecuencia de la crisis social que se agudizó “después de sucesivos ajustes económicos asociados a la integración de la economía (...) a la nueva economía global” (Cariola y Lacabana, 2004: 141)³¹. Así es manifestado por Cariola y Lacabana para el caso de Caracas en Venezuela (2004), por Minujin y Kessler para el caso de Buenos Aires en Argentina (1995) y por Kaztman y Retamoso para el caso de Montevideo en Uruguay (2006).

A fines de los 90', Latinoamericana se encontró frente a nuevos fenómenos que van más allá de la pobreza estructural. “La pobreza se extendió a sectores medios con otra cara, o más bien sin cara, en una forma poco visible, escondida en el ámbito doméstico y diluida territorialmente en diversas áreas de la ciudad” (Cariola y Lacabana, 2004: 144). Este fenómeno, aunque poco visible, “no es menos real y tangible en la compleja problemática social referida a la caída de las condiciones de vida, al cambio en las prácticas socioculturales y en los modos de vida, a la vulnerabilidad de la identidad y del futuro de estos sectores sociales” (Cariola y Lacabana, 2004: 144).

Sobre los nuevos pobres, la literatura coincide en que conforman un estrato heterogéneo e híbrido por definición. Por una parte, son un estrato **heterogéneo**, porque se constituye como un universo de “perdedores” de todas las categorías ocupacionales (Kessler, 2000), lo que se manifiesta en la

³¹ Los paréntesis son nuestros.

confluencia de distintos perfiles socio-profesionales y que implica la existencia de “trayectorias sociales muy diferentes en cuanto a las formas de socialización, los orígenes familiares, las carreras educativas y las historias profesionales. A lo largo de esas trayectorias heterogéneas anteriores a la pobreza, los individuos fueron internalizando expectativas, creencias, criterios de clasificación, parámetros de exigencia y recursos potenciales muy divergentes. Finalmente, una vez pauperizados, tal variedad de trayectorias estará en el origen de formas heterogéneas de experimentar la pobreza” (Kessler, 2002).

Por otra parte, son un grupo **híbrido**, ya que se halla próximo a la clase media en “variables ligadas a aspectos económicos-culturales que actúan en el largo plazo, como el nivel educativo y la composición de la familia -menos numerosa que la de los pobres estructurales-, pero se asemejan a los pobres estructurales en el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social, es decir, en variables de corto plazo, producto de la crisis” (Kessler, 2002). A esto, le sumamos que la hibridez de este grupo es el resultado de tres procesos: “a) carencias y necesidades insatisfechas del presente, b) bienes, gustos y costumbres que quedan en el pasado y c) posibilidad de suplir algunas carencias gracias al capital social y cultural acumulado” (Golovanevsky, 2004: 155).

Con los nuevos pobres “se fue gestando una cara distinta del fenómeno estructural que no ha sido asumida en los estudios tradicionales de la pobreza en Latinoamérica. La heterogeneidad social de la pobreza metropolitana como producto del avance de procesos excluyentes y de desigualdad en el marco de la globalización” (Cariola y Lacabana, 2004: 142), lo cual ha empezado a marcar la pauta de las investigaciones del último tiempo y comenzando paulatinamente a penetrar en nuestro país.

3.4.5. El capital social y el capital cultural: la diferenciación de los nuevos pobres

Un aspecto que ya resaltábamos en los tres procesos que condicionan la hibridez de los nuevos pobres, es la posibilidad de suplir algunas carencias gracias al capital social y cultural acumulado, recursos que se convierten en las principales herramientas una vez que se encuentran en situación de pobreza (Golovanevsky, 2004: 155).

Por “capital cultural”, entenderemos “el origen social, la educación recibida, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado” (Golovanevsky, 2004: 155), y que condiciona distintas formas de visión y de división del mundo social, originando “disposiciones a percibir, a actuar, a reflexionar, a demandar, que varían según la clase social” (Golovanevsky, 2004: 155).

Por “capital social”, entenderemos “la red de familiares y amigos a los que pueden recurrir para buscar trabajo, u obtener algún bien o servicio en condiciones favorables” (Golovanevsky, 2004: 155), por lo que depende de las trayectorias vitales y los orígenes familiares. La utilización de este capital social persigue, fundamentalmente, “bienes y servicios habituales que a los nuevos pobres ya no les son accesibles por intermedio de las reglas de mercado” (Kessler, 2002). De esta forma, los nuevos pobres intentan identificar dentro de sus conocidos a eventuales prestadores que les permitan suplir sus distintas carencias. No obstante, el capital social nunca es acumulado en un modo consciente y previsor, por lo que muchas veces puede ayudar a suplir algunas carencias, pero no otras (Golovanevsky, 2004: 155).

Debemos considerar que el capital social acumulado para una determinada estrategia no puede ser fácilmente reconvertido para otra distinta, lo que queda en evidencia en una entrevista realizada por Kessler a una abogada que en tono sarcástico señalaba: “si hubiera sabido todas las cosas que me iban a hacer falta, en lugar de hacerme amiga de tantos abogados, me habría hecho un grupo con un plomero, un gasista, el dueño de una boutique y el de una peluquería” (Kessler, 2002).

Así, “si los sectores populares implementan formas de intercambio por fuera del mercado; los empobrecidos intentan flexibilizar las condiciones normales de contratación [por lo] que circula una amplia gama de bienes y servicios, pero se excluyen aquellos más ligados a la supervivencia (comida, ropa, autoconstrucción, ayuda hogareña), habituales en las redes de los sectores populares. Tampoco se brinda dinero, salvo muy excepcionalmente. En general, se buscan bienes

y servicios que formaban parte del estilo de vida habitual en el pasado” (Kessler, 1998: 38)³². En un cuadro comparativo, Kessler nos resume algunas características sobre el uso del capital social de los sectores populares, entendidos como pobres estructurales, y los nuevos pobres.

Cuadro 2

	Sectores Populares	Nuevos Pobres
Objetivo de la red	Supervivencia	Adaptación a la crisis
Contenidos del intercambio	Bienes y servicios cotidianos-información-apoyo moral	Todo tipo de bienes y servicios, excluyendo comida y ropa
Relación con el mercado	Intercambios por fuera del mercado	Flexibilización de los intercambios de mercado
Componentes de la red	Parientes-vecinos-amigos	Parientes-vecinos-amigos, más profesionales conocidos
Tipo de lazos	Grupos organizados	Redes personales
Proximidad geográfica	Fundamental	No necesaria
Mecanismo distributivo	Compartir bienes	Don unilateral
Reciprocidad	Directa	Indirecta

Fuente: Kessler en de Ipola, 1998: 48.

3.4.6. Breve síntesis sobre los “nuevos pobres”

Probablemente resulte altamente confusa la distinción entre “nueva pobreza” y “nuevos pobres”, pero es preciso indicar que gran parte de este debate no se da tan sólo en esta tesis, de hecho, por muchos años en la Argentina se cuestionó el fenómeno mismo de los “nuevos pobres”, el cual es hoy reconocido y aceptado. Durante la década de los 90’, en el vecino país se trató de sintetizar en un término claro el proceso de caída³³ que condujo a las familias de sectores medios a tener ingresos por debajo de la “línea de pobreza” (Minujin y Anguita, 2004: 34-35). Así, a la conclusión que se llegó tras poco más de una década de discusión, es que se estaba frente a una “nueva pobreza” y a nuevos pobres. “El tiempo mostró que estábamos –según Minujin y Anguita- en los comienzos de una nueva conformación social, que se integraría con nuevos pobres y nuevas expresiones de la pobreza” (Minujin y Anguita, 2004: 35).

Por último, podemos destacar el reconocimiento de una zona de “riesgo social”, conocida como zona de vulnerabilidad, donde existen grupos de familias con graves riesgos de caer en situación de pobreza o más bien de no poder cubrir los mínimos indispensables para el grupo familiar (Minujin y Anguita, 2004: 63). Esta aparición de los nuevos pobres en Argentina, Uruguay y Venezuela no sólo implicó la heterogeneización del universo de la pobreza, sino también el quiebre de los lazos culturales y sociales de la clase media (Minujin y Anguita, 2004: 63). Esto

³² Los corchetes sin cursivas son nuestros.

³³ Este punto es criticado por Auyero como el dominio de las metáforas geométricas en la introducción a *Parias Urbanos* de Wacquant (Auyero en Wacquant, 2001: 26-27).

confirma que los nuevos pobres no constituyen la “nueva pobreza”, pero sí aportan mucho en su configuración, especialmente en países donde la clase media consolidada corre el riesgo de empobrecerse.

3.5. La discusión nacional sobre el nuevo tipo de pobreza

La reciente experiencia chilena en la superación de la pobreza destaca tanto en el contexto mundial como el latinoamericano, debido a una considerable disminución en los índices que se utilizan para monitorearla (Tanner en Camhi, 2005: 7). Según la última encuesta CASEN, los índices de la pobreza han descendido aceleradamente desde un 38,6% en 1990 a un 13,7% en el año 2006 (MIDEPLAN, 2007: 5), reflejando el positivo efecto del conjunto de políticas y programas sociales que comienzan a aplicarse a partir de los años 90’ (Raczynski y Serrano, 2001: 12).

En nuestro país, las investigaciones realizadas sobre pobreza apuntan en lo fundamental –al igual que en toda Latinoamérica- a las temáticas de la exclusión social y de la vulnerabilidad (Wormald, Cereceda y Ugalde, 2002). Además, destaca un estudio pionero sobre la “nueva pobreza” realizado por Manuel Tironi, quien afirma taxativamente que hoy en Chile nos encontramos frente a una “nueva pobreza”, donde la precariedad material es sustituida por una mejor calidad de vida, pero a un costo importante en la calidad de vida social (Tironi, 2003: 22). A pesar del importante esfuerzo de Tironi, la “nueva pobreza” en Chile ha sido estudiada principalmente bajo la perspectiva del ascenso de los pobres y de las mejoras materiales que han tenido. En este sentido, si bien la “nueva pobreza” contiene un sector importante de personas que han progresado materialmente, podemos pensar que junto a los “viejos pobres” hay un contingente significativo de personas empobrecidas que provienen de las clases medias, Argentina llamados en Argentina como “los nuevos pobres” (Kessler, 2002; Golovanevsky, 2004).

Los estudios sobre la “nueva pobreza” se han realizado en torno a dos ejes. El que enfatiza en variables socioterritoriales, y el que lo hace en variables socioculturales y socioeconómicas (Cariola y Lacabana, 2006: 1). En Chile, la investigación se ha centrado en el primer eje, pero el

debate sobre la pobreza actualmente nos dice que ésta muestra transformaciones significativas respecto de décadas pasadas que rebasan lo socioterritorial. Por ejemplo, en términos sociodemográficos, ha disminuido el número de hijos por hogar; así como también se presentan importantes cambios en términos socioculturales, como la integración efectiva y simbólica de los pobres a las pautas de consumo moderno y sus valores asociados (Raczynski y Serrano, 2001: 3).

3.5.1. Los comienzos del debate nacional a principios de los 90'

El actual gobierno de la administración Bachelet, reconoce el surgimiento de un “nuevo tipo de pobreza”, el cual es fruto de los “cambios en los mercados laborales, en los roles de género con la creciente participación política y laboral de las mujeres, de las transformaciones de las familias, el envejecimiento de la sociedad por el aumento de las esperanzas de vida y de una reducción de la tasa de natalidad, además de la existencia de un nuevo fenómeno migratorio” (MIDEPLAN, 2006). En base a dicha observación, podemos aventurar la existencia de un consenso acerca de que la pobreza de nuestros días es nueva en cuanto a condiciones y características.

José Bengoa, uno de los exponentes más destacados en esta discusión de los 90', parte señalando en su influyente artículo *La pobreza de los modernos*, que “la modernidad produce un nuevo tipo de pobreza: i) pobres por atraso, esto es, que el “progreso” va dejando atrás, y ii) pobres por modernización, esto es, que son “producidos” por el propio desarrollo”. De este modo, nos encontraríamos ante una pobreza “reflexiva” que es producto del desarrollo societal y no de su ausencia, es decir, que es producto del desarrollo capitalista. A esto agrega que en esta doble lógica del atraso y la modernización, “por atrás va quedando un conjunto de población sometida a la pobreza y por delante se van produciendo nuevos pobres” (Bengoa, 1995: 1).

En un esfuerzo por caracterizar y explicar este nuevo tipo de pobreza, Bengoa nos dice que son tres las tendencias de la pobreza moderna: a) la “heterogeneidad”, con lo cual se refiere a las diversas formas de pobreza que son encasilladas como una sola, llegando a explicitar la idea de la formación de nuevos pobres; b) la “internacionalización”, con lo cual alude a la emergencia de la pobreza como un tema mundial, frente a lo que esgrime como hipótesis el que el desarrollo capitalista no ha sido capaz de darle solución a pesar de que es una de sus principales promesas; y

c) la “privatización”, con lo que se refiere a que hemos vuelto a la responsabilización de los pobres por su situación, esto es, que la pobreza deja de ser un problema social y por tanto su solución depende de las decisiones que tomen los mismos pobres y los privados movidos por la piedad, el altruismo o la solidaridad (Bengoa, 1995: 1-3).

En un sentido similar, Raczynski y Serrano plantean que “al examinar el problema de la pobreza en Chile al finalizar el siglo XX, uno se encuentra con una doble cara. Por una parte la vieja y conocida cara de la ausencia de oportunidades y las innumerables dificultades para satisfacer un número importante de necesidades básicas, pero por otra, es un hecho que los pobres de hoy son del todo distintos de aquellos de hace 20 y 30 años atrás” (Raczynski y Serrano, 2001: 1). Así, los pobres del S. XXI “están más integrados a la sociedad en términos simbólicos y de consumo, aunque continúan siendo un sector social y espacialmente segregado” (Raczynski y Serrano, 2001: 1). Para estas autoras, la pobreza de nuestros días se caracterizaría: a) por ser más urbana y con una marcada segregación socioespacial; b) por las mayores expectativas demográficas de las personas en situación de pobreza; c) por la mayor integración efectiva y simbólica a los circuitos de consumo y sus valores; d) por las transformaciones demográficas sufridas por las familias pobres (más nucleares, con menos niños y más adolescentes); e) porque la pobreza se mezcla con nuevos problemas sociales (drogas, violencia e inseguridad entre otros); f) porque la pobreza es más heterogénea en su composición social que en el pasado; y g) porque sus manifestaciones han cambiado (en la lógica de la pobreza de “segundo orden”) (Raczynski y Serrano, 2001: 3).

3.5.2. Los estudios socioterritoriales sobre la “nueva pobreza” en Chile

Francisco Sabatini es sin duda el máximo exponente de los estudios sobre segregación socioespacial en nuestro país, lo cual está avalado por sus incontables publicaciones y la influencia que ha tenido en los últimos años. Según su lectura del fenómeno, la nueva pobreza en Santiago “tiene raíces importantes en fenómenos espaciales, en concreto en el tipo de barrios urbanos en que aquella se localiza y evoluciona” (Sabatini et al., 2006: 108), aunque bien podríamos preguntarnos si en vez de raíces, ¿no tendrá efectos en el tipo de barrios urbanos en que se localiza y evoluciona? Con esto, se plantea que la cuestión de la nueva pobreza -en Santiago- está íntimamente ligada a factores espaciales, lo que es reforzado por estos autores al

indicar que están “convencidos de que la investigación urbana se podría beneficiar mucho si damos con formas de entendimiento que superen aquella común que ve el espacio o el territorio como una mera manifestación exterior de los procesos económicos y sociales” (Sabatini et al., 2006: 108). Sin embargo, poner a lo espacial en primer plano, ¿no es acaso una inversión del paroxismo que sobrevalora el lugar de algunas dimensiones por sobre otras, sin detenerse en el conjunto de relaciones que entre ellas se configuran y que ayudan de manera más compleja y completa a la comprensión de los fenómenos estudiados? Si jerarquizamos las dimensiones de cualquier fenómeno -no tan sólo de pobreza- *a priori*, tenemos el riesgo de que en vez de invertir la jerarquía, podemos invertir el desdén de unas dimensiones en desmedro de otras.

De todas formas, aunque no compartimos totalmente la posición teórica de Sabatini, coincidimos en la importancia que le brinda a las variables espaciales en los estudios urbanos y en especial sobre pobreza, pero no coincidimos en la supremacía de esta dimensión por sobre otras, ya que “la “nueva pobreza” de Santiago estaría lejos de reflejar, en forma nomotética o “natural”, la nueva economía o los cambios en la estructura social” (Sabatini et al., 2006: 109). Por tanto, debemos tener presente que tanto la “nueva pobreza” como el territorio, no son ajenos a dichos cambios estructurales, y sus manifestaciones son incomprensibles sin el examen de las múltiples relaciones que se dan entre las pocas dimensiones y variables que somos capaces de detectar.

Retomando a la “nueva pobreza”, en referencia a las transformaciones en las carencias de las personas en situación de pobreza, podemos decir que éstas ya no son la falta de techo, la escasez de alimentos, la insalubridad o el abandono institucional, sino el endeudamiento, la obesidad infantil, la deserción escolar, el desempleo (Tironi, 2003: 76). La pobreza del Chile actual es el “fruto de las transformaciones experimentadas por el país, ya no puede ser leída desde la perspectiva del subdesarrollo y deben introducirse nuevas variables propias de las sociedades modernas” (Tironi, 2003: 140). Dentro de las nuevas variables, destaca el que las personas en situación de pobreza de hoy en día ya no son equiparables a los “sin techo” (Sabatini et al, 2006: 99), puesto que la vivienda social en Chile se ha expandido de una manera nunca antes vista en el mundo (Arriagada y Moreno, 2006). La expansión de la vivienda social tiene en ciernes un

proceso de “guetización”, que es palpable en Santiago y que sin duda constituye un “caldo de cultivo” para algunos problemas sociales y la desesperanza (Tironi, 2003: 141), como lo son la delincuencia, la drogadicción y el alcoholismo, sólo por nombrar algunos. Sin embargo, si bien la guetización es un proceso en expansión en las áreas metropolitanas de nuestro país y Latinoamérica, este fenómeno “no es la realidad de toda la pobreza urbana” (Tironi, 2003: 141), puesto que la impronta innegable de la pobreza de nuestra época es su heterogeneidad, por lo que **la “nueva pobreza” no es la “nueva pobreza” de la vivienda social**, sino que la segunda es sólo parte de la primera.

3.6. Consideraciones finales sobre la “nueva pobreza”

Tras haber recorrido un conjunto importante de debates contemporáneos sobre la pobreza y temáticas afines, podemos recapitular diciendo que la cuestión de la “nueva pobreza” es un campo, que si bien ya ha dejado de ser nuevo, aún posee un importante potencial que no ha sido suficientemente utilizado al menos en Chile, lo que va en contraste con los mayores avances en el resto de Latinoamérica, y, en base a nuestra sistematización hemos querido destacar cinco aspectos en el estudio de la “nueva pobreza”, los que presentamos a continuación.

1. La marginalidad: hay que señalar que un tema que se encuentra presente en todos los debates revisados es la “marginalidad”, lo que en el debate estadounidense se conoce como *underclass* y en el debate europeo –francófono fundamentalmente- como *sous classes*, constituyen un contingente de personas excluidas de las sociedades, y otras tantas vulnerables a la exclusión. No por nada, dentro del debate hay autores que señalan que lo que define esta “nueva pobreza” es el nuevo régimen de desigualdad y de marginalidad urbana (Wacquant, 2001: 170), lo que se refuerza gracias a la serie de constataciones empíricas de que la pobreza ha mutado en sus expresiones y es más heterogénea que antaño, tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo³⁴.

³⁴ La marginalidad no es una simple cuestión de pobreza, o al menos no puede ser explicada sólo por ella, ya que “la anomalía del fenómeno de la marginalidad “normaliza” el problema de la pobreza. A la clase marginada se la sitúa fuera de las fronteras aceptadas de la sociedad; pero esta clase (...) es sólo una fracción de los “oficialmente pobres”. La clase marginada representa un problema tan grande y urgente que, precisamente por ello, la inmensa mayoría de la población que vive en la pobreza no es un problema que requiere urgente solución” (Bauman, 2000: 111).

2. La internacionalización de la pobreza: hay que reconocer que esta “nueva pobreza” posee un carácter internacional, por lo que no sería erróneo señalar que, probablemente, constituya una consecuencia no deseada del proceso de globalización: en términos temporales, la emergencia y/o aceleración de este fenómeno a fines de los 70’, coincide con la emergencia de la “nueva pobreza”. Es por esto que dentro de la literatura mundial sobre este fenómeno, podemos apreciar una serie de características de las personas en situación de pobreza que se repiten como un patrón en contextos nacionales ciertamente distintos, pero que se encuentran dentro de un marco de condiciones mundiales dependientes en gran medida de la política económica internacional, es decir, son contextos particulares dentro de la generalidad, lo que se ha llamado también como “glocalidad”. Así, observamos en los fenómenos vinculados a lo laboral (precarización, desempleo y subocupación entre otros), parte de los rasgos coincidentes de esta “nueva pobreza” en el mundo.

3. La composición social: otro elemento que hay que destacar en el enfoque de la “nueva pobreza”, es que al contar con una pobreza heterogénea, debemos ser capaces de asumir que existen distintas manifestaciones de la misma, las cuales sedimentan en *nuevas formas* y en *nuevas situaciones* de pobreza, lo cual se traduce en distintos grupos sociales que se inscriben en el mundo de la pobreza. Así, tenemos a “viejos pobres” (personas en situación de indigencia y a personas en situación de pobreza tradicional), y a “nuevos pobres”, que en el caso latinoamericano fueron equiparados a las capas medias empobrecidas, y que según nuestra reflexión, también debe extenderse a los ex - pobres de las mediciones convencionales (o pobres en ascenso), ya que ambos grupos –unos de subida y otros de bajada- se encuentran en una situación de vulnerabilidad a la pobreza. Por lo tanto, la “nueva pobreza” contempla la existencia de situaciones pobreza muchas veces no visualizadas por la medición convencional de este fenómeno.

4. La “nueva pobreza” como enfoque y como fenómeno: la “nueva pobreza” también se constituye como enfoque para mirar la pobreza gracias al conjunto de teorías y conceptos que han irrumpido en las ciencias sociales en los últimos treinta años. De esta forma, la exclusión, la

vulnerabilidad, la acumulación de desventajas, la segregación residencial, el empobrecimiento y muchos otros conceptos y enfoques, quedan subsumidos e integrados a este enfoque mayor de la “nueva pobreza”, el que no tan sólo constituye un fenómeno –que a todas luces lo es-, sino que es una manera distinta de mirar los fenómenos asociados a la pobreza, lo cual no implica necesariamente pretensiones de hegemonía teórica.

5. Las dimensiones de la “nueva pobreza”: si bien la “nueva pobreza” como fenómeno y como enfoque reviste una infinita complejidad, inabarcable en estas líneas, algunas dimensiones sobre las cuales -según la literatura- hay que enfatizar a la hora de estudiar este fenómeno corresponden a: a) los mercados de trabajo –dimensión clásica en todo estudio sobre pobreza- que forman parte del análisis general del contexto nacional; b) la segmentación de los servicios sociales básicos (educación, salud y vivienda); c) la dimensión del consumo –como mecanismo de diferenciación e integración a las sociedades actuales-; d) la movilidad social, donde se debe incorporar el doble tránsito entre el empobrecimiento y el enriquecimiento que determina las posiciones que las familias ocupan en la estructura social; e) la territorialidad de la pobreza –cercano a la segregación residencial-; y f) las temáticas afines al lazo social, la solidaridad y el capital social que han cambiado las pautas de asociatividad en las familias en situación de pobreza, lo cual es atravesado por cuestiones de género como vimos en nuestra sistematización.

La “nueva pobreza”, tanto como fenómeno y como enfoque de estudio, para que pueda arrojar nuevos nodos sobre los cuales profundizar la investigación en este campo, debe centrarse en las personas, en las familias, en el sistema comunitario y en el social, y de esta forma, pueda reconstruir las viejas y nuevas experiencias que se configuran en la “nueva pobreza”, las que desembocan en subjetividades distintas a la de las personas que antaño vivían en la pobreza, la cual parecía ser mucho más homogénea, y que en la actualidad está marcada por la heterogeneidad de sus formas. Con lo anterior, queremos resaltar que un rasgo de nuestra sociedad reconvertida es la transformación de los sujetos, los escenarios y las prácticas (Feijoó, 2002: 2) que deben ser comprendidas con nuevos marcos interpretativos.

La “nueva pobreza” como fenómeno es aquella pobreza urbana donde coexisten principalmente pobres estructurales (indigentes y no indigentes), grupos sociales empobrecidos, y pobres en ascenso social, grupos que comparten las principales características socio-económico como el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social- (Kessler, 2002), su vulnerabilidad y su exclusión (Kaztman y Retamoso 2006: 171; Saraví, 2006: 21). Sin embargo, son diferentes socioculturalmente –en capital social y capital cultural-: los empobrecidos muchas veces poseen un mayor nivel educacional y distintas redes sociales. Así, el empobrecimiento reciente de algunos grupos sociales amplía el concepto de pobreza y los estratos que la componen. Esto afecta los tradicionales límites (vinculados a los capitales cultural y social) entre la clase media y la clase “baja”: los “nuevos pobres” tienen redes sociales y patrones culturales de clase media, pero características socioeconómicas de clase “baja”. Por lo tanto, estos grupos una vez pauperizados, debido a sus trayectorias de vida distintas marcadas por la reciente “acumulación de desventajas” (Saraví, 2005: 5) originan formas heterogéneas de experimentar la pobreza (Kessler, 2002).

Finalmente, la “nueva pobreza” es tanto una ampliación del concepto de pobreza como una ampliación de los grupos sociales que la conforman, lo cual implica quizás un cambio de enfoque que contemple las distintas dimensiones que configuran el fenómeno -sociales, económicas, culturales, espaciales, temporales, biográficas- cuyas combinaciones ejemplificarían su heterogeneidad y polarización (Kessler, 2002).

CAPÍTULO 4: REPRESENTACIONES DE LA “NUEVA POBREZA”

En los capítulos 5, 6 y 7, veremos tres dimensiones de la “nueva pobreza” a la luz de los distintos aportes teórico-conceptuales que configuran el enfoque de la “nueva pobreza”. No obstante, antes de entrar en estas dimensiones, consideramos que existe la necesidad de explicitar en este capítulo de manera estructurada, los distintos significados que las personas en situación de pobreza le otorgan a este fenómeno, por una parte, a sus causas, sus consecuencias y sus transformaciones, y por otra, a las representaciones sociales acerca de la estratificación social.

En lo que sigue, ordenaremos dichas representaciones en torno a tres aspectos. El primero, es la representación social de la pobreza, en donde vemos las opiniones de los entrevistados que definen los distintos tipos de pobreza, sus causas y sus consecuencias. El segundo, está constituido por las representaciones acerca de la estructura social, para lo cual, a partir de su auto-clasificación establecemos los significados de las visiones y divisiones que realizan sobre la sociedad para entenderla y ubicarse dentro –o fuera- de ella. Y por último, enfatizando en el enfoque de la “nueva pobreza”, al contar con los dos elementos anteriores, realizamos el esfuerzo de conectar estos dos aspectos por medio del establecimiento de distintas categorías de situación de pobreza y los movimientos que las personas pueden tener de acuerdo a la pobreza al interior de la sociedad. En otras palabras, a través del enfoque de la “nueva pobreza” aplicamos una mirada que profundiza en los aspectos dinámicos y relacionales de este fenómeno, lo que nos permite a fin de cuentas determinar un conjunto de posiciones al interior de la pobreza y en sus contornos sobre tres ejes de sentido que nos permiten entender las trayectorias sociales: la posición social, al origen social y a las actitudes (y/o perspectivas) sobre el cambio de posición social.

4.1. Los significados de la pobreza (definiciones, causas y consecuencias)

Para los investigadores de la pobreza, una de las primeras y principales tareas que implica la inmersión en este fenómeno es la de llegar a definir la pobreza tanto de manera teórica como en términos de la medición de la misma. No obstante, en muchas ocasiones –quizás en la mayoría- esta tarea suele tornarse ingrata y de difícil concreción, puesto que la gama de definiciones con las que contamos resulta tan amplia que cualquier decisión adoptada de inmediato encuentra

algunos contrapuntos. En este sentido, los estudios cualitativos -con el objeto de establecer un punto de partida para discutir la definición de la pobreza- han revitalizado el rescate de los significados que las personas en situación de pobreza le dan a este fenómeno (Vidal, 2005).

En los relatos analizados, encontramos distintos aspectos que nos ayudan a comenzar a definir la pobreza y que muchas veces encuentran eco en las teorizaciones que se hacen sobre el fenómeno. De esta forma, la mayoría de nuestros entrevistados reproducen la visión clásica acerca de la pobreza, y que a su vez es reforzada por los códigos utilizados para la medición de ella (especialmente desde el Estado hacia el resto de la sociedad). En este sentido, al hablar de la pobreza los tópicos más recurrentes son no satisfacer necesidades básicas como el *hambre* (no tener que comer) y el *frío* (como falta de techo y no tener donde dormir), y no poseer los servicios básicos (luz y agua), siendo ambos grupos mediados directamente por la tenencia de ingresos económicos, e indirectamente por la posesión de un empleo.

Cuadro 3
Componentes No Satisfechos de la Definición Clásica de Pobreza

Necesidades Básicas	Servicios Básicos
“Para mí la pobreza debe, en la misma televisión, o gente que yo conozco que, que no tiene ni para comer , para mí es la tristeza más grande, porque en cada casa hay niños y no poderles comprar un kilo de leche porque sale caro o comprarles pan porque está caro también” (Doña Miriam).	“¿Pobre pobre?, que no tenga que comer, que ande a pies pelados, bueno, que no tiene agua, ni luz , eso... por ejemplo aquí abajo, hay dos hermanos que son pobres pobres pobres, que no tienen luz ni nada (...), pero ellos son pobres pobres, no tienen nada” (Doña Verónica B.).

Sin embargo, los **significados** que las personas en situación de pobreza le otorgan a este fenómeno, paulatinamente comienzan a incorporar dimensiones socioculturales que hacen de *la definición de la pobreza algo relativo* (ver *supra*). Así, vemos que si bien los significados recién expuestos se refieren a una visión clásica y absoluta de la pobreza, introducen juicios acerca de que ser pobre es no vivir como los no pobres, y, aunque esto parezca una tautología, adquiere sentido si asumimos que estos no pobres son aquellos que pueden gozar del consumo con normalidad, y que representa el sueño de las personas en situación de pobreza en la metáfora de “darse gustos” (sic).

Doña Jacqueline “para mi... el no tener ni siquiera que echarle a la olla, o sea yo lo veo desde ese punto de vista no, no tener nada o estar, trabajar y vivir con él, con el mínimo de, de entrada y no tener que, que comer, o sea para mi eso es ser pobre, no tener nada mmm tener un techo y, y nada más, **ni siquiera poder darse un gusto**”.

Una vez visto que en los significados que las personas entrevistadas le otorgan al fenómeno de la pobreza, es preciso que detallemos algunos puntos. Primero, que la base del significado atribuido a la pobreza aún conserva los componentes de la definición tradicional de ella en términos de *privación absoluta*. Segundo, si bien este núcleo es lo que predomina en los significados, comienza a verse que gradualmente se incorporan aspectos de una definición más actualizada con el debate teórico en términos de *privación relativa*. Y tercero, que los límites que las personas otorgan al espectro de la pobreza se encuentran definidos dentro de la esfera del consumo, en donde el consumo de algunos bienes y servicios dejan de ser un lujo y su obtención no implicarían un sacrificio o un esfuerzo, por lo que es en la atribución de sentido al par conceptual de sacrificio/consumo (entendido como cuánto debo esforzarme para tener determinado bien) en donde se jugarían los límites de la pobreza, lo que relativiza aún más su definición.

En torno a las **causas** de la pobreza identificadas por los entrevistados, se observan dos grupos de factores. El primero, y mayoritarios, son aquellos de corte estructural como la falta de trabajo (alta cesantía), la falta de oportunidades (educacionales y laborales), la drogadicción (causa y consecuencia), el aumento en el costo de la vida y la despreocupación estatal.

Cuadro 4
Tipos de Causas de la Pobreza

Factores Estructurales		Factores Individuales	
Falta de Trabajo	<i>El trabajo po' ya, en la ausencia de trabajo en esas personas...</i>	Falta de Planificación Familiar	<i>Lo que pasa es que hay demasiados, cada mamá tiene muchos hijos (...) entonces eso te va produciendo más pobreza</i>
Falta de Oportunidades	<i>Yo creo que hay harta falta de oportunidades, porque tú puedes tener tu título y todo, pero si no tienes trabajo</i>	Ausencia de deseos de Superación	<i>Es que a mucha gente no le gusta superarse... yo creo que hay mucha gente que no le gusta superarse, y viven de la ayuda de los demás</i>
Drogadicción	<i>Lo que pasa es que la pobreza viene mucho por el asunto de la droga</i>	Resignación	<i>Que a veces la gente se resigna, se conforma no lucha por eh (...) se deja estar no más</i>
Aumento del Costo de Vida	<i>(...) entonces es muy caro el costo de la vida, entonces por eso pienso que hay más pobreza</i>	Mentalidad	<i>La mentalidad de hoy en día, yo la definiría como... una mentalidad, o casi sin mentalidad la verdad, porque no piensan en nada, no piensan en, en un futuro eh, para ellos pa' sus hijos, no piensan en eso, sino en solamente exigir y pedir</i>
Despreocupación Estatal	<i>La pobreza material, la tiene el gobierno porque el gobierno se tiene que preocupar de que la gente tenga</i>		

Y el segundo, son factores de tipo individual tales como la falta de planificación familiar (muchos hijos en las familias pobres), la ausencia de deseos de superación, la mentalidad (causa y consecuencia) y la resignación a su posición social. En este último sentido, las causas de la

pobreza atribuidas a factores individuales, son un ejemplo de cómo la cultura del logro individual se impone horizontalmente en todos los estratos sociales, lo que hace que la pobreza –así como la riqueza- se imputen a los individuos antes que a factores estructurales o sistémicos, lo que E. Tironi denomina como “individualismo resignado” (2008).

Mención aparte, merece la pobreza vista como algo *hereditario*, lo cual apareció en algunas entrevistas y que combina factores estructurales e individuales, esto último, mediante la idea de la superación de la pobreza. Por una parte, tenemos entrevistados que manifiestan que la pobreza es una cuestión de tipo hereditaria, y por ende, no se puede cambiar dicha “condición”. Y por otra, tenemos a quienes aún reconociendo que la pobreza es un asunto heredado, el quedarse o salir de esta “situación” pasa por una decisión de tipo personal (lo que le resta dicho carácter hereditario). Asimismo, aunque de forma parcial, se observa cierta asociación de la primera postura a personas en situación de pobreza indigente y no indigente, mientras que la segunda se asocia a quienes se encuentran en una pobreza ascendente o quienes viven procesos de empobrecimiento. En este sentido, pareciera ser que la experiencia de movilidad social ascendente o descendente es lo que permite a este último grupo concebir a la pobreza como algo transitorio.

Cuadro 5
Visiones en torno a lo Hereditario de la Pobreza

Pobreza Heredada Sin Superación	“Uno nació pobre y va a tener que morir pobre yo cacho po’, porque mi taita nació así igual que yo, a los 31 años siguió igual, siguió igual, nunca fue rico, nunca tuvo na’, yo cacho que ante todo, pobre tendré que ser no más” (Don Juan Carlos, Pobreza Indigente).
Pobreza Heredada Con Superación	“A ver es una pregunta bien grande ahh, no creo tener la... no soy un sociólogo, usted debería saberlo, soy un simple sapito pero tengo ideas porque hay cosas que yo veo... hay situaciones de pobreza porque te la endosan, te la heredan, te la hereda tu padre, si eres pobre y tu padre te la hereda y no tienes interés de salir de la pobreza, sigues siendo pobre, es un círculo vicioso y cuando más aún no tienes la posibilidad de salir del círculo, sigues siendo pobre y es distinto cuando tu eres pobre y tienes la necesidad, tienes las ganas para salir adelante, para salir del círculo de la pobreza, entonces la herencia que le dejas a tus hijos es distinta a la que tenías, entonces puedes salir de la pobreza, en ese caso la pobreza es distinta”(Don Juan, Pobreza en Ascenso).

En relación a las **consecuencias** que las personas entrevistadas atribuyen a la pobreza, se observan principalmente cuatro. La primera, es la *delincuencia*, pues dentro la argumentación lógica de los entrevistados, se sigue que si una persona no tiene trabajo y por ende no tiene para comer, una de las opciones que se le presentan es la de delinquir (aunque esto no es una constante en los entrevistados, ya que también hay quienes dicen que algunos se aprovechan de su pobreza

para robar³⁵). La segunda, es que la pobreza alimenta una *mentalidad derrotista* y *fomenta las ganas de no surgir*, lo que en términos académicos podemos rotular como la idea de la “desesperanza aprendida” y que se mezcla con la idea de “pobreza de futuro” que mencionan Minujin y Anguita (2004) (ver *infra*). Esta característica, al igual que las causas de la pobreza, se condice en gran medida con lo que Lewis (1972) había entendido como “cultura de la pobreza”, ya que encontramos como uno de sus principales rasgos el fatalismo, aunque acá debemos hacer la salvedad que esta característica es aducida desde nuestros entrevistados hacia los *otros* pobres, y esto lo señalamos porque cabe recordar que nuestras personas en situación de pobreza son ejemplos claros de la cultura de la “decencia” (Martínez y Palacios, 1996) o bien del emprendimiento.

Cuadro 6
Consecuencias de la Pobreza

La delincuencia	“Confunden pobreza con delincuencia, se confunde porque hay gente que realmente es pobre, pero es humilde y trabajan en lo que les dan, como hay otros también que se aprovechan de ser pobres y delinquen (...) es que la misma pobreza de estos tiempos de ahora, las llevan a ser agresivas y a muchos a delinquir algunos por necesidad, pero otros por aprovechamiento...” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
La mentalidad (cultura de la pobreza y desesperanza aprendida).	“La mentalidad de hoy en día, yo la definiría como casi sin mentalidad la verdad, porque no piensan en nada, no piensan en un futuro para ellos, pa’ sus hijos, no piensan en eso, sino en solamente exigir y pedir, eso es lo que quieren (...) esa es la mentalidad del pobre de hoy en día, o sea, no es una mentalidad luchadora, de no voy a decir del 100% de la gente, hay muchas excepciones, pero en la gran parte de los pobres la mentalidad que tienen es de exigir pedir, pedir que se lo den,” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).
Las drogas	“Lo que más está complicando la pobreza es la pura droga, yo creo que la droga es la que más te complica, porque la gente ya, fuera como te decía en delante no trabaja, saca todo de la casa para eso y más pobreza hay en el hogar” (Doña Miriam, Empobrecimiento).
Modo de vida de supervivencia	“Porque yo no soy una persona que tengo en abundancia, pero tampoco soy una persona que soy pobre pobre, pero me considero que vivo al día (...) porque vivimos al día” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).

La tercera consecuencia, son los *efectos de la droga*. En este punto, se observa que el tema de la droga es sindicado por los entrevistados tanto como una causa como una consecuencia, puesto que hay quienes manifiestan que el consumo de drogas es una causa de la pobreza y otros señalan que es una respuesta ante las situaciones de exclusión (no tener trabajo, no tener oportunidades).

Y la cuarta, es la imposición de un estilo de vida basado en la supervivencia y el *vivir al día*, lo

³⁵ La miseria de los excluidos, antes se pensaba que era producida colectivamente, pero hoy es vista como un delito, donde los pobres para las clases acomodadas son una mezcla de miedo, enojo y condena. Esta visión aterradora sobre la pobreza y la clase marginal ha conseguido una “criminalización de la pobreza” (Wacquant, 2001: 184), en donde ésta deja de ser un asunto de política social para convertirse en un tema de justicia penal y criminal. Bajo esta óptica, los pobres dejan de ser los excluidos de la sociedad del trabajo y del consumo perdedores en la competencia feroz, ahora los pobres son los enemigos de la sociedad, los beneficiarios de la asistencia social y los criminales, donde sólo se distingue el peso de la condena a los primeros y el peso del miedo a los segundos, aunque en suma todos están de más (Bauman, 2000: 119).

cual da cuenta de una alta vulnerabilidad social vinculada a las ideas de pobreza de futuro, en donde las personas carecen de planificación porque se ven imbuidos en la necesidad de pasar el día e ir *dándose vueltas* con lo que tienen tal cual lo expresan.

4.2. Las representaciones de la estructura social a partir de la pobreza

Una vez que ya hemos determinado los principales tópicos que nos permiten comprender lo que significa la pobreza para las personas entrevistadas, contamos con la base para establecer en qué posición se ubican las personas a partir de la definición de pobreza por ellos construida, lo cual de manera evidente los obliga a referirse a la visión que ellos tienen acerca de la estructura social.

Una primera observación, nos indica de qué manera los entrevistados evidencian algunos matices a la hora de ubicarse en la estructura social de acuerdo al tipo de situación de pobreza en el cual los hemos clasificado. Así, resulta peculiar que en general las personas en situación de pobreza muchas veces no reconozcan su situación de pobreza material, y, la releven a un segundo plano tras otros tipos de riquezas que se auto-adjudican (lo que hemos llamado con anterioridad “premios de consuelo”) o bien se clasifiquen como clase media. Por su parte, entre las personas empobrecidas y las personas en ascenso social, la trayectoria familiar reciente resulta un factor clave a la hora de comprender en qué lugar del espacio social se ubican. De esta manera, en las familias empobrecidas se suele dar con más facilidad el reconocimiento de que actualmente se encuentran en una situación de pobreza o *que van a la baja*, mientras que en las familias de [ex] pobres en ascenso social, se aprecia con fuerza que se auto-denominan como personas de la clase media.

Cuadro 7
Auto-clasificación según el Tipo de Pobreza

Pobreza Indigente	
Aceptación de la Situación de Pobreza	“Antes no era rico, era como de segunda clase pero ahora no po, ahora pura pobreza no más po, pura pobreza no más, desde que me quedé en la calle pura pobreza no más” (Don Juan Carlos).
Pobreza No Indigente	
Relevo de la Situación de Pobreza	“Ah, yo soy rica, si tengo lo que yo más quiero, que son a mi familia y todos sanos...todos sanos gracias a Dios, ninguno enfermo, entonces yo soy rica, me siento rica, soy inmensamente rica, soy rica porque tengo hartos amor, tengo hartos cariño” (Doña Adriana).

Desconocimiento de la Situación de Pobreza	“Eh, medio bajo (...) medio bajo en nivel social pero lo que significa económicamente, pero yo me considero bastante elevado y por ese sentido en la parte espiritual” (Don Sergio).
Empobrecidos	
Aceptación de la Situación de Pobreza	“Porque pobre puedo ser yo porque no tengo un capital o una onda así, pero, pero tampoco me considero de extrema pobreza” (Doña Miriam).
Anclaje al Pasado	“Nos reímos con la Laura, si no somos pobres le digo yo, yo no me considero pobre, ¿sabes por qué no me considero pobre? Porque tenemos la casa donde vivimos, cada uno tiene su cama donde dormir, tengo una cocina donde les cocino (...) yo pienso que nosotros no somos pobres” (Doña Eugenia).
[Ex] Pobres en Ascenso Social	
Estatus de Clase Media	“Yo diría para clasificarme a mí mismo que yo estoy en un estándar medio, yo estoy en un estándar medio, no me creo ni pobre ni me creo rico, pero sí estoy en un estándar medio” (Don Alex).

Lo anterior resulta llamativo, ya que pareciera ser que las personas entrevistadas hablan de su ubicación en la estructura social a partir de su trayectoria reciente, lo cual no resulta llamativo por eso (ya que es bastante lógico que las personas hablemos desde la base de nuestras experiencias), sin embargo, encontramos algunos matices importantes. En el caso de nuestros entrevistados en situación de pobreza indigente y no indigente, se observa que ambos reconocen dicha situación de pobreza, aunque los segundos lo hacen de manera implícita *relevándola a un segundo plano* o bien la *desconocen* y la justifican. Por su parte, pareciera ser que hay personas empobrecidas que se encuentran *ancladas a su pasado* de clase media, mientras que otras familias empobrecidas reconocen su nueva condición. Finalmente, para los pobres ascendentes es llamativo que todos ellos reflejan una “socialización anticipatoria” porque *hablan principalmente desde el lugar hacia el cual se dirigen y no en el cual se ubican*, y por ello, se auto-denominan como de clase media³⁶.

Los entrevistados al referirse a la estructura social poseen dos formas predominantes para dividir la sociedad. La primera, lo hace en términos de tres niveles sociales: el bajo, el medio y el alto, en donde las figuras sociales corresponderían al pobre en el caso del nivel bajo, los normales en el caso del nivel medio y el rico o el “cuico” en el caso del nivel alto. Y la segunda, lo hace señalando que tan sólo existen dos clases sociales: alta y baja, sin que contemos con familias al

³⁶ Una primera impresión recogida del trabajo en terreno, es que las personas empobrecidas solían estigmatizar en menor grado a las personas en situación de pobreza, lo cual podría deberse a que, por una parte, ya se sentían como miembros del mundo de la pobreza, y por otra, a que su proceso de caída social los hizo más conscientes de que la movilidad social podía mejorar o empeorar el estatus social. Y una segunda impresión, es que las personas en trayectorias sociales ascendentes, eran mucho más enjuiciadoras hacia las personas que no salían de su situación de pobreza, lo cual los volvía soberbios al hablar de quienes aún permanecían en situaciones de pobreza, lo que se sintetiza en la siguiente frase: *si yo pude, porque ellos no*.

medio de la estructura social. Además, podemos destacar que la primera forma está presente en una mayor cantidad de casos que la segunda, y además, a pesar que la división en su grueso habla de tres estratos, en el nivel bajo se habla muchas veces del *pobre* y el *pobre-pobre*, y en el nivel intermedio se habla de la media baja, la media-media y la media alta.

Cuadro 8
Percepciones de la Estratificación Social

Tres Estratos Sociales	Dos Estratos Sociales
<p>“Estaba media alta, ¿Cómo se dice? (...) pero ahora entre media alta y baja eehh encuentro que son más medias bajas que, que medias”.</p> <p>“Porque siempre se han distinguido clase alta, media y pobre, no estoy diciendo que clase media pero estoy diciendo que estoy al medio”.</p>	<p>“Pienso que ahora que no existe la sociedad como antes baja, media y alta, ahora no hay, hay altas y bajas”.</p> <p>“Yo tampoco vengo, o sea, yo digo que ahora en Chile hay dos clases sociales, la alta y la baja...nosotros igual somos pobres, si tu te day cuenta porque con un sueldo aquí no nos alcanza, nosotros también somos pobres, cómo lo hacemos, no me preguntis pero yo lo hago”.</p>

Para terminar este apartado, nos resta señalar que a partir de los significados que dan forma a las definiciones que las personas entrevistadas hacen de lo que es la pobreza, al ser contrastados con las representaciones que tienen acerca de la estructura social, podemos observar con cierta curiosidad que cuando definen la pobreza y sus límites, no siempre al momento de posicionarse en la estructura social lo hacen teniendo en mente los rasgos de dichas definiciones. De esta forma, y particularmente en quienes tienden a definir la pobreza en términos más cercanos a la idea de privación relativa, es decir, más cercanas a una definición cultural de la pobreza, cuando hablan de la pobreza de los otros utilizan dichos criterios relativos, pero cuando se ubican en alguna posición de la estructura social hacen uso de la definición de pobreza en términos de privación absoluta. En contraste a esto, quienes definen la pobreza en términos de privación absoluta, en algunas ocasiones cuando se refieren a su posición dentro de la estructura social, a pesar que tienen sus necesidades básicas satisfechas –y por tanto desde su óptica no serían pobres- aún así consideran que son pobres porque no pueden *darse lujos*, lo cual los acerca a la definición de pobreza en términos de privación relativa. No obstante, en lo que coinciden ambas posturas, es que probablemente nos encontremos frente a diferentes tipos de situaciones de pobreza.

Cuadro 9
Paradojas de la Definición y la Clasificación

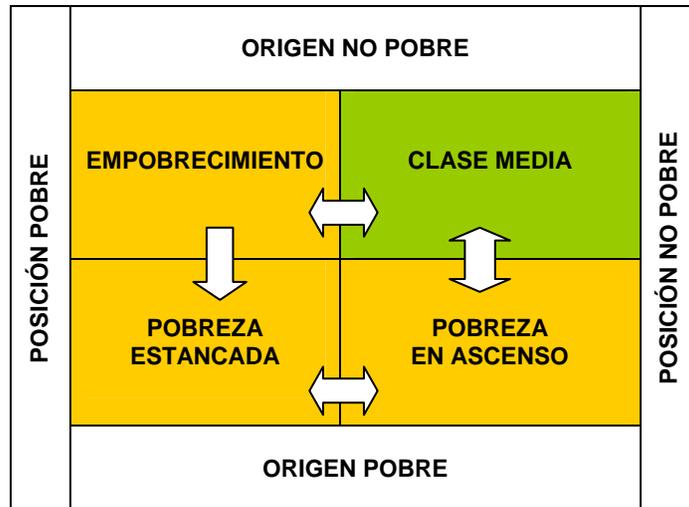
Definición Relativa y Clasificación Absoluta	Definición Absoluta y Clasificación Relativa
<p>“Para mi... el no tener ni siquiera que echarle a la olla, o sea yo lo veo desde ese punto de vista, no tener nada o estar, trabajar y vivir con el mínimo de entrada y no tener que comer, o sea para mi eso es ser pobre, no tener nada, tener un techo y nada más, ni siquiera poder darse un gusto, pero todos tenemos diferentes tipos de pobreza po’, hay diferentes niveles de pobreza” (Doña Jacqueline).</p>	<p>“Yo creo que deben haber distintos, distintos modos de ser pobre, porque pobre puedo ser yo porque no tengo un capital o una onda así, pero, pero tampoco me considero de extrema pobreza, a la gente que vive ponte tú en una casa que se entra todo el viento, que no tienen donde dormir” (Doña Miriam).</p>

4.3. Las trayectorias sociales o el dinamismo de la pobreza

Como hemos señalado desde los comienzos de esta tesis, una contribución crucial de los aportes que configuran el enfoque de la “nueva pobreza”, es el énfasis que se pone en las trayectorias familiares para comprender de manera más amplia y relacional el fenómeno de la pobreza. En este sentido, en un esfuerzo por no quedarnos en la declaración de principios y aplicar una mirada relacional a la presente indagación, hemos escogido tres ejes de sentido en torno a la pobreza que se presentaron con fuerza en cada una de las entrevistas y que servirán para comprender lo que sigue en los próximos capítulos sobre consumo, empobrecimiento y empleo. Estos ejes son: a) la posición social, b) el origen social; y c) la actitud frente al reposicionamiento.

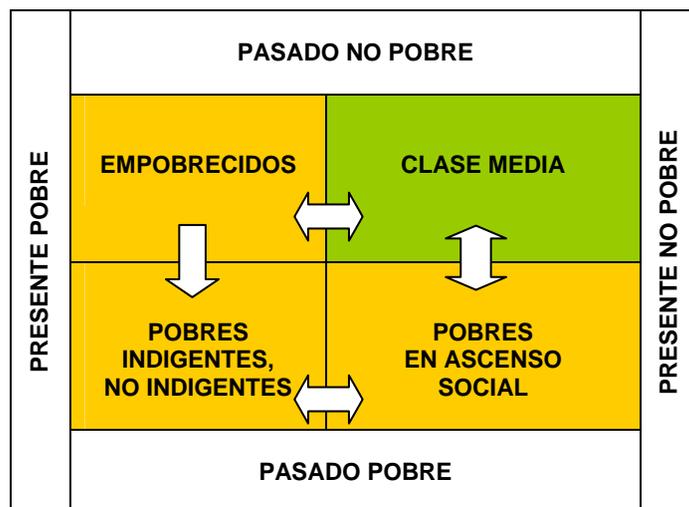
El primer eje de la posición social en torno a la pobreza, éste se construye en dos polos, uno en donde tenemos una situación de pobreza y una situación de no pobreza. El segundo eje, del origen social en torno a la pobreza, tenemos igualmente una división en dos polos de sentido, el origen social pobre y el origen social no pobre. Con estos dos ejes, el de la posición social puesto de manera horizontal, y el del origen social puesto de manera vertical como se ve a continuación:

Cuadro 10



A modo de justificación de este cuadro, podemos señalar que escogimos cruzar estos ejes de sentido en torno a la pobreza, ya que esto nos permite establecer los movimientos que las familias han tenido y que definen su posicionamiento social actual, y además, nos permite proyectar distintos movimientos que las familias pueden tener al interior de este cuadro de la pobreza y su límite que es la clase media (la *no pobreza*). En este mismo cuadro, si reemplazamos las posiciones sociales por categorías, encontramos que los tipos sociales que habíamos definido se distribuyen como se observa más abajo. En ese sentido, lo que el cruce nos arroja es una fotografía que recoge dos momentos: el pasado (origen social) y el presente (posición social).

Cuadro 11



Sin embargo, dentro de las entrevistas realizadas en esta aproximación, surge un tercer eje de sentido que es clave a la hora de interpretar los distintos tipos de pobreza vistos desde la perspectiva de la trayectoria social, y que corresponde a las actitudes (perspectivas) sobre el cambio de posición social (o reposicionamiento social). Este eje, también se define sobre dos

extremos, uno con actitud pesimista y otro optimista, en donde el primero enfatiza en factores de índole estructural (el sistema) y el segundo en factores de tipo individual. En este sentido, hemos optado por ejemplificar el tema del reposicionamiento mediante las causas que atribuyen a la pobreza, ya que dependiendo de si éstas aluden a factores individuales o estructurales las personas considerarán que es posible o no posible cambiar su situación.

Cuadro 12
Asociación de Factores Causantes de la Pobreza a las Actitudes de Reposicionamiento

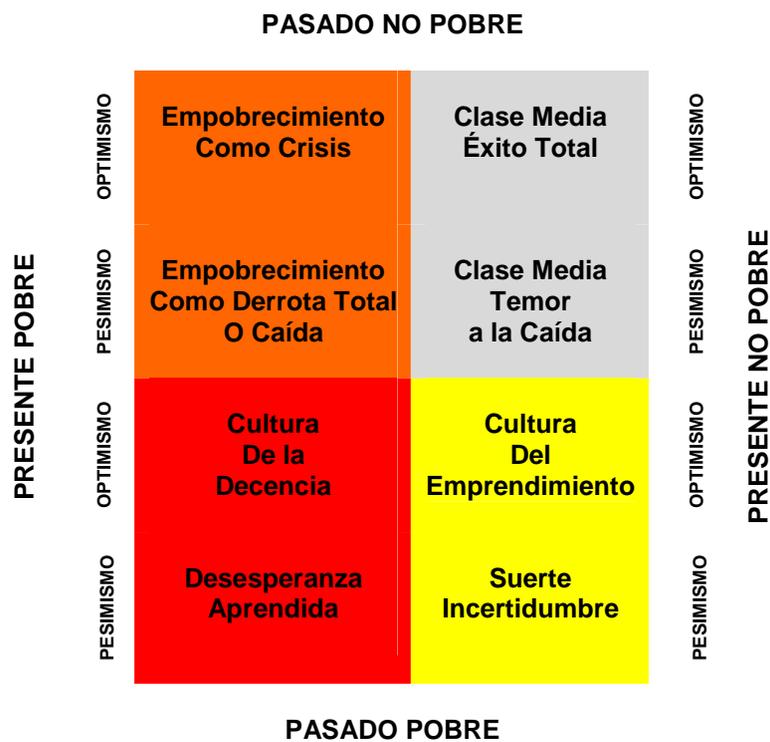
	Factores Individuales en la Posición Optimista	Factores Estructurales en la Posición Pesimista
Pobreza Indigente	“Yo al menos le he dado educación a mis hijos (...) mi papá era tomador, yo al menos no tomo... se sufría, pero al menos yo no, no tomo, no es la misma educación que a nosotros nos dieron nuestros padres, como le doy a mi hijos ahora” (Don Juan, Colo-Colo).	“Uno nació pobre y va a tener que morir pobre yo cacho po, porque mi taita nació así igual que yo, a los 31 años siguió igual, nunca fue rico, nunca tuvo na, yo cacho que ante todo, pobre tendré que ser no más” (Don Juan Carlos).
	Factores Individuales en la Posición Optimista	Factores Estructurales en la Posición Pesimista
Pobreza No Indigente	“Es que a mucha gente no le gusta superarse... yo creo que hay mucha gente que no le gusta superarse, y viven de la ayuda de los demás poh” (Doña Verónica).	“A veces no tienen pa’ trabajar y deciden pedir, o si no deciden robar para tener, para alimentarse, más ahora todo sube, sube el pan” (Doña Verónica B.).
Empobrecimiento	“Cada mamá tiene muchos hijos, claro, entonces qué es lo que pasa, que la misma situación como está, un kilo de leche, cuánto te cuesta, \$6.000 y hay tres cuatro cinco niños en una casa, entonces eso te va produciendo más pobreza” (Doña Miriam).	“Que a veces la gente se resigna, se conforma no lucha por eh (...) se deja estar no más, como hay gente que no poh, y hay gente que no tiene posibilidades tampoco porque no tiene educación por ejemplo (...) no tiene (...) eso no tiene educación” (Doña Eugenia).
Pobreza en Ascenso	“Para mí la pobreza es una persona que realmente no quiere surgir, una persona se enmarca en la pobreza una persona que no busca los medios para salir de la pobreza, como te dije anteriormente yo no creo que uno deba depender de los políticos o de alguna facilidad para salir de la pobreza” (Don Alex).	“-¿Cuáles diría que son las causas de la pobreza? - El trabajo poh ya, la ausencia de trabajo en esas personas...” (Doña Jessica).

Con ambos extremos del reposicionamiento social, podemos redefinir la temporalidad de la trayectoria social que han seguido y que podrían seguir las personas en situación de pobreza, ya que este eje lo utilizamos atravesando el cuadrante con el que antes contábamos, y de esta forma, configurar una serie de casillas en las que se pueden ubicar los distintas categorías de pobreza.

Antes de empezar a explicar cada uno de los casilleros, es necesario advertir dos cosas. La primera, es que en ninguna parte de este estudio se contempló el estudio de la clase media, por lo que a continuación se presenta es fruto de la reflexión teórica que se hace a partir de los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas. Y la segunda, es que el eje de sentido de actitud hacia el reposicionamiento en ninguno de los casos estudiados se presenta en estado puro (o ideal

típico en jerga weberiana), ya que de los tres ejes éste constituye el único que es totalmente subjetivo, y por tanto, la determinación de estos dos extremos es fruto de un balance teórico general que en cada entrevistado/a se presenta mezclado si lo analizamos por cada dimensión. Esto nos arroja, por ejemplo, que una persona con una actitud optimista en cuanto a su movilidad social de acuerdo a su empleo, no necesariamente puede poseer una actitud optimista en cuanto a un reposicionamiento social de acuerdo al factor educacional (lo que podría resultar un interesante ejercicio que desde ya se considera como hipótesis para futuras investigaciones). Además, este eje debe entenderse en relación a las trayectorias de vida de los entrevistados y al momento exacto en que fue realizada la entrevista, lo cual hace que este eje de sentido sea aquel que posee mayor variabilidad dentro de los entrevistados/as, no así como los otros ejes, en donde el origen social ya es un dato inmodificable y el de la actual posición dentro de la estructura social es más o menos determinable. Hechas estas consideraciones, pasamos a explicar el cuadro.

Cuadro 13



A. La Clase Media: entre el éxito y el temor

A pesar que nuestro estudio se refiere a la “nueva pobreza”, no podemos dejar de referirnos a la clase media, porque ésta es el límite del mundo de la pobreza en un sentido real y simbólico, pues no son sólo sus rasgos socioeconómicos los que la diferencian de las situaciones de pobreza, sino

que también son sus estilos de vida y sus actitudes sobre la trayectoria social. De esta manera, la clase media pareciera ser que comienza a (re) configurarse en nuestro país, y si les aplicamos el eje de sentido de la actitud podemos distinguir dos tipos que hemos definido de manera teórica, ya que no fueron estudiados en esta tesis. El primero, es el “Triunfador” (lo que en los estudios del PNUD (2002) se cataloga como el Ganador), un sujeto de clase media que vive confiado en el éxito que ha conseguido y que confía en que seguirá consolidando su estatus social, ya que es un llamado por el *mandato del éxito* y sabe que la responsabilidad de su escalada depende de él. Y el segundo tipo, es el “Temeroso”, un sujeto igualmente de clase media, pero que su pesimismo sobre el futuro de la movilidad social y sus aprehensiones respecto al futuro del sistema lo conducen a un estado de temor y cuestionamiento respecto de si será capaz de conservar su posición social o si bien descenderá, ya que por el momento, ve cada vez con mayores dificultades el ascenso social.

B. El Empobrecimiento: la crisis y la caída

Este sector juega un factor clave en la configuración de lo que hemos definido como “nueva pobreza”, porque su irrupción es más o menos reciente temporalmente y ha tenido diversos impactos según el contexto en el que se presenta, siendo el ejemplo más claro de este fenómeno lo ocurrido en Argentina desde los años 70’ en adelante (ver *infra*). En nuestro país, prestar atención a los procesos de empobrecimiento nos permite ampliar el espectro de las situaciones de pobreza, y nos arrojan nuevas características de grupos antes excluidos de este fenómeno.

Siguiendo con nuestra división sobre el eje de las actitudes frente al reposicionamiento social, podemos ver que quienes viven procesos de empobrecimiento, cuando lo enfrentan con actitudes optimistas, la figura con la cual podemos conceptualizar el empobrecimiento es como la “Crisis”, es decir, este proceso es vivido como un episodio de duración limitada y que no marca precisamente una tendencia o quiebre en la trayectoria social seguida por la familia, ya que se percibe que es sólo cuestión de tiempo que vuelvan a *salir adelante*. Por su parte, quienes enfrentan los procesos de empobrecimiento con actitudes pesimistas, tienden a ver este episodio como una “Caída”, es decir, una derrota frente al sistema que significa un quiebre en su trayectoria social y que sólo les deja la opción de seguir empobreciéndose, debido a que la

situación del país y las repercusiones en su familia, tan sólo les muestran como vía el descenso social y no son capaces de vislumbrar posibles salidas a dicha situación. En este sentido, este tipo social es el que presenta la perspectiva más negativa acerca de la sociedad, ya que ellos representan lo que nadie quiere ser, son el paradigma del fracaso y han experimentado un *shock* del que piensan que no saldrán.

C. El Ascenso Social: entre el emprendimiento y la incertidumbre

En este sector de la “nueva pobreza”, se encuentran los sujetos que cosifican los deseos de lograr la tan anhelada salida del mundo de la pobreza, ya sea por esfuerzo personal y/o por la asistencia social brindada. Acá, se juegan los significados que condicionan las trayectorias sociales y fortalecen o debilitan las creencias y esperanzas de que sea posible salir o entrar en la pobreza.

Continuando con el análisis en base al eje de las actitudes respecto al reposicionamiento social, quienes presentan una actitud optimista respecto al futuro de su trayectoria social, son aquellos que representan de mejor manera lo que constituye la “Cultura del Emprendimiento”. Acá, tenemos familias con una confianza máxima en la movilidad social, que cuentan con el llamado del éxito y se sienten triunfadoras y optimistas respecto a su futuro. Estas familias se sienten “destinadas” a *salir adelante*, a *surgir* y *superar* su origen social; ellos ya han avanzado en dicho camino, pero aún creen que pueden seguir haciéndolo y que sólo depende de ellos. En contraste, en este sector en particular de la “nueva pobreza”, más que tener personas que se definen por sus actitudes pesimistas ante el futuro de su trayectoria social, éstas se nos presentan como un sujeto incrédulo o desconfiado respecto de que continúe un camino ascendente en la estructura social. Estas familias son “triunfadoras” porque han logrado salir adelante, pero a su vez piensan que han tocado su techo -y que no podrán seguir escalando-, o que se encuentran constantemente frente al riesgo de volver a caer (o volver a la pobreza). En este sentido, quienes se ubican en este sector de la pobreza se caracterizan por la “Incertidumbre” que tienen respecto al futuro de su trayectoria social y la palabra que sintetiza a qué factor se debe su ascenso social es “Suerte”.

D. La Pobreza Estancada: la Pobreza Clásica o la Antigua Pobreza

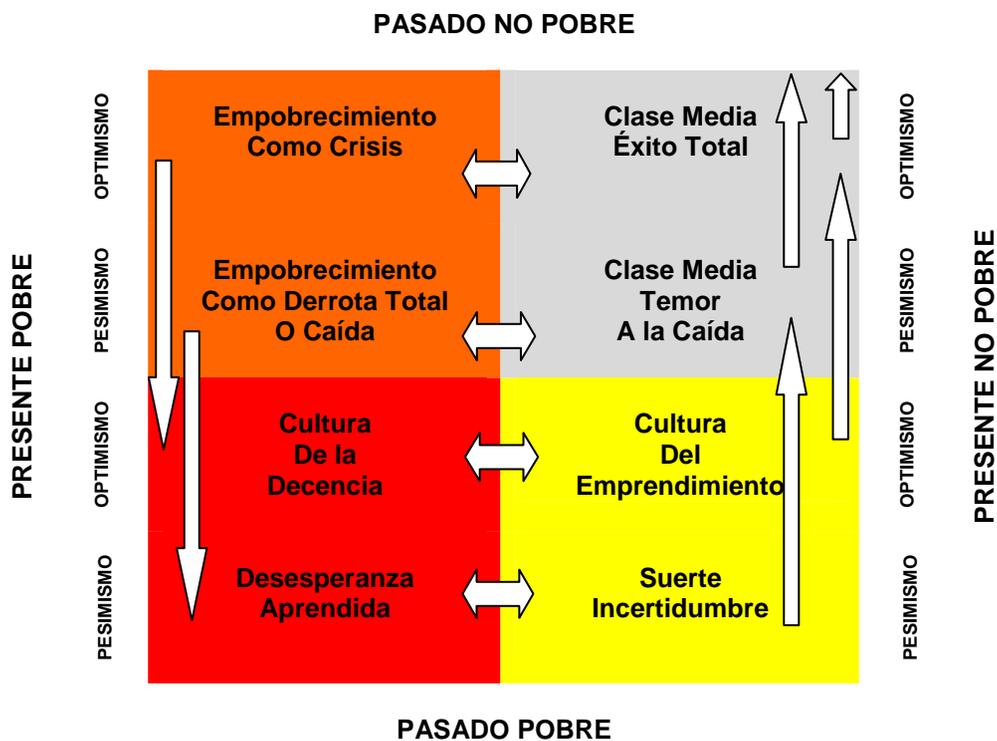
Este sector lo hemos denominado como pobreza estancada (o pobreza clásica o antigua pobreza), porque es en este espacio donde se construye la representación más clásica acerca de lo que se entiende por pobreza en general. En este fragmento, encontramos las familias que definidas de manera tradicional, representan el núcleo de las situaciones de pobreza y que van desde los pobres no indigentes hasta los pobres indigentes en situación de calle. Aquí, encontramos los valores más tradicionales que caracterizan lo que una vez Oscar Lewis llamó la “cultura de la pobreza” (1972). No obstante, las particularidades del caso chileno nos matizan las características de la “cultura de la pobreza”, y para eso, el eje de sentido que hemos venido utilizando a lo largo de este análisis resulta sumamente útil para entender las diferencias en los rasgos de quienes viven en situación de pobreza clásica en un país con alto dinamismo en su movilidad social (vulnerabilidad).

Para aquellos que poseen actitudes positivas respecto a un posible reposicionamiento social, se caracterizan por su “Cultura de la Decencia” (Martínez y Palacios, 1996), es decir, reconocen su situación de pobreza, pero ellos son el reflejo de que los pobres son sujetos igualmente dignos, se muestran optimistas respecto a su futuro porque saben que dependen de ellos para surgir (al igual que los pobres en ascenso). Sin embargo, viendo tanto la historia familiar de sus padres como la trayectoria de su núcleo familiar, es posible observar que la inmovilidad social es lo que los define. Son sujetos *estancados* en la situación de pobreza que han heredado de sus padres, pero, a pesar que llevan tiempo en este estado siguen confiando en que se puede triunfar y vencer su situación de pobreza. Por otra parte, las familias con actitudes pesimistas respecto a un posible reposicionamiento social, son el fiel reflejo de la “Desesperanza Aprendida”, es decir, son aquellos sujetos que piensan que han nacido pobres y morirán pobres, ya que las condiciones estructurales del sistema les impedirán cambiar su posición, que para ellos es un estado o condición inmóvil antes que una situación.

Finalmente, si hacemos un ejercicio teórico a partir de los datos obtenidos en el análisis de las entrevistas, y haciendo una apuesta por lo que podría suceder (sin que con esto digamos lo que *va*

a suceder), en este cuadro podemos establecer distintos flujos posibles de reposicionamiento social a partir de su actual posición. En este sentido, la sociología ya conocía los cambios de la movilidad social en términos de las transformaciones objetivas de su condición socioeconómica, pero lo que acá se enfatiza es que un cambio en factores socioeconómicos no solamente implica pasar del mundo de la pobreza al de la clase media, sino que también implica un reposicionamiento en la forma en que se sigue enfrentando un futuro reposicionamiento social como se puede observar en cada flecha blanca que indica la posible posición que adoptarían las personas a partir de la actual (Ej. Una Familia Empobrecida que se caracteriza por concebir este proceso como una Caída o Derrota Total, si empeora su situación, es más probable que pase a una Pobreza caracterizada por la Desesperanza Aprendida antes que a una que se caracterice por la Cultura de la Decencia) . De todas maneras, estas flechas blancas (ver Cuadro 14) que simbolizan los posibles movimientos que podrían tener las familias de acuerdo a sus distintas situaciones de pobreza constituyen desde ya una hipótesis para futuras investigaciones, en tanto nos podrían ayudar a comprender los significados, representaciones y actitudes de las familias de acuerdo a su reposicionamiento.

Cuadro 14



CAPÍTULO 5: EL CONSUMO Y LOS SERVICIOS SOCIALES EN LA “NUEVA POBREZA”

“Los patrones de consumo tienden a la homogeneización de los estilos de vida, vestimenta, diversiones, y se amplía el acceso a bienes antes reservados para las minorías exclusivas (viajes, veraneos, etc.)”
Castro y Cheyre, 2006.

El consumo en la “nueva pobreza” es de suma importancia si partimos del supuesto de que hemos sido espectadores del paso de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores en la lógica del capitalismo tardío (Jameson, 1991). Esta reconversión trajo dos cambios importantes. El primero, es un cambio en el modo en que se prepara y educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social. En este caso, el entrenamiento dado por las instituciones panópticas dejó de ser útil, ya que éstas no promovían la ausencia de rutina y un estado de elección constante, elementos esenciales para ser un auténtico consumidor. Y el segundo, consiste en que los bienes consumidos deberán satisfacer en forma inmediata y esta satisfacción deberá durar sólo hasta cuando se acabe de consumir el objeto (Bauman, 2000: 45).

Mas, el cambio que redefine esta época es el tema de la identidad social e individual, ya que si hace tan sólo unas décadas el elemento que permitía encarar la construcción del propio destino era el trabajo, en la actualidad la “elección de una carrera laboral, coherente y bien estructurada, ya no está abierta para todos” (Bauman, 2000: 49). El trabajo, como elemento constructor de identidad es reemplazado por la actividad del consumo. En la sociedad de los productores, la vocación se cumplía colectivamente, mientras que consumir es una actividad preferentemente individual. “El consumo, siempre más variado y rico, aparece ante los consumidores como un derecho para disfrutar y no como una obligación para cumplir. Los consumidores deben ser guiados por intereses estéticos, no por normas éticas” (Bauman, 2000: 55).

En este contexto, las personas en situación de pobreza se adecuan a una sociedad que ya desistió de incluirlos mediante el trabajo y que ahora les propone hacerlo a través del consumo en términos efectivos y simbólicos (Raczynski y Serrano, 2001: 3). Además, muchos de los pobres de hoy ya no son aquellos sujetos sin trabajo incapaces de sobrevivir, pues la amenaza a la supervivencia ya está controlada por ellos, haciendo que la pobreza sea ante todo una condición social, cultural y psicológica que afecta a quienes la padecen por hacerlos sentir que no se

realizan como sujetos en esta sociedad de consumo y que no alcanzan las oportunidades que se les niegan a ellos. En este sentido, podríamos definir a los pobres como consumidores expulsados del mercado.

En este capítulo se verá, en primer lugar, de qué manera el consumo se convierte en un mecanismo de integración o exclusión social, para lo cual usaremos el concepto de “consumidor manqués” de Bauman (2000) complementado con las observaciones sobre la “nueva ciudadanía” de García Canclini (1995). En segundo lugar, utilizando los conceptos de Bourdieu en *La distinción* (2002), veremos cómo el consumo además de ser un mecanismo de integración y exclusión social, se vuelve un mecanismo de diferenciación social, y en lo que respecta a esta investigación, provocando que las familias en situación de pobreza redefinan sus pautas de acorde a los vaivenes de la economía familiar y a las prácticas de endeudamiento. Y posteriormente, nos centraremos en la reconversión de los servicios sociales básicos en nuevos bienes de consumo, causando una segmentación de estos servicios que repercute en una inclusión desfavorable (Sen, 1995) para las personas en situación de pobreza. **Por último, es preciso mencionar que en este y los próximos capítulos, nuevamente se incorporarán los resultados empíricos del trabajo de campo de esta investigación, los que estarán en diálogo con la teoría que orienta cada capítulo de esta tesis.** La presentación de dichos resultados se hará mostrando los lineamientos generales a cada tópico abordado, y se enfatizará en las diferencias que se presenten según los distintos tipos de situaciones de pobreza cada vez que corresponda, lo cual se anunciará debidamente.

5.1. El consumo como mecanismo de integración y exclusión social

En la “nueva pobreza”, la exclusión social “se concentra sobre la emergencia y confluencia de diversos procesos que conducirían al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia” (Saraví, 2005: 2), a diferencia de la sociedad de la ética del trabajo donde el fenómeno del desempleo contenía la idea de que no trabajar era anormal, por lo que la existencia de pobres se explicaba por la ausencia de trabajo, o por la ausencia de disposición hacia él. En una sociedad que define su inclusión en términos de participación en los circuitos de consumo, la pobreza se presenta como una baja o nula participación en estos circuitos

por parte de pobres que trabajan (lo que antes hubiese sido una contradicción en sí misma) (Bauman, 2000: 63).

Hace algunas décadas, la pobreza era una amenaza para la supervivencia, pero hoy no se reduce a la falta de comodidades y al sufrimiento físico por falta de estándares mínimos de vida, ya que hoy es ante todo una “condición social y psicológica: puesto que el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es en sí misma causa de zozobra, angustia y mortificación. Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una “vida normal”; es “no estar a la altura de los demás”. Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de la autoestima” (Bauman, 2000: 64).

En este sentido, las familias en situación de pobreza expresan sentimientos de angustia y desazón al no vivir como vive la mayoría, lo que se evidencia en el consumo de bienes durables que se ven como bienes básicos que *ya no representan un lujo*. Dentro de las sensaciones que más se presentan entre los entrevistados están por un lado la *impotencia*, que se asocia fundamentalmente a las familias empobrecidas porque el consumo es una dimensión que hoy tienen vedada, y por otro lado el *aburrimiento* como sensación generalizada. Un ejemplo claro de lo anterior, se observa en el caso de los jóvenes y su relación con el vestuario (en las zapatillas por ejemplo), ya que sus tipos de consumo les permiten a los jóvenes presentarse en sociedad *como uno más y no uno de más*³⁷.

Cuadro 15
Sentimientos Asociados a la Privación del Consumo

Impotencia	“...se siente mal uno como, eeh, mmm, a ver, ¿Cómo es la palabra?, como impotencia, impotencia de no poder tener de repente algunos gustos, darse algunos gustos, que uno quisiera, como por ejemplo, salir de vacaciones, que uno no lo puede hacer...(silencio)” (Doña Jacqueline, 46 años, familia Reconstituida Empobrecida ³⁸).
Aburrimiento	“yo pienso que si uno tiene hijos y no tiene televisor debe ser aburrido porque...yo tengo 4 hijos y no tengo un televisor... los hijos se aburren, porque sin televisor como lo viví yo es aburrido” (Don Juan, el “Colo Colo”, 39 años, Familia Nuclear en situación de Pobreza Indigente).

³⁷ Para muchas de las personas en situación de pobreza, es constante el aburrimiento al que se ven afectados, ya que al no poder ocupar su tiempo libre en actividades de esparcimiento por falta de recursos económicos, pasan a estados de irritabilidad por no poseer los recursos económicos necesarios para paliar el aburrimiento (Bauman, 2000: 65-66). A esto hay que sumar, que “los pobres no habitan una cultura aparte de la de los ricos (y) deben vivir en el mismo mundo, ideado para beneficio de los que tiene dinero” (Seabrook en Bauman, 2000: 68) y que sí lo pueden paliar.

³⁸ Esta información aparecerá sólo la primera vez que se cite al entrevistado, conservándose sólo el tipo de pobreza.

Las familias que viven en situación de pobreza al encontrarse excluidas -o incluidas en condiciones desventajosas- se les niega la posibilidad de la “vida normal” de los consumidores, siempre preocupados por elegir entre la gran variedad de oportunidades, sensaciones placenteras y ricas experiencias que el mundo les ofrece, en la que todas las oportunidades se aprovechan, dejando pasar muy pocas o ninguna (Bauman, 2000: 64)³⁹. Por su parte, Bauman, al analizar la posición de los pobres en los circuitos de consumo, concluye que éstos se encuentran excluidos e incapacitados de poder llevar una “vida normal”, introduciendo el concepto de “consumidor manqués”, el cual usa para referirse a las personas en situación de pobreza y de manera más general para todos quienes no pueden participar de los circuitos de consumo. Así, un consumidor manqués es un consumidor defectuoso, frustrado y expulsado del mercado, lo cual transforma a los pobres de la sociedad de consumo en “consumidores imperfectos, deficientes e incapaces de adaptarse a nuestro mundo” (Bauman, 2000: 64). Así, “cada consumidor expulsado del mercado lame su herida en soledad; en el mejor de los casos, en compañía de su familia, si ésta no se ha quebrado todavía. Los consumidores fracasados están solos, y, cuando se los deja solos mucho tiempo, suelen volverse solitarios; no vislumbran la forma en que la sociedad pueda ayudarlos, no esperan ayuda tampoco, ni creen que sea posible cambiar la suerte más que ganando en los pronósticos del fútbol o la lotería” (Bauman, 2000: 143).

En el caso de los entrevistados, se observa que a pesar que reconocen que no pueden comprarse todo lo que quisieran, y aún señalando que hay bienes que hoy día ya *no son un lujo*, de todas maneras se sienten “triunfadores” por la adquisición de algunos bienes (que en el caso de otras familias son recursos adquiridos con facilidad), y tratan de disminuir la importancia de esas adquisiciones recalcando la *necesidad* de estos bienes, aunque dejan entrever el esfuerzo que significó esa compra, sobre todo cuando hacen referencia a un pasado de pobreza sin esos bienes. Esto es evidente, en lo que a estas alturas comienza a convertirse en un clásico, como lo es el caso de la lavadora y en menor medida, pero en franco aumento, el caso de los teléfonos móviles

³⁹ El cofundador de *Médicos sin fronteras*, Xavier Emmanuelli (2002), señala que la pobreza clásica ha acumulado contrariedades que han conducido a un “exilio social” (ruptura de la red de interacciones e intercambios, desaparición de cualquier punto de apoyo, incapacidad de proyectarse hacia el futuro) (Bauman, 2000: 143).

o celulares. Para la primera, es en un número importante de casos la “compra que les ha cambiado la vida”; mientras que en el caso de los segundos, es una necesidad de la vida moderna.

Doña Jacqueline (Empobrecimiento) “yo me acuerdo que cuando chicos jamás tuvimos una **lavadora**, ni un refrigerador, eso no lo conocíamos yo lo vine a conocer ya grande ni siquiera cuando estaba ya a punto de haber, haberme casado nunca tuvieron en la casa una **lavadora**, en la casa se lavaba con artesa que era lo antiguo y refrigerador tampoco nunca se obtuvo”.

Doña Verónica (35 años, Familia Monoparental en situación de Pobreza No indigente) “uh, ojala que nunca se me eche a perder la lavadora porque ahí si que me muero, porque qué hace un dueña de casa sin la lavadora (...) cuando a uno lo quieren ubicar por un trabajo tiene teléfono, los **celulares** también, que no son un lujo, uno para estar comunicado con los niños, entonces que, los **celulares** están súper baratos, si total el celular con que tu digai hola como estay, si no interesa que tenga cámara y grabadora, eso no interesa, un celular común y corriente no más...”.

La exclusión de los circuitos de consumo que se genera para las personas en situación de pobreza, es consecuencia de lo que Tironi (2003) denomina una “pobreza de segundo orden” que no amenaza necesariamente la sobrevivencia de las personas, pero que sí los afecta en el desarrollo personal de los nuevos pobres en sociedad (su integración precaria al empleo y al consumo). Esto se ha manifestado en una creciente marginalización y abandono social de los nuevos pobres urbanos (Bauman, 2000; Kaztman, 2001; Tironi, 2003) que paulatinamente comienzan a vivir un peligroso “exilio social”⁴⁰.

De este modo, así como cambia el centro de la vida social del trabajo al consumo, la definición de la pobreza también se modifica. Antes, ser pobre era *no tener empleo*, con su consecuente amenaza para la supervivencia, ya que la pobreza era sinónimo de hambre, falta de atención en salud, de techo, de abrigo, de insalubridad y de abandono institucional, mientras que hoy se relaciona con el endeudamiento, con la obesidad infantil, con la deserción escolar y con el desempleo como algunas de las carencias de segundo orden (Tironi, 2003: 76), pudiendo afirmar que la pobreza hoy afecta de manera más psicológica, pues a pesar de que aún se mantienen algunas de las características anteriores de la antigua pobreza, la de hoy conduce a los pobres a dos posiciones. La primera, es a trabajar, pero optando a empleos mal remunerados y precarios, con su consiguiente integración mínima al mercado laboral y al sistema de consumo (pobres con empleo). Y la segunda, es a una posición en la que las personas no tienen la capacidad de apreciar

⁴⁰ Esto a su vez, fortalece tanto el “individualismo negativo” que se traduce tanto en términos de carencias de bienes, seguridad y lazos sociales (Castel, 1997: 465; Svampa, 2000: 12), como la “corrosión del carácter” como pérdida de las certezas que anclaban las subjetividades en la sociedad salarial (Sennet, 2000: 29).

las ventajas de una vida de trabajo, rechazando la ética del trabajo por completo y viviendo con una escala de valores distinta poniendo al “no trabajo” por sobre el trabajo (Bauman, 2000: 111).

Siempre en relación con el consumo, esto último resulta clave para entender los significados que las personas atribuyen a la definición de la pobreza, esto es así, porque de acuerdo a las experiencias de los entrevistados la pobreza siempre ha estado en el orden del **no tener** *-la carencia de algo que se suple mediante el consumo principalmente-*, pero ya no aplican la ecuación en la que la falta de trabajo es sinónimo de pobreza, ya que si bien la ausencia de una fuente de producción de recursos económicos es un tema clave a la hora de referirse a la pobreza, ésta se la asocia con una causa. Por otra parte, cuando se habla de la definición de este fenómeno, se observa cómo los significados aún siguen asociados a categorías de definición de la pobreza tradicional (el hambre, la falta de servicios básicos y la falta de techo principalmente), a lo que se suman el ya clásico *siempre hay alguien peor que uno*, y la idea de que la pobreza es un *castigo* que se debe asumir. En este punto, las consecuencias que asocian el tema del consumo y la pobreza aluden a la *tristeza*, al *castigo*, y al *sufrimiento*⁴¹.

Cuadro 16
Consecuencias de la Pobreza Ligadas al Consumo

Tristeza	“...pero para mí la pobreza debe, en la misma televisión, o gente que yo conozco que, que no tiene ni para comer, para mí es la tristeza más grande, porque en cada casa hay niños y no poderles comprar un kilo de leche porque sale caro o comprarles pan porque está caro también, no les podís dar puro té y azúcar no más, entonces para mí es lo más triste que hay la pobreza” (Doña Miriam, 53 años, Familia Monoparental Empobrecida).
Castigo	“Por eso la pobreza es un castigo demasiado, no se como explicarlo, no se si hay una palabra que sea más fuerte que esa, para mi es un castigo, hay gente que no tiene que comer, hay gente que con, no se con lo problemas que hay” (Don Juan, 35 años, Familia Nuclear en situación de [Ex] Pobreza en Ascenso).
Sufrimiento	“...es triste porque cuando hay pobreza hay frío, hay hambre, hay pena, hay mucho dolor, hay enfermedades (...) el hambre pa’ mi es, no se lo doy a nadie (...) a nadie le doy que pase hambre o frío, si nosotros pasamos frío teniendo las camas ¿Cómo lo pasa esa gente que no tiene (...) que no tiene? Nosotros pasamos hambre no más, tenemos donde dormir” (Doña Eugenia, 49 años, Familia Extendida Empobrecida).

5.2. El consumo como mecanismo de diferenciación social

Si bien el consumo se ha vuelto un mecanismo de integración y exclusión social para la “nueva pobreza”, no se debe olvidar que éste también opera como mecanismo de “diferenciación social”, ya que las prácticas de consumo hacen que las personas se distingan entre sí acorde al *habitus* que

⁴¹ Las “representaciones de la pobreza” se abordarán más en detalle en el Capítulo 6. Acá sólo mencionaremos algunas imágenes en donde se asocia pobreza y consumo.

les “permite establecer una relación inteligible y necesaria entre unas prácticas y una situación de las que el propio habitus produce el sentido con arreglo a categorías de percepción y apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible” (Bourdieu, 2002: 99).

En la esfera del consumo, se puede apreciar cómo la “reintegración de los consumos estéticos en el universo de los consumos ordinarios (...) tiene entre otras virtudes, la de recordar que el consumo de bienes, sin duda supone siempre (...) un trabajo de apropiación; o con más exactitud, que el consumidor contribuye a producir el producto que consume al precio de un trabajo de localización y descriframiento” (Bourdieu, 2002: 98)⁴². Así, entre las familias de la “nueva pobreza” hay dos posicionamientos de acuerdo al consumo. En el primero, hay quienes manifiestan que el *poder consumir bienes no marcaría diferencias sociales* importantes, lo que los lleva a aferrarse a la tenencia de lo que hemos llamado como los “**premios de consuelo**” de la vida inmaterial (entre otros salud, felicidad y riqueza espiritual). Y en el segundo, hay quienes manifiestan que *poder consumir bienes marcaría diferencias sociales* importantes, y en este caso, estas personas reconocen que comprarse algunas cosas *les cambia la vida* y los vuelve *partícipes de esta sociedad*, siendo los bienes consumidos unos “**premios al sacrificio**” hecho para lograr dichas adquisiciones (el premio funciona en la lógica de la recompensa). De esta forma, un elemento que trasciende al tema del consumo es que esta dimensión constituye un campo de premios o recompensas a la vida de las personas, en donde algunos enfatizan en su trayectoria y/o comportamiento –lo que lo hace un elemento dinámico-, mientras que otros enfatizan en la posición como destino –lo que lo hace un elemento estático-. Además, aunque no muy claramente, tenemos un énfasis interesante en las personas en situación de pobreza clásica, ya que son éstos los que refuerzan la idea del premio de consuelo, al ser los que tienen menos participación en los circuitos de consumo y por eso recalcan sus bienes no materiales.

⁴² Los paréntesis son nuestros.

Cuadro 17
Argumentos de los Posicionamientos

Premios al Sacrificio	“Por ejemplo a mi el grande de un día pa’ otro le dio por comprarse cosas de marca (...) y hay niños que realmente no pueden (...) yo te decía por ejemplo en delante que a mis hijos le dijeran los cuicos porque tenían una zapatilla mejor y un pantalón mejor porque ellos son los cuicos, y no es así, a mi igual me cuesta comprar, entonces, lo hace con igual sacrificio, entonces encuentro que igual marca la diferencia (...) si tienen un par de zapatillas mejor eso no implica que uno tenga más, no simplemente uno hace un sacrificio” (Doña Verónica, 35 años, Familia Monoparental en situación de Pobreza No indigente).
Premios de Consuelo	“De repente me da rabia, pero no mucha, no mucha porque...eh...yo le digo a la Marissa no tenemos refrigerador ya, pero estoy sanita y ella igual...entonces las cosas materiales nosotros las cambiamos por nuestras vidas, eh, eso algunos se sienten mal, pero hay que estar contenta no tengo refrigerador pero tengo vida y salud” (Doña Adriana, Pobreza No Indigente).

Para acabar este punto, se dirá que los grupos dominantes para Bourdieu son las que deben -o desean- conseguir la aceptación de su posición en el campo social por parte de los grupos populares, y para ese fin, se valen de una serie de instrumentos, donde destacan los de tipo cultural, esfera en donde se puede circunscribir al consumo. Las sociedades, producen riquezas económicas y simbólicas, las cuales deben ser capaces de re-distribuir a pesar de que los grupos dominantes intenten monopolizar el capital económico y el capital simbólico (Bourdieu en Golovanevsky, 2004: 148). Y de esta forma, el habitus sólo puede ser modificable en algunos aspectos para las clases populares, puesto que “sólo los sujetos de las clases dominantes pueden modificar su habitus, y pueden inducirlo en las clases populares sólo una vez que demostró su inocuidad para el orden social” (Bourdieu en Golovanevsky, 2004: 149). Con esto, se puede observar cómo las prácticas de consumo de las familias en situación de pobreza, se complementan tanto con las prácticas de intercambio por fuera del mercado como con las prácticas de consumo dentro del mercado, y en relación a esto último, se encuentran las prácticas de endeudamiento que si bien atraviesan al conjunto de las sociedades, afectan de manera particular a las clases populares.

5.3. El endeudamiento en la “nueva pobreza”

Según Moulián, nuestro país desde los años 80’ a la fecha ha pasado desde una matriz populista hacia una matriz productivista-consumista, donde lo productivista se expresa en un sometimiento institucionalizado del trabajo al capital, justificado a nombre de una mística de la eficiencia y de la competitividad, mientras que la dimensión consumista se expresa como un conjunto de dispositivos económicos y simbólicos que corrige y compensa el énfasis productivista (Moulián,

1997: 89). Este cambio de matriz, se refleja en la “nueva pobreza” y el endeudamiento en dos características. La primera, es que esta transición hace más aceptable un estado en el que el trabajo se muestra flexibilizado, el trabajo se subordina al capital y los servicios sociales se mercantilizan (Moulián, 1997: 89). Y la segunda, es que “el papel tradicional de la distribución de ingresos en el aumento de la demanda global ha sido sustituido, en parte, por la masificación del crédito” (Moulián, 1997: 88). Esto ha significado que una fracción importante de nuestra población se ubique en “la puerta de ingreso al paraíso del consumo a través del purgatorio del endeudamiento” (Moulián, 1997: 89).

Y aunque podría pensarse que el acceso al mundo del consumo por la vía del crédito es una característica principalmente de las clases medias, que por medio del endeudamiento buscan incesantemente asimilarse a las clases altas. Ya en 1997 Moulián destacaba como de un total de 1.523.000 familias endeudadas a nivel nacional, un 69,27% (correspondientes a 1.055.000 familias del total) pertenecían a los grupos socioeconómicos de más escasos recursos económicos⁴³. El acceso de los grupos de menos recursos económicos al consumo obedece a que el crédito se ha masificado debido a dos mecanismos: la facilitación del acceso; y la instauración de acceso automático (Moulián, 1997: 102). Estos mecanismos se visualizan en el caso de las personas entrevistadas, ya que existe un total acuerdo sobre las facilidades que existen para acceder al crédito por medio de las tiendas comerciales. En este sentido, a pesar de este acuerdo en que existen facilidades para acceder al crédito, tenemos por un lado, a quienes ven en esta ampliación una *oportunidad* para acceder a nuevos bienes, y por tanto rescatan lo positivo del crédito, mientras que otras personas destacan el *riesgo* que conlleva este sistema del crédito cuando no se puede pagar, a lo cual suman el peligro de otorgar créditos a personas que no producen sus propios ingresos como es el caso de las dueñas de casas y los estudiantes universitarios.

⁴³ En el libro el valor señalado para esta relación de 1.055.000/1.523.000 es de 0,6927, lo que expresado en porcentajes equivale a un 69,27%, que dista del 66,22% señalado por Moulián en su obra.

Cuadro 18
Contraste en las Facilidades de Acceso al Crédito

Oportunidad	“Como hay tantas facilidades de crédito de tiendas comerciales, como son en plazos o mensualmente pueden pagar una cantidad más, más, más mínima, inferior, pero que a la larga va resultando que se encalilla en una cosa en otra tienda en otra y al final el sueldo se va en puro pagar y no queda nada para uno” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
Riesgo	“Yo antes pensé fíjate que yo nunca iba a tener una tarjeta de crédito, ya porque yo trabajaba de asesora de hogar años atrás pero ahora ves le dan tarjeta a las dueñas de casa poh así que es mucho más fácil comprar o encalillarse como quieras llamarlo” (Doña Jessica, 43 años, Familia Extendida en situación de [Ex] Pobreza en Ascenso).

También en relación al crédito, cuando las familias en situación de pobreza no indigente resultan expulsadas de estas configuraciones formales de consumo, resulta interesante constatar que a pesar de la masificación del crédito en la actualidad se siguen dando formas alternativas de consumo crediticio, algunas de **tipo formal**, como las casas de empeño de bienes (la “Tía Rica”), y otras de **tipo informal**, como lo es la figura del “semanero”, un sujeto que pasa puerta a puerta ofreciendo desde alimento, pasando por el menaje para el hogar y hasta el vestuario, por las cuales exige un pago de manera semanal (de ahí su nombre), la cual lleva un interés que muchas veces puede resultar más abusivo que el de las casa comerciales, pero a pesar de esto, son las alternativas que se les presentan a las personas en situación de pobreza como una forma de consumir apoyados en las redes de contactos insertos en mercados informales y mediados por las relaciones de confianza.

Asimismo, se observa como constante en estos tipos de consumo crediticio, de qué forma estas personas tratan de que la duración de estas deudas sea breve, quizás porque la negación histórica que para ellas significó el acceso al crédito, las lleva a ser desconfiadas de él, a tomar precauciones e incluso mezclar estrategias de ahorro y endeudamiento a corto plazo (lo que en lenguaje crediticio sería *un pie dos cuotas precio contado*)⁴⁴.

⁴⁴ Coincidiendo en parte con lo expuesto por Moulián, el acceso masivo al crédito, especialmente para las personas más desplazadas en el mercado laboral, conlleva el riesgo siempre latente de caer en el “consumismo”, que es una consecuencia de actos de consumo que sobrepasan las posibilidades salariales del individuo, lo que lo lleva a endeudarse y a apostar por el placer inmediato y el pago en el tiempo (Moulián, 1997: 104).

Cuadro 19
Estrategias y Tipos de Créditos de las Personas en Situación de Pobreza No Indigente

Crédito Formal	“Eh, yo siempre compro, pero más de 4-5 meses no, o sea trato de comprar lo que se prácticamente al contado, eh, pero es que yo vivo mi realidad, si yo no puedo comprar bien, yo tengo, digo hay, lo necesario...” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).
Crédito Informal	“igual viene el semanero pa’ cá’ y me ofrece y yo le digo esto no más, y él me dice y esto no más se va a llevar, sí y cuando lo termine de pagar saco otra (...) el semanero es lo mismo que una casa comercial pero no le pide papeles no le pide nada y es semanal, por eso se llaman semaneros, porque uno les paga semanal o quincenal como uno puede, entonces yo a él le dejo y...\$2.000 semanales le pago... no es como que al otro, a la otra semana yo no le pago y a la otra semana me sube tres, no, yo igual le puedo pagar los dos y esa semana no le pagué porque no tuve no más” (Doña Adriana, Pobreza No Indigente).

Dentro de la “nueva pobreza”, hay que distinguir que debido a cuestiones básicas de ingresos, los pobres presentan distintas realidades y capacidades de consumo y endeudamiento. En primer lugar, quienes pueden acceder a los circuitos de consumo generalmente no son aquellos que viven en una situación de indigencia, ya que es casi imposible que sus necesidades sean de segundo orden –a lo Tironi- si aún no han podido resolver el tema de sus necesidades básicas como los son el alimento y la vestimenta. Así, para quienes se hallan en la pobreza dura, las redes de apoyo son utilizadas para paliar lo que el consumo individual no puede realizar, prestándose bienes y servicios cotidianos que van desde la alimentación hasta el cuidado de niños y ancianos (Kessler, 1998: 48).

Por su parte, en las familias empobrecidas se observa que los intercambios dentro de las redes sociales de apoyo resultan ser amplias en sus prestaciones y la mayoría de las veces buscan reemplazar los consumos de su pasado más próspero, evitando las más de las veces el intercambio de alimentación, vestimenta y dinero (Kessler, 1998: 48). Esto se puede visualizar con claridad en la sentencia de don Juan Carlos, un hombre en situación de indigencia que señala de qué manera ha utilizado sus redes de contacto para establecer una relación “crediticia” con un vendedor de alimentos. En contraste, encontramos que el caso de la alimentación para las familias empobrecidas, resulta preocupante cómo personas que no acostumbran a pedir auxilio por cuestiones que, para su estatus adquirido, ya debiesen estar cubiertas como lo es la alimentación. Así, las familias empobrecidas, a pesar que -a veces- son incapaces de costear los gastos de alimentación, en vez de solicitar el crédito al semanero o al “casero”, estas familias, gozando de los “beneficios” de su pasado, acuden en algunas ocasiones al endeudamiento con casas comerciales o hipermercados para lograr satisfacer sus necesidades alimentarias. En este sentido, la necesidad es idéntica tanto en las personas en situación de indigencia como en las personas empobrecidas, pero cambian las estrategias para cubrir los gastos de alimentación.

Cuadro 20
Las Estrategias de Crédito para solventar la Alimentación

Redes Personales	“Deudas no he tenido casi nunca, una vez no más con un casero, no sé si conoce los caseros, los semaneros, los que tú sacas una cosa en la feria y los semaneros te dan crédito, después va a tu casa con una tarjeta a cobrarte semanal o quincenal, yo tuve un problema con un viejo de esos, que me costó pagarle sus cuentas, después él se aburrío y no vino más, que siempre que no hay plata, que venga mañana, venga pasao, venga a fin de mes, se aburrío y no vino más” (Don Juan Carlos, 34 años, Persona Sola en situación de Pobreza Indigente en Situación de Calle).
Créditos Institucionalizados Formalmente	“eeeh cuando hay plata extra se trata de cubrir lo más que se pueda pero si no hay que pagarlo mensual más que nada nos encallamos en cuanto a comida porque como el arriendo hay que pagarlo al tiro y las comidas igual hay que pagar las tarjetas... se encallilla más que nada en comida...” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).

Continuando con el tema del consumo en las familias empobrecidas, se puede decir que éste se vuelve aún más crítico debido a que los “nuevos pobres luchan por mantener algunos pequeños gustos a los que se niegan a renunciar, o al menos, reemplazarlos por otros nuevos. La realidad de la “nueva pobreza” puede verse como el encadenamiento de pequeñas miserias y pequeñas alegrías, donde éstas últimas serán las que dan fuerza para seguir luchando” (Golovanevsky, 2004: 156)⁴⁵. En este sentido, resulta llamativo ver de qué manera las personas con trayectorias familiares de empobrecimiento recuerdan los tiempos en que sus familias vivían bajo un estándar de vida superior en términos de consumo, y en base a ello enfrentan su presente. Así, hay quienes asumen estos nuevos momentos con *resignación*, y otros los viven con una marcada *nostalgia* y pesar.

⁴⁵ Para el caso de Chile, podemos encontrar un trabajo de Raczynski, Serrano y Valle donde se estudian en hogares de medios y bajos ingresos los quiebres en sus ingresos –valga la redundancia-, donde se mencionan mecanismos de mitigación formales, como créditos, repactaciones de deudas, asistencia social, y mecanismos de mitigación informales como restricciones al consumo, arreglos –o mejor dicho acomodados- domésticos y redes informales de apoyo (Raczynski, Serrano y Valle, 2002).

Cuadro 21
¿Cómo enfrentan el consumo del presente los empobrecidos?

Resignación	“me cuesta más ahora, porque resulta que de comprarme algo, tengo que comprármelo en hartas letras, y si tú te lo compras en hartas letras, qué es lo que pasa, te suben los intereses, y al final de cuenta, no te vale. En cambio antes, yo podía, juntaba algo y me lo compraba al contado, pero resulta que en estos momentos no se puede, porque tú no sabís si mañana o pasado vas a tener plata para cubrir la letra, entonces te vas atrasando y te van subiendo los, los intereses y ahí te vas quedando (...) porque resulta que si está malo, no saco nada con decir yo ponte tú, me voy a comprar un video si, si sé tengo que pagar otras cosas que son prioridades, entonces tengo que privarme” (Doña Miriam, Empobrecimiento).
Nostalgia	“Entonces yo pienso que cuando yo tuve al Pablo empecé a luchar, y conseguí ponte tú dos grandes negocios prósperos, buenísimos, pero (...) cuando uno (...) a ver está como engeguedada, no sé como es la palabra, eh, ve por los ojos de la otra persona eh, le pasa como el poder como para que disponga de los bienes, yo eso hice permití que hicieran uso de los bienes de nosotros que tanto me costó (...) y todo eso se perdió (...) y nosotros teníamos una situación económica muy buena, el Pablo era hijo único y tenía , ¿te podí' imaginar? ¡Todo lo mejor para él! (...) cuando teníamos los negocios en Quilpué (...) nosotros estábamos a 2 cuadras de la casa, el Pablo tenía como 8 años, sí, y el cuidaba sus hermanos y en esa época como te digo era tan buena pega como te digo que el Pablo como premio nosotros le pagamos un pasaje para que fuera a Brasil, fue por todo el mes de enero me acuerdo, entre 8 y 9 años tenía cuando el fue y así fue como yo le...retribuía” (Doña Eugenia, Empobrecimiento).

En el caso de las familias en situación de pobreza en ascenso, se puede decir que la particularidad de este grupo reside en que su trayectoria de vida da cuenta de una historia de superación, pero a veces esta superación no ha implicado una transformación importante de sus estilos de vida y sus pautas de consumo, ya que si bien contamos con el hecho objetivo de que sus niveles de ingresos han mejorado, no podemos pronunciarnos respecto de si se han *moyyenizado*, es decir, si han acercado sus estilos de vida y sus pautas de consumo a los de la clase media o siguen anclados a lo que Lewis habría denominado la “cultura de la pobreza”. Siguiendo con esto, para quienes dejan atrás la pobreza se da una mezcla de transformación y de permanencia de estilos de vida y pautas de consumo, lo que se refleja con claridad en el caso de los servicios básicos, donde una mejora en el nivel de ingresos implica pasar del consultorio al médico particular, pero que en el caso de la educación no siempre implica pasar del liceo municipalizado a un colegio particular, ya que la apuesta por la educación es generalmente asociada a la clase media (Gattino y Aquín, 2002: 77).

Así, para las familias pobres en ascenso en contraste con las empobrecidas, encontramos muestras de satisfacción y alegrías propias de darse lo que ellos han llamado sus “pequeños

gustos” que *les han cambiado la vida*. Sin embargo, la vía mediante la cual pueden acceder a sus logros y éxitos es básicamente la misma que para las familias empobrecidas: el crédito.

Don Alex (Pobreza en Ascenso) “creo que todo lo que he comprado me ha cambiado la vida, o sea, más que más todo lo que uno compra es, trae un costo adicional que es el esfuerzo que uno hace para comprarlo (...) eh, por ejemplo, el mismo DVD, o sea esto uno no cree que esto le ayuda a que, le facilita la vida, lo entretiene no vamos a negarlo, son cosas que uno no cambia, yo por ejemplo que si me saco la cresta todo el día en la calle trabajando llego 11-12 de la noche y me pongo una película y me entretengo un rato y me quedo dormido y me ayuda a despejar, sí yo creo que todo lo que uno tiene...aquí lamentablemente somos bien materialistas”.

5.4. La segmentación de los servicios sociales básicos

Los sistemas de educación, de salud y de vivienda, en las últimas dos décadas han pasado de ser considerados -por parte de la población- como “servicios sociales básicos” a “bienes de consumo”, a pesar de que históricamente habían sido considerados como servicios que debían estar cubiertos y disponibles para toda la población. En lo concerniente a este estudio, se puede afirmar que actualmente la pobreza se ha institucionalizado por medio del funcionamiento de los sistemas de educación, vivienda y salud provistos por el Estado (Roberts, 2006: 208). La pobreza institucionalizada es vecina del concepto de exclusión, pero para el caso de los servicios sociales básicos resulta más *ad hoc* el concepto de *unfavorable inclusion* (inclusión desfavorable), concepto acuñado por Sen (1995) para señalar que la exclusión social se ve reforzada por estos procesos que operan a través de profundas diferencias en la calidad de los trabajos utilizables, de los servicios de educación y salud, y en la oferta de viviendas disponibles (Sen en Roberts, 2006: 209)⁴⁶.

En este sentido, la estigmatización del uso de los servicios sociales básicos parte con la reducción de los presupuestos a ellos, ya que “se empieza por negarles a las clases medias el acceso igualitario a determinadas prestaciones colectivas. Luego, esas prestaciones aparecen asociadas a los más pobres, los únicos que pasan a beneficiarse con ellas” (Bauman, 2000: 90). Esto lleva a que en el momento en que las clases medias comienzan a consolidarse -como aparentemente es el caso de Chile- y a ser capaces de acceder a los servicios básicos de manera privada, se da la asociación de que los sujetos que acuden a los servicios provistos por el Estado son sujetos

⁴⁶ Complementando lo anterior, Francisca Márquez (2004), refiriéndose a las políticas públicas sociales en lo concerniente a la vivienda, señala que de parte del Estado se ha instaurado sin intención una naturaleza individualizante y estigmatizadora de los proyectos habitacionales.

dignos de ayuda social. Esto reafirma que los pobres como categoría sociológica, “no son aquellos que sufren diferencias y privaciones específicas, sino aquellos que reciben asistencia o deberían recibirla de acuerdo con las normas sociales vigentes” (Simmel en Roberts, 2006: 209).

En el caso de Valparaíso, se aprecia que las mayores fuentes de estigmatización que identifican los entrevistados (sin que hablen de ella directamente), las encontramos en los servicios de salud y educación. La mayoría de ellos están afiliados al sistema de salud público (FONASA), y declaran que cuando se ven enfrentados a eventos de enfermedades o problemas de salud crónicos, su única fuente de asistencia médica la constituye el servicio público entregado por Hospitales y Consultorios. Asimismo, manifiestan que cuando los problemas de salud son más complicados de lo previsto, con algunos esfuerzos compran bonos de atención para acceder al sistema privado, ya que existe la creencia de que éste resuelve los problemas de manera más rápida y efectiva, aunque a veces este signifique esfuerzo y endeudamiento. En este sentido, se observan tres estrategias para enfrentar este tipo de eventualidades: a) el *endeudamiento*, que se asocia a las familias empobrecidas; b) hacer *uso del ahorro*, que se asocia a las familias pobres en ascenso; y c) el *uso de prestaciones gubernamentales gratuitas* (Ej. AUGE), que se asocia a las familias en situación de pobreza no indigente e indigente.

Cuadro 22
Estrategias para Paliar los Gastos Imprevistos en Salud

Endeudamiento	“Bueno se va a lo que es el servicio público, a la asistencia si es un poco más, de repente se puede costear un bono de, por FONASA y si hay que pagar una hospitalización se da un pie, y lamentablemente se fijan letras, pero no se pueden cumplir, no alcanza (...) porque no alcanza a veces para comprar un bono...porque si puedes comprar el bono, pero, no alcanza para comprar los remedios...o seguir un tratamiento adecuado...” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
Uso del Ahorro	“Bueno, en estos momentos la salud la cubrimos digamos con...salud pública, por decirlo de alguna manera y lo que es remedio, es lo que normalmente te digo como gastos imprevistos, o sea, ya sea un resfriado o algo más grave, hay que apalearlo digamos sacar de la caja chica ⁴⁷ por decirlo de alguna manera (...) eh me han llegado con recetas médicas y bueno he tenido que tirar mano de repente a alguna tarjeta que sé yo, o a algún amigo o conocido para poder comprar los remedios y después reponer ese dinero” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).
Uso de las Prestaciones Gratuitas	“Yo estaba con FONASA y este sistema de salud, nos ha permitido a nosotros solventar esos gastos que de otra forma no podríamos, en este momento ponte tú un tipo de cáncer o una enfermedad catastrófica en otra parte ella no tendría derecho, porque el sistema Auge, porque ella tiene cáncer no es cierto y cualquier otro tipo de cáncer que esté en su cuerpo que no esté dentro Plan Auge eh no se puede” (Don Sergio, 46 años, Familia Extendida en situación de Pobreza No Indigente).

⁴⁷ Don Alex se refería a la “caja chica” en un sentido de ahorro, y no como fondo para gastos imprevistos.

Además, se observa junto a Kaztman (2001), que la incorporación de conceptos como los de inclusión desfavorable, exclusión, desafiliación, desvalidación y fragmentación apuntan a que un segmento importante de nuestras sociedades está siendo marginalizado y posee vínculos frágiles con el mercado de trabajo, con los servicios sociales básicos y el conjunto de corrientes predominantes de cada sociedad (como es en el caso de algunos tipos de consumo). Para este autor, esto da cuenta de que la pobreza ya no es sólo un “producto de las vicisitudes de la economía y el resultado de recursos de los hogares y su capacidad de movilizarlos”, sino que existe una clara “segmentación de los servicios sociales” que refleja la conversión de disparidades de ingresos a disparidades sociales (Kaztman, 2001: 2). Por ejemplo, en el caso de los entrevistados, se puede identificar de qué manera sienten y vivencian la segmentación de los servicios sociales, lo que se deja entrever en sentencias tales como que *hay lugares para unos y para otros*, además, pudiendo vislumbrarse que la calidad del servicio también cambiaría de acorde a la localización del consultorio u hospital, lo que nos habla de una creencia sobre una calidad diferenciada según los sectores, lo que es reforzado cuando los entrevistados manifiestan que la educación no es la misma en el cerro y el plan de la ciudad o que las viviendas (y conjuntos habitacionales) se ubican en distintos sectores, lo cual a pesar de que no es una tendencia dominante, comienza a dar muestras de un proceso de segregación residencial en Valparaíso, sindicándose a los sectores de Cerro Alegre y Concepción como los lugares donde históricamente se posan las clases medias y altas de la comuna, y el sector de Curauma como aquel en donde se empiezan a ubicar desde hace algunos años las clases medias y altas al estilo de los condominios cerrados del barrio alto de Santiago.

Cuadro 23
Expresiones de la Segmentación Social de los Servicios Básicos

Salud	“Mira, la salud pública, la verdad es que es un poco difícil opinar sobre eso porque depende mucho del sector donde tú vivas, yo por ejemplo cuando vivía en el sector de Cerro Alegre, la salud pública era pésima, era pésima, o sea, tenías que levantarte a las 6 de la mañana a sacar una hora, estabas hasta las 3-4 de la tarde para que te atendieran, y te daban solamente dipirona por decirlo de una manera, y lo digo con base porque estuve un buen tiempo con un tratamiento, pero por ejemplo, aquí, ahora que vivo en el centro es bastante mejor...” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).
Educación	“Que eso pasa a discriminación porque eh, como no tienen, ellos no tienen comodidades, no tienen dinero, no tienen los recursos como para poner a sus hijos en un colegio abajo, van a terminar en un colegio de arriba, entonces el Liceo 4... y ellos, todos los niños mejores son los de abajo y son ellos los que quedan en la universidad del pueblo, en los liceos que tiene profesiones casi quedan todos los que están abajo, los niños de cerro nunca quedan, son muy poquitos los que quedan, entonces yo pienso que son ellos los que están más bajito en nivel de, de estudio, deberían darle la opción de estudiar en el liceo algo para trabajar... porque qué sacan con todos esos si después el que postuló al liceo, no sigue una carrera universitaria, se queda ahí en la mitad... a los que se quedan de acá arriba, porque a los que se quedan porque no tienen plata, igual se quedan todavía aunque dicen que no, pero igual quedan, igual quedan...” (Doña Adriana, Pobreza No Indigente).
Vivienda	“En el ámbito habitacional eh, eh se ve, en Curauma, están recibiendo gente, y ahora hay familias que están viviendo allá ahora en Curauma, y es cercado porque es como con guardias, cámaras es como otro nivel, pero son parte de Valparaíso pero es de gente que tiene su buen trabajo, su buen pasar y dice donde vive, no si yo vivo en Curauma al lado de Placilla donde están los condominios, allá si que tenían...” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).

Probablemente, las raíces de esta segmentación (y estigmatización de los usuarios) de los servicios sociales pueden ser encontradas en el conjunto de reformas neoliberales aplicadas a partir de los 80' en parte del mundo, estando Chile bajo la Dictadura Militar. Estas reformas, según Arriagada (2001), pueden organizarse en dos grupos. La primera, aquellas hechas durante los 80' con miras al ajuste estructural de las economías, el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la reorganización del gasto social con reducción del gasto global y focalización en la extrema pobreza. La segunda, corresponde a las reformas aplicadas en los 90', donde la redefinición de las funciones del Estado hizo disminuir la función productora o de provisión directa del sector público, pero con un aumento del gasto social y mayor preocupación por la equidad y la calidad de los servicios prestados. Dentro de las reformas resaltan la privatización y la focalización, donde la primera tiene como principal consecuencia el aumento de la importancia o incidencia del ingreso en el acceso a servicios básicos, mientras que la segunda conlleva la desprotección de los sectores medios (Arriagada, 2001: 11).

5.5. El neo-asistencialismo del Estado

A pesar de que el sentido común científico habla de la presencia de un Estado más pequeño, se observa que para las personas en situación de pobreza éste se caracteriza por su omnipresencia en los entramados populares (Svampa, 2003: 8). De esta forma, el Estado “reaparece transfigurado para intervenir sobre aquellos que no están en condiciones de acceder a los bienes que propone el mercado, ni de ser incluidos en los circuitos de consumo” (Svampa, 2003: 8), lo que se puede ejemplificar en palabras del sociólogo italiano Giuseppe Améndola: “se autorregulan los que pueden, pero para los que no pueden está el Estado” (Améndola en Svampa, 2003: 9).

En el libro *Nueva pobreza urbana* (2003), se señala taxativamente que la pobreza de los 90’ se caracterizaría por el “asistencialismo”⁴⁸, lo que está en los fundamentos teóricos de la problemática de este fenómeno. Para el caso de Chile, existe un consenso claro para señalar que durante la década de los 90’ en los gobiernos de la Concertación el gasto social ha aumentado considerablemente comparado con el período de la dictadura (Raczynski y Serrano, 2001: 21). Sin embargo, como lo señala Tanner para el caso de los EEUU, el mayor gasto destinado al combate de la pobreza no necesariamente implica un éxito en esta materia, ya que en los EEUU desde 1965 a la fecha se han gastado más de 3 mil trillones de dólares y aún sus niveles de población pobre bordean el 15% (Tanner, 2006: 70). De esta forma, se observa que el aumento del gasto social puede convertirse en una trampa para la población beneficiaria de esa asistencia, esto porque si los planes y programas no son capaces de fortalecer los mecanismos mediante los cuales las personas puedan alejarse y mantenerse fuera de una situación de pobreza por sus propios medios, la asistencia social no hará más que crear nuevas formas de exclusión, de discriminación y de segregación para las personas en situación de pobreza (Tironi, 2003: 32).

Respecto a la asistencia que se les brinda a las personas en situación de pobreza, se ve con interés que independiente de si los entrevistados son beneficiarios o no por algún tipo de organismo

⁴⁸ Para entender el asistencialismo existen tres versiones. La primera, de tendencia europea, señala que “la “nueva pobreza” sería causa del declive del Estado como motor de integración y asistencia social” (Tironi, 2003: 32). La segunda versión, señala que el “colapso del asistencialismo social -y por lo tanto la “nueva pobreza” que nace de éste- responde a una determinación societal más profunda donde la voluntad política (...) poco puede hacer (Tironi, 2003: 33⁴⁸). No obstante, lo central en esta perspectiva no es la escasez de asistencia social lo que estaría explicando la “nueva pobreza”, sino su exceso” (Tironi, 2003: 33). La tercera versión, de tendencia estadounidense y que se encuentra en la obra de Wilson, indica que existiría una evidencia empírica para señalar que lo que “caracteriza a los nuevos pobres es la dependencia de éstos a la asistencia social” (Tironi, 2003: 34).

(público y/o privado), todos al hablar de la asistencia social se refieren a la “ayuda” que se le da a un *otro* distinto de ellos. A modo de hipótesis, se puede mencionar que pareciera ser que debido a la estigmatización que viven quienes reciben asistencia social, las personas en situación de pobreza que eventualmente podrían ser sujetos beneficiarios de dicha asistencia, hablan de esta “ayuda” en base a la experiencia del otro constituyéndose como reflejo de la estigmatización que el resto de la sociedad (o parte de ella para ser más precisos) hace de los usuarios de la asistencias social. En este sentido, en rasgos como la estigmatización de la pobreza en Chile se observa la norteamericanización de la misma, ya que el que las mismas personas en situación de pobreza vean la asistencia en los otros y no en ellos, es consecuencia de la discriminación que perciben de la sociedad a los beneficiarios de la asistencia social y por eso no quieren ser confundidos con ellos, tratando incluso de descartarse con el ya clásico *hay otro que está peor y que sí necesita ayuda*.

De este modo, se observan tres aspectos que se destacan en los significados que las personas en situación de pobreza le atribuyen a la asistencia social que se les entrega a las “otras personas”. El primero, es que existe un *abuso y mal uso* de la asistencia social, porque existirían personas en situación de pobreza que son “aprovechadoras” con ella. Dentro de los argumentos que apoyan esta sentencia, se destacan los tópicos de que los pobres *se las sabían todas*, es decir, tenían un amplio conocimiento de los beneficios que podían hacer efectivos y que abusaban de ellos (*las agarraban todas*), e incluso, hay quienes manifiestan que muchos pobres no usarían estos beneficios de buena forma, llegando a señalar que hasta llegan a vender las cosas para drogas y alcohol.

Cuadro 24
Aspectos Relativos al Mal Uso y al Abuso de la Asistencia Social

Abuso	“Hay gente que se aprovecha, que no hace lo que dijo que iba a hacer, por ser va al curso, le enseñan, porque a mi también me ofrecieron después, me llamaron pa’ ese curso y yo le dije que, que no, porque cómo me iban a dar dos máquinas de coser si yo no sé coser, me dijeron pero si les hacemos curso, pero yo les dije porque había gente que necesitaba más que yo, que sí sabía coser (...) eso lo que pasa, porque yo tuve una vecina acá al frente y postuló al Puente y le regalaron un horno, porque ella había estudiado repostería, y quería hacer postres, y al final vendió el horno, vendió todo el arsenal, entonces eso es aprovecharse” (Doña Adriana, Pobreza No Indigente).
Mal Uso	“Yo creo que están las intenciones, o sea tienen ganas de ayudar a las personas, lo que pasa es que el sistema burocrático que tenemos nosotros limita muchas cosas, aparte que hay personas también que se aprovechan o abusan de la capacitación, de la ubicación, de los dineros que dan a las personas y financiar el emprendimiento que ellos no llevan a cabo, he conocido a un montón de gente que han recibido dinero, han recibido beneficios, han sido capacitados y después venden todas las cosas y en dos o tres meses ya no tienen nada” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).

El segundo aspecto -que alude a la *norteamericanización* de la pobreza- lo que marcaría la diferencia entre quienes reciben la ayuda y no la utilizan de la mejor manera y quienes no la reciben, sería una *cultura del emprendimiento* anclada en una idea de superación y de que la pobreza es un estado en tránsito para el que quiere salir de ella. Esto nos remite al “mito” de que el pobre se aprovecha de los beneficios que entregan los gobiernos, y que se acostumbran a vivir de la asistencia social porque les resultaría más fácil estar en esa situación que luchar por salir de ella, sin tener siquiera las intenciones de cambiar su situación, y que este cambio, estaría dado por un *espíritu de superación* que encontramos en gran parte de nuestros entrevistados. Esto, quizás obedezca a la “cultura de la decencia” (Martínez y Palacios, 1996) y del “emprendimiento” que predomina en los entrevistados. Al respecto, se pueden ver dos posiciones sobre la relación que se da entre la superación y la asistencia social, ya que hay quienes consideran que para salir adelante es necesaria la asistencia social, hay otros que consideran que para mejorar su situación no es necesario depender de dicha asistencia (aunque bien pueden recibirla si se presenta la oportunidad).

Cuadro 25
Posiciones frente a la Superación

Con Ayuda	“Por ejemplo, la gente que tiene la oportunidad del Puente, reciben muchos beneficios, de la luz, del agua, subsidio (...) un día fui para que me dieran subsidio por el agua, porque me dijeron que me lo podían dar, y me dijeron que no lo podía obtener porque yo tenía FONASA (...) tu tenís que vivir prácticamente no sé, es como que pretenden que la gente que viva, como decía mi abuela, en un hoyito, esa gente es la que quieren ayudar, y gente como uno también la necesita (...) pero la gente que vive en extrema pobreza eso jamás lo va a tener, y esas son las personas beneficiadas, entonces, y no ocupan prácticamente la plata para eso, se que son realidades tan distintas las de uno que, uno cuando tiene la oportunidad la aprovecha (...) siempre están buscando beneficios, porque a la larga no los utilizan bien, entonces siempre el beneficio que a ti te entregan es una ayuda, la ayuda se supone que es para salir adelante, entonces por qué hay tanta pobreza, si te están dando ayuda, es porque no la has sabido aprovechar” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).
Sin Ayuda	“Si yo quiero mi casa propia yo tengo que luchar por mi casa, sí quiero facilidades para tenerla, quiero esas facilidades, o sea, si yo no tengo trabajo, espérenme un par de meses porque tampoco puedo estar más de dos meses sin trabajo, pero si yo adquiero esa responsabilidad para mí, para mi familia, o sea el responsable soy yo, soy yo el que tiene que luchar por ellos, pero no puedo venir y pedir que alguien me regale (...) yo soy un convencido de que uno tiene que luchar por lo de uno, no estoy esperando que el gobierno me regale, no estoy esperando de que venga alguien no sé un millonario y me diga toma ahí tenís tu casa ¡no!, yo tengo que esforzarme por ello” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).

Y el tercer aspecto, es que existiría una *insuficiente y mala distribución* de la asistencia social, puesto que hay quienes consideran que debería ayudarse a más personas, poniéndose ellos mismos como ejemplos de personas que son merecedoras de ayuda. Esto es doblemente significativo, ya que vemos por una parte que la focalización estaría presente en la experiencia de las personas en situación de pobreza, ya que por una parte, quienes están en situación de extrema miseria consideran no ser ayudados, y por otra, aquellos que se encuentran *al borde* de la pobreza (pero que por criterios CASEN no son considerados en tal situación) manifiestan que tampoco son ayudados y que quizás *lo merecen*. Esto nos hace pensar que la asistencia social excluye tanto a quienes “no tienen vuelta atrás” y a quienes “se han salvado solos” (en sentido metafórico).

Don Juan (Pobreza en Ascenso) “...hay programas, hay instituciones que le ayudan a la gente a salir de esa pobreza pero desgraciadamente salen por un tiempo pero luego tienen que volver a esa pobreza porque no se implementan como es debido al sistema, a veces el sistema de economía que hay lo envuelve y lo vuelve a botar hacia lo que eran antes en la pobreza (...) yo también soy pobre, pero a nosotros no nos dan ese bono que el gobierno promete, promete dice para todos los pobres y yo no pienso que a todos los pobres nos ayuden (...) debiera ser compartido pa’ todos, ayudarnos a todos los pobres porque somos pobres, pero no es... no hay un bono para todos”.

Por último, en relación a la asistencia social que reciben las personas en situación de pobreza, las principales consecuencias que identifican nuestros entrevistados se encuentran en abierta oposición. Por una parte, hay quienes destacan que los beneficios que reciben en la actualidad las personas en situación de pobreza *genera la inclusión* de estas personas a la sociedad. Y por otra

parte, hay quienes consideran que la entrega de beneficios de manera focalizada genera la exclusión de algunas personas en situación de pobreza, lo que engendra diferencias al interior del mundo de la pobreza. Esto último, suele ser destacado por personas en situación de pobreza que no han sido beneficiadas con ningún tipo de ayuda y que les gustaría recibirlas, aduciendo que ellas también lo merecen y podrían sacarles un mejor provecho a dichos beneficios.

Cuadro 26
Consecuencias de la Ayuda Gubernamental

Genera Inclusión	“Pero están como más integrados, hay más facilidades con el asunto de los apadrinados, los centros juveniles, hay como más acercamiento como que quieren realmente sacarlos de donde están, eso sí que no voy a negarlo porque uno lo ve (...) pero como te dije, no sacas nada con ayudarlos si realmente no quieren salir de donde están” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).
Genera Exclusión	“Por lo que tengo entendido que por estar metida en el Programa Puente, son personas que las han ayudado, les dan trabajo parece, tengo entendido que si no les pasan una plata para que tengan y pongan un negocio y que ellos van a ver si realmente lo que le dan lo, lo han ocupado en, poner algo como que pueden comprarse una máquina, y lo que encuentro también malo es que si usted no está en el Programa Puente no te dan derecho a nada, o sea, en el caso mío si yo no estoy en un programa, porque yo no estoy en un Programa Puente” (Doña Verónica B., 46 años, Familia Monoparental en situación de Pobreza Indigente).

5.6. Consideraciones finales sobre lo consumido en la “nueva pobreza”

El consumo constituye una de las dimensiones más recientes que empezamos a estudiar en el tema de la “nueva pobreza”. En esta investigación, resaltamos cómo el consumo se convirtió en un doble mecanismo: por un lado, de integración/exclusión social; y por otro, de diferenciación social. El consumo, como antes el trabajo, permite definir la pertenencia o no pertenencia al conjunto social.

Para el tema de la “nueva pobreza”, si se asume que la el consumo funciona en esta dualidad de mecanismo de integración/exclusión por un lado, y de diferenciación social por otro, y, si a esto sumamos que la ciudadanía comienza a generarse en torno a la emergencia de comunidades alrededor de consumos simbólicos antes que a procesos productivos (García Canclini, 1995: 212⁴⁹), tenemos que las personas en situación de pobreza se encuentran sumidas en una doble

⁴⁹ En *Consumidores y ciudadanos*, encontramos que el autor “trata de entender cómo los cambios en la manera de consumir han alterado las posibilidades y las formas de ser ciudadano” (García Canclini, 1995: 29). Su principal argumento es que hoy en día las personas encontramos respuestas a ciertas preguntas, tales como a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses en el consumo privado antes que en la esfera política, antes en el consumo privado de bienes y en los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos (García Canclini, 1995: 29). A los consumidores se los suele imaginar como seres irracionales y a los ciudadanos como seres racionales, donde en el mundo de los primeros se puede ordenar de acorde a las tácticas del mercado y las publicitarias, mientras que en el segundo de acorde a las maneras de razonar en el debate de las ideas. Según García Canclini, esta concepción sería errónea debido a la redefinición de la política y del concepto mismo de ciudadano, el que hoy incluye las prácticas sociales y

desventaja. Por una parte, son sujetos insertos de manera precaria en el mercado laboral o marginados de él; y por otra, al no tener una adecuada inserción laboral, carecen de los medios monetarios apropiados para hacer su participación efectiva en términos reales en los circuitos de consumo, con lo cual se podría afirmar que estas personas se encuentran vulnerados tanto en su derecho al trabajo como en su derecho a participar en las prácticas dominantes de la sociedad que los contiene. Así, la “nueva pobreza” nos vincula con el enfoque de ciudadanía y derechos sociales que ya hace ecos en los estudios de la pobreza (Artigas, 2003: 17) y que subsume a otros como el de necesidades humanas.

A lo anterior, se debe agregar que para las familias en situación de pobreza, una vez salvadas las necesidades básicas que les impone la pobreza tradicional, en la pobreza de segundo orden surgen otras nuevas vinculadas a las pautas culturales de consumo y que son fuentes de nuevos problemas. Dentro de éstos, se destaca el endeudamiento, fenómeno que si bien atraviesa a todos los estratos sociales, los menores activos económicos de las familias en situación de pobreza las vuelve más vulnerables a no responder a los compromisos comerciales adquiridos. Esto, puede provocar una situación de máxima alerta, ya que ante un episodio de desempleo o enfermedad grave (un *shock* en términos genéricos) se pueden desatar espirales de desventajas que refuerzan las situaciones de pobreza o bien impiden la movilidad social ascendente.

Otra fuente de acumulación de desventajas, es la segmentación de los servicios sociales básicos. Este fenómeno, genera un nuevo tipo de diferenciación social al aumentar la sensación de aislamiento social. La diferenciación social que produce la esta segmentación, juega un rol clave en la “nueva pobreza”, ya que distingue entre quienes acceden a los servicios de salud, educación y vivienda mediante su consumo privado, y quienes, incapacitados por sus bajos recursos económicos, se ven obligados a acudir a los servicios sociales provistos por el Estado. Lo

culturales que dan sentido y dignidad de pertenencia en el nuevo escenario público del consumo. Además, si bien aceptamos que la construcción de ciudadanía en la actualidad debe contemplar las comunidades interpretativas de consumidores y por tanto contemplar en el concepto de ciudadano las prácticas culturales, discrepamos con García Canclini cuando señala que aún en los grupos marginales la expansión de las comunicaciones y los consumos generan asociaciones de consumidores y luchas sociales donde se rehacen los vínculos sociales rotos (García Canclini, 1995: 212), puesto que debido a la heterogeneidad de situaciones de pobreza, es comprensible que algunas personas en situación de pobreza puedan estar al corriente de los flujos de información y de esta forma comprometerse en nuevas luchas sociales, pero no todos, lo cual queda abierto como un tema de investigación que escapa a nuestro estudio.

anterior, junto con afectar los activos sociales de los pobres, provoca un doble fenómeno: produce una “institucionalización de la pobreza”, y favorece la estigmatización de los pobres.

Finalmente, a continuación se presenta un cuadro resumen en donde se exponen los atributos que nos permiten caracterizar a cada una de las situaciones de pobreza mencionadas en el Capítulo anterior (ver Cuadro 13). En este cuadro, en la primera columna se mencionan las distintas situaciones de pobreza identificadas, en la segunda, dichas situaciones se separan de acuerdo a su actitud. Y en la tercera y la cuarta columnas se presentan lo que se refiere al consumo propiamente tal, hallando por un lado, características que ejemplifican la experiencia y estrategias, y por otro, una idea que resume a las anteriores⁵⁰.

Cuadro 27
El Consumo en las distintas Situaciones de Pobreza

SECTOR SOCIAL	ACTITUD	CONSUMO	
		EXPERIENCIA Y ESTRATEGIAS	IDEAS
POBRES EN ASCENSO	OPTIMISTA	Triunfo Proyección Sacrificio	Premio
POBRES EN ASCENSO	PESIMISTA	Carnaval Desborde	Suerte
EMPOBRECIDOS	OPTIMISTA	Rebuscar Vivir al día Ajuste	Ingenio
EMPOBRECIDOS	PESIMISTA	Sufrimiento Shock Resentimiento	Nostalgia
POBREZA CLÁSICA	OPTIMISTA	Esfuerzo No hay desborde Prohibitiva	Ahorro
POBREZA CLÁSICA	PESIMISTA	Vivir al día Carnaval (asado)	Cuando se Puede
EXTREMA POBREZA	OPTIMISTA	Alimentación Cuando se Puede	Dios Proveerá
EXTREMA POBREZA	PESIMISTA	Resentido No esperar nada	Lo que venga

De esta forma, y entrando en la explicación del cuadro, en las familias en situación de **Pobreza en Ascenso Social optimistas**, podemos observar en primer lugar, que la relación de estas familias con el consumo se da en términos estrechos, ya que siendo la “Cultura del

⁵⁰ Es importante señalar que la última fila del cuadro, en donde aparece la “Extrema Pobreza” con actitud Pesimista, no cuenta con entrevistados (casos empíricos) que nos hayan aportado dichas características por medio del análisis, y por tanto, lo que se presenta al referirse a esta fila, es fruto de un análisis en el cual se deducen dichas características.

Emprendimiento” el rasgo que más los caracteriza, la participación en los circuitos de consumo se presenta como el *Premio*. En este sentido, para las personas en situación de pobreza que han mejorado sus niveles de ingreso, cada nueva adquisición *les cambia la vida* y representa tanto un *triumfo* ante el resto de la sociedad como una *recompensa*. Esto último, puesto que la Cultura del Emprendimiento lleva en sí misma, dos ideas íntimamente vinculadas: el *sacrificio* y la *proyección*. El nexo que existe entre estos conceptos radica en que estas familias, poseen la característica de siempre estar pensando en algún plan de vida y miran hacia el futuro, por lo que para cumplir con ese plan auto-impuesto requieren de un conjunto de sacrificios que permitan cimentar los logros y así concretar el triunfo social, puesto que si para ellos la sociedad les exige este tipo de integración, esto los lleva a percibir que sólo serán considerados como miembros si participan en los circuitos de consumo, por lo que cada bien o servicio adquirido representa no tan sólo una mejora real en su calidad de vida, sino que también representa la consolidación de una posición o el augurio de un tránsito que los lleve a superar la pobreza que han heredado y que no desean compartir con sus hijos. Respecto al endeudamiento, estas familias se relacionan cautelosamente con este tema, y esto, porque para ellos representa la amenaza (riesgo) de volver al lugar del que están saliendo, lo que los lleva a tener estrategias más planificadas de consumo y con endeudamientos más cortoplacistas, dejando las grandes deudas para grandes proyectos como lo es la vivienda propia.

En las familias en situación de **Pobreza en Ascenso pesimistas**, la relación con esta dimensión se da como algo *casual*, en donde su participación en los circuitos de consumo -la mayoría de las veces de reciente data- se da en circunstancias de nula planificación y se deben esencialmente a la *suerte* entendida como una buena racha familiar. Estas familias al mirar con “incertidumbre” su futuro no se proyectan hacia él, lo que los lleva a participar del consumo de manera desordenada, y en este sentido, la figura que más se asemeja a las prácticas de consumo de estas familias es la idea del *Carnaval*. De este modo, el *desborde* con el que suelen darse las prácticas de consumo frente a los positivos cambios imprevistos, ocurre más por lo inesperado del suceso antes que por una ausencia de planificación como rasgo inherente de las personas en situación de pobreza (a lo Lewis). La falta de confianza en el futuro, los impulsa a consumir de manera compulsiva y a no

proyectar su consumo, gozando sólo porque se tiene en un momento sin que piensen en el consumo a mediano y largo plazo, debido a que se muestran incrédulos ante lo que les depare el futuro. Así, su relación con el endeudamiento se vincula con la idea del desborde, pues al encontrarse con posibilidades de consumir de una manera que antes les era vedada, corren el riesgo de sobre-endeudarse porque hay que aprovechar ahora el buen momento.

Haciendo un contrapunto al interior de este sector de la pobreza, los dos servicios sociales básicos que muestran algunas diferencias entre estos sub-grupos son la educación y la vivienda, puesto que en la salud como veremos en todos los grupos, no se aprecian diferencias sustanciales. Respecto a la educación, los pobres ascendentes ven en ella una *apuesta por el futuro*, por lo que invierten en educación pero sin tener muy claro cómo, aunque aferrándose con firmeza a la idea de que harán lo imposible por pagar a sus hijos la mejor educación que esté a su alcance. En este sentido, para este grupo la educación sigue siendo un camino posible para salir adelante, pero esta idea posee menos fuerza que en otros sectores de la pobreza, ya que estas familias han visto que existen diversos caminos para salir adelante. Por su parte, la vivienda simboliza la consolidación del triunfo para los optimistas, es el “permio gordo” a sus sacrificios, y constituye una proyección recurrente para ellos, lo que no sucede en los pesimistas.

Las familias **Empobrecidas**, sean éstas *optimistas* o *pesimistas*, ven en la dimensión del consumo las principales consecuencias a su cambio de situación. Sin embargo, para los primeros esta nueva posición social es vivida como una “Crisis”, por lo que al significarla de esta manera, su participación en los circuitos de consumo condicionada por los nuevos niveles de ingresos, los obliga a *ajustar* lo consumido o “apretarse el cinturón” (sic). De esta forma, lo que caracteriza a los empobrecidos optimistas es que aprenden a *vivir al día* y empiezan a *rebuscárselas* para poder vivir el consumo de manera similar a la de antes, aunque sacrificando los bienes y servicios que ya les son vedados (por ejemplo, pueden vender el auto, cambiar a los niños de colegio y comienzan a atenderse en el sistema público de salud), pero apelando generalmente a la palabra que los define: el *ingenio* para enfrentar la crisis. Por su parte, en contraste a la tendencia a la acción de los optimistas, los pesimistas viven el *shock* en la inacción, lo que los encierra en el

sufrimiento producto de la *nostalgia* que conlleva el recuerdo de un estatus de vida que creen que no volverán a recuperar. Así, los pesimistas viven con *resentimiento* la *derrota* que la sociedad les propinó, y que los llevó a dejar a un lado sus gustos y las pequeñas alegrías, esfumando de esta forma el confort adquirido en una sola “Caída”, que esperan, no se convierta en avalancha.

Las familias en situación de **Pobreza Clásica**⁵¹ *optimistas*, en su relación con el consumo representan la imagen más tradicional de las familias que lo que consumen es para sobrevivir, en ese sentido, la relación con esta dimensión es *prohibitiva*. En este tipo de familias cuya característica principal es la “Cultura de la Decencia” (Martínez y Palacios, 1996), encontramos dos ideas fuerza que se potencian. La primera, es la idea del *esfuerzo* que permitirá algún día salir adelante; y la segunda del *ahorro* para conseguir pequeños logros. Estas ideas combinadas conducen a prácticas que *evitan el desborde* en términos del consumo, evitando el endeudamiento tanto por dificultades como por convicción. De esta manera, los gastos en los que incurren este tipo de familias, se vinculan principalmente a elementos que signifiquen algún tipo de inversión por muy discreta que ésta sea, y es por esto, que en familias de este tipo el valor otorgado a la educación como motor de la movilidad social, lleva a algunas familias a escoger colegios particulares-subvencionados antes que municipalizados (públicos), con lo que materializan la idea de la inversión educacional. Por su parte, las familias en situación de **Pobreza Clásica** *pesimistas*, son las que *viven al día* (o se *dan vueltas* en su lógica) para poder satisfacer las necesidades más inmediatas. En estos casos, ilustrativo resultaba que en sus trabajos eran remunerados de manera semanal, lo cual los invitaba a realizar sus gastos en este lapso de tiempo, sin que pudieran hacer una planificación a más largo plazo. Al reflejar la “Desesperanza Aprendida”, la que los hace creer que nacieron pobres y nada ni nadie los moverá de allí, la relación que construyen con la dimensión del consumo se da bajo la idea del *Carnaval*, de manera similar al que se da entre los pobres ascendentes pesimistas, pero de manera mucho más austera, intermitente y efusiva en términos de lo compulsivo. En estos casos, las personas

⁵¹ Tanto en este cuadro como en el que presentaremos a propósito del empleo (ver *Infra*), usaremos la expresión “Pobreza Clásica” en vez de “Pobreza Estancada” como se hizo en el Capítulo 4. Este cambio obedece a que de esta forma, podemos distinguir entre la Pobreza y la Extrema Pobreza, ambas categorías presentes en lo que denominamos como Pobreza Estancada.

consumen *cuando pueden* y con algarabía, dando paso a la nostalgia y la incertidumbre de saber que es un suceso esporádico.

Por último, las familias en situación de **Extrema Pobreza**, las que son una fracción de las personas en situación de **Pobreza Estancada**, se caracterizan tanto en su vertiente *optimista* como en la *pesimista*, en que sus vínculos con la dimensión del consumo son precarios y se centran en la resolución de las necesidades más primarias, y se limita a la compra de *alimentos* para asegurar la sobrevivencia. Si la **extrema pobreza** resulta ser *optimista*, suele tenerse una base anclada en la “Cultura de la Decencia” (Martínez y Palacios, 1996) que los ayuda a tener una visión *esperanzadora* acerca del futuro. Aunque sus condiciones de vida rozan lo mínimo, existe la idea de que *Dios proveerá* y que por tanto se *consume cuando se puede*. No obstante, las personas en **Extrema Pobreza** y con una actitud *pesimista*, llevan a su máxima expresión la “Desesperanza Aprendida”, la que los lleva a *no esperar nada* y pararse con total pasividad ante la sociedad, ante sí mismos y ante su futuro. Por ello, estas personas se vinculan con el consumo por medio de la caridad aceptando *lo que venga* y se muestran *resentidos* respecto de su vida.

CAPÍTULO 6: EL EMPOBRECIMIENTO O LA MOVILIDAD SOCIAL

“Más allá de los asistidos, Paugam sugiere la existencia de un mecanismo social más general: el de los modos de gestión del fracaso social en las sociedades fundadas sobre el valor del éxito material”.
Fernández, 2000.

Según la Encuesta Bicentenario 2007 UC-ADIMARK, “durante los últimos 20 años en Chile se ha producido un cambio social dramático (...) se trata de una mejoría generalizada en la calidad de vida, que ha alcanzado a todos los estratos” (Méndez, 2007: 21). Además, la movilidad social en nuestro país resulta ser más ágil de lo que se pensaba, lo que se reafirma en la Encuesta Panel-CASEN que muestra cómo en torno a la línea de la pobreza existen muchas personas que se mueven por encima y por debajo de ella con dinamismo (Méndez, 2007: 21). Dentro de la estratificación social de Chile, las personas nos movemos con más o menos dinamismo dentro de sus distintos niveles, sin que los especialistas se pongan de acuerdo si estos movimientos están conduciendo a engrosar la clase media o a generar una clara polarización social como oposición entre una clase media próspera y un grupo empobrecido (Mingione, 1993: 539). Así, pareciera ser que es en la clase media donde se juega o donde repercuten los efectos de esta vigorosa movilidad social, sacando a algunos de este grupo (a los empobrecidos) e incorporando a otros como se podría tomar el caso de los pobres en ascenso social.

Para el sociólogo italiano Enzo Mingione (1993), la interpretación de la polarización social que afecta a las sociedades del capitalismo avanzado se hace sentir con más ímpetu en la clase media, ya que obliga a los no-propietarios a tomar una de las dos direcciones ofrecidas (el empobrecimiento o el ascenso social), dando cuenta de “espirales opuestas de bienestar y privación” que afectan de lleno a la clase media⁵² y la dividen en dos sectores de los cuales se presume cuentan con intereses y pautas de acción diferentes. Las vías de la movilidad social se pueden leer como “espirales benignos ascendentes y espirales malignos descendentes” en lo referente a las carreras laborales (Mingione, 1993: 540-541). En Latinoamérica, se observa un fenómeno similar al que sucede en los países del capitalismo avanzado, especialmente, en las zonas metropolitanas de Buenos Aires (Argentina), Montevideo (Uruguay) y Caracas

⁵² El autor al decir clase media incluye a la clase obrera, ya que en el caso de los países del capitalismo avanzado la clase obrera se homologa a la clase media, mientras que en el caso de los países del capitalismo “atrasado” –para seguir con la analogía- la clase media es distinta de la clase obrera, por lo que al leer este párrafo se debe considerar que cuando se dice clase media, Mingione está pensando en la clase obrera por extensión, excluyendo a la clase obrera de los países del capitalismo “atrasado”.

(Venezuela), países que han visto de manera alarmante un proceso de empobrecimiento de sus clases medias que los han constituido como los puntales en investigación sobre la “nueva pobreza” en la región, entendida ésta solamente como el empobrecimiento de los sectores medios.

En este capítulo, se aborda esencialmente la movilidad social para quienes se encuentran en los bordes de la línea de la pobreza, enfatizando en los procesos y/o factores de empobrecimiento en la experiencia latinoamericana, la que es de gran utilidad para comprender la heterogeneidad de la “nueva pobreza”. En un principio, se verá la magnitud de la movilidad social en Chile en los bordes de la pobreza. Luego, se verán algunos aspectos teóricos acerca del empobrecimiento. Posteriormente, se verán los significados del empobrecimiento en la “nueva pobreza”, para finalizar con algunas consideraciones generales acerca de este capítulo. Además, **vale la pena recordar que en este capítulo nuevamente se incorporan los relatos de nuestros entrevistados como contrapunto válido del material teórico y la reflexión presentados.**

6.1. La magnitud de la movilidad social en Chile en los bordes de la pobreza

La movilidad social corresponde al grado de movimiento ascendente o descendente de un sujeto y su grupo familiar dentro de la estructura social (Goode, 1983: 447). Todo cambio/movimiento de las posiciones de las personas en la estructura social es temporal y tiene una dimensión intergeneracional -padres a hijos- y una intrageneracional a través de la vida de las personas (Torche y Wormald, 2004: 37). Existen dos formas de dividir la movilidad social que no son excluyentes. La primera división distingue entre movilidad social “vertical” y “horizontal”. La primera, corresponde al movimiento de un estrato a otro; y la segunda, corresponde al movimiento entre grupos de un mismo estrato. Esta investigación se centrará en la movilidad social del primer tipo. La segunda división que tenemos en la movilidad social, se hace en términos de su medición, distinguiendo entre movilidad social “relativa” y “absoluta”. La primera, se basa en la construcción de rankings de hogares para evaluar cómo cambia la situación de una persona respecto a sus pares. Y la segunda, que analiza tan sólo los cambios en el ingreso, sin importar qué es lo que ocurre con las otras personas (Castro y Cheyre, 2006: 250).

Dos características claves de la movilidad social en Chile hacia fines del siglo XX son: a) el distanciamiento en la escala de ingresos entre la clase obrera y los sectores medios, y b) el mejoramiento más rápido del ingreso de las categorías independientes en comparación con las posiciones asalariadas (León y Martínez, 2001: 23). Estas características modificaron la composición social de la población en situación de pobreza como consecuencia de los distintos ritmos a los que se redujo dentro de cada categoría ocupacional. “En efecto, si bien en 1995 la incidencia de pobreza en el conjunto de las categorías sociales ya era incluso algo menor que en 1971 (bajó de 20% a 18%), ésta aumentó relativamente más entre los asalariados que entre los trabajadores independientes. Los cambios más significativos al respecto son: el notable incremento de la pobreza en todas las categorías de la clase obrera; su disminución entre las categorías del agro; y su aún más pronunciada reducción dentro del artesanado tradicional y de los trabajadores marginales del comercio y de los servicios” (León y Martínez, 2001: 23).

La información con la que se cuenta para analizar la movilidad social de Chile, señala que los resultados obtenidos en términos de movilidad relativa de la distribución de ingresos para el período 1996-2001 (primeras dos olas de la Encuesta Panel-CASEN), sugiere “que nuestro país exhibe una alta movilidad para los deciles medios de la distribución” (Contreras et al., 2005: 4), esto quiere decir que quienes se encuentran ubicados en los sectores medios de la estructura social (entre los deciles intermedios) tienen mayor movilidad social, lo que contrasta con la inmovilidad manifiesta del decil de ingresos superiores, cuyo coeficiente de inmovilidad es de 55.6 (quienes se encontraba en el 10% más rico en 1996, un 55.6% de ellos siguen encontrándose ahí en el 2001⁵³).

Un elemento importante, es que el 20% más pobre (decil 1 y decil 2) de Chile tienen un coeficiente de inmovilidad de 35.2 (para el decil 1) y de 29.2 (para el decil 2), que corresponden a los dos coeficientes de inmovilidad de mayor valor después del coeficiente del 10% más rico (Contreras et al., 2005: 5⁵⁴). Para el período que comprende los años 2001-2006, se conservan

⁵³ El índice va de 0 a 100.

⁵⁴ Los coeficientes de inmovilidad según los resultados entregados por los organismos encargados de la última Panel-CASEN varían en algunos puntos respecto de los datos utilizados en este trabajo, es así como en el período 1996-2001 para el decil 10 (el más rico) este indicador es de 44.8, para el decil 1 (el más pobre) es de 37.5, y para el decil 2 es de 20.0. Si bien es difícil

varias características. La primera, son los mayores niveles de movilidad de los deciles intermedios de la distribución de ingresos; la segunda, es que el coeficiente de inmovilidad del decil 10 (el más rico) vuelve a ser el más alto de todos llegando a 42.5, seguido nuevamente por el decil 1 (el más pobre) con un coeficiente de 38.7 y por el decil 2 con 23.9 (FUSUPO et al., 2007: 3; 14). Esto nos dice que en el transcurso de diez años los deciles más extremos son los que presentan mayores proporciones de personas que permanecen en dicho lugar de la distribución, lo que una interpretación menos técnica diría que los muy pobres y los muy ricos comparten la característica de tener mayores probabilidades de seguir siéndolo⁵⁵. La lectura de estos aportes al estudio del “ascensor de la pobreza”, indica que la gran movilidad del tercer al noveno decil de la estructura de distribución de ingresos de Chile, se traduce en altos grados de vulnerabilidad social, ya que si bien se observa que muchos hogares salen de la condición de pobreza, también hay muchos hogares que caen en ella, por lo que “ser de clase media no da ninguna seguridad y salir de la pobreza no es indicador de que no se volverá a caer en ella” (Contreras et al., 2005: 15).

Si nos detenemos en la última ola de la Encuesta Panel-CASEN, se observa de manera preocupante que el coeficiente de inmovilidad del decil más pobre presenta una leve alza que podría leerse como un indicio de endurecimiento de la extrema pobreza. De hecho, estos resultados, tanto para el año 2001 como para el 2006, indican respecto del origen de las personas en situación de pobreza, que el 80% de las personas en situación de pobreza provenían de los cinco primeros deciles, de los cuales alrededor de un 30% provenían de los deciles 3, 4 y 5, lo que refuerza la idea de que la vulnerabilidad de quienes se encuentran en los deciles medios (FUSUPO et al., 2007: 2).

La información disponible para analizar la vinculación entre la movilidad social y la pobreza que se obtienen desde la Encuesta Panel-CASEN realizada en los años 1996, 2001 y 2006. El primer período (1996-2001), se caracteriza por un importante dinamismo alrededor de la línea de la

determinar el origen de los desfases entre una y otra publicación a pesar de usar los mismos datos, hemos optado por usar los datos del documento de Contreras et al., debido a que ya se venía trabajando con ellos. Además, respecto de los datos entregados por la FUSUPO et al., se observa que en el decil más pobre no presenta mayores diferencias respecto del documento de Contreras et al. salvo en los deciles 2 y 9 que invierten su orden, aunque se puede llegar a similares conclusiones con una u otra publicación.

⁵⁵ Esto se matiza si pensamos que los extremos de la estructura social tan sólo poseen una dirección en la cual moverse.

pobreza. Los datos arrojan que el 51,9% de las personas en situación de pobreza de 1996 no se encontraban en esa situación hacia el año 2001, mientras que un 9,7% de los encuestados no pobres cayeron en la pobreza entre 1996 y el 2001. El segundo período (2001-2006), también presenta un alto dinamismo en torno a la línea de la pobreza, aunque en este caso es matizado por una mayor proporción de salidas de la condición de pobreza y menos caídas en ella. Cerca de, 7 de cada 10 personas que estaban en situación de pobreza el año 2001 salieron de esa situación en los siguientes cinco años y tan sólo un 5,9% de los no pobres cayeron en ella (FUSUPO et al., 2007: 2).

Cuadro 28
Transiciones Pobres-No pobres

	2001				2006		
1996	P	N P	Total Fila	2001	P	N P	Total Fila
Pobres	48,1%	51,9%	23,6%	Pobres	31,6%	68,4%	18,7%
No Pobres	9,7%	90,3%	76,5%	No Pobres	5,9%	94,1%	81,3%
Total Columna	18,7%	81,3%	100%	Total Columna	10,7%	89,3%	100%

FUSUPO, MIDEPLAN y OSUAH, 2007: 7.

No obstante, como son más los no pobres es conveniente observar esta información en términos absolutos. De esta forma para el primer período, un 11,3% de la población permaneció en la pobreza (48,1% de 23,6%), un 12,2% salió (51,9% de 23,6%), y un 7,4% cayó en ella (9,7% de 76,5%). Esto implica que un 30,9% de la población encuestada experimentó la pobreza en algún momento de ese período, siendo un 19,6% de carácter transitorio (salidas y caídas en la pobreza). Y para el segundo período (2001 al 2006), un 5,9% de la población permaneció en situación pobreza (31,6% de 18,7%), un 12,8% sale de ella (68,4% de 18,7%), y un 4,8% cae a la pobreza (5,9% de 81,3%), lo que implica que en este período un 23,5% de la población vivió en situación de pobreza, siendo un 17,6% de carácter transitorio (FUSUPO et al., 2007: 2). En la presentación de los datos arrojados por este monitoreo longitudinal de la pobreza, al compararse ambos períodos, el análisis dinámico evidencia que el porcentaje de salidas de la pobreza aumentó levemente de un 12,2% a un 12,8% entre ambos períodos. Además, en el segundo de éstos, el porcentaje de caídas en la pobreza disminuyó de un 7,4% a un 4,8% (FUSUPO et al., 2007: 2).

Cuadro 29
Comparación Transiciones Pobres-No Pobres

	1996-2001	2001-2006	
Pobres – Pobres	11,3%	5,9%	
Pobres – No Pobres	12,2%	12,8%	Salida Pobreza
No Pobres – Pobres	7,4%	4,8%	Entrada Pobreza
No Pobres – No Pobres	69,1%	76,5%	
	100%	100%	

FUSUPO, MIDEPLAN y OSUAH, 2007: 8.

Analizando esta información en una perspectiva de largo plazo, de las transiciones de los 3 momentos, 1996, 2001 y 2006, se obtiene que un **4,4%** de la población siempre estuvo en situación de pobreza (ver Cuadro 30), un **29,8%**⁵⁶ transitó por la línea de la pobreza una o dos veces, mientras que un 65,9% nunca se encontró en situación de pobreza en los años de las mediciones (sin poder decir algo sobre los intervalos). Con esto, se afirma que un 34,1% de la población experimentó la pobreza al menos una vez en los diez años de estudio⁵⁷. No obstante, si bien los niveles de pobreza brutos han disminuido en casi 10 puntos porcentuales según la CASEN desde 1996 al 2006, en la encuesta Panel-CASEN se plantea que tres de cada 10 personas han transitado por una situación de pobreza alguna vez, lo que es sinónimo de una alta vulnerabilidad a la pobreza en la población (FUSUPO et al., 2007: 3).

Cuadro 30
Transición en 1996-2001-2006

		2006		
1996	2001	P	NP	Total
P	P	4,4%	7,0%	11,3%
P	NP	1,6%	10,6%	12,2%
NP	P	1,5%	5,8%	7,4%
NP	NP	3,2%	65,9%	69,1%
Total		10,7%	89,3%	100%

FUSUPO, MIDEPLAN y OSUAH, 2007: 12.

Al comparar las características de la población en pobreza crónica, en pobreza transitoria y quienes no han vivido en situación de pobreza en 1996-2001 y 2006, se puede señalar en primer lugar, que las personas que viven en situación de pobreza crónica son mayoritariamente mujeres (59,4%) y casi la mitad (48,2%) menores de 15 años en 1996 y la escolaridad promedio para este grupo en 2006 es de 10,3 años. En segundo lugar, la población que conforma la pobreza

⁵⁶ Sumatoria de las casillas con este color gris (ver Cuadro 30).

⁵⁷ Suma entre la pobreza crónica (4,4%) y la pobreza transitoria (29,8%), (FUSUPO et al., 2007: 3).

transitoria fue en promedio 5 años mayor que la población en pobreza crónica (24 años en 1996), lo que se explica por un menor porcentaje de menores de 15 años (38,8%). Su promedio de años de escolaridad es de 12,2 en 2006. Y en tercer lugar, quienes no fueron pobres en 1996, 2001 ni 2006 tenían al año 1996 el más bajo porcentaje de menores de 15 años (23,9%). Además, junto con ser el grupo de mayor edad (32 años promedio en 1996), son el grupo con mayor escolaridad, alcanzando en 2006 un promedio de 14,3 años de escolaridad (FUSUPO et al., 2007: 3).

Por último, cabe destacar que entre de los factores de entrada y salida de la pobreza están: a) el ser propietario de una vivienda (las familias propietarias salen en mayor proporción de la pobreza); b) la data de constitución de la familia (los hogares más jóvenes son más vulnerables); c) la cantidad de niños y preescolares (las familias con mayor número de niños y preescolares son más vulnerables); d) la categoría ocupacional de los perceptores de ingreso al interior del hogar (tanto los empleados en las FFAA como las asesoras del hogar muestran mayor salida de la pobreza); e) el tipo de educación formal recibida (la educación técnica es relevante a la hora de salir de la pobreza en comparación con la enseñanza media); f) los antecedentes de salud familiares (el jefe de hogar que sufre un problema de salud es un elemento que impide una trayectoria de acumulación de ingresos favorables) (Contreras, Cooper, Hermann y Nielson, 2006: 235-236)⁵⁸.

6.2. La pauperización de las clases medias: el fenómeno del empobrecimiento

Existen opiniones de que en Francia el “ascensor social está en pana y el sueño también” (Guilluy, 2006⁵⁹). Por su parte, en Argentina “las familias que se empobrecieron lo hicieron tanto en términos materiales como en términos sociales y hasta éticos, en la medida en que una ideología que intentaba ser hegemónica, fue introduciendo un estilo de pensamiento propio del darwinismo social de supervivencia de los más aptos mediante las vías del mercado” (Feijoo en Minujin y Anguita, 2004: 35). De este modo, se desprende a modo de hipótesis, que tanto en los países del capitalismo avanzado como en los países tercermundistas, cuando el mercado no es

⁵⁸ Los principales factores de incidencia en la salida y la entrada de la pobreza –ordenados según importancia–: a) cambio de trabajo del jefe de hogar; b) cambio de trabajo de otro miembro del hogar; c) eventos demográficos; d) cambio de ingreso laboral de otro miembro del hogar; e) cambio de ingreso no laboral del jefe/cónyuge; f) cambio de ingreso laboral del jefe de hogar; g) cambio en ingreso de empleo por cuenta propia; y h) cambio de ingreso no laboral de otro miembro (Castro y Cheyre, 2006: 265).

⁵⁹ La traducción es propia del original en francés.

capaz de dar cumplimiento a la promesa neoliberal de bienestar y progreso para todos mediante las reglas del libre mercado, la sociedad percibe tanto un estancamiento de la movilidad social ascendente como la presencia de procesos de movilidad social descendente.

Por empobrecimiento, en este estudio, entenderemos el proceso de reducción de los niveles de ingreso por el deterioro o la pérdida de la(s) fuente(s) de ingreso, sean éstas el empleo o los medios de producción de un grupo familiar, así como el deterioro del capital social y el cultural acumulados por las familias, ya que este fenómeno afecta y transforma la vida cotidiana haciendo que el capital social entre en una fase de suspenso y pase a un estado de potencial, es decir, “sugiere la posibilidad pero de ningún modo la certeza de obtener beneficios de la red de conocidos” (Kessler, 2000: 29). El capital cultural sin embargo, resulta ser lo único que les permite cierta distinción y mejor acceso a las familias empobrecidas en algunas instituciones formales como la escuela, hospitales u otros servicios (Kessler, 2000: 30). Además, el empobrecimiento no se reduce a la disminución de los ingresos solamente como factor de impedimento de la satisfacción de necesidades humanas, ya que desde el enfoque de derechos sociales el empobrecimiento se vislumbra como un fenómeno que traspasa la dimensión del dinero afectando las dimensiones ambientales, políticas y culturales⁶⁰.

En una obra dedicada al estudio de las consecuencias del empobrecimiento en la clase media argentina, Minujin y Anguita (2004) señalan que la pobreza de ciudadanía “es aquella que está relacionada con la falta de ética en las instituciones públicas y privadas, en la vida política y social, y que sumada al proceso de empobrecimiento produce la sensación de falta de futuro que podríamos catalogar como una pobreza de futuro” (Minujin y Anguita, 2004: 17). Aunque las pobrezas de futuro y de ciudadanía atraviesan al conjunto de la sociedad, los procesos de empobrecimiento tocan de manera directa a la clase media en tres esferas. La primera, el sistema educacional; la segunda, el mercado laboral; y la tercera, son sus patrones de consumo y sus

⁶⁰ El empobrecimiento no es solamente un fenómeno social y económico, sino que también ambiental, político y cultural. “El empobrecimiento ambiental se relaciona con el deterioro de las condiciones de vida en los hábitats populares y de sectores medios, tanto desde un punto de vista material como de relaciones de sociabilidad; [El] empobrecimiento cultural [está] asociado al desarrollo de modos de vida ligados a la supervivencia y alejados del acceso a la modernidad, así como la retracción de la sociabilidad en las comunidades, la carencia de condiciones materiales básicas y de códigos para la emancipación, la carencia de conceptos de cooperación, reciprocidad y del sentido de la otredad (Cariola, 2002: 4⁶⁰)” son factores que nos hablan con propiedad de un empobrecimiento político, también llamado como “pobreza de ciudadanía” (Minujin y Bustelo, 1998).

estilos de vida que reafirman una identidad de clase media y que históricamente le han permitido su distinción como clase (Minujin y Anguita, 2004: 21).

El empobrecimiento y su incorporación al estudio de la “nueva pobreza”, se debe a que esta dimensión es la que condiciona en gran medida la heterogeneidad de este fenómeno, ya que si bien aquellos que se encuentran en situación de pobreza y aquellos que se hallan en sus bordes comparten la característica común de tener bajos ingresos, poseen diferencias importantes en su set de capital social y cultural, por lo que se podría decir que “el empobrecimiento se construye como una diferencia” (Kessler, 2002). Pero esta diferenciación no tan sólo es observable entre los empobrecidos y los miembros que lograron aferrarse a su estatus de clase media, sino que también se vuelve diferencia entre quienes se empobrecieron y aquellos que ya se encontraban en una situación de pobreza. Para las familias empobrecidas esto significa una doble angustia: por un lado, la de enfrentarse a una nueva realidad socioeconómica desconocida u olvidada por muchas de ellas que las obliga a ser los nuevos beneficiarios en los servicios de salud públicos, en los liceos y escuelas públicas y en los barrios las menos de las veces (y es por eso que el empobrecimiento provoca una pobreza invisible); y por otro lado, sufren la angustia de cargar con el estigma de ser los perdedores de una ideología que sólo concibe el éxito mediante la movilidad social ascendente.

Haciendo un paréntesis respecto a la movilidad social ascendente, se puede decir que esta idea es reforzada por las mismas personas en situación de pobreza, quienes reconocen que en las últimas dos décadas han experimentado una mejora sustancial de su calidad de vida. Los ámbitos a los cuales las personas en situación de pobreza se refieren para hablar de las mejorías en la calidad de vida son dos. El primero, las *mayores posibilidades de emprendimiento*, lo que apunta a que actualmente en Chile existen más opciones para generar empleos independientes que permitan a las familias adquirir mayores ingresos y con otras ventajas asociadas al trabajo independiente. Y el segundo, el *mayor acceso a la tecnología*, lo que apunta a que hoy el mayor acceso a ésta mejora la calidad de vida de todos los sectores de la sociedad.

Cuadro 31
Ejes de las Mejoras en la Calidad de Vida

Mayores posibilidades de emprendimiento	“Somos un poco más distintos pienso yo, la facilidad de acceso, nosotros ahora tenemos un taller, donde podemos sacar cosas, más fácil que antes, a lo que significan los créditos y sacar dinero, o alguien te de beneficios” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).
Mayor Acceso a la Tecnología	“Nosotros cuando chicos no conocíamos ni la televisión, se vivía con velas, de echo mi mamá nunca tuvieron luz po, yo al menos le puedo decir que mis hijos conocen la luz y la televisión, y yo como a los 15 años vine a conocer la televisión, porque nunca mi mamá se preocupó” (Don Juan, Colo-Colo, Pobreza Indigente).

Retomando el tema del empobrecimiento, en el caso de nuestros entrevistados que han experimentado dicho proceso, las ganas de *volver a tener* lo que se ha perdido se presenta con más fuerza que la idea de sentirse perdedores, puesto que coinciden en que aún tienen ganas de *salir adelante*. De esta forma, la metáfora de la pérdida toma fuerza porque engloba los elementos que ya no se tienen y que constituían la base de su estatus: la casa y el trabajo. Entre las familias empobrecidas, hay dos formas de enfrentar esta experiencia. En la primera, las personas la enfrentan como una *crisis* en donde la idea que se presenta con mayor fuerza es la de *luchar* por recuperar las pérdidas sufridas en el proceso de empobrecimiento. Así, para estas familias la movilidad social es vista como una batalla por obtener bienes que den y aseguren un cierto estatus social acompañado de estabilidad, lo que sería el alimento de las ideas del sacrificio, el esfuerzo y el seguir luchando por obtener el tan añorado triunfo que habían conseguido transitoriamente. Y en la segunda, las personas enfrentan el empobrecimiento como una pérdida o *derrota total* (la metáfora de la caída), en donde se presentan más ancladas al pasado vivido que de dispuestas a recobrar su posición previa al empobrecimiento.

Cuadro 32
Posiciones frente al Empobrecimiento

Empobrecimiento como Crisis	“Te voy hablar primero de cuando me casé y tuve mi familia, yo estaba bien económicamente, con casa propia... y después perdí la casa por un incendio y vinieron momentos bien malos o sea porque uno ya no tiene las mismas... seguí luchando con las mismas fuerzas, pero después se van agotando esas fuerzas, después una experiencia mala, ya me había separado... vinieron muchas cosas y se perdió todo (...) y de ahí volver a luchar, juntar plata y ahí adquirí nuevamente una casa propia” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
Empobrecimiento como Caída	“De ahí se me hizo difícil para mi la situación, porque ya no teníamos el ingreso, llegamos a tener 4 a 5 personas que nos trabajaban a nosotros, pero como fuimos malos administradores, se perdió todo después, los tiempos después de eso como te digo ya nos arruinamos y ya tuve que empezar a ver que hacíamos, ya estaban mal las cosas, era difícil para mi, como ellos ya estaban chiquititos, mi papá muy enfermo, porque vivía conmigo mi papá, yo tenía que ahí yo me acuerdo que tenía que salir a trabajar” (Doña Eugenia, Empobrecimiento).

De forma independiente a lo que la literatura presenta como causantes del empobrecimiento, los principales *shocks* que identifican los entrevistados se refieren a tres aspectos. El primero de ellos, es la *pérdida de la fuente de ingresos*, la que puede ser provocado por la pérdida del trabajo o la pérdida de alguna empresa. El segundo, es la *ruptura familiar*, puesto que la conformación de hogares monoparentales con jefaturas femeninas como consecuencia de la separación de los padres, suele presentarse como un episodio que ataca directamente a los activos familiares. Y el tercero, son los *problemas de salud* que pueden presentarse en algún miembro de la familia y ante la cual no se poseen mecanismos que amortigüen estos nuevos gastos.

Cuadro 33
Principales Causas del Empobrecimiento

Pérdida de la Fuente de Ingresos	“Nunca había estado cesante, pensé que no me iba a costar encontrar trabajo, que era presentarme otro lado y yo iba a seguir trabajando inmediatamente, lo cual no fue así, fue frustrante al principio, porque me costó (...) yo estaba acostumbrada a recibir un sueldo mensual y no fue así, y de a poco se fue el ánimo de empezar a trabajar nuevamente” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
Ruptura Familiar	“Económicamente claro, mi mamá se separó, nosotros vivíamos en Arica, teníamos casa de todo, si lo teníamos todo, me acuerdo que todos los veranos íbamos a veranear donde mi abuelo de repente llegamos y mi papá lo mandan... casa vendida (Silencio) así que ahí, mi mamá se separó, quedó la embarra” (Doña Jessica, Pobreza en Ascenso).
Problemas de Salud	“Como te digo ya nos arruinamos y tuve que empezar a ver que hacíamos, ya estaban mal las cosas, era difícil para mi, como ellos ya estaban chiquititos, mi papá muy enfermo, porque vivía conmigo mi papá, yo me acuerdo que tenía que salir a trabajar (...) por mi papá decía yo y (...) pero tenía que hacer algo” (Doña Eugenia, Empobrecimiento).

En relación a estas tres causas, se observa que en muchas oportunidades la presencia de alguno de estos *shocks* por separado, en ocasiones puede ser amortiguada por la familia, pero cuando éstos se presenten de una manera encadenada en un corto o mediano período de tiempo, generan el proceso de empobrecimiento. Sobre este punto, que en la literatura se conoce como acumulación de desventajas nos referiremos en el próximo apartado con mayor detalle.

Otro elemento a tener en cuenta a la hora de referirse a los causantes de los procesos de empobrecimiento y las formas en que las familias los enfrentan, es el *resquebrajamiento del capital social*, ya que existen dos rasgos comunes entre quienes han sufrido procesos de empobrecimiento. El primero, es un menor grado de asociatividad entre quienes se encuentran en la misma posición (Kessler, 1998); y el segundo, es que muestran mayores rasgos de

individualismo⁶¹. Ambos rasgos, se muestran como consecuencias de un modelo que potencia justamente lo que deteriora los lazos de solidaridad social y hace avanzar la anomia sobre la construcción de identidades colectivas, dañando la acción colectiva, la construcción de capital social y el compromiso cívico (Kessler, 1998; Svampa, 2000; Cariola, 2002). Sobre esto último, se observa que por un lado, existe por parte de los empobrecidos un *reconocimiento* del uso de las redes de conocidos para obtener algunos favores, principalmente en lo que concierne a la obtención de empleos estables o temporales (como los pitutos o pololos), sin que se apoyen en cuestiones más cotidianas (como cuidar los niños) como las personas en situación de pobreza. Pero por otro lado, a pesar que reconocen que las redes de contactos son una vía para conseguir determinadas cosas, también existe conciencia que el resquebrajamiento del capital social pone en suspenso dichas redes.

Cuadro 34
Percepciones sobre el Capital Social

Reconocimiento del Uso de las Redes Sociales	“Por como todo se consigue en este mundo, de repente como se llaman entre paréntesis los pitutos, si yo no hubiera tenido en ese momento personas que conocía, a lo mejor no hubiera podido entrar a trabajar en ese sistema, algo nuevo para mi, tenía algo de conocimiento pero tampoco no era mi fuerte ni era lo que yo había estudiado” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
Resquebrajamiento de las Redes Sociales	“Antes tú le decías a un amigo oye sabís que necesito trabajar y te ayudaba a buscar pega, yo lo sé porque yo trabajé también así, y entre nosotros mismos les buscábamos a nuestras amigas o vecinos, ahora no po, sabís qué, no sé, te voy a preguntar, por ser, chao nunca más... y entraste a trabajar y se te olvidó tu amigo, tu... se ve más eso ahora” (Doña Miriam, Empobrecimiento).

El empobrecimiento de los sectores medios ha generado una pobreza de puertas adentro que amplía la heterogeneidad de la pobreza actual. Esto se puede apreciar con claridad en el mercado laboral, donde sus transformaciones y el aumento en el desempleo, han desplazado a las personas empobrecidas a puestos de menor calificación e ingresos que los que antes tenían (Kessler, 2002). Si a esto se suma la gran cantidad de puestos de trabajo, que por efectos de la modernización se han ido recalificando y que no pueden seguir siendo ocupados por personas con bajo nivel educativo, esto empuja a los pobres estructurales insertos en el mercado laboral a empleos de aún

⁶¹ Svampa (2000), señala que la individualización de lo social es un rasgo propio de nuestros tiempos, y que las lecturas que se le dan a este fenómeno se pueden dividir en dos grupos. El primero, de aquellos que resaltan el individualismo positivo (Beck, Giddens y Lasch) y sus potencialidades para el progreso y desarrollo individual y colectivo, mientras que el segundo grupo, enfatiza en el individualismo negativo (Durkheim, Castel y Ehrenberg) y la erosión que produce en los lazos sociales y la solidaridad.

más baja calificación o bien son expulsados de él, lo que habla de un desempleo específico que es mayor en los sectores populares en comparación con el resto de la población (Kessler, 2002).

6.3. Los significados del empobrecimiento en la “nueva pobreza”

Según la distribución de ingresos de Chile en los últimos quince años, quienes tienen mayor probabilidad de no variar sus niveles de ingresos son aquellos que se encuentran en ambos extremos, lo que reafirma que la desigualdad en Chile lamentablemente es nuestro sello social (ver *supra*). Esto permite pensar que el enriquecimiento no ha ido de la mano de la redistribución, y aunque la distribución del ingreso ha mejorado levemente en los últimos años, quizás se esté en presencia del surgimiento de una clase media más sólida en características, pero con una movilidad enorme en los hogares que bordean la línea de la pobreza, no así para el caso de las clases medias más cercanas a la cima de la distribución de ingresos, que presentan mayores coeficientes de inmovilidad (19.3 y 21.4 para los deciles 8 y 9 respectivamente⁶²) (FUSUPO et al., 2007: 14). De lo anterior, nos aventuramos a pensar que si bien el enriquecimiento nacional se ha distribuido de mejor manera en los últimos años beneficiando a más familias permitiéndonos hablar de una clase media emergente y en vías de consolidación. También es preciso destacar que los altos índices de movilidad de los deciles medios de la distribución de ingresos -que los leeremos como la clase media-, muestran que el tiempo de permanencia como clase media de algunas familias puede resultar breve, ya sea por enriquecimiento o por empobrecimiento.

Si bien altos grados de movilidad social hablan de una sociedad en donde las familias pueden ascender socialmente y con esto acceder a mayores grados de bienestar en base al aumento de los ingresos, la “letra chica” de estas reglas del juego también indican que por más que se cumpla fielmente con los requisitos para postular a la movilidad social ascendente, es posible que el mercado no pueda otorgar dicha oportunidad o que dicha movilidad cuente con ciertos límites pre-establecidos (e incluso se pueda descender socioeconómicamente).

Don Juan Carlos (Pobreza Indigente) “Yo sé que puedo salir, pero nunca ser rico, rico como esas personas que tienen autos, tienen los medios edificios, los últimos departamentos, las medias casas, yo cacho que no podría, tendría que sacarme un premio no más, sacarme el kino o el loto,

⁶² Cuarto y quinto lugares en el ranking de coeficientes de inmovilidad respectivamente.

pero no voy a sacármelo nunca porque no juego nunca (...) sigo pobre no más poh, el premio no está pa' mi, así como la gente es pobre, pobre te vay a quedar”.

Sobre este “techo que tiene la movilidad social ascendente”, se observa que dentro de los discursos de los entrevistados se identifican tres límites y/o dificultades para la movilidad social ascendente, las que corresponden a una mezcla de factores subjetivos y objetivos. El primero de estos límites, es el *riesgo a la pobreza*, lo que alude a que siempre existe la posibilidad de empobrecerse y por tanto la pobreza para quienes viven al borde de ella, es un peligro que nunca desaparece. El segundo, es la *cultura de la pobreza*, puesto que hay quienes creen que las personas que al moverse de manera ascendente en la estructura social, mejoran en cuanto a nivel material de vida pero siguen comportándose como cuando eran pobres debido a que “surgir sería visto como un hecho atípico” que no alcanza a cambiar sus pautas de comportamiento fuera de la esfera del consumo, en este caso sería algo así como, *una cosa es ser rico y la otra es vivir como rico*. Y el tercer límite, es la *existencia de fluctuaciones* en las trayectorias de vida de las personas, puesto que el dinamismo que posee la movilidad social en Chile esconde su reverso en la vulnerabilidad social, lo que puede verse en las sensaciones de *incertidumbre* de algunos entrevistados, quienes dicen que un día pueden estar arriba y al otro abajo, sintetizando de esta forma la idea de la *racha* y la *suerte* que acompaña los movimientos de ascenso o descenso en la estructura socioeconómica, y que, en cierta medida engloban los límites a la movilidad social.

Cuadro 35
Límites a la Movilidad Social Ascendente

Riesgo a la Pobreza	“(…) han caído grandes y han quedado pobres, yo creo que sí, yo creo que uno eh, no tuviera trabajo, también caería en la pobreza, si yo no tuviera trabajo, qué es lo que tendría que hacer, empezar a vender mis cosas de la casa, para primero asegurar la comida de mis hijos, uno no importa, pero los cabros de uno no lo pueden pasar mal” (Doña Miriam, Empobrecimiento).
Cultura de la Pobreza	“Si toda la vida han vivido pobre y cuando uno sale es como raro, surge del medio el pobre, surge y tiene que ver como, y este porque no es normal, tiene que seguir siendo pobre, aunque tenga toda la casa amoblada, no somos pobres (...) porque se acostumbra la gente a ser, no y ahora podría decirte, no también estoy acostumbrado a ser medio bajo, pero en algún momento espero yo, como te decía a fin de año no tener estas deudas que a mi me mantienen achacado, techo claro, y, y si puedo surgir en algo, tener ese recurso” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).
La Existencia de Fluctuaciones	“Pasé por hartas etapas, buenas y malas... mi marido trabajaba en barcos griegos, pasé muy buena racha y he sabido superar las cosas, nunca tampoco me ha importado tanto la plata, lo material, me ha interesado más sobrevivir y que no les falte a mis hijos (...) porque he tenido un poquito más, me he sentido así como con los humos en la cabeza como se dice no, siempre he sido más pareja y he sabido tomar los dos niveles de vida igual, cuando ha habido mala situación con mayor razón porque he tratado de esforzarme mucho más” (Doña Miriam, Empobrecimiento).

A pesar de lo anterior, y haciendo un breve paréntesis, la permanencia de algunas familias en la clase media se transforma en un espejismo de ascenso social que deja el imaginario de serlo para siempre, lo que quizás explique cierta tendencia a “creerse de clase media”. Esto se confirma al observar que ante la pregunta del *Informe de Desarrollo Humano* (2002) sobre en cuál clase social se siente pertenecer, los mayores porcentajes corresponden a un 42,73% de los consultados que declaran ser de clase media-media y un 35,62% de clase media-baja, a pesar que según los criterios de clasificación de los investigadores esta auto-percepción no se relaciona con su ubicación en base a los criterios tradicionales de clasificación socioeconómica (PNUD, 2002: 332).

Lo anterior, también encuentra sentido en la distinción hecha por Oscar Lewis (1982) entre el “empobrecimiento” y la “cultura de la pobreza” (Golovanevsky, 2004: 153), es decir, una cosa es caer en la pobreza y la otra es vivir como pobre. En este sentido, las palabras de Lewis aún en nuestros días hacen eco entre quienes viven en situación de pobreza, lo que se hace manifiesto al momento de caracterizar a estas personas (a pesar que ellas también se encuentran en una situación de pobreza). Así, los “pobres indignos” -como una primera posición- serían unos sujetos que se caracterizan por ser: flojos, cochinos, atrevidos y aprovechadores (sic). Y en la segunda posición, hay quienes consideran que también existirían unos “pobres dignos” que se caracterizarían por: su deseo de superarse, ser humilde y que no le gusta pedir (porque hay otros que lo necesitan más).

Cuadro 36
Definiciones de Los Pobres

Pobres Dignos	“Los pobres dignos, somos los que siempre estamos buscando que hacer, buscar trabajo, porque el pobre que no está acostumbrado o sale a robar o sale a pedir (...) nosotros igual somos pobres, porque yo creo que somos pobres pero, pero cómo se puede decir, dignos... que tratamos de superarnos, de darle estudios a los chiquillos para que puedan salir adelante, porque hay pobres que no les interesa y siguen marcando el paso y siguen donde mismo” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).
Pobres Indignos	“Hay muchos pobres sinvergüenzas, hay mucha gente pobre que confunde la pobreza con suciedad y, de repente los asistentes sociales no sé, pero se van por ese lado y llevan a los niñitos todos cochinos, siempre con los moquitos colgando, eso es lo que marca (...) confunden, porque la gente antes era pobre pero era limpia, andaba toda así limpiecita” (Doña Adriana, Pobreza No Indigente).

Además, junto con señalar la coincidencia de esta distinción con la que hace Monreal (ver *supra*) se destaca que todos los entrevistados se referían al primer tipo de pobres como sujetos distintos

de ellos (los *otros*), este tipo genera una *estigmatización de las personas en situación de pobreza*, en donde ellas mismas tratan de diferenciarse, lo que hablaría por una parte, de una *necesidad de diferenciación* para no ser confundidos con ese otro pobre indigno, especialmente entre los pobres ascendentes. Y por otra, se evidencia la *reproducción del estigma* entre quienes viven en situación de pobreza, y que puede ser fuente de los quiebres de la solidaridad entre ellos mismos.

Centrando la atención en el tema del empobrecimiento como fenómeno ligado a la vulnerabilidad social, se observa la experimentación de dos movimientos simultáneos y de sentido inverso en los aspectos cotidianos de las familias empobrecidas. Por un lado, deben *reformular hábitos* relacionados de algún modo con lo económico. Y por otro, acuden a *nuevas estrategias*, pues “deben buscar alternativas antes desconocidas para obtener nuevas opciones de consumo, ingresos o cualquier oportunidad de mejorar la situación” (Golovanevsky, 2004: 156) o recurrir a las prácticas de endeudamiento.

Cuadro 37
Prácticas en Respuesta al Empobrecimiento

Reformular Hábitos	“Pero tenía que hacer algo, venir a vivir aquí que era una media agua me acuerdo, porque yo ya no podía arrendar [y al venir acá a esta casa y no poder arreglarla] me desespera porque yo soy muy ansiosa, yo no paro y yo soy este ¿cómo explicarte? para mi esto me ha costado mucho, mis papás perdieron su casa, ellos la recuperaron intacta hicieron los dos dormitorios que están ahí, el de la Laura y el de los chiquillos, ese fue un regalo de mis papás, pero todo lo demás me costó, se que puedo lograr las cosas pero como soy ansiosa me desespera” (Doña Eugenia, Empobrecimiento).
Nuevas Estrategias	“[Ahora estoy] aburría, porque de repente tenís ganas de comprarte algo, pero no puedes, porque como está tan malo, entonces, qué es lo que pasa, si tu guardai algo de plata, te faltó pa’ otra cosa, entonces siempre estás corta y consiguiéndote plata, pidiendo préstamos, entonces vivís encalillada como se dice (...) y para poder tener algo, tenís que estarte encalillando, de otra manera no podís vivir” (Doña Miriam, Empobrecimiento).

En todo proceso de empobrecimiento existen riesgos e incertidumbre, los que pueden adquirir especificidades tanto a nivel individual como de los hogares. “Es decir, es el individuo, y en el mejor de los casos, su hogar, el que se enfrenta con un resultado incierto frente a este nuevo escenario. Es esta nueva configuración de la estructura de oportunidades lo que da lugar a “biografías de riesgo” y “desigualdades de la trayectoria”, es decir, hace al individuo vulnerable a un proceso de acumulación de desventajas sincrónicas y diacrónicas” (Saraví, 2005: 12). De esta forma, el fenómeno del empobrecimiento aparece como un producto de *shocks* negativos en los activos de un grupo familiar en situaciones de vulnerabilidad social (ver Kaztman, 2001).

Como vimos en el Capítulo 3 (ver *supra*), hay dos tipos de acumulación de desventajas: la “sincrónica” y la “diacrónica”, y que se diferencian fundamentalmente en la temporalidad en que desencadenan las desventajas. De esta forma, lo que interesa es reflexionar en torno a la naturaleza de las desventajas en dinámicas que se desatan en forma de espiral (González de la Rocha, 2006: 159). Así, se ve que el hecho que Doña Eugenia haya fracasado en sus negocios fue el motivo de su empobrecimiento y operó como una acumulación de desventajas sincrónica⁶³. Mientras que el caso de Don Juan Carlos, la muerte de su madre vista como la pérdida de su apoyo familiar, operó como un catalizador de futuras desventajas las que sumadas a su cesantía y posterior separación lo llevaron a la indigencia, siendo en este caso la acumulación de desventajas es diacrónica.

Cuadro 38
Tipos de Desventajas

Desventajas Sincrónicas	“Y conseguí ponte tú dos grandes negocios prósperos, buenísimos, pero cuando uno le pasa como el poder como para que disponga de los bienes, yo eso hice, permití que hicieran uso de los bienes de nosotros que tanto me costó, y todo eso se perdió (...) ¿te podí’ imaginar? (...) y de ahí se me hizo difícil para mí la situación, porque ya no teníamos el ingreso, llegamos a tener 4 a 5 personas que nos trabajaban a nosotros, pero como fuimos malos administradores, se perdió todo después (...) nos arruinamos y tuve que empezar a ver que hacíamos, eh ya estaban mal las cosas, era difícil para mí, como ellos ya estaban chiquititos, mi papá muy enfermo, yo me acuerdo que tenía que salir a trabajar (...) por mi papá decía yo” (Doña Eugenia, Empobrecimiento) ⁶⁴ .
Desventajas Diacrónicas	“Después me fui donde mi viejita cuando estaba viva ella todavía, mi viejita murió, mi taita también murió así que ahí yo quedé en la calle, mi hermana mayor se hizo dueña de casa, cuando fui yo le pegué una vez así que ya no me admiten allá, un día me fui pa’ allá cuando estaba los primeros días en la calle y pasaba mucho frío, me volví pa’ allá pa’ la casa, donde mi hermana y me dejó dormir en el patio, me pasó una frazada y me dijo “quédate a dormir en el patio” y de ahí no volví nunca más [después] yo quedé parao, quedé unos días cesante como dos o tres meses y ella [su ex-pareja] salió a buscar pega como garzona en un restauan y ahí se encontró un hombre que le gustó y ahí me contaron y era verdá, y ahí pesqué mi mochila y chao” (Don Juan Carlos, Pobreza Indigente).

Siguiendo con el tema de las desventajas, se observa con absoluta claridad que entre los entrevistados los principales ámbitos en los cuales se manifiestan las desventajas después del tema del empleo, son el conjunto de derechos sociales básicos: educación, salud y vivienda. Así, retomando la idea de que estos servicios sociales básicos se han convertido en “productos de consumo” (ver *supra*), el hecho de que se constituyan como desventajas para los empobrecidos, en el caso de las familias con pasado reciente de pobreza y que hoy se encuentran en un proceso

⁶³ Los extractos de la entrevista que acá utilizamos ya han aparecido en este capítulo, pero insistimos en re-utilizarlas por la claridad de la exposición del fenómeno en cuestión.

⁶⁴ Esta cita ya se encuentra en el Cuadro 33 –Principales Causas del Empobrecimiento–, pero hemos decidido reiterarla por lo gráfico que resulta en ambas partes de este capítulo.

de ascenso social, estos tres ámbitos se constituyen como los mejores indicadores de su movilidad social ascendente. Por ejemplo, en el tema de la vivienda propia o en arriendo, en las personas entrevistadas existe el deseo de tener una casa propia, pero en el caso de las empobrecidas, sería una forma de mitigar problemas económicos, mientras que en el caso de las familias en ascenso social, sería un nuevo logro en su trayectoria.

Así, el tema del *ahorro para la vivienda* es vista como la única alternativa para comprar una vivienda, aunque tanto en familias empobrecidas como en familias con pasado de pobreza reciente en ascenso social se ven privados de llevarlo a cabo por su actual nivel de ingresos. En el caso de los empobrecidos, el ahorro se presenta como *una estrategia del pasado* a la cual se recurría. Mientras que para los pobres ascendentes, se presenta como una *estrategia del futuro*. Este matiz está dado porque en el caso de los primeros, el ahorro es una opción que se les niega en su nueva situación (se podría decir que es otra pérdida), mientras que para los segundos el ahorro es una oportunidad que se suma a su espectro de posibilidades.

Cuadro 39
El Ahorro como Estrategia

Estrategia del Pasado	“Súper complicado, claro, porque, uno se puede meter en el SERVIU, eh, para tomar una casa igual, pero resulta de que como está la situación, tampoco podís juntar plata, pero para meterte en el SERVIU, de repente decís tengo que tener los 70 mil pesos para pagar el arriendo que podís haberlos tenido en la libreta para el SERVIU, y ahora como está de mala la situación, tampoco podís juntar, porque yo antes al menos juntaba algo y decía voy a guardar algo, pero ahora no po, no te cunde de nada” (Doña Miriam, Empobrecimiento).
Estrategia del Presente	“Ahora con mi señora, tenemos la meta de lograr lo nuestro, o sea ahorrando, que sé yo trabajando más duro de lo que uno trabaja, algo que digamos nos quede cerca del trabajo, que nos sirva para lo que nosotros hacemos” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).

Una desventaja que afecta particularmente a los empobrecidos pero que trasciende a éstos para afectar a todas las personas en situación de pobreza, es el proceso de “aislamiento social”, que se refiere al deterioro de la capacidad de entablar relaciones sociales horizontales y de ayuda mutua –sean estas relaciones familiares, comunitarias y/o sociales- (ver *supra*). En este sentido, el aislamiento social que viven las personas en situación de pobreza es preocupante, ya que las instancias de socialización comunitaria cada vez se vuelven más débiles, y aún más preocupante resulta ver que las relaciones familiares parecen ir por el mismo sendero, lo que vuelve a situar al capital social en un primer plano como elemento para enfrentar la pobreza.

Cuadro 40
Expresiones del Aislamiento Social

En las Redes Comunitarias	“Uno llega a su casa y no sabe quién vive arriba o quién vive abajo, uno llegando del trabajo comparte con los de uno y nada más (...) aquí hay de todo, pero como uno no conoce a la persona que está al lado o arriba, uno no se mete con nadie, solamente del trabajo a la casa y de la casa al trabajo (...) es fome porque uno no conoce, uno si tiene algún problema o un percance o necesita alguna ayuda de alguien a quien recurre si no conoce a nadie, el ambiente se da como frío” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).
En las Redes Familiares	“Antes era mejor, otra vida, las fiestas eran bonitas, ahora una fiesta puras peleas no más po, al menos nosotros en la familia, yo comparto con mi familia no más, que mis hermanas no son muy unidas, ellas viven su vida no más, por ejemplo a mi no me visitan mis hermanas” (Don Juan, el Colo Colo, Pobreza Indigente).

Por último, resta señalar que esto repercute en el menoscabo de las formas tradicionales de sobrevivencia, deteriorando los activos familiares y domésticos, y su capital social (González de la Rocha, 2006: 141). Así, el empobrecimiento se vuelve todavía más complejo al intercalarse con la vulnerabilidad social, con la exclusión social y con el aislamiento social, haciendo que las trayectorias de vida de los sujetos y sus familias se vuelvan focos centrales en el estudio de la “nueva pobreza”, resaltando la importancia de mirarla longitudinalmente.

6.4. Consideraciones finales sobre el empobrecimiento en la “nueva pobreza”

Tratando de sintetizar en algunas ideas lo visto en este capítulo, se puede señalar que la movilidad social vista tanto como ascenso o como descenso (empobrecimiento), es una dimensión clave a la hora de interpretar y comprender el fenómeno de la “nueva pobreza”, permitiendo reforzar la idea de que en este fenómeno se encuentran distintas situaciones de pobreza y que se manifiesta en la actitud que ellos tienen ante la movilidad social.

De esta forma, haciendo uso de las actitudes hacia el reposicionamiento de las familias (uno de los tres ejes utilizados para interpretar la situación de pobreza de las familias entrevistadas presentadas en el capítulo sobre “Representaciones de la “nueva pobreza” (ver *supra*)⁶⁵), se observa que las familias estancadas en situaciones de pobreza indigente o no indigente, se dividen entre los que piensan que se puede mejorar la situación y quienes piensan que esto no es posible. No obstante, la mayor distinción se halla entre las familias pobres en ascenso y las empobrecidas, ya que en estas categorías es en donde se manifiesta mayormente la movilidad social. En este sentido, en estas trayectorias opuestas se refleja el *mandato social del éxito*, y en donde los empobrecidos se presentan como los “perdedores” de una sociedad que impone el éxito como una

⁶⁵ Los otros ejes de sentido utilizados son el origen social y la posición social.

exigencia para sus miembros, mientras que los pobres en ascenso son parte de los “triunfadores” de este mismo mandato, o más bien, son personas que por su trayectoria parecen estar bien encaminadas para alcanzar el triunfo o ya han alcanzado su meta de dejar en el pasado su situación de pobreza.

Sin dudas, el empobrecimiento es un aspecto trascendental en el estudio de la “nueva pobreza”, ya que la pauperización es experimentada por los sujetos simultáneamente “como una dislocación personal y como una desorganización del mundo social que los rodea” (Kessler, 2000: 27). Esto provoca que el conjunto de prácticas relacionadas directa o indirectamente con lo económico sean evaluadas, modificadas y hasta a veces suprimidas. Y a su vez, esto lleva a que en períodos de desorganización personal y social, cualquier tipo de arreglo o práctica estratégica requiera de “una redefinición del mundo exterior a fin de poder establecer una nueva manera de relacionarse con él. Al redefinirlo, se lo normaliza, se restablece alguna certidumbre y, por ende, una posibilidad de control sobre él” (Kessler, 2000: 28), como se aprecia en la idea antes expuesta de que los empobrecidos aceptan su nueva situación pero con la esperanza de recobrar el pasado.

Finalmente, consideramos por medio del estudio de la movilidad social en la “nueva pobreza” es posible establecer dos grandes tipos de movimientos en torno a este mundo: de entrada y salida; y al interior de él. De acuerdo al primer tipo de movimiento, se observa que la pobreza como fenómeno posee un carácter **dinámico**, lo que implica justamente que en la actualidad se imponga el vocablo *situación de pobreza*, y con esto, se aluda explícitamente a la posibilidad de cambio (entrar o salir de ella). Y de acuerdo al segundo tipo de movimiento, es que la “nueva pobreza” como fenómeno contempla una **heterogeneidad** de situaciones que suponen movimientos de las familias al interior de ella. En este sentido, es posible establecer distintas situaciones de pobreza de acuerdo a sus características, y fundamentalmente, por medio de las trayectorias de vida de las familias, lo que presume la posibilidad de cambios dentro de este mundo de la “nueva pobreza”.

CAPÍTULO 7: EL EMPLEO EN LA “NUEVA POBREZA”

Cuando el tiempo social transcurre más rápido que el tiempo cronológico quienes nos dedicamos al estudio y a la reflexión de lo social, tenemos siempre presente el riesgo de no captar las nuevas complejidades sociales y seguir analizando con vano romanticismo lo social mediante “categorías zombis”, es decir, con aquellas categorías que están muertas y vivas a la vez. Una de esas categorías zombis que aún posee fuerza en la actualidad, es la idea del pleno empleo basado en un modelo de sociedad amparado en la figura del *bread winner* que mantiene a su familia en un contexto de seguridad y derechos laborales que lo acompañará hasta el fin de sus días. No obstante, el actual modelo dista bastante de ese ideal keynesiano, ya que lo que caracteriza a nuestras sociedades posmodernas es el empleo frágil o flexible (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 341-349).

Las siempre cambiantes condiciones del mercado laboral y sus repercusiones en la vida cotidiana de las personas se manifiestan con particular fuerza en quienes viven en situación de pobreza, y por lo mismo, ninguna reflexión sobre la “nueva pobreza” puede estar ajena a esta dimensión, sobre todo si consideramos que los indicadores señalan que este fenómeno está estrechamente vinculado a la falta de oportunidades de empleo para los sectores vulnerables de la población (OIT, 2006: 12).

Aunque hay consenso entre los científicos sociales y la comunidad respecto a las transformaciones del mercado laboral, desconocemos cuál es la lectura de tales transformaciones desde la experiencia de los perceptores de ingresos de las familias. Uno de los objetivos de este estudio es conocer tales lecturas apoyados en los conceptos asociados a nuestro enfoque de la “nueva pobreza” como exclusión social, vulnerabilidad social y segmentación laboral por nombrar algunos, para abordar la precarización laboral, el desempleo y el subempleo a través de las trayectorias vitales de las personas y así valorar las repercusiones de las turbulencias de la economía mundial en la vida de las familias en situación de pobreza.

En este capítulo, partimos revisando algunos aspectos teóricos acerca de la precarización laboral. Al mismo tiempo, en este punto rescatamos algunos apuntes sobre la importancia de la

polarización de las categorías sociales para el mundo del empleo en la “nueva pobreza”. En segundo término, nos detendremos en las percepciones de las personas en situación de pobreza acerca del mercado laboral y en su impacto en las subjetividades y en la construcción de la identidad social. En tercer lugar, veremos los impactos del desempleo en las personas en situación de pobreza. Posteriormente –en cuarto lugar-, examinamos al empleo como mecanismo de inclusión o exclusión social. Y finalmente, reflexionamos sobre la dimensión del empleo en la “nueva pobreza” amparados en los conceptos que nos ayuden a leer las nuevas claves de esta dimensión en la vida cotidiana y en las trayectorias vitales de las familias en situación de pobreza.

7.1. La precarización del empleo

Teniendo en mente las transformaciones que ha sufrido el empleo a partir de los 70’, podemos afirmar que el trabajo fue la actividad humana a la que estuvo dedicada la humanidad mientras se construía su historia más por su naturaleza y destino que por su propia elección, pero este carácter del trabajo ha cambiado (Bauman, 2002). Actualmente, el trabajo posee dos características esenciales: es flexible y está plagado de incertidumbre. Y es en este escenario, donde la inseguridad, la incertidumbre y la desprotección son consecuencias de la “precariedad del empleo”. La traducción gráfica y ordinaria de este fenómeno, nos lleva a pensar por una parte, en empleos precarios (como los de vendedores ambulantes, pequeños comerciantes y pequeños artesanos entre otros), que circulan entre los campos de actividad más variados, y por otra parte, en un pequeño número de trabajadores con puestos duraderos a tiempo completo, donde más categorías de trabajadores quedan fuera de los sistemas de protección social, aumentando su inseguridad, ya no sólo respecto a su propio trabajo, sino que también a lo que sucederá cuando queden sin éste.

En la actualidad los trabajos se caracterizan por sus contratos temporales que provocan una condición estable de inestabilidad, lo que define al trabajo bajo ciertas características como la discontinuidad, la incertidumbre, la versatilidad, la dependencia (coactividad), la desprotección y la flexibilidad. En general desconocemos el impacto cuantitativo de las nuevas formas de empleo, pero al menos se han identificado los procesos que han provocado los cambios en éstos:

1. Afanados en maximizar las ganancias, las empresas contratan asalariados temporales, de plazo fijo, eventuales para aumentar o disminuir su producción con menos costos.
2. Aparece la subcontratación (surgen empresas que proporcionan trabajo temporal a otras).
3. Empresas comienzan la externalización de funciones (de seguridad, informática, contabilidad, alimentación, contratación, etc.), que son encargadas a otras para que trabajen para ellas.
4. Algunas empresas encargan trabajos a distancia, los cuales se encuentran apoyados por la informática.
5. Se ha producido un aumento en la producción de servicios más que en la de bienes (Gálvez, 2004: 318).

En este escenario surgen conceptos que intentan describir y redefinir los tipos de trabajos, tales como el “trabajo atípico”, el “trabajo típico” y el “precario”. Por “trabajo atípico”, nos referimos a trabajos por cuenta propia, contratados por intermediación, por agencia de empleo temporal, en empresas subcontratadas, en oficinas utilizadas por varios empleadores, disponibles por llamada, trabajo a domicilio, teletrabajo a distancia, trabajo en el hogar, en jornada parcial, trabajos en temporada, a prueba de formación y trabajo clandestino. Los “trabajos típicos” corresponden a los asalariados dependientes con jornada completa, mientras que los “trabajos precarios” son aquellos con horizontes a corto plazo o con un riesgo elevado de perderlo, inseguros en el control de las condiciones laborales, en el salario o ritmos de trabajo, desprotegidos de cobertura social, con índices de despidos improcedentes y mal remunerados (Rodgers en Gálvez, 2004: 319).

En referencia al paso del pleno empleo al flexible y plural, Beck (1998) nos explica que a principios de los 90' aún se creía que el pleno empleo se recuperaría, pero ya en esos años se vivía el comienzo de una transformación que se fue consolidando con los años. Para Beck, los empleos a pleno tiempo se reconvirtieron en empleos a tiempo parcial y variable, lo que se comprueba si vemos que a escala mundial el trabajo asalariado ha disminuido en un 7,8% entre 1990 y 1999, duplicándose la proporción de asalariados cesantes (UBA, 2000: 16). El sistema antiguo, se basaba en la estandarización de los aspectos esenciales de la vida de los trabajadores (empleo de por vida), pero este sistema comienza a debilitarse a partir de la racionalización que flexibiliza el derecho laboral, la localización y el horario de trabajo, aumentando los riesgos para los trabajadores.

En relación a la desigualdad social, se puede decir que los cambios experimentados por el empleo durante los 90' contribuyeron a perfilar una nueva estratificación ocupacional que no favorece la movilidad social ni tampoco a una mejor distribución del ingreso, pues la precariedad

generalizada provoca el aumento tanto de la vulnerabilidad social como de las diferencias salariales en los trabajadores. Vinculando la renta y el trabajo, podemos decir que hoy el salario más que remunerar cualquier actividad productiva, remunera la actividad específica que el capitalista considera estratégica para valorizar un determinado producto o servicio. El salario no paga ya cualquier actividad para la producción de riqueza, sino que remunera la interacción exitosa que permite a la empresa la valorización capitalista de un conjunto más amplio de actividades sociales, produciendo una nueva disociación de la riqueza con el salario (Rodríguez, 2003).

En el “*Panorama Social de América Latina 2006*” (CEPAL, 2007), todo parece indicar que la falta de contrato de trabajo, es la causa de la precarización que se asocia a recibir menores remuneraciones, reafirmando la relación existente entre pobreza y vulnerabilidad social. Este contexto produce una polarización social de los trabajadores en dos grupos: los con contrato y los sin contrato. Esto aumenta las diferencias y agrava la indefensión que significa para los segundos no estar cubierto por un sistema previsional o de seguro social⁶⁶.

De esta forma, en un escenario laboral donde los trabajadores dependientes con empleo a tiempo completo, son sólo una minoría respecto a los económicamente activos, éstos se convierten en una elite de trabajadores. Tal fenómeno estaría produciendo un acercamiento entre los países postmodernos y los premodernos en estas características. Los denominados países “premodernos”, con un elevado índice de trabajo informal y multiactivo, encarnan el futuro de los denominados países “postmodernos” del Occidente, porque “se está produciendo una vuelta en cuanto al poder vaticinador de las imágenes sociales en un mundo que se ha vuelto más abierto y que ya no se puede entender según el modelo esquemático de centro y periferia” (Beck, 1999: 104).

⁶⁶ Para el caso de Chile, la principal diferencia hacia el año 2003 en cuanto a si el trabajador poseía o no protección social respecto a pensiones, señala que los trabajadores del sector informal alcanzaban un 38,2% con protección mientras que los trabajadores del sector formal alcanzaban un 81,1% con protección. En el caso de la salud la diferencia es menor pero sigue favoreciendo a los trabajadores del sector formal (OIT, 2006: 73).

7.2. Las percepciones del mercado laboral de las personas en situación de pobreza

Antes de referirnos a las percepciones de nuestros entrevistados acerca del mercado laboral, cabe señalar que existe una amplia gama de trabajos desempeñados por ellos, dentro de los cuales hallamos empleos dependientes e independientes. Una segunda observación sobre la trayectoria laboral de nuestros entrevistados, es que la mayor parte de ellos presenta una alta movilidad de empleos (cambios de empleo), lo cual es suscitado por ciertos momentos de desempleo que la gran mayoría de ellos ha vivenciado. Así, este apartado se compone de una presentación de las características del mercado laboral, de los cambios que ha tenido, de las trabas que éste presenta, y finalmente, de las consecuencias de este diagnóstico acerca del mercado laboral, todo esto a partir de las percepciones y opiniones de nuestros entrevistados.

Primeramente, las percepciones que las personas en situación de pobreza acerca del mercado laboral, se caracterizan por sus tintes pesimistas sobre éste. De esta forma, nuestros entrevistados consideran que los empleos en la actualidad se encuentran *mal remunerados* y que existen *malas condiciones laborales* (Ej. horarios, exigencias), haciendo que predominen los trabajos de segundo orden. Según sus relatos, esto sucedería por una *desvalorización* generalizada del trabajo de las personas que lleva a la precarización del empleo. Así, para nuestros entrevistados las malas remuneraciones y malas condiciones laborales serían la consecuencia de la pérdida de valor del trabajo por parte de los empleadores, lo que iría acompañado de una desvalorización de la persona que está tras el trabajo realizado, es decir, del trabajador.

Cuadro 41
Componentes de la desvalorización del Empleo

Remuneraciones y Condiciones	<p>“- yo creo que tengas o no tengas estudios yo creo que no lo valorizan... - ¿el trabajo? - sí, yo creo que sí... - y respecto a las condiciones laborales también... - en mi caso que yo no fui a la universidad, pero sí tengo mis conocimientos, o sea tampoco soy una persona que no sabe nada, pero creo que es mal pagado, considero que es muy mal pagado, todo lo que es, yo que trabajaba de nana es muy mal pagado, siempre miran muy mal, por eso yo cuando trabajo no trabajo cuidando niños, porque es como que menos pagan” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).</p>
Desvalorización del Trabajador	<p>“El tema es el de la persona que lo hizo, de la persona que lo trabajó, que es su esfuerzo que debería ser mejor valorizado y mejor remunerado, entonces estamos muy bajos, no sé yo tengo conocidos que se han ido a otros lados, para Suecia, Canadá, donde le mismo trabajo que hago yo, le pagan 4-5 veces lo que aquí te pagan” (Don Alex, Pobreza en Ascenso).</p>

Siempre referidos al mercado laboral, resulta singular que entre las características que éstos le atribuyen, es común que señalen que una de las formas predominantes para conseguir un empleo es mediante las redes de conocidos que adquieren la denominación de “pitutos”. Esta característica que según nuestros entrevistados siempre ha estado presente en nuestro mercado laboral, también se puede convertir en una importante traba para la movilidad social, ya que así como la existencia de las redes de conocidos puede facilitar la consecución de un puesto de trabajo, su ausencia si bien no es un impedimento para conseguir un empleo, sí es una vía menos para llegar a él. Esto último, es altamente significativo en relación a las personas más calificadas, puesto que muchas personas en situación de pobreza que obtienen un título profesional les cuesta encontrar empleo por la falta de redes en sus nuevos círculos de trabajo, topándose con una importante barrera de ingreso. En este sentido, señalamos que esto opera como un impedimento para la movilidad social, en tanto las características del mercado laboral deslegitima la educación como una vía para acceder a la movilidad social ascendente, restándole credibilidad como el motor de ésta.

Don Juan (Colo-Colo, Pobreza Indigente) “Claro porque si tu no tienes pituto, si tú eres abogado, excelente abogado y no tienes ningún amigo, tu título da lo mismo, va a llegar el momento en que va a tener buscar en no se po’ la corte suprema, la corte de apelación va a tener buscar algo sólo, ¿por qué? Porque no va a tener pitutos, pero hay un tipo que es mediocre es del medio con notas más bajas que las tuyas que estudió contigo pero por tener el pituto y están ahí”.

En cuanto a los cambios identificados en el mercado laboral, el único aspecto positivo que ellos observan son las *mejoras de las leyes laborales*, lo que daría cuenta de una mayor preocupación por parte de la autoridad por las condiciones de los trabajadores que –paradójicamente- empeoran día a día. No obstante, los principales cambios identificados conservan los tintes pesimistas, ya que algunos entrevistados manifiestan que ya no se ven personas que “hagan carrera” en las empresas, lo que lleva al *fracaso de la trasmisión de los oficios en los jóvenes* y al fin del *empleo de por vida*.

Don Juan (Pobreza en Ascenso) “La otra vez conversando con un compañero, un viejito de unos sesenta y tantos, yo le decía mira “cuando yo converso con alguien de tu edad Memo”. De repente dicen ellos cuando yo entre a trabajar en tal lado a los 15 o 20 años y de ahí he ido como escalando a nivel de oficio, después vay’ como a un nivel técnico, a un nivel profesional, todo esto desde el mismo trabajo, ponte tu... yo trabajé en una empresa del “Mercurio”, en la planta, entonces habían viejos que entraron no sé po’ a (...), después ellos a la imprenta, después los tiraron a la planta de la imprenta, la máquina, entonces ellos se hicieron una profesión de acuerdo a lo que pasaba ahí, dentro de esa realidad ellos iban escalando, haciendo carrera (...) entonces ellos dentro de la misma empresa podían ser más, ahora no es así, ahora por ejemplo tú eres

guardia hasta que te aburras, hasta que no te den la oportunidad de entrar en otro lado pero no existe la oportunidad, sino que tu estas ahí porque necesitan que este ahí y ahí te vas a morir”.

En consecuencia, durante años el trabajo fue la principal herramienta para conseguir un destino y una identidad social. Una vez elegida esta identidad en sintonía con la labor desempeñada, ella podía volverse definitiva y para toda la vida, pero en los nuevos mercados laborales el trabajo deja de tener el estatus de motor en la construcción del destino de las personas.

Por otra parte, en cuanto a las trabas que identifican en el mercado laboral de nuestro país, tenemos que las dos más nombradas son la *falta de empleo* y la *falta de oportunidades* de trabajo. Aunque estas características pueden parecer idénticas, la primera apunta a la simple constatación de que hoy contamos con menos empleos que antes. Mientras que la falta de oportunidades, apunta a un sentido mucho más amplio y más complejo, puesto que se refiere a impedimentos que experimentan las personas en situación de pobreza en el mercado laboral. De este modo, en esta falta de oportunidades, existirían dos elementos que agudizan esta situación. El primero, es la *baja calificación* de buena parte de las personas en situación de pobreza, que las encasilla en los trabajos de segundo orden o menos calificados. Esta situación, se agudiza ante la constatación de que en Chile, se observa una menor permanencia en empleos protegidos (estables) de las personas con bajo nivel educacional, especialmente en aquellos trabajadores con educación primaria (Quintanilla, 2004: 156). Lo anterior nos lleva a reafirmar la extendida creencia de que la educación es uno de los principales motores de la movilidad social, pero esto se matiza ante la percepción de algunas personas en situación de pobreza de que si bien mayores niveles educativos no garantizan la obtención de empleo, la carencia de credenciales académicas obstaculiza aún más la posibilidad de conseguir uno (Bayón, 2003: 68).

Y el segundo -el más enfatizado por nuestros entrevistados-, es la *discriminación laboral* según la edad. De este modo, la edad se ha convertido en un criterio de discriminación (selectividad lo llaman las empresas), especialmente para aquellas personas en edades maduras para el mercado

laboral, donde los trabajadores más cercanos a la edad de retiro tienen menores probabilidades de ingresar a empleos protegidos (Quintanilla, 2004: 156)⁶⁷.

Cuadro 42
Elementos que Agudizan la Falta de Oportunidades

Baja Calificación	“Si uno no tiene cuarto medio en otros trabajos no lo reciben, y hay gente que no tiene cuarto medio, si usted no tiene cuarto medio no lo reciben, al menos que trabaje en la construcción aunque tenga primero básico lo reciben. Si usted va a una parte donde necesiten trabajar en un computador usted con primero básico no lo reciben” (Don Juan, Colo-Colo, Pobreza Indigente).
Discriminación por Edad	“Aunque tenga a lo mejor muchos conocimientos, puedo tener muchos conocimientos porque tengo más edad, pero tampoco me van a admitir en cualquier lado porque tengo, soy muy vieja para algunos trabajos” (Doña Jacqueline, Empobrecimiento).

Siempre en las trabas del mercado laboral, resulta significativo apreciar que entre nuestros entrevistados las características del empresariado nacional es un componente clave a la hora de entender las dificultades que presenta el mercado laboral⁶⁸. Las características atribuidas a los empresarios son básicamente dos. La primera, es que los empresarios serían *abusivos* con sus trabajadores, en el sentido de que se aprovecharían de la necesidad de trabajar de estos últimos, siendo la que se presenta con mayor intensidad. Y la segunda, es que los empresarios serían *egoístas*, ya que sólo pensarían en sus ganancias sin preocuparse de sus trabajadores.

Cuadro 43
Características del Empresariado Chileno

Abusos	“La gente tiene necesidades grandes a veces, necesidades de ganar más de hacer un esfuerzo y a través de ese esfuerzo ganar más pero eso no se ve en el bolsillo, no se ve en el dinero, aquí ganas lo mismo que otras personas y mientras menos te pague el dueño de la empresa, el empresario, mientras menos te pague mejor para él, y tienen montón de excusas para despedirte, tienen montón de excusas para terminar, hay unos contratos que dicen finalización de obra o termino de contrato, tú llegaste hasta ahí y de ahí no te pago nada más po’ y lo siento “aquí terminó”... Entonces tienen como manejarte” (Don Juan, Colo-Colo, Pobreza Indigente).
Egoísmo	“Cuando estuve trabajando una mes en la (...) una empresa, no me pude acostumbrar, estaba trabajando toda la cosa, pero no en la parque económica no, no compensaba con lo que yo hacía, el trabajo con todo lo que yo sabía, estaba entregándole generando, prestándoles mi servicios no compensaba la parte económica (...) por eso te digo yo que el sistema empresarial que está muy malito en su generosidad” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).

De esta manera, frente a un contexto poco auspicioso y bastante pesimista, las personas en situación de pobreza reaccionan con una mezcla de *inseguridad* y *miedo* ante este mercado laboral, ya que esta combinación de características hace que éstas se muestren temerosas frente a

⁶⁷ Para el caso de los pobres argentinos el panorama es aún más alarmante, ya que se observa una sensación entre los desempleados de que están viviendo un envejecimiento prematuro: son viejos quienes superan los 30 años (Bayón, 2003: 68; Lvovich, 2000: 71).

⁶⁸ Una precisión que debemos hacer al respecto, es que cuando nos referimos al empresariado nacional, incluimos tanto a los pequeños, medianos como grandes empresarios, ya que en el discurso de nuestros entrevistados se mezclan estos distintos niveles de empresarios, aunque predominan los juicios sobre los pequeños y medianos empresarios.

la posibilidad de quedar sin su empleo, lo cual -a su juicio- también es sabido y utilizado por los empleadores para tener el dominio de la situación.

Don Alex (Pobreza en Ascenso) “En las mismas encuestas a veces se ve que, es una de las regiones con más cesantía del país, entonces uno como que vive con ese, con ese miedo por decirlo de alguna manera, de cuidar tu trabajo, de tener que agachar el moño cuando las cosas son injustas, yo ahora por ejemplo, con mi tipo de trabajo que tengo, tengo muchos clientes con los que converso el día a día, y uno ve las injusticias y muchas personas, muchos jefes tienen con sus empleados, porque uno hace como de confesor y le conversan de todo y de todo un poco, le hablan sus problemas”.

Finalmente, también contamos con personas que han sabido obtener beneficios de este contexto, especialmente aquellas personas que trabajan de manera independiente en la venta de bienes y servicios, para quienes las ventajas de su trabajo independiente les permitiría *salir adelante* porque en ellos recae la responsabilidad de sus logros, rescatando la *autonomía* que les entrega el escenario y que los lleva a mirar con *confianza* el escenario de la *flexibilidad laboral*. Sin embargo, para obtener beneficios de este sistema, los trabajadores deben poseer dos características. La primera, es presentar una gran *adaptabilidad* para ajustarse a distintos empleos, y así, cambiar de acuerdo a los requerimientos del mercado. Y la segunda, es que deben estar dispuestos a realizar una alta cuota de *sacrificios* para poder obtener recompensas.

Don Alex (Pobreza en Ascenso) “La verdad es que yo tengo hartas profesiones hechas, nunca le he hecho el quite a nada por decirte, he vendido en las micros, he vendido helados en las calles, he trabajado puerta a puerta, he trabajado como vendedor de casa comerciales, como te dije anteriormente soy maestro planchero, maestro de cocina, soy maestro completo de construcción, o sea electricidad, pintura, he construido casi 40 casas yo solo he hecho hasta planos también de muchas casas, trabajé un tiempo pa'l FOSIS, hice varias sedes de juntas de vecinos, y la verdad es que nunca he estado en algo muy fijo, siempre he tratado de buscar en lo que haiga en el momento, cuando de repente he quedado sin trabajo además que siempre he sido como muy independiente, no me ha gustado mucho digamos que me manden, así que si no me gusta me voy, nunca me han despedido de un trabajo, siempre he renunciado yo, entonces he tenido varias cosas...”.

7.3. Las percepciones del desempleo en la “nueva pobreza” chilena

Los conceptos de empleo, subempleo y desempleo interactúan entre sí, ya que la definición que de los dos últimos depende de lo que se entienda por el primero, y a su vez, todos dependen de la perspectiva que se tenga del mercado de trabajo. En este sentido, podemos decir que el trabajo en las sociedades occidentales se asocia a la idea de estabilidad y a un mínimo nivel de derechos que deben ser respetados y que lo convierten en un importante mecanismo de inclusión social (Bayón, 2003). En este contexto, donde el mercado laboral se caracteriza por la flexibilidad y la precariedad, la experiencia laboral no tan sólo es problemática para los desempleados que buscan

trabajo activamente, ya que los mercados son fuente de otros problemas tales como el desaliento, el subempleo, los empleos temporales, las changas (símil de “pitutos” en Chile), y en términos generales la mayoría de las situaciones laborales precarias e inestables (Bayón, 2003: 66).

En lo que sigue, veremos tres aspectos referidos al impacto del desempleo en las personas en situación de pobreza. En primer lugar, se verán las consecuencias del desempleo, tanto para la vida cotidiana como para la vida psicológica de las personas. En segundo lugar, se examinarán las estrategias desarrolladas por las familias en situación de pobreza para mitigar su nueva situación. Y finalmente, se verán las estrategias de estas familias para reinsertarse laboralmente.

Sin dudas, la principal consecuencia en la vida cotidiana del desempleo es la *privación* que sufren las personas en situación de pobreza en una amplia gama de aspectos. Entre ellos, se destacan las *privaciones* en los ámbitos del consumo, de la recreación y la salud, siendo esto último lo más preocupante. De todas maneras, lo más mencionado por nuestros entrevistados fueron las privaciones en el consumo, que eran lo que más añoraban recuperar.

En cuanto a las consecuencias psicológicas que experimentan las personas desempleadas –y creemos que esto sobrepasa a las personas en situación de pobreza-, son las sensaciones de *angustia* y *desesperación*. En este sentido, las personas reaccionan con una mezcla de sentimientos negativos ante una situación de riesgos desconocidos dados las desventajas que el desempleo desencadena en los núcleos familiares. Así, la angustia que se presenta en una primera etapa, puede transformarse paulatinamente en desesperación al no encontrar salida a dicha situación, y sobre todo, al agudizarse los problemas desencadenados por el desempleo.

Cuadro 44
Consecuencias del Desempleo

Privaciones	“Uff, lo único que quiero es volver a trabajar, si, es que uno económicamente se acostumbra a tener un poquito de plata en los bolsillos, no es mucho en realidad, pero uno se acostumbra. Entonces no digamos que uno se da los grandes lujos, pero sí vivir un poquito, porque uno tampoco puede ahorrar, a pesar que pueden haber dos personas trabajando en la casa, uno nunca puede ahorrar teniendo tres hijos, desgraciadamente no se puede, entonces sí para vivir un poco más descansada, yo lo único que quiero ahora es volver a trabajar...” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).
Angustia y Desesperación	“Breve pero igual uno se desespera mucho, no concibes bien el sueño porque no sabes en que momento vas a conseguir trabajo, porque pasa que a veces hay gente que tú ves que pasan años sin trabajo, y es desesperante para alguien, si bien es cierto que las personas se acostumbran a estar cesantes, a pedir su monedita en la calle, hay otro tipo de gente que se las busca y se las rebusca por algún lado para tratar de trabajar o conseguir trabajo, pero yo de repente angustiado llegando a la casa o sin llegar a la casa no sabiendo si ibas a encontrar trabajo” (Don Juan, Pobreza en Ascenso).

En relación a la pobreza y el empleo, existen estudios que destacan que la percepción sobre la pobreza en Europa ha cambiado paulatinamente entre los años 1976 al 2001, pasando de verla como una condición heredada a verla como una condición coyuntural, donde surge la imagen de la pobreza como caída (Paugam, 2007b: 154-155). Esta percepción de la pobreza como algo que deja de ser heredado se vincula fuertemente con los significados del empleo, ya que la pobreza comienza a ser asociada a los cambios en este aspecto, donde la peor situación de todas evidentemente es el paro o desempleo.

De esta manera, “tanto al parado como al trabajador precario se los considera como insolventes. Por ello la ausencia de empleo permanente supone para muchos una serie de pequeñas o grandes humillaciones cotidianas” (Paugam, 2007a: 199)⁶⁹, y es aquí donde el concepto de acumulación de desventajas toma fuerza en la comprensión de las trayectorias familiares y su vinculación con la experiencia laboral acumulada del o los perceptores de ingresos de cada familia⁷⁰. En este sentido, se observa con claridad que el desempleo gatilla episodios evidentes de acumulación de desventajas, las cuales van generando un clima que deja pocas oportunidades distintas del empleo informal, como veremos a continuación.

⁶⁹ Si bien el desempleo puede ser una de las experiencias más críticas para las personas en edad de trabajar -y con el deseo de hacerlo-, aparte de la dureza que implica no contar con ingresos, debemos sumar la destitución social que este estado implica, la sensación de desafiliación social que conlleva el estar fuera del sistema, y es especialmente duro el momento en el que trabajadores con largos períodos de empleo estable lo pierden, ya que su pérdida es percibida como exclusión y degradación y en muchas oportunidades va acompañada de sentimientos de auto-devaluación. Un caso distinto es la pérdida del empleo para personas que están en cierta medida habituadas a intercalar períodos de empleo con períodos de desempleo, en esos casos, la pérdida no es un quiebre tan dramático en sus trayectorias de vida (Bayón, 2003: 68-69).

⁷⁰ Para ejemplificar esto, citamos la situación del parado que vive por debajo del umbral de pobreza: “en ese caso no sólo no ocupa un puesto de trabajo, sino que se ve obligado a vivir con pocos recursos, lo que puede suponer una dificultad suplementaria en la perspectiva de la búsqueda de trabajo” (Paugam, 2007a: 200).

En relación a las estrategias para *mitigar los efectos del desempleo* de las familias en situación de pobreza, se observa que las dos primeras acciones que realizan estas personas es tratar de *cancelar la mayor cantidad de deudas posibles y asegurar los consumos básicos en alimentación*. No obstante, si el desempleo se torna una situación de más larga data, la estrategia que suelen adoptar las familias es el *endeudamiento*.

Cuadro 45
Estrategias para Mitigar el Impacto del Desempleo

Cancelar las Deudas Pre-Existentes	“[Como recuerda el tiempo sin trabajo] complicado, porque la fábrica daba unos finiquitos y con la plata que me habían dado pagué unas cuentas, y me alcanzaba para vivir tranquilo un tiempo, pero se me empezó a ir en deudas y cuentas anteriores, tuve que pagar casi toda la plata en puras deudas” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).
Asegurar los Consumos Básicos	“-¿Y cuál era la principal preocupación que usted tenía en ese momento? - La alimentación, que en algún momento faltara la alimentación en mi casa, que no pudieras pagar la luz por ejemplo” (Don Juan, Colo-Colo, Pobreza Indigente).
Endeudamiento	“Claro tengo una amiga que quedo sin trabajo, pero tiene todas las tarjetas habidas y por haber...o sea saca de aquí paga acá, luego esto y otro y ahora esta sin trabajo...” (Doña Jessica, Pobreza en Ascenso).

Por su parte, en las estrategias de reinserción al mercado laboral por parte de las familias en situación de pobreza, tenemos en primer lugar, la *incorporación de la mujer al mercado laboral*. Al respecto, cabe destacar que esta estrategia es adoptada por familias en donde las mujeres no desempeñaban un trabajo remunerado, sea por el cuidado de los niños y/o por una decisión familiar. Sin embargo, esta estrategia también esconde ciertas desventajas para las mujeres, puesto que en los estudios sobre el mercado laboral chileno se observa la mayor inestabilidad laboral de las mujeres, destacando que su participación es intermitente y que repercute directamente en su futura jubilación (en un sistema de pensiones basado en la capitalización individual). Una de las principales explicaciones que se ha dado a este fenómeno, radica en la multiplicidad de roles que deben desempeñar las mujeres en lo concerniente a las labores domésticas y la crianza de los niños (Quintanilla, 2004: 155)⁷¹. Y la segunda estrategia para reinsertarse en el mercado laboral, es la realización de *trabajos independientes*. Para nuestros entrevistados, los empleos informales se tornan como la alternativa *per se* para enfrentar el desempleo, en donde muchos encuentran una nueva oportunidad para seguir desarrollándose de mejor forma que en un trabajo dependiente.

⁷¹ La reforma previsional aprobada en el actual gobierno de Michelle Bachelet apunta entre otras cosas, a acabar con este tipo de desventajas para las mujeres.

Cuadro 46
Estrategias de Reinserción al Mercado Laboral

Incorporación de la Mujer al Mercado Laboral	“Después estuve en la casa, después trabajé como 5 meses con un ex senador, estuve trabajando hasta que él falleció, y después dejé de trabajar un año, y fui a cuidar a reemplazar a una niña que estaba con un accidente laboral a cuidar a unas niñas, pero eso fue poquito como tres meses, y después volví a la casa...” (Doña Verónica, Pobreza No Indigente).
Trabajo Independiente	“Entonces hubo un momento en que no tenía, y yo buscaba trabajo y no había trabajo, ya ahí en ese momento, se me abrió lo de trabajar independiente, si yo buscaba empresas donde contrataban independientes, y ninguna empresa, había cesantía, entonces yo hacía bastantes cosas y empecé a presentarme a empresas para, como contratista, a trabajar independiente, y empecé a trabajar particular en otras empresas” (Don Sergio, Pobreza No Indigente).

Sin embargo, el trabajo independiente también implica ciertos riesgos que los mismos entrevistados reconocen, en especial, lo que se refiere al ahorro para la jubilación y la previsión en salud que se vuelven una responsabilidad que debe asumir el trabajador.

Don Alex (Pobreza en Ascenso) “como no tengo un contrato no tengo una profesión digamos con título o algo así, es más complicado, para uno es difícil como independiente es bastante complicado porque como la palabra lo dice independiente tenís que estar independiente de todo sea ya sea salud, previsión, todo tienes que apalearlo tú mismo, o sea yo por ejemplo, si no me impongo no voy a tener jubilación cuando los años ya no me den más”.

Finalmente, en contextos donde la inseguridad laboral está generalizada, los desempleados muestran niveles más bajos de insatisfacción, influyendo en cómo es vivido, entendiendo también que la economía informal opera como el principal paliativo para enfrentar el riesgo de la pobreza y la desprotección social. Aunque hay que advertir, que así como la pobreza es un fenómeno relativo al contexto, el significado del desempleo varía de acorde a quién afecta dentro de la estructura familiar (sobretudo si afecta a quienes se considera responsables de asegurar la protección y la supervivencia de sus familias⁷²).

7.4. Inclusión y exclusión por medio del empleo (y el desempleo)

Al observar las características del empleo en la “nueva pobreza”, se aprecia que producto de la flexibilización laboral, dos de los grandes pilares del Estado de Bienestar que daban seguridad al trabajador se han desmantelado progresivamente. El primero, es el “derecho de trabajo”, dispositivo jurídico-institucional que se toma para armonizar las relaciones entre los asalariados y los empleadores. Y el segundo, es la “seguridad social”, dispositivo que cumple un rol importante

⁷² El desempleo posee un carácter multidimensional, heterogéneo y dinámico, sustentando su heterogeneidad en los orígenes sociales, las experiencias laborales, los niveles de calificación, la edad, el género, las características del hogar de pertenencia, la etapa del ciclo de vida familiar y la estructura de oportunidades y constreñimientos que proveen los espacios locales en los que se sitúan los desempleados entre otros factores (Bayón, 2003: 52; 54-55).

en la redistribución del ingreso, ya que a los ingresos por concepto del empleo se les suman una serie de beneficios sociales. Todo esto es conocido bajo el concepto de “Propiedad Social”, la que se opone a la propiedad privada y que contempla dentro de sí las “protecciones sociales que cubren contra los principales riesgos capaces de entrañar una degradación en la situación de los individuos, como la enfermedad, el accidente, la vejez empobrecida” (Castel, 2004a: 111).

A la protección social proveniente del Estado, debemos agregar que desde el advenimiento de la modernidad, las “protecciones de proximidad” se han debilitado continuamente y las personas hemos dejado de estar bajo la protección de una colectividad sólo por ser miembros de ella (Vallejos, 2005: 99). En general, se puede señalar que estamos frente a mercados de trabajo inestables, donde la incorporación de masas a la fuerza de trabajo que no logran ser absorbidas por el mercado laboral, reproducen e incluso aumentan las tasas de desempleo, situación a la debiésemos empezar a acostumbrarnos ya que el “paro” parece ser una condición “natural” de nuestras actuales estructuras productivas (Beck, 1999). Para quienes no son propietarios, la principal forma de inclusión social es el empleo, el que permite lograr un mayor nivel de integración social y avanzar en la superación de la pobreza, aún reconociendo la importancia de factores tales como el capital social de la familia de origen y/o su nivel educacional, entre otros. De esta forma, “carecer de empleo, cuando no se tiene otro “capital”, genera una situación de exclusión social, y el hecho de tener un empleo, cuando es de mala calidad, no protege contra la pobreza y otras formas de inequidad social” (Vallejos, 2005: 107).

En un esfuerzo por encontrar los principales mecanismos de exclusión del mercado laboral, la socióloga argentina Beatriz Wehle (2007) nos dice que podemos identificar tres mecanismos. El primero, es el cambio en el contexto económico global y las nuevas lógicas organizacionales; el segundo, el problema de la incorporación de nuevas tecnologías (problema visto desde la lógica del trabajador); y el tercero, el fenómeno de la inclusión y los cambios en las calificaciones del personal empleado (Wehle, 2007: 86-90). Estos mecanismos, generan en las personas frente a los nuevos escenarios del mercado laboral una creciente sensación de inseguridad de los trabajadores hacia éstos. Castel nos sugiere la hipótesis de que para los países del capitalismo avanzado “la

inseguridad moderna no sería la ausencia de protección sino más bien su reverso, su sombra en un universo social que se organiza alrededor de una búsqueda sin fin de protección o de una búsqueda apasionada de seguridad” (Castel en Paugam, 2007a: 183). Así, los individuos al no ser capaces de asegurar su protección se encontrarían continuamente ante una sensación de inseguridad, ante una frustración perpetua. Esta sensación que conecta al empleo con la pobreza, podemos denominarlo como un “malestar difuso”, el que es interpretable a través de los conceptos de “miseria de posición” y “miseria de condición”. La miseria de posición, se refiere a la pequeña miseria hecha de sufrimientos cotidianos que concierne a la experiencia de inferioridad social y que se traduce en un sentimiento de no ser suficientemente reconocido y apreciado dentro de un microcosmos (espacio social determinado). Mientras que la miseria de condición, alude a la gran miseria del macrocosmos, y que se utiliza recurrentemente con fines de condena (“de qué te quejas”) o de consuelo (“hay otros que están mucho peor”) (Bourdieu en Paugam, 2007a: 183).

En lo que respecta a nuestros entrevistados, la presencia de la miseria de condición es la que se nos presenta de manera más evidente, lo que quizás nos hable de una sociedad que tiene asumida sus diferencias sociales en términos estructurales, especialmente en la estigmatización de las personas en situación de pobreza, y en la idea de una aceptación pasiva de que esta sociedad es así y no puede cambiarse. De esta forma, la estigmatización se conecta con la miseria de condición, en el sentido que implica el reconocimiento de que uno está mal pero nunca tanto como el otro que está aún peor, ya que al menos ellos tienen lo que los define como no pobres según ellos (tienen que comer, luz, agua y techo).

Doña Adriana (Pobreza No Indigente) “si son ellos los que, yo creo que más que pobres somos como los miserables del país, si de aquí, aquí no se ve tanta pobreza como se ve más arriba, más arriba, más arriba hay gente que no tiene agua, en el siglo XX”.

Don Juan Carlos (Pobreza Indigente) “no antes no, antes no era rico, rico, era como de segunda clase pero ahora no po, ahora pura pobreza no más po, pura pobreza no más, desde que me quedé en la calle, desde que me quedé en la calle pura pobreza no más, mira mira esta gente que viene aquí se cagaron de la risa ¿cachai?, miraron pa’ allá pa’ las cosas y se cagaron de la risa (...) la gente que muere de hambre yo cacho po, los mismos viejitos que están botaos por ahí, que duermen y duermen botaos, yo cacho que ahí hay más pobreza que yo, porque estamos en la gloria porque por último almorzamos hoy día, si tenemos unas moneas en los bolsillos cada uno ahí no ganamos ni una, lo que hay en los bolsillos hay que comérselo”.

Por otra parte, la aceptación pasiva de la estructura social va de la mano de la estigmatización, puesto que al aceptar que hay otro peor que no quiero llegar a ser, se expresa que ante el temor de llegar a ubicarse al lado de los “pobres-pobres” o “miserables” (sic) mejor dejemos las cosas como están, puesto que los entrevistados pueden estar mal pero podrían estar peor (lo que a estas alturas ya es un *clásico* en los estudios de pobreza). En este sentido, y vinculado con el empleo como mecanismo de inclusión/exclusión social, lo que marcaría la diferencia entre el ser pobre y no serlo tanto sería justamente la posesión de un trabajo, es decir, el argumento para decir que se es pobre pero nunca tanto como otros es tener un trabajo.

Doña Miriam (Empobrecimiento) “yo no la he pasado tan tan tan pobre como yo siempre he trabajado (...) porque pobre puedo ser yo porque no tengo un capital o una onda así, pero, pero tampoco me considero de extrema pobreza”.

Doña Verónica (Pobreza No Indigente) “sí porque yo no soy una persona que tengo en abundancia, pero tampoco soy una persona que soy pobre pobre, pero me considero que vivo al día, porque vivimos de un sueldo y vivimos al día”.

Pasando al tema de la inseguridad social⁷³ -más precisamente la inseguridad laboral-, vemos de que manera ésta dificulta la distinción entre empleo y desempleo, planteando por una parte la urgente necesidad de estudiar las relaciones entre estos conceptos, y por otra, la de estudiar puntualmente al desempleo en su relación con otras formas de subutilización laboral, tales como el subempleo y el empleo informal (Bayón, 2003: 55). El desempleo, el subempleo y el empleo informal, si bien son recurrentes o se asocian a contextos de pobreza, tampoco debe verse un efecto recíproco entre la pobreza y estas situaciones, ya que el impacto real de la caída de los ingresos por desempleo depende de factores tales como el número de perceptores de ingresos, de la estructura familiar y la disponibilidad de otros recursos entre otros. Dos ejemplos claros en este aspecto, son la discriminación laboral que viven tanto los jóvenes como las personas de mayor edad.

Doña Jessica (Pobreza en Ascenso) “para los jóvenes es de repente difícil, difícil sí, pero lo que es dueña de casa o ese tipo de personas hay un poquito más de oportunidades...a los jóvenes todavía no (...) ta' mucho más malo, porque el desempleo mismo que se ve, mucha gente... aquí hay personas jóvenes, chiquillos, personas de un poquito más edad personas toas' ahí en las calles y no tienen trabajo en horario que obviamente tendrían que estar trabajando... ahí se ve”.

⁷³ La idea de inseguridad social hace referencia a dos sentidos distintos. El primero, más cercano a la idea de Castel, es “la ausencia o al menos el sentimiento de ausencia o de debilitamiento de las protecciones frente a los principales riesgos sociales, especialmente el paro y la pobreza”. Y el segundo, más cercano a la idea de Bourdieu, es interpretable como una “condición donde la inferioridad socialmente reconocida da origen a sufrimientos y diferentes problemas psicológicos, fundamentalmente la falta de confianza en sí mismo y el sentimiento de inutilidad” (Paugam, 2007a: 184).

En este contexto, quienes se encuentran excluidos u ocupando lugares marginales en el mercado laboral y que por tanto no encuentran ni en el trabajo ni en el consumo un espacio de construcción de identidad, se hallan en un estado de desafiliación de los parámetros sociales y culturales dominantes, lo que puede leerse claramente como una exclusión social que “se caracterizaría por el debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste” (OIT, 1998: 163). Estos vínculos manifiestan un sentido de pertenencia en los niveles económico, cultural, familiar y social, donde el trabajo juega el rol principal en la integración del individuo a nivel económico, ya que al percibir ingresos mediante su empleo, puede tener acceso al consumo de bienes, y en consecuencia se integra culturalmente y accede a un distinto estatus social. Así, el trabajo serviría de eslabón entre la integración social y cultural dada por medio del consumo, y la integración a nivel económico dada por el trabajo.

De este modo, “que el trabajo haya devenido más escaso o más inestable no significa que sea menos útil o menos necesario” (Castel, 2004b: 60). Quizás, el consumo como actividad que provee la nueva integración social sea un concepto mucho más excluyente que el del trabajo en los tiempos del Estado de Bienestar, ya que el consumo está mediado por la monetarización que exige su cumplimiento en tanto actividad de intercambio. Con esto, no pretendemos satanizar al consumo -cosa recurrente dentro de las ciencias sociales- sino que procuramos revitalizar la idea de la relevancia del trabajo contra las interpretaciones de algunos que han sentenciado su fin (véase Rifkin, 1995). Junto a esto, nos interesa reiterar la propuesta de reflexión ya iniciada sobre la creación de nuevos soportes de cohesión social en vista del cada vez más lejano logro del pleno empleo, que según la visión fordista del tema habría de garantizar el pleno consumo.

En este sentido, haciendo uso de la idea de la “segmentación laboral”, se observa que sus principales consecuencias observadas afectan, en primer lugar, al capital social individual de los pobres urbanos, reduciendo la probabilidad de contar con redes de información y contactos que faciliten la búsqueda de empleo; en segundo lugar, al capital social colectivo de estos mismos, pues la separación de los lugares de trabajo que reclutan a los que tienen “voz” reduce la fortaleza

de las instituciones laborales y de las reivindicaciones que pueden articular los pobres urbanos; y en tercer lugar, al capital ciudadano de los pobres urbanos, ya que el trabajo deja de operar como el vínculo de pertenencia a la sociedad, impidiendo y debilitando la adquisición de derechos y sentimientos de ciudadanía al no compartir problemas y destinos con las corrientes predominantes de trabajadores (Kaztman, 2001: 174). Así, la metáfora *Seducidos y abandonados*, alude por tanto, a la “creciente proporción de hogares que habiendo incorporado expectativas en cuanto a la conquista de una ciudadanía plena por medio del trabajo, y habiendo desarrollado aspiraciones de consumo propias de la sociedad de su tiempo, ven progresivamente debilitados sus vínculos con las fuentes de los recursos que hacen posible alcanzar esas metas” (Kaztman, 2001: 186)⁷⁴.

Finalmente, y como un elemento anexo a este punto, si observamos lo que pasa con la educación, tanto ésta como el trabajo han visto erosionada su centralidad como mecanismos básicos para la movilidad social (Bayón, 2003: 70), afectando las perspectivas de futuro de importantes sectores de la población, lo que ha sido denominado como “pobreza de futuro” (Minujin y Anguita, 2004: 17). De este modo, se observa que en nuestro país la creencia de que la educación es *el* camino para salir adelante sigue presente con mucha fuerza en los sectores populares -y esto en parte porque hasta hace poco aún era muy difícil acceder a la educación superior-, sin embargo, en las entrevistas comienzan a evidenciarse síntomas de que ya no se tiene la misma confianza en la educación como motor de la movilidad social, y por ende, de inclusión social.

Doña Miriam (Empobrecimiento) “lo que pasa que el niño cuando sale del liceo si tú no tienes plata para entrar a la universidad, como para pagarte tu misma matrícula, ahí tenés que quedar, entonces que tienes que hacer, es buscar una carrera corta y qué es lo que pasa, es que tampoco hay trabajo pa’ esa carrera, porque mi hija terminó párvulos y está sin pega, entonces estuvo dos años ahí esperando, entonces ahí está poh (...) yo creo que hay harta falta de oportunidades, porque tú puedes tener tu título y todo, pero si no tenés trabajo, vas a tener que ser un vendedor o algo no más, porque como te digo mi hija, con su carrera de parvularia, haber sacado un 6,9, la mejor egresada, primer lugar y todas las cosas, y dos años esperando sin tener trabajo, entonces qué es lo que estaba haciendo, trabajar en un local comercial, entonces tú de repente, anhelai tener tu carrera y todo y tener tu carrera para nada porque no tienes trabajo (...) bueno porque gastaste tanto en tu carrera, gastaste lo que más pudiste para, para ser alguien y después no lo recuperas con nada, hasta que un día puedes tener tu trabajo en lo que tú estás especializado, pero algunas veces pueden pasar años, entonces, siempre vai a estar marcando el paso...”

⁷⁴ En parte, las repercusiones del sistema de trabajo flexible nos ha llevado a catalogar a esta sociedad como una “sociedad del riesgo”, en donde no tenemos nada seguro, donde no sabemos qué nos depara el mañana o qué será de nosotros cuando envejecamos y no podamos seguir trabajando entre otros riesgos. Emparentadas a esta idea, tenemos las de “(in)seguridad ontológica y de identidad del yo”, las que apuntan al dilema existencial en el que se ve inmerso el sujeto actual, en el que las inseguridades laborales han traspasado las barreras de lo netamente laboral llegando a transformarse en una característica intrínseca del sujeto contemporáneo (Giddens, 1997).

7.5. Consideraciones finales: la “nueva pobreza” de los pobres con empleo

Una idea implícita en este capítulo, es que la estética del consumo ha sustituido a la ética del trabajo, con lo cual la exclusión ya no es simplemente no tener trabajo, sino que también no poder consumir, porque a final de cuentas es esta actividad la que sirve de mecanismo de inclusión social en el nivel cultural y social. Antes, ser pobre era no tener empleo, con su consecuente amenaza para la supervivencia, ya que la pobreza era sinónimo de hambre, falta de atención en salud, de techo y abrigo (Bauman, 2000: 63). Hoy la pobreza afecta de manera más individual y psicológica, pero manteniendo algunas de las características de la antigua pobreza⁷⁵.

La búsqueda de una identidad siempre está en concordancia con el modelo económico y laboral predominante, y por eso, actualmente la identidad está en sintonía con la idea de flexibilización. Así, la construcción de identidad por parte del trabajador puede ser cambiada a corto plazo, abriéndose a la posibilidad de que exista más de una, por tanto la flexibilización identitaria se vuelve necesaria para afrontar las transformaciones del mercado y la vida contemporánea⁷⁶.

En este punto, al igual que en el Capítulo sobre el Consumo en la “Nueva Pobreza” (ver *supra*), a continuación se presenta un cuadro resumen en donde se exponen los atributos que nos permiten caracterizar a cada una de las situaciones de pobreza mencionadas en el Capítulo 4 (ver Cuadro 13). Así, en la primera columna se mencionan las distintas situaciones de pobreza identificadas, en la segunda, dichas situaciones se separan de acuerdo a su actitud. Y en la tercera y la cuarta columnas se presentan lo que se refiere al empleo como tal, mostrando por un lado, características que ejemplifican la experiencia y estrategias, y por otro, una idea que resume a las anteriores⁷⁷.

⁷⁵ Bauman plantea que los pobres de hoy optan entre dos caminos. El primero, a trabajar en empleos mal remunerados y precarios en todo sentido y por ende poseer una integración mínima al sistema de consumo (pobres con empleo). Y el segundo, es uno en el que las personas no tienen la capacidad de apreciar las ventajas de una vida de trabajo y rechazan la ética del trabajo por completo, viviendo con una escala de valores distinta poniendo al “no-trabajo” por sobre el trabajo (Bauman, 2000: 111).

⁷⁶ Haciendo una analogía entre identidad y bienes de consumo, podemos ver que la primera debe tener las características de los segundos, en su calidad de ser usados para desaparecer pronto, deben pertenecer a alguien, pero se deben consumir y adquirir otros (Bauman, 2000: 51). Por eso, la importancia que tenía el trabajo se vio afectada por los actuales criterios estéticos que va imponiendo el mercado, y por tanto es medido bajo la capacidad de generar experiencias placenteras. Es la libertad de elección lo que mide la estratificación en la sociedad de consumo, mientras mayor sea ésta, mayor va a ser el lugar que se llegue a ocupar en la escala social, mayor será el respeto público y con ello se estará más cerca del ideal de la buena vida. Si la ética en su momento entregó un valor al trabajo bien hecho y con ello la opción de crear identidad, hoy es la estética el elemento integrador en la nueva comunidad de consumidores (Bauman, 2000).

⁷⁷ Es importante recordar que la última fila del cuadro, en donde aparece la “Extrema Pobreza” con actitud Pesimista, no cuenta con entrevistados (casos empíricos) que nos hayan aportado dichas características por medio del análisis, y por tanto, lo que se presenta al referirse a esta fila, es fruto de un análisis en el cual se deducen dichas características.

Cuadro 47
El Empleo en las distintas Situaciones de Pobreza

SECTOR SOCIAL	ACTITUD	EMPLEO	
		EXPERIENCIA Y ESTRATEGIAS	IDEAS
POBRES EN ASCENSO	OPTIMISTA	Independiente Flexibilidad	Confianza Autonomía
POBRES EN ASCENSO	PESIMISTA	Dependiente Capacitación	Incertidumbre
EMPOBRECIDOS	OPTIMISTA	Inestabilidad Innovación Emprendimiento	Precarización Cesantía breve
EMPOBRECIDOS	PESIMISTA	Atrapado en Pasado Problema para el entorno	Precarización Cesantía Permanente
POBREZA CLÁSICA	OPTIMISTA	Vivir el Vaivén Busquilla Esfuerzo Extra	Buscador
POBREZA CLÁSICA	PESIMISTA	Trabaja en lo que sea Suele no hacer trabajo extraordinario	Pasividad laboral Resignación
EXTREMA POBREZA	OPTIMISTA	Pitutos (si hay) Lo que venga	Desafortunado
EXTREMA POBREZA	PESIMISTA	Caridad	Vagancia Depende de apoyo

En las familias en situación de **Pobreza en Ascenso**, podemos encontrar un par de actitudes claramente definidas respecto al empleo, en donde aquellos con una actitud *optimista* se caracterizan por la *autoconfianza* que tienen en este aspecto y que es dada por la *autonomía* que tienen por sus empleos independientes. En estas personas, hallamos a quienes han podido hacer del llamado de la *flexibilidad* su bandera de lucha para conseguir la *independencia* laboral en sus actividades, y por eso no es raro que estas personas atribuyan mayormente a factores individuales como el espíritu emprendedor la clave para la superación de la pobreza. En contraste, tenemos a las familias en ascenso social con actitud *pesimista*, quienes han progresado en este aspecto gracias a un empleo en la mayoría de los casos dependiente, se muestran con *incertidumbre* ante su futuro laboral (así como a su futuro en general), y suelen ser de aquellas personas que añoran la *capacitación* para progresar en sus empleos antes que aventurarse a una empresa individual.

En las familias en situación de **Empobrecimiento**, esta situación suele estar íntimamente vinculada con un quiebre en la historia laboral del principal perceptor de ingresos del hogar, por lo que suele cambiar entre aquellos con actitudes *optimistas* y *pesimistas* el enfrentamiento de su

nueva situación. Así, entre los primeros la cesantía es vista como algo *breve*, dándose a la tarea de *innovar* en sus actividades laborales reforzando –eventualmente– la idea del *emprendimiento* como una vía para recuperar su pasado estatus social, sin que les complique mayormente la *inestabilidad* laboral en la que se encuentran. Por su parte, los *pesimistas* es probable que se hallen en una situación de *cesantía más prolongada* debido a su *mayor apego al pasado laboral* (poca disposición a cambiar de rubro), haciendo que la cesantía se convierte en un *problema para el entorno* familiar cercano y por supuesto para el núcleo familiar, lo cual plantea una situación altamente conflictiva para estas personas no acostumbradas a hacer uso de sus redes familiares como estrategias o recursos para vivir en lo cotidiano.

En las familias en situación de **Pobreza Clásica**, un elemento que diferencia en gran medida a las personas con actitudes *optimistas* y *pesimistas*, es que si bien ambos grupos viven en el contexto general de trabajo precario, los primeros podemos definirlos por ser más *buscadores* que los segundos, orientando su búsqueda a ingresos extras mediante el *esfuerzo extra* que éstos implican, siendo los “*pololos*” (trabajo extra y ocasional) un recurso para incrementar los ingresos familiares antes que la estrategia de supervivencia, mientras que los pesimistas suelen no hacer esa búsqueda de pololos, encontrando en la predisposición a buscar o no la diferencia entre ambos grupos. Además, los pesimistas suelen ser sujetos mucho más *pasivos* y *resignados* a los trabajos que realizan, lo que se explica por esta ausencia de búsqueda activa que caracteriza a los sujetos más optimistas en cuanto a sus expectativas de movilidad laboral. Por otra parte, las personas en situación de **Extrema Pobreza**, se auto conciben como los *desafortunados* que están dispuestos a trabajar en *lo que venga*, aumentando sus precarios ingresos a través de los *pitutos*, la asistencia social o la caridad privada, siendo éstas tres formas, sus únicas fuentes de ingresos. En este sentido, la diferencia entre los *optimistas* y los *pesimistas*, es que los primeros presentan una mayor disposición a la búsqueda de los “pitutos”, mientras que los segundos se aferran con más fuerza a la caridad (sin que por ello necesariamente rechacen trabajos eventuales).

Finalmente y a modo de reflexión, nos resta decir que hoy son muchos los excluidos del mercado laboral, más son las vidas desperdiciadas en el circuito de la economía, hoy más que nunca

estamos en presencia de un colapso en la industria de “desechos humanos” (Bauman, 2006). Las grandes olas migratorias nos confirman que el planeta está lleno, pero ¿será una buena forma vaciarlo dejando que algunos queden en “las manos de Dios”? ¿O será mejor incluirlos de alguna forma a este sistema? Por último, debemos señalar que más que nunca se hace necesario para evitar la fragmentación creciente que aqueja a nuestras sociedades, visualizar y construir nuevos soportes de reconocimiento y cohesión social distintos del trabajo y del consumo, que den sentido a las vidas de los individuos y que los hagan sentirse partícipes de la comunidad, y así, evitar la polarización, la segregación, el aislamiento social y la marginalización de los excluidos, las víctimas de nuestro goce eterno. En este sentido, una cita en extenso de la entrevista a Don Juan representa quizás de la manera más fidedigna nuestra reflexión acerca de la pobreza.

Don Juan (Pobreza en Ascenso) “el pobre ya es más pobre, hay un tramo más largo de pobreza (...) es como un carro de un tren, los pobres son como el carro del tren que se salió del tren y se quedó ahí y vienen solamente con el vuelito, con el vuelito del tren que ya pasó, vienen detrás tuyo pero vienen con el vuelito más lento, y el resto somos los carros que estamos apegados al tren y seguimos en ruta, seguimos en ruta con el mismo tren, pero el carrito es el pobre, el pobre va quedando atrás (...) se va alejando claro y va a llegar un momento en que va a desaparecer del sistema (...) el pobre es ese carrito de allá, que va quedando botado”.

VIII. CONCLUSIONES

La pregunta que guió esta investigación fue: ¿Cuál es la pertinencia de los enfoques de la “nueva pobreza” para comprender la experiencia subjetiva de las familias que viven en distintas situaciones de pobreza en el caso de Valparaíso?

Frente a ella, podemos partir señalando que lo que se pone en juego con una pregunta de este tipo, es la manera en que creamos y recreamos el fenómeno de la pobreza, tanto desde la teoría como desde la experiencia subjetiva de quienes viven en situación de pobreza. Así, ante una polisemia de definiciones sobre esta noción, nos enfrenta una segunda multiplicidad constituida por el conjunto de percepciones y significados que le otorgan a la pobreza quienes la experimentan, y que obligan a redefinir constantemente las nociones establecidas en la teoría.

De manera general, tratando de establecer si es que los aportes teórico-conceptuales que contribuyen a configurar el enfoque de la “nueva pobreza” permiten comprender la experiencia subjetiva de los distintos tipos de familias que viven en situación de pobreza, podemos señalar que éstos resultan de inmensa utilidad a la hora de tender puentes entre las transformaciones de este fenómeno y los significados que las personas en situación de pobreza atribuyen a dichos cambios, y así, comprender las conexiones que se dan entre estas esferas. De esta forma, el enfoque de la “nueva pobreza” se constituye como una poderosa herramienta analítica para interpretar y comprender tanto los cambios en el mundo de la pobreza como en los significados que las personas atribuyen a ellos y las dinámicas que ocurren en ambas esferas. No obstante, antes de continuar con estas conclusiones es imprescindible que nos preguntemos si ¿la “nueva pobreza” es un enfoque?

Esta interrogante, que en su momento fue planteada como supuesto en el Capítulo 3 (ver *supra*), es un cuestionamiento teórico a los fundamentos mismos de esta tesis, frente a la cual señalamos que los distintos aportes teórico-conceptuales como la exclusión, la vulnerabilidad, la acumulación de desventajas, la segregación residencial, el empobrecimiento, el aislamiento social y muchos otros, quedan subsumidos e integrados a este enfoque sintético de la “nueva pobreza”. En este sentido, los conceptos y perspectivas que nos permitieron interpretar algunos rasgos y

transformaciones en el mundo de la pobreza, una vez integrados y articulados entre ellos, siguen siendo pertinentes a la hora de interpretar estos procesos, rasgos y transformaciones en el mundo de la pobreza, pero al estar integrados como enfoque, se transforma en una herramienta interpretativa mucho más poderosa. Esto nos lleva a pensar en las potencialidades de la **“nueva pobreza” como enfoque**.

En relación a lo anterior, el criterio de selección con el que recogimos y sistematizamos los distintos aportes teórico-conceptuales con los que fuimos dando forma al enfoque de la “nueva pobreza”, fue el que estos distintos aportes orientaban sus preocupaciones teóricas a hacer inteligibles algunos rasgos de la pobreza aludiendo a elementos claves de la **“nueva pobreza” como fenómeno**. Muchos autores que utilizan esta gama de conceptos y enfoques hablan de la “nueva pobreza” como un fenómeno interpretable y comprensible a través de ellos. Además, un segundo elemento que determinó esta selección fue el carácter dinámico de aquellos conceptos, puesto que para hacer inteligibles las transformaciones recientes de la “nueva pobreza”, era necesario contar con conceptos dinámicos que nos conectaran tanto con una perspectiva diacrónica para interpretar las transformaciones de la pobreza, como con la trayectoria de vida de las personas en situación de pobreza.

De esta manera, la “nueva pobreza” presentada como **enfoque** y como **fenómeno**, se justifica en su dualidad al menos por dos razones. La primera, de orden teórico, es que al tener un **enfoque** que integra distintos conceptos con sus respectivos matices, contamos con una mirada multidimensional que pone el acento en una amplitud de aspectos del fenómeno de la “nueva pobreza”. Y la segunda razón que justifica esta dualidad, es de orden empírico, puesto que al contar con un enfoque de visión y división de la “nueva pobreza”, la investigación puede orientarse por esta amplitud de dimensiones que componen este fenómeno, y que exigen una mirada holística.

La “nueva pobreza” como **enfoque** -sin que necesariamente tenga pretensiones de hegemonía teórica- presenta grandes ventajas a la hora de investigar el mundo de la pobreza en distintos escenarios nacionales, porque una característica que atraviesa a los conceptos integrados a este

enfoque es que surgen al alero de algunas transformaciones globales de la pobreza. En este sentido, la internacionalización de la pobreza que comienza a partir de los años 70', coincidió con la emergencia de las primeras voces que empezaron a hablar de que nos encontrábamos ante una "nueva pobreza". Es por esto, que en términos generales, se pueden apreciar una serie de características de las personas en situación de pobreza que se repiten como un patrón en distintos contextos nacionales, ya que la pobreza se encuentra dentro de un marco de condiciones mundiales dependientes en parte de la política económica internacional, pero cuyas expresiones ocurren en contextos particulares dentro de dicha generalidad, y ahí, a nuestro juicio radicaría una de las principales ventajas de este enfoque, ya que al partir de una base común de análisis aplicado a distintos escenarios nacionales, se favorece el diálogo y la retroalimentación de los avances investigativos en los diferentes contextos, lo que inclusive podría dar origen a estudios comparados del impacto de la "nueva pobreza", y eventualmente, convertirse en un elemento para enfrentar de manera global la superación de la pobreza.

La "nueva pobreza" vista como **fenómeno**, nos da muestras de que hoy contamos con una base más heterogénea de grupos y/o categorías sociales que se encuentran en alguna situación de pobreza. De igual forma, si asumimos que la pobreza se ha transformado, debemos aceptar también que ésta posee distintas manifestaciones que se configuran como nuevas formas y nuevas situaciones de pobreza, lo cual reafirma la idea de que hay distintos grupos sociales en situación de pobreza. De esta manera, luego de realizar la investigación, tenemos que a los "viejos pobres" (personas en situación de pobreza indigente y no indigente; o pobreza tradicional o antigua pobreza), se le suman "nuevos pobres", que corresponden tanto a sectores sociales empobrecidos (ex clase media), como a sectores sociales compuestos por [ex] pobres en ascenso social. Ambos grupos –unos de subida y otros de bajada-, nos llevan a concluir que la "nueva pobreza" contempla la existencia de situaciones pobreza muchas veces no visualizadas por las mediciones convencionales de este fenómeno en base a criterios de ingreso económico o de necesidades básicas insatisfechas (NBI), y esto se debe, a que al mirar la pobreza teniendo en cuenta la trayectoria social de las familias, podemos ver de *dónde vienen, dónde están* y hacia *dónde*

podrían dirigirse, lo que corresponde al resultado de una perspectiva de la pobreza como fenómeno dinámico.

Respecto a la composición social de la “nueva pobreza”, hay que recordar que un tema que se encuentra presente en todos los debates revisados es el de la “marginalidad” como categoría social, y que está construido por un contingente de personas excluidas de las sociedades y otras tantas vulnerables a la exclusión y que son catalogadas como *underclass*, *sous-classes* o *infraclass*. No por nada, dentro del debate hay autores que señalan que lo que define esta “nueva pobreza” es el nuevo régimen de desigualdad y de marginalidad urbana (Wacquant, 2001: 170)⁷⁸. En este aspecto, esta aproximación si bien trató de recoger el espectro más amplio de situaciones de pobreza, de todas formas se queda corta en el rescate de la experiencia subjetiva de las personas en situación de pobreza extrema o marginal, lo cual desde ya se constituye como un tema a investigar, ya que, a modo de hipótesis, si la configuración y fortalecimiento de una clase media más o menos clara en sus características permite el establecimiento del límite superior de la pobreza, la existencia de un sector marginalizado en la base de la “nueva pobreza”.

En este punto, se vuelve importante destacar que distinguir el estudio de la “nueva pobreza” del de los “nuevos pobres” es más una distinción de *fondo* que de *forma*. Esto resulta así, porque al estudiar la “nueva pobreza”, la atención se focaliza en el **fenómeno** que se manifiesta en nuestras sociedades, y por tanto, su explicación se debe buscar principalmente en el conjunto social. Por su parte, centrarse en los “nuevos pobres” supone el estudio de las personas en situación de pobreza, fundamentalmente, el de aquellas que se han incorporado de forma reciente a ella, lo que implica visualizar el **problema social** a riesgo de esconder el fenómeno social. No obstante lo anterior, no se puede desconocer la complementariedad de estas miradas macrosocial y microsociales, ya que ambas contribuyen a la comprensión de la “nueva pobreza”, aunque la primera realza el fenómeno antes que el problema, y es por ello, que en esta investigación se optó por el estudio de la “nueva pobreza” antes que por el de los “nuevos pobres”.

⁷⁸ Reiteramos que la marginalidad no es una simple cuestión de pobreza, o al menos no puede ser explicada sólo por ella, ya que “la anormalidad del fenómeno de la marginalidad “normaliza” el problema de la pobreza. A la clase marginada se la sitúa fuera de las fronteras aceptadas de la sociedad; pero esta clase (...) es sólo una fracción de los “oficialmente pobres”. La clase marginada representa un problema tan grande y urgente que, precisamente por ello, la inmensa mayoría de la población que vive en la pobreza no es un problema que requiere urgente solución” (Bauman, 2000: 111).

Una vez aclarado que en esta tesis hemos visto a la nueva pobreza como enfoque y como fenómeno macrosocial, debemos preguntarnos cuál es el aporte de este enfoque para el estudio del fenómeno de la “nueva pobreza”, y de este modo, responder a los objetivos específicos de esta investigación (ver *supra*). Así, en esta investigación, como ya justificamos en el Capítulo 3 (ver *supra*), escogimos tres de las muchas dimensiones que componen la “nueva pobreza”: a) el consumo como mecanismo de integración/exclusión y diferenciación social; b) la movilidad social (empobrecimiento); y c) el empleo en nuestros días. De esta forma, una vez aclarado el que la “nueva pobreza” es tanto un enfoque como un fenómeno, pasamos a responder, ¿qué aporta como resultado el enfoque de la “nueva pobreza” a estas tres dimensiones?

A. La dimensión del consumo en la “nueva pobreza”

Esta dimensión, probablemente sea una de las que más ha contribuido a reconfigurar el mundo de la pobreza si aceptamos el supuesto de que este fenómeno se ha relativizado en sus definiciones tanto desde el mundo de los investigadores, como desde el mundo de quienes la viven. Como vimos en los Capítulos 4 y 5, el que la pobreza haya cambiado en lo que entendemos por ella, se debe en buena medida a que ésta empieza a ser significada por las personas en dicha situación como un elemento que los incluye o excluye de la sociedad. En este sentido, cuando decimos que el consumo se incorpora como una dimensión clave a la hora de entender a la “nueva pobreza”, es que las sociedades occidentales actuales han pasado paulatinamente de ser una sociedad de productores a una de consumidores y, por lo mismo, cualquier innovación en los énfasis que se ponen al estudiar las situaciones de pobreza debiese contemplar esta dimensión.

El primer elemento, es que el consumo se configura en la actualidad como un **mecanismo de integración o exclusión social**, en términos de la participación real o simbólica que las personas tengan en los circuitos de consumo, volviéndolo de esta manera, en un factor clave a la hora de definir la pobreza. En este sentido, cuando a nuestros entrevistados se les pregunta qué es para ellos la pobreza, la mayoría tiende a definirla en términos de la privación absoluta haciendo uso de las definiciones más clásicas (tener hambre y pasar frío). Sin embargo, como dijimos en el Capítulo 4, cuando se les pide a las personas ubicarse dentro de la estructura social, parte de las personas entrevistadas manifiestan sentirse pobres, y, los motivos para considerar que están en

una situación de pobreza, esta vez ya no son los esgrimidos a la hora de hablar de la pobreza de los otros (en un sentido de privación absoluta), sino que su definición es más cercana a la idea de privación relativa, enfatizando en la idea del *darse gustos* como una expresión de la participación en el consumo.

Un segundo elemento a destacar, es que la participación en los circuitos de consumo junto con ser un mecanismo de integración y exclusión social, también opera como un **mecanismo de diferenciación social**, ya que siguiendo la lógica, si el consumo incluye o excluye a las personas, la posición que ocupan en la sociedad está diferenciada por su participación, las estrategias y los bienes o servicios consumidos. De esta manera, las personas en situación de pobreza se diferencian tanto del resto de la sociedad como entre ellas, reconociendo que lo que ellas compren o tengan marca diferencias, lo que trae a colación la idea de la “nueva ciudadanía”, y este concepto, ¿cómo se vincula a la idea del consumo y la “nueva pobreza”?

La **nueva ciudadanía**, como tercer elemento, es el concepto capaz de vincular tanto la idea de la inclusión o exclusión como la de diferenciación social, ambas a través del consumo, porque la nueva ciudadanía apunta a que la participación de las personas en el sistema social no es sólo un asunto inmutable de política, puesto que la consideración de que alguien está o no participando de una determinada sociedad pasa por lo que cada sociedad considere como estar o no participando de ella. En este sentido, en sociedades donde el consumo es un elemento de “cohesión social”, la relación de las personas con esta dimensión es de vital importancia para comprender de qué forma consideran estar o no *dentro* de la sociedad o cómo creen que la sociedad las considera.

El cuarto elemento, corresponde al **endeudamiento**, que visto desde la óptica de la “nueva pobreza”, es un fenómeno en respuesta al deseo de integración de las familias en situación de pobreza. Para estas familias, el endeudamiento se vuelve una vía mediante la cual pueden desdiferenciarse del resto de la sociedad cumpliendo con las pautas culturales dominantes de la sociedad. Aunque suene a causalismo, los pobres mediante el endeudamiento consumen, y mediante el consumo se integran, encontrando el mayor matiz entre los pobres en ascenso (que se suman al consumo) y los empobrecidos (que se restan). Además, en este deseo de

desdiferenciarse, muchas veces la constante exclusión social a la que se ven afectos los sectores más vulnerables, produce en su afán por integrarse a través del consumo, conductas compulsivas de compras que han sido denominadas como consumismo, un elemento que sumado al endeudamiento y a la fragilidad del empleo generan claros cuadros de acumulación de desventajas.

Y un quinto elemento, corresponde a la **resignificación de los servicios sociales básicos**, puesto que comienza a hacerse extensiva la idea de que son bienes de consumo, pues, a pesar de que gran parte de los entrevistados consideran que la “educación” es una herramienta para salir adelante y la “salud” un derecho que debe salvaguardar el gobierno, en el caso de esta última, las opiniones apuntan a que el Estado debe mejorar el servicio y seguir haciéndose cargo de ella. Por su parte, para decir que hoy existen mayores oportunidades para estudiar –junto a las becas y ayudas varias-, encontramos que una constante en los relatos es que hoy contamos con más opciones de *créditos de financiamiento* de la educación, vale decir, la lógica que hay detrás de esto es que en la actualidad se puede estudiar porque se pueden endeudar para ello, con lo cual la educación como derecho se pierde en la lógica del mercado, y en donde el derecho otorgado radicaría, al margen de las becas y ayudas varias, en las democráticas posibilidades de contraer una deuda para estudiar y surgir.

Finalmente, si nos detenemos a reflexionar sobre cuál es el aporte del enfoque de la “nueva pobreza” al estudio de este fenómeno mediante la dimensión del consumo, se pueden destacar tres grandes conceptos que contribuyen a su estudio. El primero, es sin dudas el de **exclusión social**, puesto que por medio de éste es posible conectarnos con los cambios culturales más profundos que han sufrido nuestras sociedades en las últimas décadas. El segundo, es el de **diferenciación social**, el que permite establecer distinciones de las personas en situación de pobreza con el resto de la sociedad, y entre ellas mismas, lo que supone grados diferenciales de integración social de acuerdo al eje del consumo. Y el tercero, es el de **acumulación de desventajas**, concepto que contiene los fenómenos del endeudamiento y la resignificación de los servicios sociales básicos en bienes de consumo. En este sentido, la acumulación de desventajas

aplicada al mundo del consumo nos señala de qué forma las familias pueden potencialmente empeorar su situación de pobreza mediante procesos tales como el endeudamiento y la resignificación de los servicios sociales básicos, siendo el segundo el más preocupante en términos de solidaridad social, puesto que su resignificación ha ido acompañada de una paulatina estigmatización de los beneficiarios de la asistencia social, lo que evidentemente erosiona la solidaridad social y fragmenta nuestras sociedades.

B. La dimensión de la movilidad social en la “nueva pobreza”

En el Capítulo 5 sobre “El empobrecimiento o la movilidad social en doble vía”, aparece una temática que no siempre es tratada en los estudios sobre pobreza, y que corresponde a los procesos de pauperización que llevan a las familias de clase media a integrar lo que hemos denominado como el mundo de la “nueva pobreza”. El empobrecimiento se convierte en un elemento clave a la hora de estudiar este fenómeno, ya que la incorporación de estos grupos sociales antes no entendidos como en situación de pobreza, nos permite hablar de que estamos en presencia de una “nueva pobreza” como fenómeno tanto en características como su composición social.

En el principio de esta tesis, hemos definido la característica de la movilidad social, tanto hacia fuera como hacia adentro de la pobreza (así como los movimientos en su interior), como un factor clave en el entendimiento de las características de la “nueva pobreza”, ya que nos permitía abrir el foco de lo que consideramos como una situación de pobreza y de los grupos sociales que la componen. No obstante, mediante el trabajo de campo y el análisis de contenido de las entrevistas, observamos que este factor es mucho más trascendental de lo que habíamos imaginado en un principio, puesto que parte de lo que las personas entrevistadas entienden por pobreza está vinculado estrechamente con los significados que le atribuyen a la movilidad social, y además, permite comprender las trayectorias familiares y las proyecciones de las familias respecto a su ubicación en la estructura social.

Esta dimensión de la “nueva pobreza”, mediante el análisis de las entrevistas, fue la que nos permitió conectarnos con la trayectoria de vida de las familias y, más importante aún, nos ayudó a

reafirmar la idea de que este fenómeno es de carácter dinámico y que nos lleva a mirar lo que ha se denominado como “ascensor de la pobreza”. En este sentido, asumir el dinamismo de este fenómeno, nos hace prestar atención no tan sólo a las personas que viven en situación de pobreza estancada, sino que también a aquellas que se encuentran al borde de caer en ella (y que eventualmente podrían llegar a ella). De esta forma, el concepto que está detrás de esta observación es la idea de la **vulnerabilidad social**, ya que los constantes cambios en las situaciones familiares hacen ecos en la manera en que las personas significan el lugar que ocupan en la estructura social y los posibles desplazamientos que podrían tener.

De esta manera, mediante el análisis de las entrevistas, definimos que los principales ejes organizadores para caracterizar las distintas situaciones de pobreza son el origen social, la posición social y la actitud hacia el reposicionamiento. Y estos ejes, que nos permitieron ubicar los principales rasgos de las distintas situaciones de pobreza, se construyen en torno a la movilidad social, ya que el **origen** nos habla de un punto de partida, mientras que la **posición** nos habla del lugar en que se encuentran las familias, a lo que se suma el que el tercer eje que corresponde a la actitud hacia el **reposicionamiento**, que es una actitud general de las personas acerca de una hipotética movilidad social. En este sentido, el eje de la actitud hacia el reposicionamiento, si bien no corresponde a un movimiento real de posición en la estructura social, es el que nos permite hablar de las formas en que las familias pueden afrontar los cambios.

Finalmente, si volvemos a reflexionar sobre cuál es el aporte del enfoque de la “nueva pobreza” al estudio de este fenómeno por medio de la movilidad social, se cuenta con cuatro grandes conceptos. El primero, es el de **empobrecimiento**, ya que su estudio nos permite por una parte, reafirmar el dinamismo de la pobreza al comprender que la movilidad social puede ser ascendente o descendente, y por otra, porque permite visualizar nuevas situaciones de pobreza cuyas personas presentan características que los diferencian de aquellas que siempre se han encontrado en la pobreza. El segundo, es como ya señalamos el de **vulnerabilidad social**, concepto que refuerza la idea de que la pobreza es una amenaza siempre latente para las familias, lo que puede comprenderse de mejor forma a través del tercer concepto, el de **acumulación de desventajas**.

Este concepto nos permite explicar los procesos de empobrecimiento familiares sin que necesariamente nos detengamos en un instante y/o suceso determinado, pudiendo conectarnos con la trayectoria de vida de las familias como ya hemos señalado.

Y el cuarto concepto, que apareció con fuerza en el tema de la movilidad social, es el de **aislamiento social**, y que nos permite observar cómo las personas en situación de pobreza se ven afectadas doblemente. Por un lado, las familias empobrecidas ven erosionado su capital social debido al quiebre de sus redes de clase media. Y por otro, las familias en situación de pobreza clásica ven menoscabadas sus redes sociales comunitarias. A lo anterior, se debe sumar a todas las situaciones de pobreza la erosión de las redes familiares como consecuencia de la individualización de las sociedades contemporáneas, lo que profundiza su aislamiento social.

C. La dimensión del empleo en la “nueva pobreza”

El empleo es sin duda uno de los factores más estudiados en el fenómeno de la pobreza, y es quizás una de las dimensiones en las cuales hallamos buena parte de nuestras respuestas más inmediatas respecto a la pobreza, sus causas y sus consecuencias. No obstante, quizás sea esta dimensión aquella en donde esta tesis encontró sus mayores limitaciones, ya que en el análisis de las entrevistas realizadas suelen encontrarse lugares comunes con otras investigaciones, sin que se produzcan “grandes hallazgos” en nuestro trabajo (ambición ineludible para cualquier ciencia).

No obstante lo anterior, es preciso que mencionemos tres ideas sobre esta dimensión. La primera, es que asumiendo que la **búsqueda de la identidad** en nuestras sociedades contemporáneas se ha trasladado del mundo del trabajo al mundo del consumo básicamente, la trascendencia del trabajo como principal medio para conseguir ingresos económicos –y así participar en los circuitos de consumo- es innegable. Esto nos conduce a nuestra segunda idea, pues aunque el trabajo ya no sea el principal espacio de búsqueda de la identidad, de todas formas sigue operando como un **mecanismo de integración y exclusión social** al igual que el consumo, diferenciándose éste último por su carácter cultural antes que estructural como lo es el primero.

Y la tercera idea, es que si la integración a la esfera económica se realiza por medio del trabajo, en el caso de las personas en situación de pobreza se observa de manera preocupante de qué

forma la **precarización** del empleo afecta los activos sociales de estas familias, sometiéndolos a espacios laborales atravesados por la inestabilidad, el desempleo y el subempleo. Así, la integración de estas personas a la esfera del consumo es altamente desfavorable, lo que hace pensar que la panacea de la flexibilidad no es más que el lado amable de la precariedad laboral.

Finalmente, al igual que en los dos apartados precedentes, al preguntarnos sobre cuál es el aporte del enfoque de la “nueva pobreza” al estudio de este fenómeno a través de la dimensión del empleo, se pueden mencionar tres grandes conceptos. El primero, es el de **precariedad laboral** que como acabamos de mencionar, resume la experiencia de las personas en situación de pobreza en el mercado laboral, caracterizado por su segmentación. El segundo, es nuevamente el de **acumulación de desventajas**, concepto que permite comprender cómo la trayectoria laboral de las personas en situación de pobreza puede explicar en parte las características de su situación, por medio del estudio de eventos tales como el desempleo o el subempleo.

Y el tercero, es el de **exclusión social**, el que si bien ya ha sido mencionado, en este espacio queremos profundizar en su análisis. Por medio de este concepto, es posible observar que las personas nos integramos a la sociedad en distintas esferas, siendo el trabajo a lo económico y el consumo a lo cultural. Si esto es así, cabe la pregunta, ¿la integración plena a una sociedad se limita a estas esferas, o existen otras en donde se juega esto? Dando una respuesta tentativa, se puede señalar que la integración social se juega en una multiplicidad de esferas (económica, cultural y política entre otras), para lo cual el enfoque de la “nueva pobreza” resulta ser un gran aporte para su estudio, pues asume la multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza y así favorece una mirada holística acerca de la integración a nuestras sociedades, lo que se profundiza en el siguiente capítulo sobre el lazo social.

D. Del lazo social o de la pobreza en la sociedad

Una cuarta dimensión que hemos querido incorporar en estas conclusiones, es la del **lazo social**. En este punto, lo que sigue es el fruto de un trabajo de reflexión que obedece a que dos preocupaciones latentes que han dado origen a esta tesis, y que son tanto la preocupación por la estratificación social como por el lazo social. En el caso de la primera, por momentos nos

hacemos cargo de esta inquietud sobre todo en lo que respecta a la dimensión de la movilidad social y las observaciones que hacemos de las personas que se acercan al mundo de la pobreza, de las que se mantienen y de las que logran salir de ella, con lo cual pudimos hacer una especie de estratificación al interior del mundo de la pobreza y, creemos, contribuimos a mostrar de qué manera se configuran sus límites. Sin embargo, respecto de la segunda inquietud, no nos referimos más que de manera indirecta, por lo que en lo que resta de este apartado de conclusiones hablaremos de esta preocupación reflejada en la última columna de nuestro cuadro resumen de la tesis.

La preocupación por el lazo social es un tema que se encuentra presente desde los orígenes de la sociología, lo cual nos remite a interrogantes tales como ¿qué es lo que nos mantiene unidos como sociedad?, ¿cuándo podemos decir que somos parte o no de una sociedad?, o en un lenguaje más atractivo para algunos científicos sociales, ¿cuándo podemos decir que estamos dentro o fuera de la sociedad (si es que esto es posible)?

En este sentido, al referirnos a la “nueva pobreza”, se puede hablar en términos del lazo social a través de los conceptos de exclusión social e infraclase (*underclass*), y especialmente a través del inverso del primer concepto, es decir, el de integración social, idea que nos permite reformular las preguntas anteriores en términos de, ¿cuándo me integro a esta comunidad de sentidos compartidos llamada sociedad?, ¿cuándo los otros me consideran miembro de la sociedad?, ¿bajo qué criterios digo que estoy integrado o excluido de la sociedad?, ¿qué criterios o sentidos la sociedad me ofrece para hacer estos juicios?

Antes de comenzar a explicar los significados que aparecen en la columna de la **metáfora sobre el lazo social** con la que cerramos el cuadro resumen de la tesis, es preciso recordar que la preocupación sociológica por el lazo social en el lenguaje que se le conozca –cohesión social, contrato social, solidaridad e integración entre otras denominaciones- es una cuestión que atraviesa la historia de la disciplina desde sus orígenes, tal cual lo demuestran en la actualidad los incontables trabajos que se guían por conceptos tales como la exclusión, el aislamiento social, la desafiliación social y la fragmentación social entre otros, que nos dan pistas para pensar que las

sociedades contemporáneas se enfrentan a un *quiebre o resquebrajamiento del lazo social* en el mejor de los casos. Ahora, en el Chile del siglo XXI, ¿qué es lo que constituye el lazo social?, y, ¿de qué manera podemos esbozar una respuesta a esta interrogante a través de esta tesis?

Respondiendo básicamente a la segunda cuestión –ya que la primera evidentemente sobrepasa las pretensiones de esta tesis- diremos que la “nueva pobreza”, aceptándola a estas alturas en su doble acepción de fenómeno y enfoque, nos ofrece una serie de manifestaciones empíricas que tienen un trasfondo que de manera más o menos explícita alude a esta preocupación por el quiebre o resquebrajamiento del lazo social, lo cual se observa fundamentalmente en el tema del consumo como mecanismo de inclusión/exclusión social. De este modo, y siguiendo con la argumentación, estudiar la “nueva pobreza” se nos presenta como un campo fértil para recoger impresiones y elementos que nos permitan referirnos a la primera cuestión sobre ¿qué es lo que constituye el lazo social en el Chile de nuestros días?

Primeramente, asumiendo que nuestro país no presenta grandes diferencias en sus procesos de modernización dentro del contexto occidental en general, y latinoamericano en particular, las observaciones que a continuación realicemos siempre encuentran su correlato en la experiencia internacional. Así, a partir de nuestra investigación, podemos señalar que en las sociedades occidentales dentro de las últimas tres a cuatro décadas, las transformaciones globales nos han hecho pasar de ser sociedades de productores a sociedades de consumidores, haciendo que el empleo como factor de creación de identidad social pierda fuerza y validez en la mayoría de los casos. En su lugar, el consumo comienza a adquirir una posición más o menos sólida como factor de creación de identidad, aunque como pudimos apreciar a través de nuestra experiencia de campo, sin lograr destronar por completo al empleo en su rol de creación de identidad. En este sentido, si la integración social en el pasado era exclusividad del empleo (para quienes estaban en edad de llevar a cabo dicha actividad), en nuestros días, la participación en los circuitos de consumo se erige como otra vía de integración simbólica a la comunidad, aunque centrada en un componente cultural antes que económico, y que sobrepasa e incluso resignifican lo que corresponde a los servicios básicos que hoy se visualizan como “bienes de consumo”.

Asimismo, si nos servimos del concepto de “nueva ciudadanía” provisto por García Canclini, podemos apreciar de qué forma la integración simbólica y efectiva a una comunidad de sentidos compartidos ha transitado desde un énfasis más económico y político a uno de corte más cultural. Dicho esto, no queremos que se entienda que el consumo como factor de integración en nuestra cultural “glocal” y posmoderna reemplaza la integración efectuada por medio de las dimensiones económicas y políticas, sino que más bien, lo que planteamos es que el dilema del lazo social plantea distintos nodos mediante los cuales las personas nos integramos a la comunidad, por lo que la integración social –a lo menos- podemos verla en una triple dimensionalidad económica, política y cultural que nos permitiría, de manera más o menos certera, hablar de quiénes están dentro, quiénes están en los contornos y quiénes están fuera de una comunidad, y de qué manera y en qué dimensiones se encuentran en cada una de estas posiciones.

En consecuencia, nuestro trabajo sobre la “nueva pobreza” centrado en las dimensiones del consumo y el empleo -como factores de integración cultural y económica respectivamente-, y la dimensión de la movilidad social (como la elasticidad que cuenta el lazo social para seguir la metáfora), nos permiten construir el siguiente cuadro. Así, a las distintas situaciones de pobreza abarcadas en esta tesis les hemos asignado una metáfora sobre el lazo social como correlato a las características que poseen en las dimensiones del consumo y el empleo en las cuales se juegan dos de sus factores de integración social. De esta forma, en las dos primeras columnas se señalan tanto el sector social como la actitud al reposicionamiento, en la tercera, se ofrecen los rasgos distintivos de cada sector social, y en la última columna, se presenta la *metáfora sobre el lazo social*.

Cuadro 48
Características de las Situaciones de Pobreza y su Relación con el Lazo Social

SECTOR SOCIAL	ACTITUD	RASGOS	METÁFORA SOBRE EL LAZO SOCIAL
			Vinculo con la sociedad y los otros pobres
POBREZA EN ASCENSO	OPTIMISTA	Cultura del Emprendimiento	INTEGRADO Riesgo de estigmatizar la pobreza de otros
POBREZA EN ASCENSO	PESIMISTA	Suerte Incertidumbre	INVITADO
EMPOBRECIMIENTO	OPTIMISTA	Crisis	EN PAUSA
EMPOBRECIMIENTO	PESIMISTA	Caída Derrota	EXPULSADO
POBREZA CLÁSICA	OPTIMISTA	Cultura de la Decencia (Hay otro peor)	EN LISTA DE ESPERA
POBREZA CLÁSICA	PESIMISTA	Desesperanza Aprendida	MARGINADO Compite por la asistencia
EXTREMA POBREZA	OPTIMISTA	Cultura de la Decencia	INFRACLASE
EXTREMA POBREZA	PESIMISTA	Desesperanza Aprendida	INFRACLASE

De esta manera, quienes se encuentran en una situación de **pobreza en ascenso** están integrados dadas sus características de empleados y con participación en los circuitos de consumo, lo cual es matizado de acuerdo a su actitud frente al reposicionamiento social, siendo los *optimistas* a quienes podemos considerar como mayormente *integrados* (aunque esta integración conlleva un riesgo considerable de estigmatizar otras situaciones de pobreza como puede apreciarse en sus relatos), mientras que a los *pesimistas* podemos atribuirles la metáfora de la *invitación* a la comunidad, entendida como una integración con fecha de vencimiento (un contrato a plazo fijo).

En el caso de las personas **empobrecidas**, encontramos en ellas a los más afectados en sus niveles de integración social, ya que sus quiebres en sus trayectorias laborales como principal factor de empobrecimiento, afecta de manera inmediata su participación en los circuitos de consumo, activando un proceso de acumulación de desventajas diacrónica de la cual difícilmente puede determinarse su prolongación. En este sentido, para las personas empobrecidas *optimistas*, este quiebre en sus trayectorias de vida pone *en pausa* su participación en la comunidad, pero quedando en estas personas la idea y los deseos de reintegrarse a ella. En contraste, a los

pesimistas, debido al shock que representa este quiebre en sus vidas, les atribuimos la metáfora de la *expulsión* de la comunidad, ya que esta suspensión en la que entra su historia laboral y su participación en los circuitos de consumo es vista como algo definitivo antes que pasajero.

En cuanto a las personas que se ubican en la **pobreza estancada**, podemos decir que tanto aquellos que posicionamos en la **pobreza clásica** como en la **extrema pobreza** se hallan excluidos de la comunidad en términos de lo que definimos como factores integradores, o, para ser menos taxativos, se encuentran integrados de manera débil o precaria a la misma⁷⁹. Matizando entre *optimistas* y *pesimistas* en la pobreza clásica, a los primeros, gracias a sus mayores expectativas de ascender en la estructura social, podemos atribuirles la idea de que se encuentran en *la lista de espera* para entrar completamente a la comunidad, mientras que a los segundos sólo podemos definirlos como *marginados*. Por otra parte, a quienes configuran la extrema pobreza podemos denominarlos como la auténtica expresión de la *infraclass*, porque ellos se encuentran mermados en su integración social en las dos dimensiones abordadas en este trabajo. En la extrema pobreza, adquieren sentido las denominaciones de *underclass* y *sous-classes* con las que parte de las ciencias sociales anglosajonas y francófonas se refieren a las personas que se encuentran en esta situación, ya que en estos casos la desvinculación con la comunidad es casi absoluta debido a los quiebres o ausencia de lazos en términos económicos y culturales (empleo y consumo), lo que los sitúa en los contornos lejanos de la sociedad.

El estudio de la “nueva pobreza” tal cual lo hemos llevado a cabo en esta tesis, sin dudas se inscribe dentro del enfoque relacional de los estudios de pobreza, y retomando los aportes de Simmel, pensar la pobreza en su relación con la sociedad nos ayuda a pensar en la pobreza “en función de su lugar en la estructura social como instrumento de regulación de la sociedad en su conjunto” (Paugam, 2007a: 96). Así, las condiciones de las personas en situación de pobreza y sus experiencias se establecen dentro de los márgenes y posibilidades que otorga esta relación entre la pobreza y la comunidad⁸⁰.

⁷⁹ A diferencia de los *expulsados* de la comunidad, estas familias aún no han conocido la integración simbólica y efectiva a ella, encontrando un importante matiz con éstos.

⁸⁰ Retomando los comienzos de esta tesis, cuando mencionamos que Tanner señala ciertos parecidos de nuestra pobreza con la pobreza del primer mundo, si nos apoyamos en *las formas elementales de la pobreza* definidas por Paugam (2007a), podemos

Finalmente, la emergencia de la “nueva pobreza” como fenómeno y como enfoque de estudio, no tan sólo nos permite darle sentido a un conjunto de manifestaciones empíricas que han transformado las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de quienes viven en situación de pobreza, sino que también nos conecta con las preocupaciones fundantes de la disciplina, porque los ejes comunes de este enfoque dan cuenta de temáticas que van más allá del fenómeno de la pobreza en sí. De esta forma, la *sociología de la pobreza* se configura como una fuente importante de nuevos focos de investigación para comprender la realidad siempre cambiante que este fenómeno nos ofrece, y a su vez, sirve como estímulo para trascender la instantaneidad misma del estudio de la “nueva pobreza” conectándonos con la inquietud que dio forma y vida a la sociología, y que aún hoy día es motivo de estudio y reflexión: *el lazo social*.

E. Consideraciones finales: contribuciones, limitaciones, y desafíos

Las principales **contribuciones** de este trabajo las podemos resumir en tres puntos. El primero, es que mediante la sistematización de los conceptos y teorías que se utilizan para el estudio de la pobreza y temas aledaños, pudimos ofrecer un enfoque para analizar la “nueva pobreza” en distintas dimensiones. De este modo, aunque algo ecléctico, consideramos que el enfoque de la “nueva pobreza” es una herramienta útil a la hora de aproximarnos a este fenómeno, y que potencialmente, puede servir a la hora de estudiar distintos casos nacionales y así promover los estudios comparados de la “nueva pobreza”.

La segunda contribución de esta tesis, es el estudio de dimensiones que se incorporan al mundo de la pobreza tales como la movilidad social ascendente y descendente (empobrecimiento) y el consumo. Respecto de la primera dimensión, consideramos que esta tesis contribuye con algunos elementos que nos permiten pensar que la composición de los grupos sociales de la pobreza en la sociedad chilena ha variado en los últimos 30 años, y que deben ser considerados en los estudios de la pobreza. Esto último, nos conduce a un cuestionamiento acerca de las características

observar a través de las representaciones sociales de la pobreza cómo la relación de ésta con la comunidad es una mezcla de la *pobreza marginal* y la *pobreza descalificadora*, puesto que el debate nacional ya no gira en torno a las cuestiones del desarrollo (como en la *pobreza integrada*), pero sí se centra en cuestiones tales como las desigualdades sociales y el reparto de beneficios que caracterizan las representaciones sociales de la pobreza marginal, a lo que debemos sumar que la heterogeneidad de situaciones de pobreza es una característica fundamental de la pobreza descalificadora (ver Paugam, 2007a: 97). A lo anterior, se suma que las características de inestabilidad laboral y dificultades de inserción para algunos miembros más vulnerables de la sociedad (especialmente jóvenes y mujeres) son los rasgos distintivos de nuestro mercado de trabajo que se encuentran en el eje de la pobreza descalificadora de Paugam, mientras que tanto la disminución progresiva de la solidaridad familiar y el desarrollo de un sistema de protección social focalizado son propios de la pobreza marginal que el mismo autor señala.

mismas de la estratificación social en nuestro país, lo cual es incomprensible sino se analizan las características de la movilidad social. Y sobre la dimensión del consumo, consideramos que junto con justificar su estudio en el contexto de la “nueva pobreza”, especialmente, debido a la importancia que esta dimensión tiene en la definición de la pobreza en términos relativos. Asimismo, el consumo opera en la construcción de identidad en las sociedades contemporáneas, lo cual ayuda en parte a *desestigmatizar* esta idea dominante en parte de las ciencias sociales de que el estudio del consumo es el estudio del consumismo.

Y la tercera contribución de esta tesis, es que mediante el estudio de la “nueva pobreza”, nos vinculamos en cierta medida con las preocupaciones fundantes de la disciplina acerca del lazo social, en un contexto de creciente exclusión y fragmentación de las sociedades latinoamericanas. De esta forma, consideramos que esta tesis se inscribe y revitaliza la *sociología de la pobreza* desde una perspectiva relacional.

En cuanto a las **limitaciones** de esta tesis, la primera de ellas, es que la sistematización teórica no logra configurarse como un sistema conceptual completamente vinculado, y aunque la intención nunca fue la de conformarlo, quizás el desarrollo de un sistema teórico conceptual habría sido más potente como una herramienta explicativa y le habría dado una mayor consistencia al enfoque (aunque queda esto como una tarea al futuro).

La segunda limitación, corresponde al muestreo y a la selección de los entrevistados para esta investigación. Sobre el muestreo, la limitación estuvo en la poca cantidad de perfiles estudiados, y aunque si bien esta investigación era de carácter exploratorio, el haber realizado un mayor número de entrevistas nos habría permitido perfilar con mayor detalle las distintas categorías estudiadas. Y en cuanto a la selección de entrevistados, la limitación radicó en que quienes accedieron a la entrevista poseen características similares en cuanto a que son personas participativas y enmarcadas en la “pobreza digna” a donde corresponderían todos aquellos pobres que, “adaptados a la sociedad, cumplen sus deberes sociales, de tal forma que es sólo cuestión de tiempo o de mala suerte el que perduren en la pobreza”, faltando sujetos más característicos de la “pobreza indigna” la que “estaría ligada a la delincuencia, la agresividad, la violencia, la vida

familiar desordenada, el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución, el comportamiento patológico e incívico, los seres insolidarios, antisociales, individualistas, criminales, vagabundos” (Monreal, 1996: 13).

Y la tercera es de tipo metodológica, ya que para haber profundizado en la trayectoria de vida de las familias, la técnica adecuada habría sido la utilización de historias de vida, aunque las entrevistas en profundidad igualmente nos permiten acceder a las trayectorias de vida, no permiten el mismo nivel de profundización que el método biográfico. En este mismo sentido, para contar con mayor información cuantitativa acerca de este fenómeno de la “nueva pobreza”, habría sido útil la realización de algún tipo de triangulación metodológica (como se planteó originalmente en este proyecto), sin embargo, la no aplicación tanto de historias de vida como de una triangulación metodológica se justifican por el carácter exploratorio de esta investigación.

En relación a los **desafíos** que plantea este trabajo, el primero de ellos, es el estudio de algunas dimensiones no contempladas en esta aproximación a la “nueva pobreza”, como la dimensión política, y además, profundizar en aspectos sólo mencionados en esta investigación, tales como estudio del capital social, el impacto de la segmentación de los servicios sociales básicos y el aislamiento social sólo por mencionar algunos.

Un segundo desafío, sería la aplicación de este estudio en otros escenarios nacionales, ya que, a modo de hipótesis, es probable que en ciudades con características distintas a Valparaíso (Ej. con mayores ingresos), la pobreza se presente con distintos matices, siendo quizás más descalificadora si existe una mayor brecha socioeconómica entre las distintas clases sociales, o bien, más integradora si la brecha es menor.

El tercer desafío, surge de la reflexión de que si bien la “nueva pobreza” es un fenómeno fundamentalmente urbano, su enfoque no necesariamente se encuentra anclado a los contextos urbanos, por lo cual queda la interrogante acerca de si es posible aplicar este enfoque a contextos rurales, puesto que si ha habido transformaciones en la pobreza urbana, ¿qué nos podría hacer pensar que no las hay en el mundo rural?

El cuarto desafío, es el estudio del impacto de la “nueva pobreza” en grupos sociales diferenciados por variables tales como género, etnia y generación, ya que -a modo de hipótesis- suponemos que las consecuencias de este fenómeno deben presentar matices de acuerdo a dichas variables.

El quinto desafío, es ver de qué manera a partir del enfoque de la “nueva pobreza” se puede seguir estudiando la estratificación social, y así, analizar los distintos grupos sociales que componen el mundo de la pobreza en Chile, lo que en parte nos remite a las preocupaciones de la sociología, en el sentido de que preocuparse por la integración social, supone una sociedad compuesta por distintos grupos y/o clases sociales que debemos estudiar para comprender sus transformaciones, la emergencia y la desaparición de las mismas.

Y finalmente, un último gran desafío, es ver de qué manera las contribuciones que se puedan hacer por medio de este enfoque de la “nueva pobreza” transforman y alimentan el proceso de formulación de políticas públicas, como por ejemplo, podría ser la consideración de nuevas situaciones de pobreza, con todas sus características, a la hora de formular las políticas públicas.

Valparaíso, Septiembre de 2009.

IX. BIBLIOGRAFÍA

1. AGUILAR, Genaro (2002), “¿Son adecuados los índices para medir la pobreza en tiempos de crisis?”, en *Momento económico*, N° 123, Septiembre-Octubre, p. 2-11.
2. ALONSO, Luis Enrique (1999), “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en DELGADO, Juan Manuel y GUTIÉRREZ, Juan (editores), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, p. 225-240.
3. ARON, Raymond (1996), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto.
4. ARRIAGADA, Camilo (2001), “Servicios sociales y vulnerabilidad en América Latina: conceptos, medición e indagación empírica”, en Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, 20 y 21 de Junio, Santiago, Chile, CEPAL/NU.
5. ARRIAGADA, Camilo y MORENO, Juan Cristóbal (2006), *Atlas de la evolución del déficit habitacional*, Santiago de Chile, MINVU.
6. ARTIGAS, Carmen (2003), *La incorporación del concepto de derechos económicos, sociales y culturales al trabajo de la CEPAL. Reseña de algunas lecturas pertinentes*, Serie Políticas Sociales, N° 72, Santiago, Chile, CEPAL.
7. BAROZET, Emmanuelle (2006), “El valor histórico del pitito: clase media, integración y diferenciación social en Chile”, en *Revista de Sociología*, N° 20, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
8. BAUMAN, Zygmunt (2000), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.
9. BAUMAN, Zygmunt (2002), *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, FCE.
10. BAUMAN, Zygmunt (2006), *Vidas desperdiciadas*, Buenos Aires, Paidós.
11. BAYÓN, M^a Cristina (2003), “La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina”, en *Perfiles latinoamericanos*, N° 22, Junio, México D.F., México, FLACSO, p. 51-77.
12. BECK, Ulrich (1997), “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva” en BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, p. 13-74.
13. BECK, Ulrich (1998), *La Sociedad del Riesgo*, Barcelona, Paidós.
14. BECK, Ulrich (1999), *Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Buenos Aires, Paidós.
15. BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
16. BENGÓA, José (1995), “La pobreza de los modernos”, en *Temas Sociales*, N° 3, Santiago, Chile, SUR.
17. BOURDIEU, Pierre (2002), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México D.F., Taurus.
18. BRADSHAW, Jonathan, GORDON, David, LEVITAS, Ruth, MIDDLETON, Sue, PANTAZIS, Christina, PAYNE, Sarah y TOWNSEND, Peter (1998), “Perceptions of poverty and social exclusion”, Report on preparatory research, Townsend Centre for International Poverty Research, Bristol, University of Bristol.
19. CAMHI, Rosita (Ed.) (2005), *Nuevas causas de la pobreza. Políticas públicas, familia y participación de la sociedad civil*, Serie Informe Social N° 89, Santiago, Chile, Instituto Libertad y Desarrollo.
20. CAMHI, Rosita y CASTRO, Rodrigo (Editores) (2006), *La nueva realidad de la pobreza en Chile*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, Chile, Fundación Libertad y Desarrollo.
21. CARIOLA, Cecilia (2002), “Pobreza y Ciudad: reflexiones desde la investigación”, en *Cuadernos del CENDES*, Volumen 49, N° 49, Caracas, Venezuela.
22. CARIOLA, Cecilia y LACABANA, Miguel (2004), “Caracas metropolitana: exclusión social, pobreza y “nueva pobreza” en el contexto de las políticas neoliberales”, en *Cuadernos del CENDES*, Año 21, N° 56, Tercera Época, Mayo-Junio, Centro de estudios del desarrollo (CENDES-UCV), p. 141-149.
23. CARIOLA, Cecilia y LACABANA, Miguel (2006), “Pobreza, “nueva pobreza” y exclusión social: los múltiples rostros de Caracas”, en *Revista EURE*, Volumen XXXII, N° 97, Santiago, Chile.
24. CASTELLS, Manuel (1999), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, (3 volúmenes), S. XXI Editores, México.
25. CASTEL, Robert (1992), *De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus*, Paris, Esprit.
26. CASTEL, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
27. CASTEL, Robert (2004a), *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial.
28. CASTEL, Robert (2004b), *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires, Topia.
29. CASTRO, Rodrigo y CHEYRE, Cristóbal (2006), “Midiendo la movilidad de ingresos y la dinámica de la pobreza en Chile”, en CAMHI, Rosita y CASTRO, Rodrigo (Editores), *La nueva realidad de la pobreza en Chile*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, Chile, Fundación Libertad y Desarrollo, p. 243-279.
30. CEPAL/NU (2001) “Informe de la reunión de expertos”, Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, 20 y 21 de Junio, Santiago, Chile, CEPAL/NU.
31. CEPAL (2007), *Panorama Social de América Latina 2006*, Santiago, Chile, CEPAL.
32. CONTRERAS, Dante, COOPER, Ryan, HERMANN, Jorge y NIELSON, Christopher (2005), “Movilidad y vulnerabilidad en Chile”, en *En foco* de Corporación Expansiva, Santiago, Chile, en www.expansiva.cl
33. CONTRERAS, Dante, COOPER, Ryan, HERMANN, Jorge y NEILSON, Christopher (2006), “Movilidad y vulnerabilidad en Chile”, en CAMHI, Rosita y CASTRO, Rodrigo (Editores), *La nueva realidad de la pobreza en Chile*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, Chile, Fundación Libertad y Desarrollo, p. 219-242.

34. DE IPOLA, Emilio (Compilador) (1998), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Buenos Aires, EUDEBA.
35. ECHEVERRÍA, Magdalena (2003)., “Aportes para el debate conceptual sobre Flexibilidad Laboral”, *Colección Ideas* N ° 29 Marzo, en sitio www.laboralred.net/media_files/download/aportesdebate.pdf
36. FEIJOÓ, Mª Del Carmen (2002), *Nuevo país, “nueva pobreza”*, Buenos Aires, FCE.
37. FERNÁNDEZ, J. Manuel (2000), “La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, N ° 13, Madrid, p. 15-32.
38. FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA, MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y OBSERVATORIO SOCIAL UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO (2007), *La Encuesta Panel CASEN 1996, 2001, 2006: Primera Fase de Análisis*, Minuta, Santiago, Chile, en www.fundacionpobreza.cl, www.mideplan.cl y www.osuah.cl
39. GÁLVEZ, Thelma (2004), *Medición de la Calidad y precariedad del empleo*, Santiago, Chile, CEPAL.
40. GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D.F., México, Grijalbo.
41. GATTINO, Silvia y AQUÍN, Nora (2002), *Las familias de la “nueva pobreza”. Una lectura posible desde el trabajo social*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
42. GIDDENS, Anthony (1997), *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
43. GOLOVANEVSKY, Laura (2004), “Cultura de la pobreza, cultura de la caída (los nuevos pobres) y la influencia de las transformaciones laborales en los modos de vida algunos abordajes de la literatura”, *Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales*, Julio, N ° 24, Universidad de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina, p. 145-164.
44. GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes con la colaboración de VILLAGÓMEZ, Paloma (2006), “Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 137-166.
45. GOODE, William (1983), *Principios de sociología*, México D.F., México, Trillas.
46. GUILLUY, Christophe (2006), “Quand l’ascenseur social est en panne, l’image des riches se dégrade”, en *Le Figaro*, edición del 20 de Noviembre de 2006, en http://www.lefigaro.fr/france/20061120.FIG000000157_quand_l_ascenseur_social_est_en_panne_l_image_des_riches_se_degrade.html
47. IGLESIAS, María, ARAMBERRI, Julio y ZÚÑIGA, Luis (1980), *Los orígenes de la teoría sociológica*, Madrid, Akal Editor.
48. JAMESON, Fredric (1991), *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós.
49. KAZTMAN, Rubén (2000), “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en *Serie Documentos de Trabajos del IPES*, Colección Aportes Conceptuales, N ° 2, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
50. KAZTMAN, Rubén (2001), “Seducidos y abandonados: el asilamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, N ° 75, Santiago, Chile, CEPAL.
51. KAZTMAN, Rubén y RETAMOSO, Alejandro (2006), “Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 167-197.
52. KESSLER, Gabriel (1998), “Lazo social, don y principios de justicia: sobre el uso del capital social en sectores medios empobrecidos”, en DE IPOLA, Emilio (compilador), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 35-48.
53. KESSLER, Gabriel (2000), “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento”, en SVAMPA, Maristella (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, p. 25-50.
54. KESSLER, Gabriel (2002), “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, en *Proposiciones*, Volumen 34, Santiago, Chile, Ediciones SUR.
55. LEÓN, Arturo y MARTÍNEZ, Javier (2001), *La estratificación chilena hacia finales del siglo XX*, Serie Políticas Sociales, N ° 52, Santiago, Chile, CEPAL.
56. LVOVICH, Daniel (2000), “Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la “nueva pobreza” en la ciudad de Buenos Aires”, en SVAMPA, Maristella (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, p. 51-79.
57. MÁRQUEZ, Francisca (2004), “De lo material y lo simbólico en la vivienda social”, en *Vivienda y Ciudad*, Santiago de Chile, Ediciones SUR.
58. MÁRQUEZ, Francisca (2003) “La pobreza, el lazo social y la identidad: alcances conceptuales (miradas oblicuas sobre el capital social)”, en *Pobreza y cultura: alcances conceptuales*, La Serena, Chile, Universidad Academia Humanismo Cristiano.
59. MARTÍNEZ, Javier y PALACIOS, Margarita (1996), *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*, Colección Estudios Sociales, Santiago, Chile, Ediciones SUR.
60. MÉNDEZ, Roberto (2007), “El nuevo rostro de Chile”, en *Revista El Sábado* de El Mercurio, N ° 478, 17 de Noviembre, Santiago, Chile, El Mercurio.
61. MIDEPLAN (2006), *Plan de gobierno sobre la pobreza*, Santiago, Chile, MIDEPLAN, en sitio www.mideplan.cl
62. MIDEPLAN (2007), “CASEN 2006 Nacional”, Santiago, Chile, MIDEPLAN, en sitio www.mideplan.cl

63. MINGIONE, Enzo (1993), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Madrid, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
64. MINGIONE, Enzo (1998), "Fragmentation et exclusion: la question sociale dans la phase actuelle de transition des villes dans las sociétés industrielles avancées", en *Sociologie et sociétés*, Vol. XXX, N° 1, París.
65. MINUJIN, Alberto y BUSTELO, Eduardo (1998), "Prólogo", *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Colombia, Santillana.
66. MINUJIN, Alberto y ANGUIA, Eduardo (2004), *La clase media. Seducida y abandonada*, Buenos Aires, EDHASA.
67. MONREAL, Pilar (1996), *Antropología y pobreza urbana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
68. MOULIÁN, Tomás (1997), *Chile: anatomía de un mito*, Santiago, Chile, LOM.
69. NIN DE CARDONA, José María (1972), "Introducción a la sociología de la pobreza", Comentario en *Revista de Opinión Pública*, N° 27, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
70. OIT (1998), *Chile. Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*, Santiago, Chile, OIT.
71. OIT (2006), *Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe*, Lima, Perú OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
72. PAUGAM, Serge (2007a), *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid, Alianza.
73. PAUGAM, Serge (2007b), "¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?", en *Revista Española del Tercer Sector*, N° 5, Enero-Abril, España.
74. PÉREZ, Amaia (2002), "¿Hacia una economía feminista de la sospecha?", en VII Jornadas Economía Crítica, Madrid.
75. PERONNA, Nélide y ROCCHI, Graciela (2000), "Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares", en Primer Congreso Internacional *Políticas Sociales para un nuevo siglo*, Noviembre, Concepción, Chile.
76. PIZARRO, Roberto (2001), *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Serie estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 6, Santiago, Chile, CEPAL.
77. PNUD (2002), *Desarrollo humano en Chile 2002: Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago, Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
78. PRÉVÔT-SHAPIRA, Marie-France (2000), "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", en *Economía, sociedad y territorio*, Volumen II, N° 7, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, p. 405-431.
79. PRIETO, Germán y PRIETO, Claudina (1983), "El problema sociológico de pobreza en la moderna economía", en *Revista de Economía Política*, N° 93, Enero-Abril, p. 173-195.
80. QUINTANILLA, Ximena (2004), "Chile: dinámica de la informalidad y la desprotección de la población en edad de trabajar, 1992-2002", en BERTRANOU, Fabio (editor), *Protección social y mercado laboral*, Santiago, Chile, OIT.
81. RACZYNSKI, Dagmar, SERRANO, Claudia (2001), "Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza en Chile", documento inédito elaborado para FLACSO, Santiago, Chile, en www.asesoriasparaeldesarrollo.cl
82. RACZYNSKI, Dagmar, SERRANO, Claudia y VALLE, Manuela (2002), "Eventos de quiebres de ingresos y mecanismos de protección social. Estudio en hogares de ingreso medio y bajo", Santiago, Chile, Asesorías para el desarrollo, en www.asesoriasparaeldesarrollo.cl
83. RIFKIN, Jeremy (1995), *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós.
84. RITZER, George (1997), *Teoría sociológica clásica*, Madrid, Mc Graw Hill.
85. ROBERTS, Bryan (2006), "La estructuración de la pobreza", en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 201-231.
86. RODRÍGUEZ, Emmanuel (2003). *El gobierno imposible*, Traficantes de sueños, Madrid, en sitio www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/coleccion_mapas/el_gobierno_imposible_trabajo_y_fronteras_en_las_metropolis_de_la_abundancia
87. ROJAS, Georgina (2002), "Estructura de oportunidades y uso de los activos familiares frente a la pobreza en la Ciudad de México durante los años noventa", en KAZTMAN, Rubén y WORMALD, Guillermo (coordinadores) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, p. 239-324.
88. ROSANVALLON, Pierre (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*, Buenos Aires, Manantial.
89. ROSANVALLON, Pierre (2000), *La globalización exige un nuevo contrato social*, Temas de Desarrollo Humano, Santiago, Chile, PNUD/Gobierno de Chile.
90. SABATINI, Francisco, CAMPOS, Diego, CÁCERES, Gonzalo y BLONDA, Laura (2006), "Nuevas formas de pobreza y movilización popular en Santiago de Chile", en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 97-136.
91. SARAVÍ, Gonzalo y BAYÓN, M^a Cristina (2002), "Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires", en KAZTMAN, Rubén y WORMALD, Guillermo (coordinadores) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, p. 133-238.

92. SARAVÍ, Gonzalo (2005), “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión”, en *Congreso Internacional CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, 18-21 de Octubre, Santiago, Chile.
93. SARAVÍ, Gonzalo (2006), “Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina”, en SARAVÍ, Gonzalo (Ed.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros, p. 19-54.
94. SASSEN, Saskia (1991), *The global city: New York, London, Tokio*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
95. SCHLEIFER, James (1984), *Cómo nació La Democracia en América de Tocqueville*, México D.F., FCE.
96. SEN, Amartya (1992), “Sobre conceptos y mediciones de pobreza”, en *Revista de Comercio Exterior*, Volumen 42, N° 4, Abril, México. Con omisiones.
97. SENNET, Richard (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
98. SOJO, Ana (2004), *Vulnerabilidad social y políticas públicas*, Serie Estudios y Perspectivas, N° 14, Unidad de Desarrollo Social, México D. F., CEPAL/UN.
99. SVAMPA, Maristella (2000), “Introducción”, en SVAMPA, Maristella (Ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, p. 9-24.
100. SVAMPA, Maristella (2003), “Cinco tesis sobre la nueva matriz popular”, disertación para la apertura del seminario *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Instituto Gino Germani, Buenos Aires.
101. TANNER, Michael (2006), “Saliendo de la pobreza: ¿Qué nos aconseja la experiencia de Estados Unidos?”, en CAMHI, Rosita y CASTRO, Rodrigo (Editores), *La nueva realidad de la pobreza en Chile*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, Chile, Fundación Libertad y Desarrollo, p. 65-86.
102. TIRONI, Manuel (2003), “Nueva pobreza” urbana. *Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*, Universidad de Chile, Santiago, Chile, PREDES/RIL Editores.
103. TIRONI, Eugenio (2008), “La cohesión social latinoamericana”, Presentación en la Conferencia Internacional *La Cohesión Social en Latinoamérica*, Realizada el 13 de mayo en CIEPLAN, Santiago, Chile.
104. TORCHE, Florencia y WORMALD, Guillermo (2004), *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales, N° 98, Santiago, Chile, CEPAL.
105. TOWNSEND, Peter (2004), “Podemos medir la pobreza en términos de privaciones múltiples”, Entrevista *Punto de equilibrio*, Perú, en sitio www.puntodeequilibrio.com.pe/punto_equilibrio/01i.php?pantalla=noticia&id=15217&bolnum_key=12&se rv=2100
106. UBA (2000), “Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década”, en Informe de coyuntura laboral *Laboratorio*, N° 5, Año 2, Invierno, Facultad de Ciencias Sociales/SIMEL Buenos Aires, UBA, en http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/5_2.htm
107. VALDÉS, Mercedes (2005), “La feminización de la pobreza. un problema global”, en *Revista de Mujer Salud*, N° 4, Red de salud de las mujeres latinoamericanas y del caribe (RSMLAC).
108. VALLEJOS, Paul (2005), “El empleo como mecanismo de inclusión social”, en *Sociología: Perspectivas y debates*, N° 2, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile, Ediciones Universidad de Playa Ancha.
109. VERA, Sandra (2006), *Movimientos, espacios y sujeciones en la ruta de la pobreza. Discursos de integración social en mujeres beneficiarias del programa puente*, Tesis para optar al título de Socióloga, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
110. VIDAL, Paula (2005), *Representación social de la pobreza desde el programa puente*, Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
111. VILAGRASA, Joan (2000), “Los debates sobre pobreza urbana y segregación social en Estados Unidos”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 75, Noviembre, Barcelona, Universidad de Barcelona.
112. VILLA, Miguel (2001), “Vulnerabilidad social: notas preliminares”, en Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, 20 y 21 de Junio, Santiago, Chile, CEPAL/UN.
113. WACQUANT, Loïc (2001), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial.
114. WEHLE, Beatriz (2007), “Trabajo inclusión y exclusión social. De la globalización de la economía a la globalización de la pobreza”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 64, Buenos Aires.
115. WORMALD, Guillermo, CERECEDA, Luz y UGALDE, Pamela (2002), “Estructuras de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la región metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa”, en KAZTMAN, Rubén y WORMALD, Guillermo (coordinadores) (2002), *Trabajo y ciudadanía, Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra, p. 133-238.

X. ANEXOS

Los anexos de la presente tesis, junto con ir de manera impresa, se presentan en formato digital en el disco compacto que acompaña la edición de la tesis. A continuación se muestra un listado de los archivos que trae el CD como anexos de la investigación.

1. Cambios y modificaciones en la muestra.
2. Pauta de entrevista aplicada.
3. Dimensiones de la entrevista.
4. Ficha de caracterización familiar.
5. Listado de familias ideal-típicas.
6. Estrategia de acceso y selección de las familias.
7. Algunos antecedentes sobre la historia de la clase media en Chile.

Cambios y modificaciones en la muestra.

Francisco Espinoza O.

Primera definición del muestreo (proyecto presentado a la FSP y a la Universidad de Valparaíso).

Tipo de Familia	Género Jefatura	Viejos pobres			Nuevos pobres		Total
		Indigentes		Pobres No indigentes	Pobres en Ascenso (ex-pobres)	Empobrecidos	
		Sin techo	Con techo				
Persona Sola	Mujer						0
	Hombre	1					1
Familia Nuclear	Mujer			1	1		2
	Hombre		1			1	2
Familia Monoparental	Mujer		1	1		1	3
	Hombre				1		1
Familia Reconstituida	Mujer					1	1
	Hombre		1		1		2
Familia Extendida	Mujer					1	1
	Hombre			1	1		2
Grupo Doméstico	Mujer			1			1
	Hombre		1				1
Total		1	4	4	4	4	17

Segunda definición del muestreo (muestra ajustada tras la defensa del proyecto de tesis en la Universidad de Valparaíso).

Tipo de Familia	Género Jefatura	Viejos pobres			Nuevos pobres		Total
		Indigentes		Pobres No indigentes	Pobres en Ascenso (ex-pobres)	Empobrecidos	
		En Situación de calle	Sin situación de calle				
Persona Sola	Mujer						0
	Hombre	1					1
Familia Nuclear	Mujer			1	1		2
	Hombre		1			1	2
Familia Monoparental	Mujer		1	1			2
	Hombre				1		1
Familia Reconstituida	Mujer					1	1
	Hombre				1		1
Familia Extendida	Mujer					1	1
	Hombre			1			1
Grupo Doméstico	Mujer		1				1
	Hombre						0
Total		1	3	3	3	3	13

Muestra definitiva obtenida.

Tipo de Familia	Género Jefatura	Viejos pobres			Nuevos pobres		Total
		Indigentes		Pobres No indigentes	Pobres en Ascenso (ex-pobres)	Empobrecidos	
		En Situación de calle	Sin situación de calle				
Persona Sola	Mujer						1
	Hombre	Juan Carlos					
Familia Nuclear	Mujer			Adriana			1
	Hombre		Juan (Colo-Colo)		Juan		2
Familia Monoparental	Mujer		Verónica B.	Verónica		Miriam	3
	Hombre						
Familia Reconstituida	Mujer					Jacqueline	1
	Hombre				Alex		1
Familia Extendida	Mujer				Jessica	Eugenia	2
	Hombre			Sergio			1
Grupo Doméstico	Mujer						
	Hombre						
Total		1	2	3	3	3	12

Pauta de entrevista.

Francisco Espinoza O.

El presente documento contiene la pauta de entrevistas según la definición de las dimensiones de la misma. Los puntos de la pauta de entrevistas contemplan preguntas introductorias, de contenido y conectoras. Debido a la complejidad de la temática, se proponen una serie de alternativas ante las respuestas de las y los entrevistados.

1. Presentación.

Estimado/a señor/a, el motivo de esta entrevista como ya lo hemos conversado con anterioridad, es saber un poco sobre la situación de su familia, cómo lo hacen para vivir en la actualidad, cómo lo hacen para –como se dice- “llegar a fin de mes”, qué cosas compran, opiniones sobre la realidad económica de Chile y Valparaíso, sobre la situación laboral de su familia, sobre su acceso a los servicios sociales y cosas por el estilo, recordándole que esta entrevista es absolutamente confidencial y con fines exclusivamente académicos (para realizar la tesis con la que culmino la carrera). La entrevista está calculada en una hora y quince minutos aproximadamente, y el objetivo principal de ella es conocer ***cómo lo hacen las familias para llegar a fin de mes***. El ideal de esta entrevista, finalmente es que podamos conversar sobre algunos temas, y que ud. no me responda sí o no, ya que esto es distinto de una encuesta, ya que aquí lo que nos interesa es su experiencia.

1.1. Por favor cuénteme, ¿con quién vive Ud.?

1.2. ¿Desde cuándo vive aquí con su familia?

2. Tema país.

2.1. Cambiando de tema un poco, **cómo ve usted hoy día la situación del país, en lo económico**. Y cómo ve a Valparaíso en el mismo aspecto. Y en el caso de su familia cómo lo viven.

2.2. Y con lo que me ha contado, cómo lo hace en su familia para cubrir las necesidades básicas, **¿cómo llegan a fin de mes?**

Preguntas de apoyo.

2.3. Cómo lo hacen; cómo se sienten con eso.

2.4. Cómo lo hacen en su familia para cubrir las necesidades de salud, educación y vivienda, cómo satisfacen esas necesidades. ¿Cómo se las arreglan?, ¿cómo le gustaría que fuera?

2.5. Antes se decía que con educación uno encontraba mejores trabajos, que servía para salir adelante. Ud. cómo lo ve, seguirá siendo así o no, ¿por qué?

2.6. Y cómo ve la educación para sus hijos, qué espera de ella. Cómo le gustaría que fuera.

2.7. Dentro de las distintas realidades económicas que hay en todas partes, por ejemplo, en el caso de Santiago, en el barrio alto también vivían las personas que se dedicaban al servicio, como la nana o el jardinero, ahora, hay personas que dicen que los jardineros y las nanas viven en las afueras de la ciudad, ud. está de acuerdo con esto, cómo lo ve ud. para el país, y pare el caso de Valparaíso. Y en el caso de su familia.

3. Tema movilidad y empobrecimiento.

3.1. Cuáles han sido los hechos que han marcado a su familia desde antes de los 90', y que en cierta medida los han llevado a estar mejor o peor en términos del bienestar de todos uds., en términos de situación económica.

3.2. Y con todo lo que me cuenta, su familia cómo se encuentra en relación a sus padres o desde antes de los 90'.

4. Tema trabajo.

4.1. Y sobre el trabajo, ud. me podría contar como es la experiencia en su familia, quién(es) trabaja(n), en qué lo hacen, qué cambios han tenido con el tiempo (ver si hay desempleo y/o subempleo).

4.2. Y con todo lo que ud. me cuenta, cómo cree que el (los) tipo(s) de trabajos han tenido han influido en la situación económica de su familia.

4.3. Algunos dicen que los trabajos de hoy son más malos que los de antes, qué cree ud., ¿por qué?, en su familia lo han experimentado, de qué forma.

5. Tema consumo.

5.1. Algunos dicen que hoy es más fácil comprar cosas para la casa que antes, como por ejemplo, lavadora, celular, etc. / Mirando su familia, incluidos sus padres o abuelos, ha sido así para ud. / Cómo lo han hecho para comprarse esas cosas (endeudamiento, ahorro, etc.); y de todas esas cosas cuáles son las más importantes / hay algunas que a su familia le hayan cambiado la vida.

5.2. Hay cosas que le gustaría tener y que no podido comprar / como cuáles / por qué le gustaría tener esas cosas / cómo se siente en su familia al no poder acceder a estas cosas.

5.3. Y esto de poder comprar o acceder o no a algunas cosas, marca diferencias aquí en Valparaíso o no...en qué sentido.

5.4. Para uds. Cómo es el tema de las deudas en su familia: tienen deudas, en qué, han podido pagarlas, como le afecta tener deudas, han tenido que privarse de algo para poder pagar.

6. Tema representación de la pobreza.

6.1. Qué es para ud. la pobreza, Cómo ha cambiado, es igual o distinta a las de antes, a qué se debe, hay distintos tipos de pobreza, cuáles, y cómo piensa ud. que podría solucionarse (país, Valparaíso, su discurso).

6.2. Y ahora más allá de lo que me dijo en general, en el caso de su familia, uds. Cómo se consideran: pobres, no pobres, pobres que están surgiendo, familias que se ha empobrecido o qué, como diría que es su familia, por qué están en esta situación en su caso, (como se sale de la pobreza en su caso).

6.3. Y cuáles son desde su opinión las causas de la pobreza. Por qué se genera la pobreza.

6.4. Ahora, si dejamos de lado las cosas materiales y/o económicas, ud. cree que hay otros aspectos de la vida donde se manifiesta la pobreza. Por qué, cuáles.

6.5. Las personas en situación de pobreza de hoy día, cómo cree que están siendo apoyadas en comparación con antes de los 90' (por la sociedad, la comunidad, el gobierno, los privados, etc.).

6.6. Hay gente que dice que las personas en situación de pobreza se ayudan mucho entre ellas, y hay gente que dice que no es tan así. Y en su caso, cómo cree ud. que es el apoyo entre las mismas personas que viven en situación de pobreza, entre ellos hay ayuda mutua / cuál es su experiencia.

Preguntas de apoyo.

6.7. Las personas pobres están más a la deriva que antes.

6.8. Las personas pobres de hoy en día están, se sienten más parte de la sociedad, la sociedad los siente como parte de ella, están más integrados que antes, cómo, en qué sentido, por qué. Y en el caso de su familia, uds. Se sienten que están dentro o fuera de esta sociedad, por qué.

6.8. Cree usted que estamos frente a una “nueva pobreza” o ante unos “nuevos pobres”; cuáles serían las nuevas características y cuáles se conservarían.

Dimensiones de la entrevista.

Francisco Espinoza O.

El presente documento trata de resolver el cuestionamiento sobre qué es lo que deseamos saber al realizar las entrevistas en profundidad a los jefes de hogar de familias en situación de pobreza, actores que por su posición dentro de la familia los hemos escogido como interlocutores válidos de la misma.

Primeramente, la definición del problema de investigación nos conduce por el supuesto de que la presente investigación es fundamentalmente de tipo teórica, por lo que el trabajo empírico –o de campo como desee llamárselo- de la presente sin ser el elemento central debe cumplir un rol, ¿cuál?

La función de la entrevista en la presente memoria de tesis es la de *servir de contrapunto empírico a la discusión teórica sobre la pertinencia del enfoque de la nueva pobreza para comprender la experiencia subjetiva de los distintos tipos de familias en situación de pobreza*, por lo que la información a la que queremos acceder debe en primer lugar, estar referida a los elementos más vívidos y cotidianos de las familias a entrevistar, evitando el cuestionamiento sobre aspectos más abstractos sobre la experiencia de vivir en situación de pobreza. De esta forma, hemos confeccionado un listado con las dimensiones de las entrevistas, haciendo una pequeña reseña de lo que se desea conocer para cada una de ellas, sin necesariamente suponer las respuestas de las y los entrevistados.

Dimensión nº 1: La representación de la pobreza.

En esta dimensión, se pretende re-construir información relativa a la representación que las personas tienen de la pobreza –en un sentido amplio del concepto-, con lo cual se intentará reconstruir la auto-representación de las familias respecto de lo que significa “ser pobres” o vivir en situación de pobreza. Los posibles conceptos que podrían relacionarse con esta auto-representación son:

Conceptos.

- Exclusión social/Integración social
- Vulnerabilidad social.
- Nueva pobreza/Vieja Pobreza
- Necesidades.
- Capitales.
- Derechos.

Sub-Dimensión de “La representación de la pobreza”: Cultura e identidad de las familias en situación de pobreza.

En esta sub-dimensión, se pretende acceder a los aspectos más culturales e identitarios de las familias en situación de pobreza, rescatando y contrastando si ellas se sienten en dicha situación –en especial en familias en situación de “nueva pobreza”-, si

reconocen ciertas pautas de comportamiento y cierto acopio cultural que les permita reconocerse como tal.

Conceptos.

- Acumulación de desventajas (sincrónica y diacrónica).
- Aislamiento social/Cercanía social.
- Integración/exclusión social.
- Diferenciación social/Desdiferenciación social.
- Empobrecimiento/Enriquecimiento.
- Espirales de desventajas.

Dimensión nº 2: Los cambios en la pobreza y su experiencia.

En esta dimensión, se pretende indagar en cómo las familias se representan los posibles cambios que ha tenido la pobreza, y cómo ellas han experimentado tales cambios, esto busca analizar las transformaciones que ha tenido el vivir en situación de pobreza desde los años 80' hasta nuestros días, enfatizando en los cambios económicos del país y cómo se sienten las familias respecto a esos procesos.

Conceptos.

- Aislamiento social/Cercanía social.
- Nueva pobreza/Vieja pobreza.
- Nuevos pobres/Viejos pobres.

Dimensión nº 3: El mundo del trabajo.

En esta dimensión, quizás una de las dimensiones clásicas en los estudios de pobreza, se pretende conocer las historias laborales de los sostenedores –jefe/a de hogar y cónyuge principalmente-, sus continuidades y sus rupturas. Dentro de los tópicos que se esperan surjan de los entrevistados, tenemos el desempleo, el empleo precario y el subempleo (aunque ellos lo denominen o signifiquen de otra forma).

Conceptos.

- Acumulación de desventajas (sincrónica y diacrónica).
- Aislamiento social/Cercanía social.
- Integración/exclusión social.
- Diferenciación social/Desdiferenciación social.
- Desempleo.
- Subempleo.
- Precariedad laboral.

Dimensión nº 4: El consumo.

En esta dimensión, se pretende conocer las actividades de consumo que realizan las familias en situación de pobreza, enfatizando en sus limitaciones y ventajas vistas desde una perspectiva temporal, lo cual nos obliga a mirar la transformación económica del país.

En esta dimensión además, indagaremos respecto a las percepciones de las familias en situación de pobreza en relación al consumo, si sienten que tienen acceso a otros bienes, a otros servicios, cuáles son los costos –materiales e inmateriales- de dicho acceso, entre otras temáticas relativas a la integración/exclusión vía mercado y diferenciación social. A su vez, el consumo se analizará tanto en su dimensión simbólica, como en las prácticas de administración del presupuesto familiar (qué se consume, cómo, formas de financiamiento, prácticas de endeudamiento, etc.).

Conceptos.

- Acumulación de desventajas (sincrónica y diacrónica).
- Integración/exclusión social.
- Diferenciación social/Desdiferenciación social

Sub-Dimensión de “El consumo”: Los servicios básicos.

En esta sub-dimensión, se pretende conocer la percepción que las familias en situación de pobreza poseen respecto de su acceso a los servicios básicos proveídos por el sector público (e instituciones de apoyo y beneficencia), así como también conocer la percepción que estas familias tienen de los servicios básicos proveídos por el sector privado, y de esta forma, revisar los conceptos de inclusión desfavorable y segmentación de los servicios básicos, con lo que se apunta al concepto de fragmentación o ruptura social.

Conceptos.

- Acumulación de desventajas (sincrónica y diacrónica).
- Aislamiento social/Cercanía social.
- Integración/exclusión social.
- Diferenciación social/Desdiferenciación social.

Dimensión nº 5: El empobrecimiento y la movilidad social.

En esta dimensión, se pretende conocer las trayectorias familiares respecto a la ubicación en la estructura social, indagando en los aspectos de movilidad social ascendente/descendente y horizontal, recurriendo a las historias familiares –de padres y abuelos- como punto de comparación para que las y los entrevistados se autodefinan como “herederos de la pobreza” o como “empobrecidos”, identificando causas y ligazones, ahondando en las historias laborales de los entrevistados.

Conceptos.

- Acumulación de desventajas (sincrónica y diacrónica).
- Integración/exclusión social.
- Diferenciación social/Desdiferenciación social.
- Empobrecimiento/Enriquecimiento.
- Movilidad social/Inmovilidad social.

FICHA DE CARACTERIZACIÓN FAMILIAR
--

1. Sexo del jefe de hogar/Edad	Masculino		Femenino							
2. Número de integrantes del hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3. Cantidad de niños en el hogar (>15)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4. Cantidad de adultos mayores (<65)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5. Cantidad de estudiantes en el hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6. Cantidad de jubilados en el hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7. Empleados en el hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8. Desempleados en el hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

9. Nivel Educativo de:	Jefe de Hogar	Cónyuge
Sin Estudios		
Básica Incompleta		
Básica Completa		
Media Incompleta		
Media Completa		
Técnica Incompleta (1-3 años)		
Universitaria Incompleta o Técnica Completa		
Universitaria Completa		
Postgrado		

		Contrato	
10. Descripción del empleo del Jefe de hogar		SÍ	NO
11. Descripción del empleo del segundo preceptor		SÍ	NO
12. Descripción del empleo del tercer preceptor		SÍ	NO

13. Cuáles de los siguientes bienes posee su familia: * Anotar sólo aquellos que se encuentren funcionando * Si hay otro tipo de calefacción, anotar al costado de Calefón	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td>TV Blanco y Negro</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>TV Color</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Ducha</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Calefón</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Lavadora</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Refrigerador</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Congelador</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Teléfono fijo</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Teléfono Celular</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>PC (computador)</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Internet</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Microondas</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Secadora</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Lavavajillas</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Equipo de Música</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Video/Pasa películas</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> <tr> <td>Vehículo</td> <td style="text-align: center;">SI</td> <td style="text-align: center;">NO</td> </tr> </table>	TV Blanco y Negro	SI	NO	TV Color	SI	NO	Ducha	SI	NO	Calefón	SI	NO	Lavadora	SI	NO	Refrigerador	SI	NO	Congelador	SI	NO	Teléfono fijo	SI	NO	Teléfono Celular	SI	NO	PC (computador)	SI	NO	Internet	SI	NO	Microondas	SI	NO	Secadora	SI	NO	Lavavajillas	SI	NO	Equipo de Música	SI	NO	Video/Pasa películas	SI	NO	Vehículo	SI	NO
TV Blanco y Negro	SI	NO																																																		
TV Color	SI	NO																																																		
Ducha	SI	NO																																																		
Calefón	SI	NO																																																		
Lavadora	SI	NO																																																		
Refrigerador	SI	NO																																																		
Congelador	SI	NO																																																		
Teléfono fijo	SI	NO																																																		
Teléfono Celular	SI	NO																																																		
PC (computador)	SI	NO																																																		
Internet	SI	NO																																																		
Microondas	SI	NO																																																		
Secadora	SI	NO																																																		
Lavavajillas	SI	NO																																																		
Equipo de Música	SI	NO																																																		
Video/Pasa películas	SI	NO																																																		
Vehículo	SI	NO																																																		

14. Cuál es la situación de su vivienda:	Propia Pagada	
	Propia Pagando Dividendos	
	Arrendada	
	Allegado	
	Cedida	
	Sucesión	
	Toma	
	En usufructo	

15. Cuál es el tipo de Previsión en Salud de su familia	FONASA (c/grupo)	
	Isapre	
	FFAA	
	Ninguno (particular)	

16. Presencia de enfermedades crónicas en su familia	SI	NO
Cuál (es)	1	4
	2	5

17. Su familia participa en algún programa de políticas sociales	SI	NO
Cuál (es)	1	4
	2	5
	3	6

18. Recibe Ingresos Al mes por:	Pensión asistencial de vejez	SI	NO	\$
	Pensión asistencial de invalidez	SI	NO	\$
	Subsidio al recién nacido	SI	NO	\$
	Subsidio a la mujer embarazada	SI	NO	\$
	Subsidio familiar a la madre	SI	NO	\$
	Subsidio por deficiencia mental	SI	NO	\$
	Subsidio familiar por invalidez	SI	NO	\$
	Subsidio de cesantía	SI	NO	\$
	Subsidio de Agua Potable	SI	NO	\$
	Sistema de protección social	SI	NO	\$
	Bonos extraordinarios	SI	NO	\$
	Otros subsidios	SI	NO	\$
No recibe	SI	NO	-	

19.a. Ingresos mensuales de la familia (generados por empleo, rentas u otros medios que sean regulares y que no se encuentren en el cuadro anterior).	
19.b. Cuántas personas de su familia dependen de estos ingresos	

20. Si en su familia poseen deudas, me podría indicar el monto aproximado de ellas	
--	--

20. Me podría indicar el monto aproximado de sus gastos fijos mensuales	
---	--

Fecha:

FOLIO:

Datos de registro.

Fecha	
Lugar	
Hora de inicio	
Hora de término	
Nombre de pila del jefe/a de hogar	
Teléfono o Dirección de Contacto	
Identificación familiar	
Identificación cinta	
Observaciones	

LISTADO DE FAMILIAS (CARACTERÍSTICAS).

Tipo de Familia	Género Jefatura	Viejos pobres			Nuevos pobres		Total
		Indigentes	Sin situación de calle	Pobres No indigentes	Pobres en Ascenso (ex-pobres)	Empobrecidos	
		En Situación de calle					
Persona Sola	Mujer						0
	Hombre	1					1
Familia Nuclear	Mujer			2	3		2
	Hombre		4			5	2
Familia Monoparental	Mujer		6	7			2
	Hombre				8		1
Familia Reconstituida	Mujer					9	1
	Hombre				10		1
Familia Extendida	Mujer					11	1
	Hombre			12			1
Grupo Doméstico	Mujer		13				1
	Hombre						0
Total		1	3	3	3	3	13

1. Familia nº 1 (en duda).

Género	Masculino
Situación Conyugal	Soltero
Situación de vivienda	Situación de Calle
Nivel de ingresos	Menos de \$23.549.-
Otros requisitos	-

3. Familia nº 3.

Género	Femenino
Situación Familiar	Nuclear (Primer matrimonio)
Situación de vivienda	Independiente (No allegados)
Nivel de ingresos	Más de \$47.099 y Menos de \$75.662 Per cápita
Otros requisitos	Pobreza Generacional Superada
Otros requisitos	Historia de Superación (ascenso social)

4. Familia nº 4.

Género	Masculino
Situación Familiar	Nuclear (Primer matrimonio)
Situación de vivienda	Independiente
Nivel de ingresos	Menos de \$23.549 Per cápita
Otros requisitos	Pobreza Generacional

8. Familia nº 8.

Género	Masculino
Situación Familiar	Monoparental
Situación de vivienda	Independiente
Nivel de ingresos	Más de \$47.099 y menos de \$75.662 Per cápita
Otros requisitos	Padre Soltero

Otros requisitos	Pobreza generacional superada
Otros requisitos	Historia de superación (ascenso social)

11. Familia nº 11.

Género	Femenino
Situación Familiar	Extendida
Situación de vivienda	Independiente
Nivel de ingresos	Más de \$47.099 y menos de \$75.662 Per cápita
Otros requisitos	Familiares (con núcleo familiar)
Otros requisitos	Pasado de clase media (empobrecimiento)

12. Familia nº 12.

Género	Masculino
Situación Familiar	Extendida
Situación de vivienda	Independiente
Nivel de ingresos	Más de \$23.549 y menos de \$47.099 Per cápita
Otros requisitos	Familiares (sin núcleo familiar)
Otros requisitos	Pobreza generacional

13. Familia nº 13 (en duda).

Género	Femenino
Situación Familiar	Grupo Doméstico
Situación de vivienda	Independiente
Nivel de ingresos	Menos de \$23.549 Per cápita
Otros requisitos	No Familiares
Otros requisitos	Pobreza Coyuntural (historias de quiebres)

**Francisco Espinoza O.
Tesista en Sociología,
Universidad de Valparaíso,
Programa Tesis País, FSP.**

Estrategia de acceso y selección de las familias.

Francisco Espinoza O.

Respecto al acceso.

En la Respuesta a la Minuta de orientaciones N° 2 con fecha 25 de Septiembre de 2007, se señala que el ingreso a las familias a entrevistar se hará mediante contactos personales con personal que trabaja en servicios sociales orientados a personas en situación de pobreza como los son el Programa Puente y Chile Califica, más los contactos que facilitó la FUSUPO mediante el programa de Servicios Comunitarios y las redes personales del tesista, con lo cual podemos señalar que la estrategia seguirá una mezcla de canales sociales institucionales y redes personales.

Desgraciadamente para la planificación de esta tesis, hay que señalar que los contactos personales en el caso del Programa Puente en la Municipalidad de Valparaíso no prosperaron y desde el último mail con fecha de Octubre no se obtuvo respuesta. En el caso de Chile Califica, el contacto sigue en pie y será utilizado durante el mes de enero de 2008 para acceder principalmente a hombres jefes de hogar, los que siempre resultan más esquivos a la hora de entrevistar. Por último, por parte de la FUSUPO conté con la información de contactos a tiempo y ya se han concertado reuniones y entrevistas con personas que trabajaron en el programa mencionado.

Además, dentro de lo comprometido en cuanto al acceso, existe una fracción de personas a buscar que no pertenezcan a ningún tipo de programa social –para evitar la posible homogeneidad advertida por la FUSUPO y compartida por el tesista-, las cuales han sido contactadas mediante redes personales de familiares y amigos, los cuales han sido utilizados fundamentalmente para acceder a lo que en la matriz se define como “nuevos pobres”, aunque también mediante contacto con “informantes claves” en tomas de terrenos y sectores reconocidos como populares dentro de la comuna de Valparaíso, se ha accedido a personas en situación de pobreza que no participan en programas sociales.

Respecto al establecimiento del contacto y la estrategia de selección.

Debido a estos dos canales paralelos mediante los cuales se accedió a las familias – canales sociales y redes personales- la estrategia de presentación y establecimiento del contacto siguió dos vías distintas aunque con el mismo argumento.

Por una parte, en el caso de las personas contactadas mediante la FUSUPO el primer encuentro fue por vía telefónica, para la cual se establecieron criterios de factibilidad económica y de conocimiento territorial a la hora de llamar. De esta forma, en los listados facilitados se procedía en una primera etapa a marcar todos los sectores conocidos por el tesista, y luego en una segunda etapa, se procedía a marcar -dentro de los contactos tildados- todos aquellos que poseían teléfono de red fija (lo que si bien es interpretable como un sesgo, durante las entrevistas queda en evidencia que muchas veces la posesión de este servicio obedecía a distintos sistemas –libre, sólo para recibir, con tarjeta de \$3.000-).

Posteriormente se procedía a llamar y a establecer el contacto, el cual consistía a su vez en dos etapas.

La primera de ellas, era la presentación personal (nombre, actividad, instituciones patrocinantes), el relato de cómo se obtuvo la información y de parte de quienes y la explicación del trabajo de campo de la tesis. En este caso, se utiliza un fraseo similar al utilizado en la presentación de la Pauta de entrevista (que por motivos estratégicos oculta en todo momento la palabra pobreza):

*“Estimado/a señor/a, el motivo de esta entrevista como ya lo hemos conversado con anterioridad, es saber un poco sobre la situación de su familia, cómo lo hacen para vivir en la actualidad, cómo lo hacen para –como se dice- “llegar a fin de mes”, qué cosas compran, opiniones sobre la realidad económica de Chile y Valparaíso, sobre la situación laboral de su familia, sobre su acceso a los servicios sociales y cosas por el estilo, recordándole que esta entrevista es absolutamente confidencial y con fines exclusivamente académicos (para realizar la tesis con la que culmino la carrera). La entrevista está calculada en una hora y quince minutos aproximadamente, y el objetivo principal de ella es conocer **cómo lo hacen las familias para llegar a fin de mes**. El ideal de esta entrevista, finalmente es que podamos conversar sobre algunos temas, y que ud. no me responda sí o no, ya que esto es distinto de una encuesta, ya que aquí lo que nos interesa es su experiencia”.*

La segunda etapa, consistía en elevar la solicitud de colaboración en el establecimiento de contactos –contar con un informante clave- o el otorgamiento de una entrevista, lo cual no podía saberse sino hasta el instante en que se concedía una cita en el domicilio de la persona contactada.

Finalmente para las personas contactadas mediante canales sociales institucionales, una vez en el domicilio del/la posible entrevistado/a se procedía a sostener una breve conversación respecto de la tesis en la cual hacía algunas preguntas respecto a la situación familiar (para ver cuál criterio de tipo de familia se cumplía), luego preguntaba la edad (para ver si estaba dentro del rango establecido de 35 a 55 años) y si al menos se cumplían esos criterios, se procedía a llenar la Ficha de Caracterización Familiar confeccionada, de donde se obtenía el nivel de ingresos y desde ya se sabía en qué tipo de pobreza podía ubicarse, aunque en el caso de los nuevos pobres sólo podía establecerse *ex post* a la entrevista, ya que éstos tienen un importante componente de trayectoria familiar que determina su dirección y ubicación en la estructura social.

Por otra parte, a las personas contactadas mediante redes personales se procedió a mostrar a los familiares y amigos –que hicieron las veces de informantes claves- un Listado de Familias y sus características que orientó el tipo de contacto que sería presentado (sólo a modo de orientación en el caso de los “Otros requisitos señalados”). En este caso, la clasificación de las familias podía hacerse *ex antes* gracias al conocimiento de la situación familiar del informante clave.

Posteriormente, se procedía a concertar la reunión con la familia contactada y la coordinación de la entrevista, en donde la presentación seguía la lógica de la presentación

de la Pauta de entrevista y posteriormente se procedía a la realización de la misma (en la mayoría de los casos se hizo la entrevista en el instante, ya que a los informantes claves se les solicitaba que establecieran el contacto cuando el/la jefe de hogar tuviera tiempo de inmediato para realizarla).

Síntesis.

Sobre la selección de los casos, podemos señalar que debido a este *mix* de redes mediante las cuales se llegó a las familias en situación de pobreza, podemos asegurar cierta neutralidad a la hora de escoger los casos, aunque no por eso no se pueden imputar ciertos sesgos a la selección de casos, los cuales serán explicitados a continuación y que surgen de la reflexión *ex post* a la primera etapa del trabajo de campo (donde se cumplió con la realización y transcripción de 7 entrevistas que superan el 50% de las comprometidas en el proyecto).

Sobre los sesgos institucionales, podemos advertir que de las personas participantes del programa de Servicios Comunitarios –tres entrevistadas con dos posibles entrevistas más-, carecen de toda homogeneidad o discurso común, ya que se trató de que fueran personas que trabajaran en distintas instituciones (Hogar de Cristo y Territorio Sur), y además, tal como fue expresado por el Director Regional de la FUSUPO, dentro de la lista de contactos la gama de participantes es bastante amplia debido a que los requisitos para ingresar al programa era fundamentalmente el estar desempleado antes de entrar a éste (aunque falta controlar los posibles sesgos de las personas a contactar del programa Chile Califica).

Respecto de las personas entrevistadas, se observa el bajo porcentaje de familias favorecidas por programas de política social –lo cual influye en su percepción sobre las familias en situación de pobreza favorecidas por estos programas-, lo cual intentará ser sopesado con las entrevistas en Tomas de Terrenos donde habitan personas favorecidas por estos programas (el contacto está establecido faltando la coordinación y la ejecución).

Sobre la personalidad de los entrevistados, se reiteraron características de personalidad de personas acogedoras y proactivas –como se advierte en la literatura-, ya que este rasgo es común dentro de las personas que acceden a otorgar entrevistas de manera gratuita y desinteresada, aunque después de la entrevista se entrega un pequeño presente del cual ellos desconocen su existencia.

Algunos antecedentes sobre la historia de la clase media en Chile

En Chile el empobrecimiento de la clase media no tuvo el mismo impacto que el ocurrido en Argentina, pero durante la crisis del 82' nuestro país sufrió los efectos de una fuerte recesión que impactó fuertemente considerando las características del contexto político dado por la dictadura militar. A mediados de la década del 80' había un 45% de la población en situación de pobreza, lo que significó un aumento en más del doble respecto a la medición de 1969 que se situaba en un 17% (Raczynski y Serrano, 2001: 5)¹. A pesar de las diferencias de impacto y magnitud, esto nos lleva a pensar que Chile vivió un proceso de empobrecimiento similar al argentino, ante lo cual podemos suponer con propiedad que un sector importante de la clase media tras la crisis de los 80' quedó en situación de pobreza. Antes de profundizar en este período de la historia de la pobreza de nuestro país, diremos algunas palabras sobre la clase media antes de los 80'.

La clase media en Chile se consolidó entre los años 20'y 60' del S. XX, llegando a conformar el 40% de la población hacia fines del período aludido, constituyendo un rasgo crucial en la historia social y cultural de nuestro país (Barozet, 2006: 5). Aunque su génesis lo podemos situar a fines del S. XIX, cuando Chile anexa los territorios del norte en la expansión salitrera. El consiguiente engrosamiento de las arcas fiscales hizo que a la clase media antigua -formada por profesionales independientes, artesanos, pequeños propietarios y comerciantes- se sumaran nuevos sectores constituidos básicamente por funcionarios y empleados de la estructura estatal (Filgueira y Geneletti en Barozet, 2006: 5). La crisis del

¹ Debemos advertir al lector, que las mediciones hasta antes de los 90' son cuestionables y no permiten hacer comparaciones en base a una misma manera de medir el impacto cuantitativo de la pobreza, mas, de todas maneras presentamos dichos datos para al menos hacernos una idea general de la situación de pobreza en nuestro país a lo largo del S. XX [N. del A.].

salitre y el cambio en el modelo de desarrollo del país entre los años 40' y 50', beneficiaron el fortalecimiento de los sectores provenientes de la burocracia del Estado que en esa época se robustece, sin que eso significara un descenso social de las profesiones y oficios de los componentes más tradicionales de la clase media.

Con el paso de los años, y a pesar de los momentos de inestabilidad internacional provocados tanto por la “Gran Depresión Económica del 29” y la “Segunda Guerra Mundial”, la clase media chilena se fortaleció y logró diferenciarse de los sectores populares y las clases más acomodadas del país. Los estudios de estratificación social destacan dentro de las características distintivas de este grupo social su carácter urbano, las profesiones y empleos característicos, sus niveles de ingresos económicos y sus niveles de acceso a la educación pública, donde este último rasgo resulta crucial a la hora de entender la característica aspiración de la movilidad social de la clase media y sus altos niveles de acumulación de capital cultural y social (Barozet, 2006: 6-8).

La clase media en Chile a finales de los 60' se encontraba consolidada, y en un clima de evidente polarización político-social que trascendió hasta entrados los 70', la pertenencia a este grupo social se volvió importante como medio por el cual tener acceso a bienes y servicios provistos por el Estado. Sin embargo, el desequilibrio estructural sufrido por la sociedad chilena durante los 70' significó para la clase media un retraimiento a un segundo plano, limitando su rol articulador que traía desde los años 20'. Con la dictadura militar vino el empobrecimiento de este sector social, ya que la reducción del tamaño del Estado como producto de la privatización de los servicios públicos –o desburocratización

(Martínez y Tironi, 1985)- y de la militarización de la vida civil, marcó el inicio del descenso de la clase media vinculada al aparato público (Barozet, 2006: 14).

Durante los años 80', la desburocratización se tradujo en que el gasto público se redujo a la mitad de lo que se invertía a principio de los 70', más de 400 empresas públicas fueron privatizadas, y entre 1973 y 1978 más de 100.000 funcionarios públicos fueron expulsados (sin contar los desaparecidos y asesinados). Si a la desburocratización sumamos el debilitamiento del Estado en su rol de garante de la seguridad social, especialmente en lo que es la educación pública y la entrega de subsidios, la clase media vio profundamente afectadas las certidumbres que le permitían gozar y conservar su estatus. Con esto, queremos ilustrar de qué manera en los 80', la clase media chilena toma un doble rumbo, en donde unos se beneficiaron de las nuevas reglas y requerimientos del mercado, y otros se acercaron a los sectores populares en un proceso de pauperización, fracturando la identidad y las pautas de sociabilidad de la clase media tradicional (Barozet, 2006: 17).

Desde fines de los 80' y hasta los 90', y como consecuencia del empobrecimiento en Chile, desaparecen casi por completo los estudios sobre la clase media (Barozet, 2006: 18), siendo los sectores populares el centro de las investigaciones vinculadas a la estratificación social. Este *boom* de investigaciones sobre la pobreza a finales de los 80' muestra diversos matices en cuatro grupos principalmente. El primer grupo, son aquellos que enfatizan la fuerte reproducción de la pobreza de una generación a otra; el segundo grupo, muestra una asociación de la pobreza con el ciclo de vida familiar de forma que las situaciones de pobreza son más frecuentes en las familias más jóvenes con niños en edad escolar; el tercer grupo, sugiere importantes fluctuaciones en la situación de ingreso en las familias en torno

a la línea de la pobreza, con frecuentes entradas y salidas de esta situación; mientras que un cuarto grupo, entrega evidencia de movilidad ocupacional de distancia más larga (Raczynski y Serrano, 2001: 4).